

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.
FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA.
DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORANEA
TESIS DOCTORAL



UN MODELO EN LA OPOSICION AL FRANQUISMO:
LAS ORGANIZACIONES FRENTE (F.L.P.- F.O.C.- E.S.B.A.)

TOMO 1

AUTOR: JULIO ANTONIO GARCIA ALCALA
DIRECTOR: ANGEL BAHAMONDE MAGRO

TESTIMONIO DE AGRADECIMIENTOS

La realización de esta investigación ha contado con la colaboración desinteresada de un elevado número de personas, sin las cuales hubiera sido imposible incluso plantearse esta actividad. En primer lugar debo agradecer al profesor Angel Bahamonde, el director de esta Tesis, la paciencia y comprensión que ha mostrado así como la ayuda que me ha proporcionado a lo largo de estos años.

Al mismo tiempo quisiera dar las gracias al casi centenar de personas que han prestado su tiempo y energías para ofrecerme sus testimonios orales con objeto de intentar reconstruir la memoria de las Organizaciones Frente, sin ellos nunca hubiera podido efectuar este trabajo; a Jesús Ibáñez y a Esperanza Martínez Conde, que una tarde me recibieron en su casa para brindarme los primeros contactos y charlar sobre el Frente; a José Alvarez, que se encuentra realizando una tesis doctoral sobre el movimiento universitario, él me dejó su memoria de licenciatura y me introdujo pacientemente en la oposición estudiantil; a Pere Ysas y a Carmen Molinero, que tuvieron la gentileza de enviarme por correo sus impresiones junto a una bibliografía básica sobre el movimiento obrero; al profesor Luis Enrique Otero, que me ayudó en los vericuetos administrativos y me puso en contacto con Harmut Heine, los dos una mañana en la

revista *Alfoz* me aconsejaron sobre los pasos iniciales en una investigación de este tipo.

También quiero agradecer la especial atención que tuvo conmigo José Manuel Arija, el primero en abrirme durante días su archivo privado, y Antonio Ubierna, quien me entregó sus notas manuscritas y accedió a mis repetidas consultas sobre el tema. Igualmente, José María Mohedano me ofreció la posibilidad de consultar su archivo de las Organizaciones Frente, y Carmen Iglesias además me entregó los documentos que todavía conservaba para que pasaran a la Fundación Pablo Iglesias.

Así mismo agradezco a Nuria Pey y a Laura Durendes, de la Fundación Rafael Campalans, su permanente colaboración, que ha incluido la ayuda para ponerme en contacto con personas interesadas en este mismo tema y para informarme de encuentros de antiguos miembros del Frente; al personal de la Fundación Pablo Iglesias de Madrid, a donde he acudido en repetidas ocasiones y al Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, que puso a mi disposición un traductor para poder utilizar mejor los fondos de Acción Comunista.

A la larga lista de personas que también han colaborado en esta Tesis, les doy mi más sincera gratitud, y espero no decepcionarles con los resultados. No creo que sea necesario señalar que la utilización de su ayuda en los análisis que aparecen en este trabajo son de mi propia responsabilidad.

1.- LOS FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACION

La realización de una investigación en el campo de las ciencias sociales puede deberse a una gran variedad de factores, como también son múltiples los temas y los puntos de vista que pueden ser objeto de estudio, en este caso, del historiador. En concreto, las razones que justifican la realización de una tesis doctoral sobre los grupos frentistas las podemos agrupar en seis amplios factores: primero, la necesidad de un estudio global sobre los grupos frentistas; segundo, el estudio y catalogación de fuentes hasta ahora inéditas; tercero, el interés del modelo político que propusieron; cuarto, su participación en la lucha antifranquista; quinto la necesidad actual de separar la idea o el mito que existe de estos grupos frentistas y su existencia real; sexto, la influencia posterior tanto de las Organizaciones Frente como de sus militantes. De estos seis apartados se desprenderá la hipótesis de trabajo que plantea este trabajo.

1.- LA REALIZACION DE UN ESTUDIO GLOBAL SOBRE LAS ORGANIZACIONES FRENTE.

A pesar de haber pasado más de veinte años de la muerte de Franco, no existía un estudio global sobre el desarrollo y evolución histórica de los grupos frentistas. Aunque había una colección relativamente importante de cartas, declaraciones y artículos sobre el tema y una serie de capítulos que en los estudios de la oposición al franquismo trataban con mayor o menor profundidad a los grupos frentistas, faltaba, en mi opinión, un primer análisis global que abarcase todas las épocas y, al menos, las zonas geográficas más importantes en que estos se desarrollaron. Se producía así una carencia específica, ya que a lo largo de estos años han ido apareciendo diversos estudios en profundidad sobre la oposición socialista, comunista o anarquista. La pretensión de intentar llenar este vacío justifica por sí sola esta investigación, como un primer paso que pueda servir de marco de referencia para posteriores estudios sobre el Frentismo.

2.- EL ESTUDIO DE FUENTES HASTA AHORA INEDITAS

El trabajo ha implicado también, evidentemente, la revisión y catalogación de distintos archivos privados y fuentes orales hasta ahora inéditas. Esta Tesis, que comenzó

con la catalogación del archivo privado de José Manuel Arija, ha permitido igualmente el análisis de otras colecciones documentales privadas más pequeñas, y en gran medida inéditas, como las de José María Mohedano, José Antonio Ubierna o Carmen Iglesias.

De forma similar, el archivo del grupo <Acción Comunista> que se encuentra en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, no había sido utilizado hasta el momento para el estudio de los grupos frentistas. Gracias a las informaciones de José Antonio Ubierna pude comprobar que en el citado archivo se encontraba no sólo la documentación de Acción Comunista, sino también de la Federación Exterior del FLP, formando un conjunto de valiosa ayuda para el historiador de este tema.

Paralelamente a este análisis de las distintas fuentes escritas, la investigación ha utilizado también fuentes orales en gran medida inéditas y que podrán ser utilizadas por posteriores historiadores. En este sentido hay que señalar que algunas de las personas que han proporcionado sus testimonios orales, como es el caso de José Manuel Arija y José Manuel Velasco, desgraciadamente han fallecido antes de ver terminado el trabajo. Creo que esta investigación así ha podido salvaguardar sus vivencias históricas y ofrecerlas para otros estudios.

3.- EL INTERES DEL MODELO POLITICO FRENTISTA

Otros motivos que justifican la realización de la presente investigación se refieren a las propias características de los grupos frentistas. Por ejemplo, la *puesta en cuestión por los felipes del modelo de partido* los sitúa directamente en una órbita de actualidad, dentro del debate político que se desarrolla hoy sobre los partidos políticos. Este cuestionamiento comenzó con la propia denominación adoptada, <Frente>, etiqueta influida evidentemente por los Frentes cubano y argelino.¹ Ante el modelo usual de partido político imperante, los *felipes* decidieron crear una nueva estructura que incluyera diversas formaciones y corrientes políticas socialistas. Nos *proponíamos alejarnos del fraccionamiento del resto de los partidos de la izquierda española y ofrecer una organización revolucionaria que, habiendo encontrado un nexo común a toda la juventud, arrastrara luego a los viejos también*, recordaba Rodolfo Guerra² al hablar de los objetivos del Frente. Con este *metapartido* dirigido desde España pretendían también salir del círculo vicioso en que se mantenían gran parte de las relaciones entre los partidos políticos de la oposición y formar un vínculo que pudiera establecer las bases para derribar a la Dictadura. Sin embargo realmente el Frente casi nunca aglutinó a otras organizaciones políticas y muchas veces actuó como si se tratase de un partido político más.³ No obstante, el hecho de que a lo largo de los años se

mantuvieran tanto la denominación como los objetivos del Frente, supone la constatación de que pervivía, al menos en cierta medida, el planteamiento inicial.

Además, desde el principio existió el acuerdo de que este Frente estaría *dirigido desde el interior*, ya que los *felipes* interpretaban que el exilio había hecho aparecer una visión desfigurada de la realidad española, emponzoñando las relaciones entre las distintas fuerzas políticas y sindicales. A pesar de encontrarse en ocasiones en situaciones complicadas -por ejemplo en 1962- el Frente prefirió siempre reconstruirse desde la clandestinidad a pesar de las dificultades de este proceso, un rasgo que también diferencia a las OOFF del PSOE y del PCE. ⁴

Otros elementos son los referidos al *funcionamiento interno* de estas organizaciones en la relación *militante/dirección* y en la *posible asunción de un credo ideológico común*. Se tendió siempre a una dirección colegiada tanto para intentar evitar las tendencias oligárquicas como para sobrevivir mejor ante la represión. En ocasiones existió un <Secretario General> del FLP (así en 1959 Julio Cerón o en 1962 Joaquín Aracil) pero este cargo era más un título, el reconocimiento de una influencia y cierta capacidad de liderazgo, que unas atribuciones de poder.⁵ Las decisiones fueron por lo general colectivas, primero assemblearias y luego dentro de organismos colegiados (Central de Permanentes, Secretariados y Comités...), una

forma de ejercer la dirección compartida que se hizo extensiva a cada una de las Federaciones y constituyó en muchas ocasiones una salvaguardia ante el dogmatismo.

Por otra parte pervivió el convencimiento de que era un derecho de los militantes poder criticar las decisiones de la dirección sin temor a represalias, así como mantener sus propias opciones ideológicas dentro de un amplio marco de referencia socialista y revolucionario.⁶ La defensa de la libertad de crítica interna estaba ligada también con el rechazo a direcciones o Comités Centrales que controlasen estrictamente los actos y la voluntad de los militantes. Se huyó así de un dogmatismo ideológico rígido, ante el que se preferió la libertad de poder efectuar lecturas libres de autores de distintas corrientes, muchas veces heterodoxas. El militante podía (y en algunos casos casi debía) leer y discutir en la célula a Rosa Luxemburgo junto a Lenin, a Mao y a Trotski, a Marx al mismo tiempo que a Theilhard de Chardin o a Mounier.⁷ Este pluralismo estaba conectado con la herencia de diversas tradiciones -humanista, marxista, cristiana o libertaria- en las que se movían sus miembros.

Esta es una de las características más remarcada en los testimonios orales de las distintas etapas y posicionamientos ideológicos del Frente. *Había una universalidad y una tolerancia tremenda. La cultura del FLP es flexible, heterodoxa.⁸ Quisimos conciliar una orientación revolucionaria y radical con un tipo de organización flexible*

y democrática.⁹ No había ningún tipo de monolitismo y reivindicábamos respecto al PCE que teníamos gente que venía de distintos sitios. Incluso nos definíamos con nombres distintos (<yo soy guevarista>, <yo soy luxemburguista>).¹⁰ Eramos más libres, veíamos que los comunistas estaban encorsetados. Aunque les respetáramos mucho -sabíamos que se la jugaban-, nosotros éramos más sueltos.¹¹ Frente al PCE nosotros teníamos un carácter menos rígido, más plural. Que probablemente para estar juntos tampoco hace falta estar de acuerdo en la vida y en la muerte, que uno puede coincidir en ciertos aspectos pero no hace falta tener grandes juramentos ideológicos sobre modelos totales de sociedad.¹² Esta tolerancia, recogida en los Estatutos de 1962,¹³ también tuvo excepciones y, por ejemplo, el final del FOC puede interpretarse como una ruptura de esta tradición que llevó al final de la organización.

Como se ha visto en los testimonios antes citados, esta tolerancia interna aparecía también en oposición al modelo comunista, ante el que hubo una permanente crítica tanto por su vertiente imperialista exterior -intervención soviética en Hungría en 1956- como por su burocratismo y asfixiante dictadura interior. Por contra, se propuso otro modelo que debía respetar tanto la independencia de los pueblos como los derechos y libertades personales. Adelantándose varios años a otras formaciones políticas, los *felipes* conjugaron esta crítica al estalinismo con la defensa de un socialismo revolucionario que se situaba también en las antípodas de la

socialdemocracia europea.

Esta flexibilidad hay que conectarla igualmente con la importancia del componente católico en numerosos miembros del Frente que fueron atraídos precisamente por la poca importancia que se daba a las creencias personales. En la primera etapa la inmensa mayoría eran creyentes, y varios habían participado en grupos católicos, sin que faltaran antiguos seminaristas. Luego, aunque el catolicismo pasó a ser muy minoritario, se mantuvo esta procedencia católica de muchos miembros (la JOC, FECUM y otras organizaciones católicas eran zonas de prospección frentista). Así el Frente compaginó así, desde sus inicios, un catolicismo personal con la participación en una formación política laica, socialista y revolucionaria. Sólo en los últimos meses, en FOC la procedencia católica sirvió como un arma en la lucha interna.

Existe otro aspecto innovador que hubiera justificado también por sí solo esta investigación y es la *estructura federal de los grupos frentistas*. No hubo una única formación frentista, sino que, casi desde su inicio, se constituyó una estructura confederal, con diversas formaciones autónomas en Cataluña y el País Vasco, que eran y se sentían igualmente integrantes de un proyecto común. Esta estructura confederal, original con respecto al funcionamiento de los partidos políticos clandestinos en la España de los años sesenta, fue ratificada en las declaraciones conjuntas más solemnes, como el Congreso de 1962 o la Declaración del Comité Político de

1966. Igualmente esta forma de organización llevó implícita una fuerte tendencia a la descentralización interna en cada una de las federaciones del Frente, permitiendo la toma de decisiones de forma bastante autónoma y rápida.

Aunque se reconozcan sus problemas¹⁴ y se pueda dudar de la aceptación sincera por parte de todos los *felipes*, los grupos frentistas mantuvieron a lo largo de los años una estructura confederal bastante descentralizada, otro signo de innovación en el panorama político de esos años.¹⁵

4. LA ACTIVIDAD DEL FRENTE EN LA LUCHA ANTIFRANQUISTA.

A pesar de la juventud e inexperiencia inicial, el Frente mantuvo una labor continuada dentro del conjunto de la lucha antifranquista a lo largo de aproximadamente una década. En este sentido hay que señalar que además de la actuación clandestina habitual, las OOFF tuvieron una especial presencia en las fábricas (la oleada huelguística de 1962, los primeros años de las comisiones obreras catalanas) y en la lucha antifranquista estudiantil, bien dentro de FUDE o en el Sindicato Democrático, aspectos en los que toda investigación debería contar con un conocimiento básico de la situación de las Organizaciones Frente en ese momento.

Hubo también importantes errores tácticos y de apreciación de la situación política que en ocasiones podrían haber acarreado el fin anticipado de las OOFF y que son en parte producto de la inexperiencia política y de la falta de un aparato político con cierta tradición clandestina.

2.5. LA SEPARACION ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD DEL FRENTE.

Este aspecto hay que conectarlo con la atracción que hubo hace unos años hacia las Organizaciones Frente, en parte por la presencia que varios antiguos miembros tenían en la actualidad política y por el encuentro que realizaron en 1984 para volver a juntar la *fiesta*.¹⁶ En alguno de los artículos en prensa que se escribieron entonces parecía que se trataba de grupos poco serios, más bien reuniones de amiguetes que jugaban a lanzar octavillas dentro de unos grupos. Muchos de los antiguos militantes a los que entrevisté se quejaron de esta visión y de una cierta pretensión de muchas personas por sumarse a la moda y aparecer como miembros del Frente cuando en realidad no habían tenido ninguna actividad. De alguna manera la presente investigación pretende también ir limando el aspecto más romántico del Frente para enmarcarlo dentro de una actividad clandestina que contó -como en el resto de las fuerzas clandestinas- con el trabajo y la valentía de centenares de personas a lo largo de unos quince años.

En cuanto a la posible existencia de distintas etapas o fases cerradas en la evolución del Frente, hay que establecer algunas puntualizaciones. Primero recordar que fue Julio Cerón quien en un célebre artículo¹⁷ señaló su idea de que había una serie de ciclos en el Frente (FLP-1, FLP-2, FLP-3) que, en su opinión habían roto la continuidad de la organización, casi como distintos grupos que mantenían el mismo nombre en años sucesivos. Aunque la fuente -el líder de los inicios del Frente y posiblemente la persona que había planteado su nacimiento- hay que tenerla en cuenta y sirve para ayudar a comprender las diferentes fases, a mi modo de ver el punto de partida de este planteamiento es erróneo ya que una característica de las Organizaciones Frente fue su capacidad de adaptación a las condiciones cambiantes del entorno. Por este motivo las propuestas de 1956 no eran las de 1969, pero tampoco las de 1961 o 1965, y así lo veían los militantes de la última etapa cuando renegaban de los planteamientos y de los líderes de los inicios, incluido del propio Julio Cerón.

Este último escribió el citado artículo porque entonces y ahora pensaba que aquello ya era <otro FLP>, y no <el suyo>, el de los planteamientos de los primeros años. No podía percibir que era <el suyo> sumado al de muchos otros y al de otras condiciones e influencias. Posiblemente por el uso de una continuada crítica interna -tal vez negativa en otros aspectos- y por la ausencia de un rígido dogmatismo ideológico, el Frente fue adaptándose a los cambios que se

producían en España (Plan de Estabilización, desarrollismo...) y en el mundo occidental (crecimiento de las clases medias, capitalismo monopolista, crisis del sesenta y ocho...). Incluso les permitió también volver a renacer cuando muchos apostaban por su final tras una de sus periódicas crisis importantes (1959, 1962, 1965). Hubo así una continuidad en el ideario socialista y revolucionario y en el modelo organizativo propuesto. Aunque sólo una mínima minoría de militantes¹⁸ participaron en todas o casi todas las fases de esta complicada evolución, muchos fueron sirviendo de puente entre las etapas y los tránsitos pudieron utilizar casi siempre la experiencia anterior.

Este aspecto enlaza con otra característica secundaria pero a mi modo de ver interesante ya que puede mostrar el tipo de militancia del Frente: el *mantenimiento de una fuerte conciencia de grupo*. A pesar de los avatares de aquellos años y de haberse encontrado en posiciones completamente distintas (por ejemplo durante la expulsión de la Federación Exterior en 1965) sigue habiendo un sentimiento de pertenencia colectiva y unas fuertes relaciones personales, algo que tal vez enlace con el tipo de militancia abierta y con un ambiente de libertad interna. ¹⁹

6. LA INFLUENCIA POSTERIOR DE LAS ORGANIZACIONES FRENTE.

El Frente fue un semillero de ideas y militantes para muchos otros grupos que fueron apareciendo a lo largo de los años sesenta y setenta. Por otra parte la influencia del Frente se ha manifestado también en la presencia de sus antiguos militantes en distintos grupos políticos posteriores. El hecho de que estos grupos hayan abarcado un variado abanico ideológico (PCE, PSOE, PC(i), ORT, UCD, CiU...) y que varios de estos antiguos miembros hayan continuado teniendo una presencia importante en la actividad política española durante numerosos años destaca más la influencia del Frente.

7. HIPOTESIS DE TRABAJO

Esta investigación va a desarrollar el estudio de las Organizaciones Frente partiendo de su evolución cronológica y de otros aspectos destacados (relaciones internacionales y con otras formaciones políticas, publicaciones, influencia en otros grupos posteriores....). También se pretende verificar

las hipótesis planteadas en las páginas anteriores, principalmente dos. Una es la existencia de un modelo político propio en el Frente que incluiría la puesta en cuestión del modelo de partido, la creación de un grupo político dirigido desde el interior de forma colegiada, la tolerancia y la libertad de crítica interna y la estructura federal. Se intentará verificar que estos rasgos se insertan en las OOFF proporcionando a estos grupos una especificidad y un valor importante en la sociedad actualidad.

La segunda hipótesis que intenta demostrar este trabajo es que existió una continuidad en las Organizaciones Frente, que no se produjo un corte definitivo entre sus diversas etapas sino que hubo una evolución entre las reuniones de Alonso Cano de 1958 y la IV Conferencia de FOC de 1969. Incluso en esa última etapa pervivían algunos rasgos que permiten seguir catalogándolas en el mismo grupo político.

1. Los nombres que se utilizan en este trabajo para referirse al conjunto formado por el Frente de Liberación Popular (FLP), la Associació Democrática Popular de Catalunya (ADP o ADPC), el Front Obrer de Catalunya (FOC) y el Euskadiko Sozialisten Batasuna (ESBA) son los de <Frente>, <Federación>, <grupos frentistas>, <organizaciones frentistas> o bien <Organizaciones Frente>. En los documentos de la época los militantes empleaban estas mismas denominaciones según cada una de las etapas, si bien también en ocasiones -y dependiendo de la época y el autor- se utilizaba la expresión de <FLP> como un todo que englobaba al conjunto de organizaciones frentistas.

2. Entrevista con el autor.

3. De hecho la aparición de FOC o la labor de la Central de Permanentes en Madrid en 1961 pueden ser interpretadas en este sentido.

4. En el PSOE la dirección residía realmente en el exilio. Es más, según Abdón Mateos, los delegados del exilio que asistían a los Congresos se encontraban "alejados del conocimiento real de lo que pasaba en España y de lo que pensaban los militantes clandestinos, pues la dirección solo informaba someramente de la trayectoria de estos, alegando la mística de la clandestinidad. Los delegados del interior que se desplazaban periódicamente a los Congresos no tenían voto..." , *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español 1953-1974*, Edit. Pablo Iglesias, Madrid, 1993, pág. 128. En el caso del PCE la dirección -José Díaz, Dolores Ibarruri, Santiago Carrillo...- desde el final de la guerra civil residió en el exterior.

5. Así se puede comprobar por ejemplo en la oposición del exterior a participar en la Huelga Nacional Pacífica de 1959 a pesar del interés mostrado por Julio Cerón, o en la autonomía de la ADP ante Madrid ya durante esta etapa.

6. Otra cuestión distinta, que analizaremos en su momento, es el planteamiento de si estas características favorecían o no la actividad clandestina contra la Dictadura.

7. No obstante, en la última fase de las OOFF se fue detectando una mayor tendencia hacia el purismo ideológico, que aún así no logró imponerse completamente.

8. Entrevista a Rafael Bañón.

9. Entrevista a Fernando Ariel del Val.

10. Entrevista a Miguel Romero.

11. Entrevista con Ana Ramón.

12. Entrevista a Jesús Salvador.

13. Artº 6 de los Estatutos aprobados en el Congreso de 1962.

14. Entre estos cabe citar las dificultades que existieron en determinados momentos para mantener los mínimos vínculos de conexión entre FOC, ESBA y FLP, lo que provocó una fuerte disminución de su eficacia política. Por otra parte, al final de la década de los años sesenta la existencia de este tipo de organización fue puesta en entredicho en numerosas células frentistas, que demandaban la asunción de un modelo unificado de partido revolucionario.

15. Recuérdese que el PSOE aprobó en su VII Congreso de 1958 que "ni vascos ni catalanes podrían desarrollar una acción política autónoma en sus nacionalidades", MATEOS, Abdón, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español 1953-1974*, Edit. Pablo Iglesias, Madrid, 1993, pág. 130. El PCE asumió tradicionalmente mayores dosis de centralismo. Véase el <caso Comorera> y el papel del PSUC en la organización comunista.

16. Término coloquial con el que los miembros designaban al Frente, sobre todo en los primeros años.

17. <El Frente de Liberación Popular ha sido la gran oportunidad de los últimos años>, en *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, nº 13-14, junio-septiembre de 1967, pág. 201-203.

18. Entre estos cabe citar, por ejemplo, a José Ramón Recalde, Pascual Maragall, Ignacio Fernández de Castro y José Manuel Arija.

19. Numerosos militantes que luego pasaron a entrar en otros grupos políticos no guardan las mismas imágenes positivas de estos partidos políticos como del Frente, aunque en este aspecto puede influir una posible visión amable de los años juveniles por parte de los testimonios orales utilizados

2. - FUENTES UTILIZADAS

FUENTES PRIMARIAS ESCRITAS

Los archivos utilizados han sido los fondos privados de José Manuel Arija, Antonio Ubierna, Carmen Iglesias y José María Mohedano, así como los fondos documentales del Instituto Internacional de Historia Social, de la Fundación Campalans y de la Fundación Pablo Iglesias. Por último hay que citar los archivos policiales existentes en el Archivo Histórico Nacional, donde he podido consultar algunos expedientes personales.

El archivo que ha servido de primer armazón ha sido el de José Manuel Arija, posiblemente el archivo oficial del FLP, y que cuenta con documentos de prácticamente toda la historia del Frente. Yo he tenido la inmensa suerte de encontrar este archivo al comenzar la presente investigación y de poder conocer personalmente a José Manuel Arija, miembro del FLP desde la primera etapa, militante antifranquista casi profesional antes de convertirse en un importante periodista, persona honesta, trabajadora y extremadamente amable con un joven licenciado sin ningún pedigrí ni curriculum.

Los otros archivos privados a los que he tenido acceso son mucho menos amplios y más restringidos cronológicamente. Así los archivos privados de José Antonio Ubierna, de Carmen Iglesias y de José María Mohedano consisten en documentos o publicaciones de las etapas en que cada uno de ellos estuvo militando en el Frente.

En el Instituto Internacional de Historia Social se encuentra una colección documental bastante importante ya que era el archivo de la Federación Exterior del FLP. Sin embargo, por eso mismo, los documentos sólo abarcan hasta 1965, fecha en que se produjo la crisis y escisión de esta Federación. La mayor parte de la información trata sobre aspectos relativos al Frente del exilio o a relaciones de éste con el interior.

Los dos archivos que existen en la Fundación Campalans proceden de donaciones y forman la colección Joaquín Garriga y la colección Isidro Molas. Son fondos importantes, si bien se centran en su mayoría en la evolución de las organizaciones frentistas catalanas, la Associació Democrática Popular de Catalunya y el Front Obrer de Catalunya. En estas dos colecciones son mucho más numerosos los documentos producidos a partir de mediados de los años sesenta que los de las primeras etapas. Por último, en la Fundación Pablo Iglesias sólo existe un número reducido de publicaciones del Frente.

Evidentemente las fuentes escritas son fundamentales para poder realizar un estudio histórico serio y hubiera deseado poder contar con más fondos documentales, pero muchos de ellos se han perdido a lo largo de las peripecias de la clandestinidad mientras que otros han desaparecido en mudanzas de domicilios, traslados de muebles, préstamos o fallecimientos de sus propietarios. Está también el problema de encontrar la documentación clandestina de una organización joven y con una dirección en el interior, con la consiguiente destrucción de gran parte de la producción escrita por problemas de seguridad, aunque es evidente que estos son una parte de los problemas que aparecen cotidianamente al realizar estudios históricos sobre formaciones clandestinas.

Desgraciadamente no he podido encontrar el archivo oficial de la federación vasca, la Euskadiko Sozialisten Batasuna (ESBA), a pesar de haber contactado con antiguos militantes de Bilbao y San Sebastián. Tampoco he localizado documentación de provincias donde también hubo militantes frentista, como Zaragoza o Málaga. Además de estas carencias geográficas la documentación que ha llegado hasta este historiador es fragmentaria en varios aspectos, en los que los textos solo proporcionan esbozos de información. Por contra, en otras cuestiones -como el debate interno catalán en la crisis final de FOC- hay muchos documentos conservados. A veces la documentación conservada sólo refleja la visión oficial de la dirección ante determinados problemas, como sucede en el caso de varias de las

expulsiones, como la de Antonio López Campillo en 1962.

Los archivos consultados proporcionan una información reducida sobre algunos aspectos de la evolución de las Organizaciones Frente, por lo que es de desear que en el futuro salgan a la luz más archivos personales y que estos puedan ser consultados por los investigadores. También sería deseable que estos fondos se salvaran en archivos públicos del variado devenir personal. La fórmula podría consistir en donaciones a las diversas Fundaciones que hay en nuestro país (como la recientemente realizada por Isidro Molas a la Fundación Campalans) o al menos en acuerdos que permitan efectuar copias de seguridad en microfilm de los originales.

LA PROBLEMÁTICA DEL MÉTODO EN LA HISTORIA ORAL

El uso de las *fuentes orales* ha constituido por los motivos más arriba citados una necesidad metodológica para intentar cubrir las carencias de la documentación escrita.¹ Como es sabido, aunque el uso de testimonios orales por parte de los historiadores aparece desde el comienzo de nuestra disciplina, su desarrollo se ha producido principalmente en este siglo e incluso en España no se ha producido hasta el

final del franquismo. Como precursora del uso de estas fuentes en nuestro país hay que citar a Mercedes Vilanova quien estuvo a su vez muy influenciada por el trabajo de Ronald Fraser sobre Mijas, pueblo andaluz donde había acudido a la edad de 27 años con el deseo de escribir una novela.² Con los años los grupos de historiadores que han utilizado esta técnica en España han aumentado y se han establecido seminarios permanentes, grupos de trabajo, publicaciones regulares y congresos periódicos. Entre estos grupos cabe citar el seminario de Fuentes Orales de Madrid,³ el grupo de trabajo de Fuentes Orales del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona, la revista *Historia y Fuente Oral* y las Jornadas que organiza la UNED en Avila. Asimismo existe un arxhivo de historia oral en el Institut Municipal d'Història de Barcelona.⁴ En Madrid destaca el grupo Como investigador la historia oral me interesó ya en los estudios de doctorado en la Facultad Complutense de Madrid al poder trabajar junto a la profesora Carmen García-Nieto en la investigación en torno al barrio madrileño de Palomeras.⁵

En cuanto comencé a enfrentarme con la escasez de documentación escrita sobre las Organizaciones Frente, comprendí que la única forma en esos momentos de poder efectuar una investigación seria sobre el tema era utilizando las técnicas de la historia oral. De esta forma se suplían las carencias de las otras fuentes y se podía abrir el

estudio hacia los antiguos militantes de base.⁶

Además me atraía este método como una forma de enriquecimiento personal al poder conocer a los antiguos militantes antifranquistas. Si no debo ser yo el que juzgue si el objetivo científico de la presente Tesis se ha cumplido, sí que la finalidad vivencial ha sido completamente satisfactoria.

El método utilizado para elaborar la muestra ha sido el denominado de <bola de nieve>, esto es, un entrevistador ha ido proporcionando el siguiente contacto,⁷ sistema impuesto por la inexistencia de una relación fija de militantes fácilmente localizables. La investigación ha pretendido que la muestra resultara lo más amplia posible, alcanzando los testimonios orales casi el centenar, en una relación que me parece representativa del tipo medio de militante frentista y que está desarrollada en el anexo final de la presente investigación. Las fuentes orales proceden de las diversas etapas de las OOFF, así como de varias provincias, clases sociales, creencias religiosas y sectores de militancia (universidad, obreros, profesionales...) Igualmente la muestra incluye testimonios de distintas posiciones ideológicas que mantenían los entrevistados durante su militancia y en la actualidad.

La técnica utilizada ha sido la entrevista grabada en cinta de audio.⁸ Esto no ha ocurrido así en escasas ocasiones, como cuando el testimonio ha preferido que no se

grabase -por ejemplo Carlos Romero-, cuando la entrevista se ha desarrollado en un clima poco propicio al uso de la grabadora -el testimonio de José Antonio González Casanova se recogió durante un agradable paseo y cena por Barcelona- o cuando un fallo técnico ha impedido la grabación -como sucedió durante la recogida del testimonio de Fernando Romero-. El sonido se ha recogido bien mediante un micrófono incorporado a la grabadora o bien con micrófono de pinza. Estas entrevistas se han efectuado en diversos lugares como domicilios particulares, cafeterías o lugares de trabajo.⁹ En la mayoría de los casos las entrevistas han sido individuales, salvo en la recogida de los testimonios de Mercé Sala-Toni Castells, Angel Abad-Luis Avilés, Elías Martín-Asunción Alba y Juan José Ferreiro-José María Palomas. No obstante hubiera deseado poder efectuar un segundo bloque de entrevistas en grupo, ya que posiblemente hubieran enriquecido los testimonios.

En cuanto al tipo de entrevista, se ha huído de la entrevista cerrada -con preguntas prefijadas de antemano- tanto por las condiciones del trabajo como por el propio interés de investigador. Se ha optado así por un tipo de entrevista semidirigida,¹⁰ intentando que el testimonio charlase libremente sobre una serie de cuestiones de interés que comenzaban con un cuestionario-tipo sobre aspectos biográficos¹¹ y continuaban con preguntas relativas a su participación en las Organizaciones Frente.

La investigación no ha buscado sólo el testimonio del líder sino que la pretensión ha sido conocer la versión del militante de célula, con sus propias motivaciones e intereses y con una visión de la organización distinta a la del dirigente. Se ha intentado desarrollar un tipo de historia - una cierta microhistoria-¹² que no suele aparecer en las fuentes primarias escritas incluso en el caso de que se hubiera podido disponer de una serie documental detallada y repleta de informes, declaraciones o estudios. Este es el caso, por ejemplo, de la evolución de la moral privada.¹³. Igualmente la utilización de estas fuentes ha sido imprescindible para conocer algunos aspectos totalmente opacos a la documentación escrita, por ejemplo la táctica guerrillera.

Permanece sin embargo un debate sobre la validez de las fuentes orales en la investigación histórica. Cabe recordar primero que hay que analizar estas fuentes críticamente, al igual que las escritas, en las que tampoco toda su información tiene que ser aceptada sin más.¹⁴ Por otra parte, la Historia Oral depende en gran medida del proceso de la memoria, de la que sabemos entre otras cuestiones que la supresión de recuerdos es mayor a corto plazo, que estos suelen recuperarse al cabo del tiempo¹⁵ y que influye en ella el interés del informante.¹⁶ Estas características de la memoria favorecen la utilización de las fuentes orales en la presente investigación, pues la recogida de datos se ha efectuado transcurridos más de veinte años de los

acontecimientos y el tema ha contado en todo momento con el interés del testimonio oral. Otra cuestión importante es la deformación que suele aparecer en los testimonios orales al tender a deformar éstos muchas veces el propio pasado.¹⁷ La veracidad de la información se ha intentado obtener a partir del análisis crítico de los testimonios y del contraste de datos obtenidos en varias entrevistas. La saturación por acumulación de entrevistas no ha sido posible en todos los casos ya que hubieran sido precisos muchos más testimonios.

No obstante existen también deficiencias en la información de estas fuentes. Primero, en cuanto a la amplitud de esta muestra, ya que hay importantes carencias en determinadas zonas (Andalucía, Galicia o Zaragoza, por poner algunos ejemplos) donde no he podido localizar testimonios de antiguos militantes. Segundo, hay deficiencias en la precisión cronológica, que en ocasiones no se ha podido establecer con exactitud al carecer de documentación escrita fiable y ofrecer diferentes cronologías las fuentes orales consultadas.¹⁸

Baste por último insistir en que la colaboración dsinteresada de los informantes ha sido fundamental para esta investigación y señalar, aunque sea obvio, que los posibles aspectos positivos de la investigación se deben a la colaboración desinteresada de estas personas.

EL ESTADO DE LA CUESTION HISTORIOGRAFICO

Para esta investigación se ha utilizado un variado conjunto de fuentes impresas que pertenecen tanto a la época en la que se desarrolló el Frente (por ejemplo las publicaciones de la editorial Ruedo Ibérico) como a las investigaciones, a los testimonios posteriores y a los artículos de prensa que han ido apareciendo sobre este tema, fuentes que se van a comentar de forma más detenida en el análisis que va a aparecer en las siguientes páginas. Debemos señalar también que, debido a la cercanía cronológica de la presente Tesis Doctoral, muchas de las fuentes secundarias pertenecen tanto a historiadores <profesionales> como a periodistas. Estos a veces han efectuado trabajos de tipo divulgativo, lo que no tiene por qué menoscabar la seriedad de sus investigaciones. Otra colección de obras pertenece a memorias y a testimonios personales recogidos en forma escrita, en ocasiones con una fuerte carga emotiva y tal vez con poco rigor científico, pero que ofrecen una visión muy directa y vívida del tema.

Entre las *obras de carácter general* sobre el Régimen franquista que dedican una especial atención a la evolución y desarrollo de la oposición se encuentra el trabajo de Manuel Tuñón de Lara y Antonio Biescas, *España bajo la dictadura franquista*, aparecido en 1980. Se trata de un libro que se

enmarca dentro de una colección de Historia de España, lo que le confiere algunas características de manual. Sin embargo es tal vez la obra de conjunto que más se ocupa de la evolución de las fuerzas antifranquistas. En concreto la segunda parte de la publicación, escrita por Manuel Tuñón de Lara y titulada <El poder y la oposición>, estudia este aspecto y analiza tanto la evolución de cada una de las organizaciones como los movimientos de oposición.

Un libro anterior es el editado por Paul Preston, *España en crisis*, publicado en España en 1978. Se trata de un volumen que cuenta con la colaboración de diez autores, cuatro de ellos españoles, y que tiene capítulos interesantes, a pesar de que la cercanía al final de la Dictadura hace que en ocasiones se incluyan ciertos errores. El capítulo de Preston, titulado *La oposición antifranquista: la larga marcha hacia la unidad*, analiza la labor de las fuerzas que se oponían a la Dictadura, sin que falte una visión crítica sobre la táctica y la actuación de cada una de ellas. Otros interesantes artículos de este mismo libro son los de Salvador Ginés *Libertad y poder político en la Universidad española: el movimiento democrático bajo el franquismo* y el de Sheelag Ellwod, *La clase obrera bajo el Régimen de Franco*.¹⁹

En los últimos años están apareciendo publicaciones que recogen las ponencias presentadas en los Congresos que analizan la evolución de la Dictadura y de la oposición.

Entre estas cabe citar la editada por Josep Fontana, *España bajo el franquismo*, en la que se encuentran las colaboraciones presentadas al Congreso que bajo el mismo título se celebró en 1984 en la Universidad de Valencia. Al tener un marco de referencia tan amplio, quien busque aquí un análisis global gracias a las distintas comunicaciones parciales se encontrará con muchos vacíos historiográficos. En concreto sobre la oposición se incluyen únicamente los artículos de Hartmut Haine (<La contribución de la "Nueva Izquierda" al resurgir de la democracia española, 1957-1976>), de Jordi Solé Tura (<Unidad y diversidad en la oposición comunista al franquismo>) y de Juan Pablo Fusi (<La reaparición de la conflictividad en la España de los sesenta>). Las tres son comunicaciones importantes en las que se prefiere el análisis y la reflexión a la acumulación de datos. Especialmente, el artículo de Haine se ha tenido en cuenta a la hora de efectuar esta investigación, por cuanto enmarca el Frente de Liberación Popular en el marco de la <Nueva Izquierda> europea.

Frente a las carencias de la obra anterior en varios temas, las actas del Congreso organizado por el Departamento de Historia Contemporánea de la UNED y publicado bajo el título de *La oposición al Régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, es posiblemente la obra de conjunto que, en tres volúmenes, incluye un mayor número de artículos específicos -varios de ellos citados en esta Tesis- sobre las

diversas formaciones y movimientos políticos y sociales. La mayoría de ellos están escritos además por personas que se encuentran investigando cada uno de estos grupos, lo que proporciona un mayor interés al tratarse de hecho del estado de la cuestión sobre el antifranquismo. Sólo se echa en falta, no obstante, un artículo sobre las Organizaciones Frente.

Otros artículos que incluyen variados aspectos de la oposición antifranquista centrándose en el uso de testimonios orales se encuentra en las *Jornadas <Historia y Fuentes Orales>* que recogen las actas de la reunión organizada por la UNED en Avila en 1992. Uno de los capítulos de este libro está dedicado a estudios sobre las formaciones antifranquistas efectuados utilizando un amplio abanico de fuentes orales.

Posiblemente la más lograda obra de conjunto escrita por un solo investigador sobre la evolución de la oposición antifranquista -aunque acotada al marco cronológico de trece años- es la del investigador alemán, profesor en la universidad de Berlín, Hartmut Haine, *La oposición política al franquismo*, publicado en Barcelona en 1983. A pesar de este amplio título, su subtítulo (que no aparece en la portada) explica que su objetivo es estudiar la época de 1939 a 1952. Utiliza un amplio repertorio de fuentes y las estructura por periodos y bloques en un análisis crítico de los logros y carencias de cada uno de los grupos, convirtiéndose a mi

modo de ver en una publicación básica para conocer la situación de la oposición en estos años.

Por último, entre las obras que estudian la generalidad del periodo franquista y los grupos de la oposición, hay que señalar primero la investigación de Xavier Tusell, *La oposición democrática al franquismo, 1939-1962*. El estudio obtuvo el premio de ensayo de Planeta de 1977 y ha pasado a formar parte de los libros imprescindibles sobre el tema, si bien tiene el inconveniente de que no incluye el estudio de todos los grupos políticos -solo los <democráticos>- y de que puede plantearse una cierta crítica sobre la importancia otorgada por el autor a las formaciones católicas y monárquicas en el movimiento de oposición antifranquista, grupos que este catedrático ha estudiado también en su obra *Franco y los católicos. La política interior española entre 1947 y 1957*.

Otras obras generales son las de Pierre Malerbe, *La oposición al franquismo*, un pequeño estudio aparecido en 1977 y la de Valentina Fernández Vargas, *La resistencia interior en la España de Franco*, de 1981. Sergio Vilar tiene varios libros sobre el tema, como *Historia del antifranquismo. 1939-1975* y *Franquismo y antifranquismo*, que recogen la evolución de los grupos antifranquistas durante todo el régimen dictatorial. Del mismo autor también es un libro de entrevistas y comentarios sobre diversos líderes antifranquistas -entre ellos varios miembros de las

Organizaciones Frente- titulado *Protagonistas de la España Democrática. La oposición a la Dictadura, 1939-1969*. En una línea más divulgativa se encuentra el libro de Víctor Alba, *Historia de la resistencia antifranquista (1939-1955)*, donde hay que tener en cuenta la fecha de su publicación, 1978, cuando existían pocas publicaciones sobre el tema. Circunscrita al marco catalán hay que señalar la obra colectiva de Jaume Fabre, Josep Huerta y Antoni Rubas, *Vint anys de resistència catalana 1939-1959*, que ofrece un buen resumen de la oposición antifranquista en esta nacionalidad. En cuanto a la evolución ideológica cabe citar el trabajo de José María Colomer, *La ideología de l'antifranquisme*, en donde desarrolla la tesis de que la oposición fue obra de una minoría que, en una actitud más bien de espera, no desarrolló una labor teórica relevante.

Narrar la evolución de la oposición antifranquista de forma amena y principalmente teniendo como apoyo las fuentes orales fue el objetivo de los periodistas Fernando Jaúregui y Pedro Vega en su *Crónica del antifranquismo*, cuyos dos volúmenes proporcionan un buen marco de referencia general sobre los diversos grupos dentro de su finalidad divulgativa. Por último hay que citar las últimas biografías escritas por Juan Pablo Fusi -*Franco*-, Paul Preston -*Franco, "Caudillo de España"*- y Javier Tusell -*Carrero. La eminencia gris del régimen de Franco*-. Estudian prácticamente toda la Dictadura, si bien su atención a la oposición es muy secundaria.

Dentro de las **obras específicas** señalaremos primero los estudios sobre la evolución del socialismo de José Luis Martín Ramos en la *Historia del socialismo español*, obra ambiciosa cuyo IV Tomo se ocupa del periodo que estudia esta investigación. Recientemente un joven historiador, Abdón Mateos, ha publicado en la Fundación Pablo Iglesias su tesis doctoral sobre el Partido Socialista Obrero Español, un trabajo que recoge los estudios aparecidos hasta la fecha y los contrasta con las fuentes internas del PSOE, y que resulta imprescindible para comprender tanto este partido como otros cercanos, por ejemplo la Agrupación Socialista Universitaria. No obstante en cuanto a la importancia de la oposición socialista al franquismo, su lectura no corresponde siempre con los testimonios orales que han colaborado en esta investigación sobre las Organizaciones Frente. En el caso específico del socialismo catalán cabe señalar los trabajos de Isidro Molas, como la <Història del Socialisme a Catalunya. Cronología 1939-1977>, aparecido en *Debat*, nº 4 de julio de 1978, y la *Història del socialisme a Catalunya 1940-1975*, Barcelona, Columna, 1994.

Entre los estudios del PCE hay que citar el del historiador Joan Estruch Tobella, *El PCE en la clandestinidad 1939-1956*, aunque no entre en la época que estudia esta investigación. Sí lo hacen, por contra, el citado artículo de Jordi Solé Tura en *España bajo el franquismo* y, principalmente, el

libro de Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del PCE, 1939-1985*, publicado en Barcelona en 1986. Este periodista realiza un estudio de lectura ágil sobre la evolución del partido comunista desde el final de la guerra civil, utilizando documentos en muchas ocasiones procedentes del propio PCE. Empleando un tono muy crítico, el estudio tiene un atractivo que falta en muchas publicaciones de historiadores profesionales. Estas obras citadas se pueden completar con la novela de Jorge Semprún, *Autobiografía de Federico Sánchez* -en la que introduce muchos datos importantes para la comprensión del Partido Comunista en la clandestinidad- y los artículos de Fernando Claudín explicando su disidencia con respecto a la línea carrillista.

Una gran parte de las obras que estudian el movimiento libertario español tras la guerra civil están escritas por anarquistas que ofrecen una visión personal -y en muchas ocasiones excesivamente visceral- sobre las distintas tendencias de estos grupos. Entre los autores que han estudiado el movimiento anarquista podemos citar a Cipriano Damiano, anarquista condenado en varios Consejos de Guerra y en el TOP, que publicó en 1978 *La resistencia libertaria 1939-1979*, donde explicaba el carácter de su estudio con estas palabras: "Buena parte de lo que aquí se relata, emana de la fuente directa de la experiencia y de la vida"; a Abel Paz, anarquista que sufrió estancias en campos de concentración y en prisiones franquistas antes de exiliarse a Francia,

publicó en 1982 *La CNT. 1939-1951*. Por último hay que citar la obra, publicada en París a finales de la Dictadura, por Octavio Alberola y Ariane Gransac, *El anarquismo español y la acción revolucionaria. 1961-1974*, muy crítica hacia la actuación de los sectores anticolaboracionistas del exilio libertario.

Sobre el movimiento obrero en España existen diversos estudios específicos. Comenzando por Comisiones Obreras, una obra de reciente aparición y que abarca las diversas zonas del territorio nacional es la *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*. Está editada por David Ruiz e incluye varios artículos de historiadores que han investigado la evolución de este sindicato en varias provincias y comunidades. Entre estos artículos destaca, por la influencia en la presente Tesis, el trabajo sobre este sindicato en Cataluña, escrito por Carmen Molinero y Pere Ysas, quienes también participan en la obra colectiva *Comissions Obreres de Catalunya (1964-1989)*, publicada en Barcelona en 1989. Sobre esta misma comunidad existen también varias experiencias personales impresas, destacando las de dos antiguos miembros de FOC. Uno es José Antonio Díaz, líder del sector obrero de esta Federación en sus últimos años que escribió *Luchas internas en Comisiones Obreras (Barcelona 1964-1970)*, en el que ofreció una visión muy crítica hacia la táctica del FOC en este sindicato. Otro análisis parecido es la de Julio San Oller, antiguo militante del Frente que luego pasó al PORE y que narró su visión de la actuación de FOC en *Entre el fraude y la*

esperanza. *Las Comisiones Obreras de Barcelona*. Una autobiografía imprescindible sobre este tema es la escrita recientemente por Marcelino Camacho, *Confieso que he luchado*, donde explica desde su propia experiencia la historia de las Comisiones Obreras, si bien dedica poca atención a la zona catalana, la más importante para nuestro trabajo.

Para la historia de la UGT existe el trabajos de Gonzalo Sacaluga, *La resistencia socialista en Asturias*, publicado por la Fundación Pablo Iglesias, y la investigación conjunta de César Tcach y Carmen Reyes, *Clandestinidad y exilio: la reconstrucción del sindicato socialista. 1939-1953*. En cuanto a las organizaciones católicas hay que citar el aporte documental que incluye la obra de Javier Domínguez, *Organizaciones obreras cristianas en la oposición al franquismo. 1951-1975*. El sindicalismo católico se analiza con bastante precisión en el libro de Guy Hermet, *Los católicos en la España franquista*, principalmente en su segundo tomo. Por contra, la obra de Stanley Payne, *El catolicismo español*, al ser un análisis general sobre este tema sólo puede dedicar una reducida parte de su investigación a la época más reciente. Circunscrito a la zona vizcaína hay que citar el trabajo de Pedro Ibarra, *El movimiento obrero en Vizcaya 1967-1977*, donde ha analizado tanto las diversas movilizaciones como la táctica de los grupos políticos, incluido el ESBA.

Sobre este tema hay que recordar los artículos de Juan

José Ferreiro, Jesús Salvador citados en la bibliografía, al tratar de de antiguos miembros de FOC. Tampoco no podemos olvidar el trabajo, escrito hace ya treinta años, de Jordi Blanc, que apareció dentro de *Horizonte español 1966* publicado en la editorial parisina Ruedo Ibérico, donde se ofrece un análisis sobre el movimiento obrero español escrito durante la misma época de la Dictadura.

La investigación de José María Maravall, *Dictadura y disenso político: obreros y estudiantes durante el franquismo*, es ya una obra clásica sobre este aspecto. Utilizando fuentes de diverso tipo (bibliográficas, documentales, prensa clandestina, testimonios orales) consigue una lograda síntesis sobre los aspectos más destacados de la oposición universitaria y sindical, en la que no se olvidan puntos a menudo poco estudiados en otros trabajos, como las lecturas de los militantes o la procedencia familiar.

En torno al movimiento universitario hay que citar el libro que recoge las actas del Congreso organizado por la Universidad de Zaragoza, titulado *La Universidad española bajo el Régimen de Franco*, en el que varias ponencias y comunicaciones trazan diversos aspectos de la oposición estudiantil. A la espera de la publicación de la Tesis Doctoral de José Álvarez Comellas, cabe citar su memoria de licenciatura titulada *La oposición universitaria al franquismo en Madrid: Los sucesos de febrero de 1965*.

Antecedentes y consecuencias. Hay que señalar también los artículos de Fernández Buey, escritor que une su experiencia personal en el movimiento universitario a la labor investigadora. También, y al mismo nivel que el citado de Jordi Blanc, están los trabajos de Sergio León, <Notas sobre el movimiento estudiantil en España>, aparecido en *Horizonte español, 1972*, y el de Antoliano Peña, <25 años de luchas estudiantiles>, en *Horizonte español, 1966*. Publicados en París por Ruedo Ibérico en 1972 y 1966 respectivamente, ambos proporcionan un buen estudio de la evolución del movimiento universitario antifranquista, si bien tienen el inconveniente de tratarse de artículos escritos "desde la línea de fuego", careciendo por lo tanto de una mínima perspectiva histórica.

Para el movimiento universitario catalán existen las obras de José María Colomer, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, y la de Joan Crexell, *La caputxinada*, en las que, al circunscribirse a un objeto de estudio más reducido, se consigue detallar la actuación de estos estudiantes antifranquistas a lo largo de los años.

Sobre aspectos específicos de esta cuestión se encuentra el libro de Miguel Angel Ruiz Carnicer sobre el sindicato falangista, *El SEU, 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, donde se recoge la evolución de esta organización y su incidencia entre los estudiantes. Los

sucesos universitarios de 1956 han sido tratados en la colección documental preparada por Roberto Mesa, *Jaraneros y alborotadores*, y en el libro publicado por el periodista Pablo Lizcano, *La generación del 56. La universidad contra Franco*, en el que se recoge también la evolución de diversas formaciones políticas con incidencia en la universidad, como es el caso del Frente.

En el estudio del movimiento guerrillero hay que señalar la renovación de las investigaciones en las últimas décadas, que han pasado de la perspectiva de las fuerzas de orden público del teniente coronel Aguado Sánchez, a los recientes estudios de Hermut Heine, Secundino Serrano y Fernanda Romeu sobre las guerrillas gallegas, leonesas y levantinas, respectivamente. En ellos se introducen una variedad de fuentes, incluyendo la documentación interna de los guerrilleros, los testimonios personales y los informes de la guardia civil.

Para conocer la evolución de ETA -cuyo estudio es necesario para conocer las relaciones entre esta formación y ESBA- hemos seguido básicamente el estudio de John Sullivan, *El nacionalismo vasco radical. 1959-1986*, obra que se ha completado con el análisis y la experiencia personal de Patxo Unzueta, *Los nietos de la ira*.

Esta producción impresa se vuelve muy escasa en el caso de las Organizaciones Frente. Entre los estudios que han

aparecido cabe destacar el artículo de José Luis Martín <La radicalización de los años sesenta>, aparecido dentro de *El Front Obrer de Catalunya*, un documento de uso interno editado por la Fundación Rafael Campalans con motivo de unas jornadas que sobre esta Federación frentista se desarrollaron en 1994. Otros artículos importantes sobre FOC son los que escribieron dos antiguos militantes, Pascual Maragall e Isidro Molas, para el número 4 de la revista *Debat*, de julio de 1978. Del primero es <Un instant de reconstrucció de la història del FOC>, breve sinopsis de algunos aspectos de esta organización, pormemorizada en unas cuestiones y poco extensa en otras. El artículo del historiador Isidro Molas, <Història del Socialisme a Catalunya. Cronología 1939-1977>, incluye una interesante relación de las fechas más importantes de FOC. Otra cronología sobre esta organización procede del propio Julio Cerón en su conocido artículo <El Frente de Liberación Popular ha sido la gran oportunidad de los últimos años>, aparecido en *Cuadernos de Ruedo Ibérico* número 12-13, de junio-septiembre de 1967. Circunscrito a los orígenes de la ADP ofrece una interesante información el libro conjunto *La revista <El Ciervo>: historia y teoría de 40 años*, en donde Lorenzo Gomis y Juan Gomis introducen algunas claves para las conexiones del primitivo frentismo catalán con el catolicismo progresista.

Una imprescindible obra de conjunto sobre el Frente se encuentra en <Los hombres del "Felipe">, capítulo 39 de

Historia del Franquismo, publicada por *Diario 16* en forma de separata dominical. En él destaca el artículo de José Manuel Arija, que realiza -ayudado de la colaboración de Antonio Ubierna- un resumen sobre la evolución de las Organizaciones Frente.

Además de los artículos de prensa de Fernando Morán, Alejandro Vargas, Manuel Garí, Manuel Vázquez Montalbán, José Antonio Novais y Jesús Ibáñez -citados en la relación fuentes impresas-, hay que señalar la información que sobre las Organizaciones Frente aparece en la obra editada por Fernando Ariel del Val, *El proyecto radical: auge y declive de la izquierda revolucionaria (1964-1992)*, en la que se encuentra el capítulo de Manuel Garí, <El "Felipe", una historia por escribir>. Datos sobre el Frente se recogen también en el capítulo de H. Heine en *España bajo el franquismo*, cuyo título es <La contribución de la "Nueva Izquierda" al resurgir de la democracia española, 1957-1976>, interesante por su análisis globalizador de todos los grupos de esta <Nueva Izquierda>. Son también de interés el citado libro de Pablo Lizcano sobre la generación de 1956, el de Antonio Sala y Eduardo Durán, *Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña, 1967-1974* -en el que se cumple el título de la obra hacia las formaciones que clasifica dentro de <izquierda autoritaria>- y la novela de Manuel Vázquez Montalbán, *El hermano pequeño*.

1. Como comenta Paul Thompson a este respecto: "Los historiadores no son puristas de la metodología sino que actúan como las urracas: se agarran a cualquier evidencia que puedan descubrir y le sacan el máximo provecho", <Historias de vida en el análisis de cambio social>, *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate, 1993, pág. 66.

2. *Mijas, República, Guerra y Franquismo*, Antoni Bosch, Barcelona, 1986. También hay que tener en cuenta la enorme influencia que tuvo el posterior estudio de Fraser sobre nuestra guerra civil, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, Barcelona, Crítica, 1979. El proceso en que este historiador se interesó por la historia oral queda recogido en su artículo <La formación de un entrevistador>, en *Historia y fuente oral*, nº 3, Barcelona, 1990, pág. 151-165.

3. Como investigador la historia oral me interesó ya en los estudios de doctorado en la Facultad Complutense de Madrid al poder trabajar junto a la profesora Carmen García-Nieto en la investigación en torno al barrio madrileño de Palomeras, que queda recogido en el artículo <Marginalidad, movimientos sociales, oposición al franquismo. Palomeras, un barrio obrero de Madrid, 1950-1980>. En él aparezco entre los autores del mismo gracias a la consideración del resto de los miembros del seminario, pues si bien realicé una entrevista y asistí a las sesiones del curso no pude participar en los días que se dedicaron a la redacción final del artículo, en *La oposición al Régimen de Franco*, T. II, pág. 269-288, Madrid, UNED, 1990.

4. La evolución de la Historia Oral en nuestro país se recoge en el artículo de Cristina Borderías <La Historia Oral en España a mediados de los años noventa>, en *Historia y Fuente Oral*, nº 13, 1995, pág. 113-129.

5. Queda recogido en el artículo <Marginalidad, movimientos sociales, oposición al franquismo. Palomeras, un barrio obrero de Madrid, 1950-1980>, en donde aparezco entre los autores del mismo gracias a la consideración del resto de los miembros del seminario, pues si bien realicé una entrevista y asistí a las sesiones del curso no pude participar en los días que se dedicaron a la redacción final del artículo, en *La oposición al Régimen de Franco*, T. II, pág. 269-288, Madrid, UNED, 1990.

6. "La historia oral es una historia construida en torno a la gente. Introduce la vida en la historia y eso hace que se amplíen sus miras. Hace posibles los héroes no sólo entre los líderes sino entre la mayoría desconocida de gente", THOMPSON, Paul, *La voz del pasado. Historia oral*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1988, pág. 29.

7.FOLGUERAS, Pilar, *Cómo se hace historia oral*, Madrid, Eudema, 1994, pág. 29.

8.Esta forma de registrar la entrevista, aunque tiene la desventaja de que su transcripción es más costosa, mantiene la importante ventaja de que permite recoger todas las palabras y poderlas archivar posteriormente, tal como señalan Dean Hammer y Aaron Wildavsky en <La entrevista semiestructurada de final abierto>, en *Historia y Fuente Oral*, nº 4, pág. 35.

9.Estoy completamente de acuerdo con Mercedes Vilanova en que "sobre el lugar de la entrevista no hay recetas". Por una parte los lugares a veces son impuestos y por otra parte de todo espacio se puede sacar un partido para el entrevistador. En *Historia, fuente y archivo oral*, Madrid, Dirección de Archivos Estatales, 1990, pág. 27.

10.THOMPSON, Paul, *La voz del pasado. Historia oral*, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i investigació, Valencia, 1988. Esta técnica también ha sido analizada en el artículo de Hammer, Dean y Wildavsky, Aaron, <La entrevista semiestructurada de final abierto>, en *Historia y Fuente Oral. Nº 4, Entrevistar ... ¿Para qué?*, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1990.

11.Las primeras preguntas se referían al nombre; fecha de nacimiento; profesión e ideología familiar; estudios realizados; profesión del testimonio oral; religión en el momento de entrar en las Organizaciones Frente; contacto para esta entrada; sectores; cargos y labores desempeñadas en el grupo político; fecha de salida y causa; actividad política tras las Organizaciones Frente.

12.Esta relación entre la Historia Oral y la Microhistoria ha sido puesta de manifiesto por Amparo Guerra Gómez en <La historia oral. Interconexiones metodológicas y aplicación a la Historia de la Comunicación Social>, en *Metodologías para la Historia de la Comunicación Social*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1996, pág. 45-50.

13.Esto es lo que Philippe Joutard denomina <la importancia de la cotidianidad>, al escribir que: "El interés principal de la historia oral no reside en la cantidad de informaciones de hechos recogidas sino en la representación de la realidad, en la visión del mundo. Ningún documento escrito es copia exacta de los hechos", en *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pág. 273.

14.THOMPSON, Paul, *La voz del pasado*, pág. 118 y siguientes. De la misma forma Pilar Folgueras ha recordado igualmente que "los documentos escritos y orales son sometidos de igual manera a un proceso de selección por parte de sus autores y

pueden sufrir, asimismo, problemas de omisión o distorsión, producto de la falta de memoria o de la ideología", por lo que ambos deben tratarse críticamente y verificar su autenticidad, *op. cit.*, pág. 19 y sig.

15.FOLGUERA, P., *op. cit.*, pág. 18 y sig. Igual opina Lutz Niethammer al señalar que "la memoria a largo plazo parece más productiva para las relaciones sociales dentro y entre las organizaciones para la valoración de las circunstancias que determinaron procesos de decisión y para la repetición del código en que se comunicaba sobre estos", en <¿Para qué sirve las Historia Oral?>, en *Historia y Fuente Oral*, nº 2, pág. 7.

16."La voluntad de recordar es también esencial: un rasgo de la memoria especialmente relevante para la entrevista", THOMPSON, Paul, *La voz del pasado*, pág. 131.

17.Esta cuestión ha sido puesta de manifiesto por numerosos historiadores. Así Magnus Breg habla de la "autopresentación del informante" en <La entrevista como método de producción de conocimientos>, en *Historia y Fuente Oral*, nº 4, pág. 9.

18.No obstante, como señala Cristina Borderías, esta imprecisión cronológica no invalida a las fuentes orales, pues estas proporcionan además otros tipos de información, *op. cit.*, pág. 20.

19.Sin embargo incluye algunos errores, como el señalar que las Comisiones Obreras fueron dirigidas en Cataluña primero por los GOAC y FOC antes que por los comunistas.

3.- LA EVOLUCION DE LOS GRUPOS FRENTISTAS

El Frente surgió a mediados de los años cincuenta cuando un grupo de personas comenzó a plantearse la situación de nuestro país y la creación un nuevo grupo político, distinto a los grupos políticos tradicionales y también a las disputas que conocían del mundo del exilio. La mayor parte de estas personas tenían una buena preparación intelectual y muchos eran estudiantes universitarios o profesionales. Una parte importante eran creyentes, si bien entendían el cristianismo de una forma distinta a la planteada por los sectores oficiales del nacional-catolicismo. Además, al igual que otras formas de oposición que aparecieron en estos años, en su mayoría procedían de familias de clase media o media-alta y en muchos casos sus padres apoyaban al Régimen franquista.

Entre estos <hijos de los vencedores> pronto alcanzó un liderazgo indiscutible Julio Cerón Ayuso, diplomático de fuerte y atractiva personalidad que consiguió conectar una serie de personas y grupos de distintas provincias, aunque la mayoría eran los residentes en Madrid y en Barcelona, ciudad donde los contactos se hicieron básicamente en torno a la

revista *El Ciervo*.

Tras una serie de encuentros se manifestó una voluntad mayoritaria de que el nuevo grupo se alejara de la órbita de los partidos comunistas y de que mantuviera un ambiente interno de libertad y de ausencia de rígidos dogmas ideológicos que consideraban básico. La infraestructura era mínima e incluso en Madrid prácticamente no se contaba más que con un piso de Julio Cerón en la calle Alonso Cano.

En 1959, cuando ya se había aprobado la denominación del nombre de Frente de Liberación Popular, Julio Cerón recibió la invitación a participar en la Huelga Nacional Pacífica por parte del PCE. En esa época el liderazgo de Julio Cerón era incuestionable, máxime porque ya habían abandonado el grupo las personas más proclives a posiciones libertarias o consejistas como Fernando Lizcano o Fernando Ariel del Val. La postura de Julio Cerón, finalmente partidaria de la participación en la convocatoria, fue determinante para la mayoría de los miembros, como también lo fue el hecho de que se argumentase que se trataba de una convocatoria lanzada por el <hermano mayor> comunista, la formación rechazada pero al mismo tiempo admirada. La participación respondía igualmente a un análisis erróneo de la situación política, en la que, sin caer en el triunfalismo comunista, predominaba la creencia de que la Dictadura se encontraba en una crisis que podía fácilmente implicar su próxima caída.

No hubo ninguna preparación clandestina especial a la hora de participar en esta acción. Las detenciones sólo tuvieron lugar en Madrid y aunque fueron escasas -teniendo en cuenta lo que podría haber sucedido- tuvieron gran importancia cualitativa ya que incluyeron al propio Julio Cerón y a otros militantes de peso de la capital. Con ellas aparecía la primera crisis importante del FLP, máxime porque, aunque la formación llevaba ya algún tiempo de existencia, se carecía por completo de una verdadera organización clandestina, los miembros se conocían completamente -eran amigos- y no se habían previsto mecanismos para sustituir en Madrid el papel que ejercía Julio Cerón.

Al cabo de unos meses un nuevo grupo de militantes pasó a dirigir el FLP madrileño, comenzando una época marcada por la pretensión de impulsar la organización clandestina, el centralismo democrático y el trabajo celular. Esta nueva dirección pasó a constituir, de hecho, el primer equipo dirigente de un grupo clandestino que tenía el Frente. Se autodenominaba como Central de Permanentes (CP) y sus miembros estaban prácticamente dedicados por entero a la actividad política. La obsesión por la seguridad llevó incluso a poner contra las cuerdas a varios de <los viejos> para que abandonaran el país o dejaran completamente los lazos con la organización. Fue también en esta época cuando tuvo lugar el debate y los preparativos guerrilleros, incluyendo la estancia en Yugoslavia de algunos militantes y la compra de armamento por parte de los miembros residentes

en París.

En este tiempo surgieron grupos frentistas autónomos en Cataluña y el País Vasco. En la primera Comunidad divergencias generacionales y tácticas provocaron incluso la aparición de dos organizaciones, la ADP y el FOC. En el País Vasco los militantes pasaron a constituir un grupo autónomo denominado ESBA. Sin embargo posiblemente en un primer momento la organización federal no pasara de ser la aceptación de que el Frente había sido desde sus orígenes una formación política ni centralista ni jerárquica y que cada zona había planteado sus propias posiciones de forma bastante autónoma.

La crisis de este modelo diseñado por la CP llegó con la participación en la oleada huelguística de 1962. Ya antes, con la intención de implantarse en los medios obreros, se había desarrollado una estrategia de creación de bufetes laborales en Madrid, Barcelona, Asturias... El que se encontraba en la cuenca del Nalón estaba integrado por Nicolás Sartorius y Luis Campos. Cuando estalló la huelga en la minería asturiana estos informaron a la dirección madrileña, que aprovechó la situación para implicar a todo el Frente en el apoyo a este movimiento huelguístico que luego se extendería en Madrid, Euskadi o Cataluña. En todas las zonas se desarrolló un vértigo de reuniones, coordinación y panfletos. Pero una vez más se pagó la inexperiencia política ya que nadie había previsto la posibilidad de una caída de

militantes en cadena. Los tan preparados compartimentos estancos fueron en realidad una entelequia, como fácilmente puso de manifiesto la policía, que incluso logró infiltrar en ESBA a dos policías bajo la apariencia de mineros y militantes del FLP escapados de la Dirección General de Seguridad. Las detenciones afectaron a Madrid, Barcelona, San Sebastián, Bilbao y Valladolid, de forma que las organizaciones frentistas quedaron en gran parte desarticuladas.

Algunos de los cuadros que consiguieron escapar del cerco policial, junto con los militantes de la Federación Exterior, organizaron el primer y único Congreso frentista en diciembre de 1962 en la localidad francesa de Pau. Allí, tras múltiples debates no exentos de tensión, se aprobó la estructura confederal del Frente, constituida por el FLP, sus federaciones territoriales -incluyendo la naciente Federación Exterior- y dos organizaciones autónomas federadas al FLP, el FOC y el ESBA. También se aprobaron en los Estatutos (véase el apéndice documental de la investigación) que incluían la definición del Frente como una organización revolucionaria, socialista, federalista, laica y no dogmática.

La euforia del Congreso dio paso a la áspera realidad cuando se pudo comprobar que los organismos de dirección conjunta no funcionaban realmente en el interior, de forma

que, de hecho, cada una de las Federaciones intentaba reorganizarse de manera casi autónoma aprovechando los pocos miembros que continuaban en cada uno de los grupos.

Poco más tarde quedó patente que esta reorganización se estaba completando mucho mejor en Cataluña que en el resto de las zonas del interior. Aquí la militancia era mayor numéricamente y además incluía a un grupo de miembros que trabajaban en la Maquinista Terrestre y Marítima y que iban a constituir un foco de cuadros obreros de FOC. Por su fuerza y sus posiciones tácticas, más pegadas a la realidad de la sociedad, Cataluña pronto pasó a ejercer una cierta influencia sobre el resto de las Federaciones, que se mantendría -e incluso aumentaría- hasta el final de las Organizaciones Frente.

Entre 1964 y 1965 tuvo lugar la crisis de la Federación Exterior. Las divergencias con el interior venían arrastrándose desde hacía tiempo, y se manifestaban en una permanente disparidad táctica. El exterior continuaba siendo proclive a un mayor radicalismo, manteniendo posturas favorables a la lucha armada y a una concepción del sindicato como correa de transmisión del grupo político. Para la FE, además, el comportamiento de las Federaciones del interior solo podía entenderse como una copia de la táctica comunista. Mientras tanto el interior -fundamentalmente Cataluña y el País Vasco- entendía que había que abrirse paso hacia las nuevas concepciones gradualistas y gorzianas que estaban ya

en otros partidos socialistas europeos. Cuando la FE criticó públicamente al Frente en sus publicaciones y pasó incluso a redactar estas junto al POUM, estalló la crisis definitiva. Fue el FLP el que dirigió la drástica solución que se saldó - rompiendo la tradición del Frente- con las expulsiones de tres líderes de la FE. En todo caso la crisis no terminó con las citadas expulsiones, ya que la mayoría de los militantes del exterior siguieron a los expulsados, abandonaron el Frente y empezaron a trabajar dentro de un grupo de discusión que publicó *Acción Comunista*.

Superado el impacto de la crisis, los planteamientos gradualistas terminaron por imponerse. Cataluña, tras el abandono del sector procomunista liderado por Angel Abad, fue la abanderada de estas posturas en su II Conferencia. En 1966, finalmente, la Declaración del Comité Político de las Organizaciones Frente sancionó la perspectiva gradualista, de influencia gorziana, para el conjunto del Frente.

Otras modificaciones habían ido apareciendo en las Federaciones del interior. En el País Vasco, junto al grupo de San Sebastián cercano a José Ramón Recalde, se había afianzado el sector vizcaíno gracias a la labor desarrollada por tres jóvenes amigos en el barrio bilbaíno de Recaldeberri. En Madrid el nuevo Comité Político seguía intentando inútilmente conectar con los trabajadores fabriles, un fracaso no hacía sino continuar la tendencia

anterior, por lo que en la capital el FLP se mantuvo como un grupo político de profesionales y estudiantes que llevaba una actividad prioritamente universitaria. En las Facultades se participaba en la lucha contra el SEU dentro de la FUDE, teniendo una participación importante en las Conversaciones de Villacastín. Sin embargo fue también entonces cuando por primera vez los estudiantes frentistas comprobaron que podían quedar desbordados por la propia dinámica de un movimiento universitario más radicalizado. Esta situación hay que tenerla en cuenta también para comprender cómo a partir de 1966, al participar en el Sindicato Democrático de Estudiantes, muchos frentistas pasaron a abanderar precisamente el radicalismo estudiantil argumentando que el burocratismo sindical era una traba para la dinámica del movimiento antifranquista.

Por su parte el FOC comenzó a participar en las Comisiones Obreras catalanas, utilizando para ello el trabajo que habían ido estableciendo varios de sus militantes en las fábricas del metal barcelonés. Esta participación en CCOO suponía ya la aceptación -al menos en el plano teórico- de que el Sindicato no debía ser la correa de transmisión del grupo político para preparar una futura revolución socialista. En las Comisiones catalanas pronto surgió el enfrentamiento con el PSUC, pugna que tenía sus raíces en los distintos planteamientos tácticos de las dos formaciones y en la lucha por controlar parcelas de poder en el Sindicato. La disputa alcanzaría a la Local de Barcelona y a

la Comisión Obrera Nacional de Cataluña y terminaría provocando más tarde la salida del FOC del grupo de militantes que defendían la total independencia del Sindicato de las formaciones políticas.

En un clima de constante revisión ideológica, al gradualismo siguió un proceso de radicalización que conectaba con la evolución que se estaba produciendo en otros ambientes europeos y en la que las obras leninistas o trotskistas sustituyeron a las lecturas gorzianas. En Cataluña el proceso comenzó con la entrada masiva de un antiguo grupo falangista que pronto pasó a liderar las Comisiones Obreras Juveniles y el Sector Juvenil de FOC, plantando cara a la anterior dirección en una estrategia de toma del poder. En Madrid el proceso de radicalismo creció con la llegada de nuevos integrantes al Comité Local y con la propia dinámica que seguía el movimiento universitario.

Las tensiones entre estos nuevos planteamientos y las anteriores posturas, entre los nuevos grupos de militantes y los miembros tradicionales, terminaron estallando en FOC a lo largo de la III y IV Conferencias de 1968 y 1969, dentro de una lucha permanente por controlar la organización. Tras unos meses de expulsiones (Ala Izquierda de FOC), abandonos y cambios de alianzas, en la IV Conferencia la fracción -el sector acusado de trotskista- fue expulsada de la organización.

Pero al igual que había sucedido durante la anterior crisis del exterior, la expulsión no resolvió el problema de fondo. Algunas células (militantes de las COJ, universitarios de Madrid, Barcelona y Oviedo, así como parte del sector obrero vasco) decidieron acompañar a los expulsados en sus nuevos rumbos políticos mientras las federaciones refrendaban en sus escritos la defunción del Frente. En Cataluña durante unos meses al menos dos grupos mantuvieron el nombre de FOC, pero al poco tiempo también estos dieron por terminada la experiencia frentista. Los *felipes* se incorporaron entonces <a otros grupos ya existentes o bien contribuyeron a crear nuevas formaciones políticas.

4.- LAS CLAVES DE LA OPOSICION ANTIFRANQUISTA

1.- INFLUENCIA DE LA GUERRA CIVIL

Parte de las características que posteriormente tendría la oposición a la Dictadura fueron consecuencia directa del enfrentamiento bélico. Se trató de una larga guerra civil en la que el bando vencedor empleó durante años una estrategia de ocupación gradual unida a una represión sistemática de los ocupantes de la zona republicana: "En una guerra civil es preferible una ocupación sistemática de territorio, acompañada por una limpieza necesaria, a una rápida derrota de los ejércitos que deje el país infestado de adversarios".¹ Esta táctica militar influyó sin duda durante años en el estado de ánimo y en la prevención a participar en acciones contra la Dictadura de amplias capas de la población.

Otro rasgo desarrollado durante el conflicto bélico y que iba a tener igualmente influencia posterior fueron las divisiones en el bando republicano entre el POUM, la CNT, el PSOE, el PCE y los republicanos. El proceso de militarización

de las milicias, las colectivizaciones anarquistas o los enfrentamientos armados de Barcelona en 1937 fueron ejemplos de estas divisiones. Especialmente, el golpe de Casado el 4 de marzo de 1939 resultó la evidencia máxima de las divergencias entre el PCE y Negrín con gran parte del PSOE, los anarquistas y gran parte de los pequeños partidos republicanos. El golpe provocó una fractura en el bando republicano que permanecería durante los años siguientes.²

La guerra provocó finalmente un cansancio incluso en las más altas instancias del poder legítimo, tal como quedó patente en febrero de 1939. Ese mes Manuel Azaña dimitió de su cargo de Presidente del Estado, desentendiéndose totalmente de la marcha de las instituciones republicanas. Por su parte, el presidente de las Cortes, Martínez Barrio, no sólo no cumplió la Constitución -que preveía que se hiciera cargo interinamente del cargo de Presidente de la República- sino que a su vez dimitió de sus responsabilidades en la dirección del parlamento al poco tiempo de terminar la guerra. En julio de 1939 la Diputación Permanente declaró inexistente el gobierno republicano, provocando una grave crisis de legitimidad para el bando democrático.³

Todos estos sucesos hacían prever una división en los años siguientes entre las fuerzas que habían combatido al fascismo, como así sucedería.

2.- LOS AÑOS CUARENTA

Durante gran parte de la década España vivió una gravísima crisis económica que afectó a importantes sectores de la población y provocó verdaderas situaciones de hambre y de enfermedades asociadas a la desnutrición. Paralelamente el poder triunfante continuó ejerciendo una represión sistemática contra los sospechosos de haber mantenido una actitud favorable hacia la República, antiguos combatientes del bando perdedor⁴ o militantes de partidos políticos y sindicatos que intentaban reorganizar sus grupos (fusilamiento del anarquista E. Pallarols en 1943 o de las <13 rosas> comunistas tras el atentado al comandante Gabaldón en 1939). Para organizar esta represión se creó en 1940 el famoso tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo, al tiempo que aparecían las Colonias Penitenciarias y los Destacamentos Penales.

La actividad de la oposición antifranquista se vio afectada durante estos años por varios factores, entre los que cabe citar la ausencia de previsión para la actividad clandestina, las propias divisiones en cada una de las formaciones, la profundas fracturas existentes entre los distintos grupos políticos y sindicales, la influencia de la segunda guerra mundial y la actividad guerrillera.

El primero de estos elementos, *la falta de una preparación de las fuerzas políticas y sindicales a la nueva actividad clandestina*, fue en parte consecuencia de una larga lucha contra el bando fascista en la que las distintas organizaciones no habían querido plantear ni quiera la posibilidad de una derrota. Pero el miedo a este análisis motivó que las organizaciones políticas y sindicales no dispusieran en 1939 de un mínimo aparato y una red de cuadros y militantes para la actuación en el marco de la Dictadura. Las diversas formaciones que habían estado en el bando republicano tuvieron que efectuar su reorganización partiendo de cero y sufrieron así un mayor peso de la represión.

El Partido Comunista, a pesar del importante papel jugado en la guerra civil y de su experiencia bélica, no tomó medidas anticipándose al golpe represivo de la Dictadura. En palabras de Gregorio Morán "el partido de la mítica organización comunista se muestra chapucero y torpe. El golpe de Casado no ha hecho más que incrementar la incompetencia y la falta de previsión del aparato del PCE".⁵ Por parte anarquista tampoco existió esa preparación para la actividad clandestina que se avecinaba y de hecho las primeras redes de ayuda partieron de miembros de las Juventudes Libertarias (FIJL) que habían podido abandonar las cárceles debido a su saturación. Así fue como se formó la primera estructura para ayudar a escapar a militantes anarquistas, dirigida por Esteban Pallarols. Curiosamente, en los ambientes libertarios

del interior, tanto en estos años como en la década de los sesenta, algunos militantes mantuvieron conversaciones con el gobierno franquista para intentar conseguir una especie de tolerancia por el poder si reducían su actividad al ámbito sindical. En concreto en los años cuarenta un grupo de libertarios tantearon la creación de un nuevo Partido Sindicalista en unos contactos que, como era de prever, constituyeron un fracaso.

Referente al segundo elemento, *las divisiones internas en cada una de las formaciones*, estas afectaron, en mayor o medida, a la mayoría de las organizaciones políticas o sindicales. En el caso del *movimiento libertario*, los sucesivos intentos de reconstrucción interior -comenzando por el coordinado por Manuel Amil- coexistieron con la fisura que se produjo entre los <colaboracionistas> y los <puristas>. Los primeros sostenían la necesidad de una colaboración política con otras fuerzas políticas para así ejercer mayor presión y conseguir derribar a la Dictadura. Los <puristas> rechazaban la inclusión en alianzas e instituciones políticas y propugnaban planteamientos totalmente apolíticos. Curiosamente en este segundo grupo se encontraban anarquistas que antes habían colaborado con los gobiernos republicanos y que ahora ejercían un decisivo papel en el Movimiento Libertario (ML) del exilio, como Federica Montseny. Aunque tras el pleno de Muret (marzo de 1944) pareció que los anticolaboracionistas quedaban en clara minoría, la influencia de Montseny y de F.

Esgleas en el ML resultaría decisiva para los puristas, que en 1945 consiguieron imponerse frente las posturas colaboracionistas del interior. Las sucesivas expulsiones desembocaron en diciembre de ese año en una prolongada división del movimiento libertario. Aún así la actividad clandestina de los libertarios se mantuvo durante buena parte de los años cuarenta, pero sufrió sucesivas detenciones de militantes y constantes desarticulaciones de comités.

En el *Partido Socialista* se produjo una profunda brecha entre los seguidores de Negrín y los de Prieto, en una reedición más de las divisiones bélicas. No obstante, según Abdón Mateos, puede hablarse de un paulatino proceso de aglutinamiento socialista, en la medida en que se produjo una confluencia de la mayoría de la izquierda socialista, los caballeristas y los seguidores de Besteiro frente a Negrín.⁶ Para los sectores del primer grupo el último Jefe de Gobierno republicano durante la Guerra Civil había terminado siendo un juguete en manos comunistas, y su política de resistencia a ultranza era analizada como un enorme error que había provocado inútilmente la continuación de la guerra y con ella más muertes y fallecimientos. Negrín quedó aislado en el movimiento socialista y las ejecutivas presididas por Ramón González Peña se encontraron en una situación completamente minoritaria.⁷ Prieto defendió el uso de una táctica moderada -que incluía un posible plebiscito sobre la forma de Estado- para así conseguir el apoyo de las fuerzas moderadas y monárquicas para así poder derribar a la Dictadura. El

Congreso socialista de septiembre de 1944 negó la legitimidad del grupo negrinista y eligió a Rodolfo Llopis como Secretario General.

Aparecieron también otras divisiones en las formaciones de *nacionalistas* vascos (disputa entre M. Irujo y J.A. Aguirre por las interpretaciones sobre el valor del Estatuto Vasco y la posible independencia de Euskadi) y catalanes. En esta última nacionalidad se produjo la aparición del Front Nacional de Catalunya en 1939 y del Consell Nacional de Catalunya cuatro años más tarde, con lo que surgieron nuevas organizaciones más proclives al independentismo. Otras divisiones afectaron a los gobiernos nacionalistas y provocaron, por ejemplo, la disolución de la Generalitat en 1948.

Incluso el grupo *comunista*, tradicionalmente más monolítico, vivió también diversos procesos de división. El PCE mantenía su dirección en el exilio, encabezada tras guerra por José Díaz, que sufría una enfermedad crónica. Del resto de la dirección la persona que ocupaba una posición más importante y que era además más popular era Dolores Ibarruri,⁸ quien en 1943 sucedió en el cargo a José Díaz .⁹ La posición de Dolores se afianzó con la expulsión de Jesús Hernández y con una serie de purgas en el Comité Central.¹⁰ Otra división en el campo comunista apareció entre PCE y el PSUC -reconocido en 1939 como sección catalana del Comintern- que se saldaría finalmente con la acusación a Joan Comorera

de titismo y su exclusión.¹¹ También en ocasiones aparecieron problemas entre los cuadros que procedían a reorganizar el partido en el interior y la dirección exterior, entre los que cabe citar la acusación de traición a Heriberto Quiñones, quien tras reorganizar el Comité Interior había planteado una actuación más autónoma ante la dirección exterior.¹² A pesar de la obsesión de Quiñones por el trabajo clandestino su grupo fue desarticulado por la policía y él mismo fusilado en 1942.¹³ Más grave fue el asesinato, a mediados de los años cuarenta, de León Trilla y Alberto Pérez Ayala por delegados de la dirección exterior. Ambos eran restos del grupo Jesús Monzón que se habían negado a trasladarse Francia y obedecer las decisiones de la dirección del exilio.

Las profundas *divisiones entre los diversos grupos* -tercer factor citado- se arrastraban desde la Guerra Civil y afectaron, de forma alternativa, a numerosas formaciones políticas y sindicales. A la ya citada ruptura entre el grupo socialista mayoritario y el PCE podemos añadir la producida entre el PSOE de Prieto y las formaciones republicanas, debido a la ambigüedad socialista ante la forma de Estado. Los enfrentamientos en el exilio entre Martínez Barrio y Prieto provocaron el fracaso de la Junta Española de Liberación en 1943 y, dos años más tarde, el de la primera reunión de las Cortes Republicanas, en la que surgiría el débil gobierno dirigido por José Giral.

El cuarto elemento que hemos señalado fue *la influencia de la Segunda Guerra Mundial*, que afectó de forma importante a la táctica seguida por las distintas organizaciones. En el caso del PCE, su táctica se vió alterada primero como consecuencia del pacto germano-soviético de agosto de 1939 (ruptura del Frente Popular), y luego por el ataque nazi a la URSS (propuesta de una Alianza Nacional que incluyera incluso a la derecha antifranquista).

Además la contienda hizo crear grandes esperanzas en que el apoyo que el Régimen había otorgado a las Potencias del Eje generase en su derrumbe. En 1946 se produjo la declaración de la Asamblea de la ONU condenando el Régimen de Franco, seguida de la prohibición a participar en organismos de Naciones Unidas. Ese año tuvo lugar también la unión de elementos monárquicos en torno a don Juan de Borbón, residente en Estoril, y la apertura del PCE a los organismos de coordinación antifranquista. En enero de ese mismo año el PCE entró en la ANFD y en marzo en el gobierno Giral. Estas perspectivas se mostraron claramente ilusorias en el año siguiente. La guerra fría significó un cambio decisivo en la situación internacional al tiempo que las posibilidades del gobierno republicano resultaron igualmente vanas. El fracaso del gobierno Giral dió paso primero al gobierno del socialista Rodolfo Llopis (febrero), en el que todavía participaron los comunistas, y posteriormente, tras el abandono del PSOE de las instituciones republicanas, a los

gobiernos de Alvaro de Albornoz. El 30 de agosto de ese mismo año se produjo el acuerdo de San Juan de Luz entre el PSOE y las fuerzas monárquicas, en el que, además del reconocimiento de los derechos políticos y de las libertades personales, se incluyó que un plebiscito decidiera el Régimen político definitivo para España.

Esta política moderada fue defendida por Prieto, que así pensaba que podría conseguir el apoyo tanto de los monárquicos como de Gran Bretaña, sin cuyo concurso no esperaba poder derribar a la Dictadura. Como sabemos, finalmente este apoyo británico no se produjo y el líder socialista dimitiría en 1950 reconociendo su fracaso.¹⁴

En el caso de las *formaciones monárquicas*, Javier Tusell ha puesto de manifiesto la existencia de una vinculación entre la segunda guerra mundial y la potenciación de esta oposición en 1941, en que tuvo lugar una "conspiración monárquica en toda regla"¹⁵, con la participación de altos militares y cuadros políticos del Régimen, aunque todavía sin la colaboración de don Juan. Tras el <Manifiesto de Ginebra>¹⁶ de 1942 se produjo la incorporación de Gil Robles al grupo del heredero monárquico. En el año siguiente parte del aparato franquista se manifestó a favor de una restauración monárquica mediante misivas al Jefe del Estado. Una fue la carta de 27 procuradores a Franco y otra, más complaciente, la de varios Tenientes Generales. Sin embargo, para Hartmut Heine la mayoría de los monárquicos no

pretendían realmente derribar el franquismo si con ello se ponían en juego sus intereses: "Ocupaban posiciones clave en el ámbito político y económico. Por muy arraigados que fuesen en ellos los sentimientos monárquicos y el deseo de presenciar un día la restauración de la monarquía, los componentes de ese grupo no estaban dispuestos a alterar el *status quo* y correr riesgos personales mientras el régimen siguiera asegurando una situación estable a su favor"¹⁷

El cruce de cartas entre Franco y Don Juan sirvió como prolegómeno del llamado <Manifiesto de Lausana> de marzo de 1945, en el que se combinaba el llamamiento al "Régimen tradicional de España -único capaz de garantizar la Religión, el Orden y la Libertad"- con el reconocimiento de los derechos y libertades. Para Stanley Payne este manifiesto "representaba un cambio político drástico que tardaría treinta años en hacerse realidad y no lo llevaría a cabo su autor, sino su hijo".¹⁸

Fue en este tiempo cuando se desarrolló *la lucha guerrillera*. Cabe destacar en ella la ofensiva que el PCE lanzó en 1944 a través de los Pirineos (Valle de Arán) utilizando la experiencia del XIV Cuerpo Guerrillero español que, dentro de las fuerzas de la resistencia francesa, había participado en la Segunda Guerra Mundial liberando importantes ciudades como Albi. El ataque se enmarcaba dentro de las favorables

perspectivas que parecían ofrecerse para derrocar al franquismo con las derrotas de los ejércitos nazis. Sin embargo la entrada de unos cuatro mil guerrilleros mandados por Vicente López Tovar fue un fracaso militar y político.¹⁹ La ofensiva del valle de Arán significó también el fracaso de la visión triunfalista de Jesús Monzón, cuadro comunista que había dirigido en Francia la reorganización del PCE y responsable, según todos los indicios, de la decisión de lanzar la ofensiva guerrillera en 1944. El ataque fue parado por Santiago Carrillo, enviado por Dolores Ibarruri a Francia urgentemente.

A pesar del error de 1944 el PCE continuó apoyando esta táctica armada y formó siete Agrupaciones Guerrilleras en varias zonas geográficas para coordinar sus fuerzas combatientes. Las acciones armadas se desarrollaron principalmente entre 1945 y 1946 y en ellas el mayor peso correspondió a las fuerzas comunistas, aunque hay que recordar que también hubo guerrillas socialistas en Asturias y León²⁰ y anarquistas. Estas últimas tuvieron lugar principalmente en Cataluña, por ejemplo con Ramón Vila, <Caraquedama> o Francisco Sabaté, <Quico>. A partir de 1947 los diferentes fuerzas guerrilleras se encontraban cada vez más arrinconadas.²¹ En 1948 tras una reunión de Stalin y Molotov con Carrillo y Dolores Ibarruri, el PCE decidió abandonar esta forma de lucha antifranquista y apoyar la infiltración en los organismos oficiales del Régimen como el Sindicato Vertical. Aún así, durante los meses siguientes

continuaron las acciones armadas y las caídas masivas de grupos armados.²² Para Stanley Payne el triunfo de la dictadura en este campo fue debido a una conjunción de factores, entre los que cabría citar al papel del Ejército y la policía en la represión, la falta de apoyo por parte de los campesinos católicos, y la eficaz reorganización de la Guardia Civil efectuada por Camilo Alonso Vega.²³

El Régimen fue anulando los intentos de reorganización que iban efectuando los grupos políticos y sindicales antifranquistas, procediendo a *la detención de sucesivas ejecutivas y comités interiores de las organizaciones clandestinas*. En el caso del PSOE y de la UGT, entre 1945 y 1953 fueron detenidas seis comisiones ejecutivas, lo que unido a que "la preservación de la organización clandestina se convirtiera en un fin en sí misma", acarreó un repliegue del partido socialista en el interior.²⁴ Para la organización comunista, los años de 1947 a 1950 se convirtieron, en palabras de Gregorio Morán, en un "calvario" en el que el grupo policial de Roberto Conesa desarticulaba a los comités del interior (detención y muerte de Agustín Zoroa y Sánchez Viedma) y llegaba a editar varios números de *Mundo Obrero*, contactando incluso con militantes comunistas que acudían a la supuesta imprenta clandestina del Partido. La CNT sufrió también la detención de sus comisiones de reorganización llegándose a la situación desesperada en que se sumió el movimiento libertario desde 1947.²⁵ Mientras tanto, y ante el gravísimo estado de las condiciones

de vida, se produjeron en la segunda mitad de los años cuarenta una serie de huelgas en importantes ciudades del país (por ejemplo en Manresa en 1946 y en Bilbao al año siguiente) que no eran sino la expresión de un amplio rechazo de importantes capas sociales a la deteriorada situación económica del momento.

Hemos de señalar igualmente el papel jugado por los diversos *organismos de coordinación* que fueron apareciendo entre las fuerzas políticas y sindicales antifranquistas. Los primeros organismos fueron creados con el objetivo de ayudar a refugiados y a republicanos del interior (Junta de Asistencia a los Republicanos Españoles y Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles) si bien en varias ocasiones resultaron también utilizados por las formaciones políticas en sus pugnas por conseguir la hegemonía en el exilio. En 1943 surgió en México la *Junta Española de Liberación*, que pronto sufrió las divergencias entre las diversas fuerzas políticas que la integraban (socialistas, republicanos y nacionalistas), de forma que realmente la JEL no pasó de ser poco más que "un organismo común para parlamentar con los aliados".²⁶

En septiembre de 1944 apareció la *Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas*. Con participación de la CNT, del PSOE, de la UGT, de Izquierda Republicana, de Unión Republicana, del Partido Republicano Federal y de Esquerra Republicana de

Catalunya, la ANFD surgía con la voluntad de crear un gobierno democrático y de contrarrestar la posición comunista con su política de Unión Nacional. El acuerdo de creación incluyó una parte secreta que daba por caduca la constitución de 1931 y abría un periodo constituyente, con posibilidad de aceptar condicionalmente la monarquía constitucional.²⁷ El fin de la ANDF estuvo marcado por las diferencias de criterio entre las diversas formaciones que lo componían y por el peso que ejerció la represión en el interior.

Los enfrentamientos entre las diversas fuerzas antifranquistas y la ausencia de apoyo por parte de las grandes potencias fueron también un lastre continuado para los *gobiernos republicanos*. Los sucesivos gobiernos dirigidos por José Giral, Rodolfo Llopis y Alvaro de Albornoz se vieron afectados por numerosos factores, como la posición prietista respecto a las instituciones republicanas, los vaivenes de la táctica comunista, el anticomunismo de la guerra fría y las propias divisiones republicanas. La década terminó con el gobierno de Alvaro de Albornoz, integrado únicamente por republicanos. La experiencia de la participación comunista (Vicente Uribe había asumido la cartera de Economía en el primer gobierno Llopis) fue efímera, mientras que la participación socialista se abandonó en aras de la colaboración de estos con los monárquicos.

Con los años cuarenta terminaba un bloque cronológico tanto para el Estado como para la oposición antifranquista.

En 1947 un referéndum aprobaba la Ley de Sucesión, que declaraba a España como una monarquía, mientras que el acuerdo entre don Juan y Franco favorecía que Juan Carlos acudiera a estudiar a España, donde llegaría, con 10 años de edad, en 1948. Al mismo tiempo, el cambio en la situación internacional hacía entrever una mejoría de las perspectivas de la dictadura franquista. Si en 1946 la Asamblea de la ONU prohibía al régimen franquista participar en este organismo internacional y recomendaba a los países miembros la retirada de embajadores, tres años más tarde, en plena guerra fría, la misma Asamblea derogaba ese acuerdo. Por su parte, la oposición terminaba la década dividida y puesta contra las cuerdas por las fuerzas de seguridad del Régimen. Para el Estado franquista quedaba pendiente la importante asignatura económica que, marcada por la política autárquica, a los diez años de terminada la guerra civil, no tenía visos de mejoría.

3.- LA DECADA DE 1950. APARECE UNA NUEVA OPOSICION.

La década de los años cincuenta iba a significar para el Régimen el cambio de la política económica y la clara mejoría de sus relaciones internacionales. En cuanto al primer aspecto, el citado cambio comenzó a intentarse tímidamente

desde 1951, pero sus resultados inflacionistas -a pesar de una cierta mejoría en la renta per capita- provocaron la decisión de medidas más severas²⁸ que llegarían con el equipo económico que entró en el gobierno de 1957 (Alberto Ullastres, Navarro Rubio y López Rodó). Tras la nueva reforma fiscal, la ley de convenios colectivos y la incorporación a la OECE y al FMI, se llegó al Decreto de Ordenación Económica de julio de 1959 que obtendría unos éxitos económicos destacados -por ejemplo en el sector exterior- aunque con unos costes sociales importantes. En cuanto a las relaciones internacionales, la década supuso el fin definitivo del aislamiento español. En el año de 1953 se firmó el Concordato y los acuerdos militares y del convenio de ayuda económica con los EEUU. En 1955 España entraba en la ONU. La labor de Martín Artajo junto con la Guerra Fría habían conseguido la entrada en la mayor parte de los organismos internacionales y el fin del aislamiento.

En España se asistió igualmente a *un crecimiento de la oposición interior*, con una mayor participación popular en huelgas y movimientos de protesta, como la huelga de tranvías en Barcelona en 1951.

Durante la década en el *PSOE* se asistió al ascenso de Rodolfo Llopis al frente de la organización socialista, de la que sería el líder indiscutible hasta el Congreso de Suresnes. Mientras tanto, los miembros de la clandestinidad

y su líder, Antonio Amat, iban planteando una serie de cuestiones que chocaban con las posturas defendidas por el exilio y finalmente impuestas a todo el partido. Con respecto a la política de alianzas, el PSOE no dio por terminados los intentos de alianza con las fuerzas monárquicas hasta 1952, si bien todavía el VI Congreso de 1955 apoyó la colaboración con todas las fuerzas antifranquistas no totalitarias. Aunque el PSOE no participó en el gobierno republicano de Gordón Ordax, sí mantuvo una serie de conversaciones con republicanos y nacionalistas que dieron lugar a los Acuerdos de París de 1957, firmados con algunos de estos grupos.²⁹ En ellos se decidió colaborar para constituir un gobierno provisional tras la caída del franquismo, quedando sin definir la forma de Estado.

En el interior los intentos de reconstrucción del PSOE fueron frustrados por la policía (detención de decenas de socialistas en 1956, incluyendo a A. Amat), mientras se asistía a la actividad de otros grupos socialistas clandestinos. Entre estos, el Moviment Socialista de Catalunya cabe destacar la aparición, en 1956, de un nuevo grupo universitario e intelectual, la *Agrupación Socialista Universitaria*. Su declaración de principios del año siguiente incluía la creación de un Frente Revolucionario de la clase obrera, la constitución de una sociedad socialista, la defensa de la democracia y la reconciliación entre todos los españoles.

Por su parte, el *movimiento anarquista*, que seguía sufriendo la escisión entre <colaboracionistas> y <puritanos>, quedaba prácticamente desarticulado para el resto de la década tras la detención de Cipriano Damiano en 1953.

La dirección del *Partido Comunista* tras el fracaso de la táctica guerrillera orientó su actividad hacia la reconstrucción del movimiento de masas a partir de la introducción en los sindicatos verticales.³⁰ El cambio en la correlación de fuerzas en la cúspide comunista y en la definición táctica se produjo en el Pleno del Buró Político de 1956, ya tras el XX Congreso del PCUS. A lo largo de los treinta días de reunión en Bucarest, se asistió a la caída de Vicente Uribe y al afianzamiento de las posiciones de Santiago Carrillo y Fernando Claudín, principales sostenedores de la táctica de Reconciliación Nacional. El PCE pasó también a sustituir la anterior propuesta de <Gobierno Provisional Revolucionario> por la de un gobierno de coalición, incluso en el caso de que los comunistas no pudieran encontrarse en él. Ese mismo año en el Pleno del Comité Central quedó claro que las posiciones de Santiago Carrillo en el Partido eran ya más fuertes que las de Dolores Ibarruri. En el VI Congreso de diciembre de 1959, tras la dimisión de *Pasionaria*, Santiago Carrillo asumió la Secretaría General del PCE en una reunión que provocó la detención masiva de los delegados del interior cuando volvían a España, posiblemente por la infiltración de un confidente

entre los representantes.

Al terminar la década el PCE diseñó, dentro de su política de Reconciliación Nacional, una serie de jornadas de lucha contra la Dictadura. La primera de ellas fue la Jornada de Reconciliación Nacional de mayo de 1958, seguida por la Huelga General Pacífica del año siguiente. Sin embargo ambas tuvieron poco éxito, en parte porque se basaban en un análisis excesivamente triunfalista de las perspectivas de futuro que tenía la Dictadura. Especialmente la convocatoria de 1959 adoleció de un excesivo control comunista, provocando que varios grupos que inicialmente iban a participar se abstuvieran finalmente de hacerlo.

Con la década se asistió asimismo a un incremento de *la oposición universitaria*, cuyo punto de referencia puede situarse en la reprimida manifestación por la visita de la reina Isabel de Inglaterra a Gibraltar en enero de 1954. La muerte de Ortega y Gasset y la preparación del Congreso Universitario de Escritores Jóvenes desembocarían en los sucesos de la universidad de Madrid en febrero de 1956, cuyo desarrollo aparece en la presente investigación. Otros movimientos de oposición aparecieron en la universidad de Barcelona al año siguiente, mientras se creaba un Comité de Coordinación Universitaria que agrupaba a las principales fuerzas clandestinas que se movían en este campo.

El año de 1956 fue una fecha crucial tanto en el movimiento antifranquista como en el entorno internacional. Junto a los citados acontecimientos universitarios tuvieron lugar importantes movimientos huelguísticos en la primavera en Barcelona, Pamplona y Euskadi, mientras que la situación internacional estuvo al borde de la explosión en varias ocasiones (intervención franco-británica en Suez y, principalmente, intervención soviética en Hungría). Todos estos hechos colaboraron de alguna manera en la aparición de una *nueva oposición antifranquista*, surgida en el interior del país, entre los que cabe citar el Frente de Liberación Popular, la Agrupación Socialista Universitaria y la ruptura con el Régimen de Dionisio Ridruejo. Este último, tras su "Declaración personal e informe polémico sobre los sucesos universitarios" de 1956 y creó el Partido Social de Acción Democrática, de tendencia socialdemócrata y antifranquista.

Al mismo tiempo fue reorganizándose una oposición que tenía sus raíces muchas veces en el interior de las estructuras más acomodadas del sistema franquista. Así apareció, también como influencia de los sucesos de 1956, la Unión Demócrata Cristiana (que pasó a llamarse tres años más tarde Izquierda Demócrata Cristiana) liderada por Manuel Giménez Fernández, exministro de Agricultura de la CEDA. Los miembros de la UDC eran accidentalistas en cuanto al régimen político, católicos y defensores de la justicia social.³¹ En 1960 se creó la Democracia Social Cristiana, de la que Gil

Robles fue Presidente y Alvarez de Miranda vicepresidente. Otro grupo similar fue la monárquica Unión Española, constituida en enero de 1959 en una cena de unas dos centenares de personas en el hotel Menfis de Madrid. Para S. Payne fue precisamente la oposición legitimista, en contacto con don Juan, la que más preocupó a Franco en estos años.³² Como líderes de este grupo se encontraban Joaquín Satrustegui, Jaime Miralles y Enrique Tierno Galván. Este último profesor universitario, suspendido de su actividad docente en 1960 y en 1965, fue el impulsor del grupo funcionalista (AFUE) de cariz eminentemente proeuropeo y antifranquista. A finales de 1957 apareció también la Unión Democrática de Estudiantes, donde colaboraban las Juventudes de la Unión Demócrata Cristiana, las del PSAD y la ASU.

Por último, hemos de señalar la aparición en Euskadi de **ETA** a raíz de un movimiento crítico a la actuación del PNV frente a la Dictadura. Su origen puede enmarcarse con la aparición del grupo <Ekin> en la Universidad de Bilbao a comienzos de la década. En 1956 este grupo se fusionó con las juventudes del PNV dando lugar a EGI. Sin embargo el radicalismo del sector Ekin dentro de EGI -por ejemplo por sus opciones favorables a la lucha armada- terminó provocando la escisión y la creación de ETA en 1959. Durante una primera etapa, ETA centró su actividad en la defensa de la lengua vasca y en la distribución de insignias con la bandera vasca.³³

4.- LOS AÑOS SESENTA: LOS PLANES DE DESARROLLO. LA OPOSICION UNIVERSITARIA Y SINDICAL.

En los años sesenta España asistió, mediante los Planes de Desarrollo, a un crecimiento económico sin parangón que tuvo su correlato en una mejoría del nivel de vida de amplias capas de la población. También aumentó la población activa del sector secundario y del terciario así como el tamaño de las ciudades más importantes. Este crecimiento coexistió, no obstante, con importantes desequilibrios estructurales en nuestra economía, como el déficit de la balanza comercial, el estancamiento agrícola o los importantes desequilibrios entre las diferentes regiones.

De forma paralela se produjo un incremento de la resistencia antifranquista en el interior del país, que por primera vez afectó decisivamente a la vida pública y al Estado franquista,³⁴ que, ante el aumento de la oposición, fue adaptando su marco legal y judicial. Así, a la Ley de Orden Público de 1959 le siguió en septiembre de 1960 la Ley contra la Rebelión Militar, el Bandidaje y el Terrorismo. Dos años antes se había creado un Tribunal Militar con jurisdicción sobre las actividades de oposición, dirigido por el coronel Enrique Eymar Fernández. En parte como resultado de una investigación que publicó la Comisión Internacional de Juristas sobre la situación de la justicia en nuestro país,

en diciembre de 1963 apareció el Tribunal de Orden Público, integrado ya por jueces civiles y que ejercería de ahora en adelante la jurisdicción sobre este tipo de delitos. Las largas condenas continuaron a lo largo de la década, donde no faltaron las condenas a muerte no conmutadas (el comunista Grimau, los anarquistas Delgado y Granados...) mientras otros militantes antifranquistas fallecieron en circunstancias poco claras (Ruano, 1969).

El sistema de alianzas dirigido por las direcciones de los partidos políticos antifranquistas siguió a lo largo de la década dentro de los mismos cánones anteriores. La preocupación que los acuerdos de estas fuerzas tenían para el Régimen (máxime si incluían a personalidades del interior) quedó de manifiesto cuando en 1962 el gobierno suspendió el art. 14 del Fuero de los Españoles a raíz de la reunión convocada en Munich por el Movimiento Europeo, a la que asistieron más de un centenar de españoles, en buena parte venidos del interior. Aunque en principio se trataba de señalar las condiciones necesarias (democracia, libertades y derechos personales...) para el ingreso en el Mercado Común, la reunión causó un gran rechazo en medios políticos y propagandísticos y muchos asistentes al volver a España fueron deportados o enviados al exilio. Por su parte el PCE continuó en estas alianzas en una situación de aislamiento, roto sólo en escasas ocasiones (como la reunión del

Movimiento España-59) Algunas de las restantes fuerzas políticas siguieron formalizando una serie de acuerdos, como la creación en julio de 1960 de la Unión de Fuerzas Democráticas (UFD), firmada por la IDC, PSOE, UGT, PNV, ANV, STV y la Agrupación Democrática Republicana Española.

Por su parte el *PSOE* mantuvo las anteriores diferencias de puntos de vista tácticos entre su dirección exterior y el interior. De esta forma, en el VIII Congreso de 1961 la postura del representante del interior, Luis Gómez Llorente -defendiendo una política de unidad con las otras fuerzas del interior- volvió a ser derrotada por la ponencia del exterior, que seguía sosteniendo la colaboración en la Unión de Fuerzas Democráticas, la Alianza Sindical y el aislamiento del Partido Comunista. A lo largo de estos años aumentó la actividad de los grupos socialistas del interior, por ejemplo en Madrid, Euskadi o Andalucía. Otros grupos socialistas independientes al PSOE fueron teniendo una mayor presencia, como el Moviment Socialista de Catalunya o las Forces Socialistas Federales.³⁵ Ambos grupos tenían, como el propio Frente, unas características que los situaban en la línea de la <Nueva Izquierda> europea.³⁶ También apareció a finales de la década el Partido Socialista del Interior, dirigido por Enrique Tierno Galván que había roto los contactos con el PSOE en 1965.

El *PCE* sufrió la detención y posterior fusilamiento de Grimau (1963) mientras otros dirigentes también sometidos a juicio seguían siendo condenados a largas penas de prisión, como José Sandoval miembro del Comité Central. En las fábricas el PCE dió por concluída la experiencia clandestina y poco relevante de la Oposición Sindical Obrera para apoyar e impulsar el movimiento sindical de Comisiones Obreras.³⁷ La dirección comunista también intentó incluir al partido en alianzas cada vez más amplias y colaborar con personalidades católicas, si bien realmente hasta los años setenta no hubo posibilidades de que el PCE entrara en un movimiento unitario de oposición. En el VII Congreso de 1965 se aprobó la táctica de colaboración entre el Pueblo y el Ejército, para, en una prevista <Huelga General Política>, derribar a la Dictadura. El nuevo gobierno impulsaría una "democracia antifeudal y antimonopolista" antes de llegar al posterior Estado socialista.³⁸ El objetivo de aliarse con otras fuerzas políticas se concretó en 1967 en la formulación de la Alianza de Fuerzas del Trabajo y la Cultura, antesala del <Pacto para la Libertad> y del eurocomunismo.

En las relaciones con Moscú se fueron modificando las anteriores posiciones, que habían incluido el apoyo a la intervención soviética en Hungría de 1956 y el rechazo al policentrismo defendido por Togliatti. Así en 1968 el PCE se posicionó en contra de la intervención del Pacto de Varsovia en la Checoslovaquia de Dubeck.

El Partido Comunista se vió afectado durante la década por el abandono de diversos sectores de su militancia. Jorge Semprún y Fernando Claudín habían manifestado su distanciamiento con la línea carrillista ya en 1963. Las divergencias subieron de tono con la publicación de dos artículos en el primer número de la revista *Realidad*, donde los autores apoyaban las posturas del PC Italiano. A las críticas al dogmatismo y al culto a la personalidad en el PCE, se unió la argumentación claudinista de que no existían condiciones para un movimiento político de masas y que tampoco podría darse una salida revolucionaria a la Dictadura, sino más bien una solución dominada por la oligarquía.³⁹ En 1964 <los dos F> fueron expulsados del CE y al año siguiente del CC y del Partido. Junto a ellos salieron del PCE otros líderes (como Jordi Solé Tura y Javier Pradera) y gran parte de la organización universitaria madrileña, articulada en torno a la revista *Argumentos*. Las posiciones claudinistas mantuvieron una conexión (¿influencia ideológica o coincidencia cronológica como aseguran algunos miembros de FOC?) con las posturas del Frente en estos años, tal como se puede apreciar en la Declaración del Comité Político de las Organizaciones Frente de 1966.

Otras escisiones aparecieron por la izquierda del Partido Comunista, como la que se produjo en 1963 entre un sector de estudiantes de la Universidad de Madrid. Estos, tras publicar primero *Mundo Obrero Revolucionario*, crearon al año

siguiente el PCE m-1, partido que rechazaba la evolución del PCE desde 1956 y se alineaba con las posiciones maoístas en la disputa mantenida con la URSS. Más influencia para las OOFF tuvo la escisión que se produjo en 1966 dentro del Comité Universitario del PSUC y que provocó la constitución primero del grupo Unidad, y luego del PC(i). El radicalismo que hacía gala este grupo influyó en cierta medida en el propio proceso de radicalización del FOC y de otros grupos de izquierda de estos años.

El *movimiento anarquista y libertario* se mantuvo en gran parte dentro de la acción directa. La lucha guerrillera tuvo sus últimos coletazos a comienzos de la década, con la muerte en Barcelona de Francisco Sabater, que había dirigido en los años cincuenta una guerrilla anarquista en Cataluña. Esta forma de activismo dio paso a otras formas de lucha, como la colocación de artefactos explosivos en centros representativos del poder franquista. En 1960 apareció el Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación (DRIL), grupo que se planteaba llevar a cabo acciones combinadas para liberar a la península ibérica de sus dictaduras y que ya ese mismo año se atribuyó la colocación de una serie de bombas en Madrid, por lo que uno de sus miembros, Antonio Abad, fue detenido y condenado a muerte. En enero del año siguiente el DRIL se apoderó, en una exitosa acción propagandística, del buque portugués *Santa María*.

En 1962 varios anarquistas catalanes fueron detenidos por la colocación de varias bombas que la policía había atribuído, en un primer momento, al FLP. Por estos artefactos explosivos el líder de este grupo anarquista, Jordi Conill, que había mantenido contactos con miembros del FOC durante 1961, fue condenado a muerte, aunque la sentencia resultó posteriormente conmutada. Otros anarquistas, miembros de la CNT, fueron igualmente condenados en Consejos de Guerra realizados a lo largo de la década. En los años sesenta se asistió a una cierta recuperación del Movimiento Libertario, si bien ahora más centrado en grupos reducidos y armados que en la influencia en grandes movimientos de masas.⁴⁰

Hay que señalar también el incremento de la oposición que sintonizaba con una *Iglesia Católica más renovada*. Los cambios generacionales habían provocado la aparición de sacerdotes jóvenes relacionados con las nuevas corrientes religiosas europeas. El Concilio Vaticano II o la encíclica de Juan XXIII *Mater y Magistra* fueron también marcos de referencia para estos creyentes que paulatinamente se distanciaban de la política oficial del Régimen para sintonizar con los movimientos de oposición política. Como ejemplos de este sentir de importantes sectores de la Iglesia pueden señalarse la firma de un escrito de casi cuatrocientos curas vascos protestando contra la represión en Euzkadi (mayo de 1960), el escrito de solidaridad de la HOAC con los huelguistas asturianos de 1962, la carta del abad de Montserrat a *Le Monde*

en 1963 o la llamada <manifestación de las sotanas> tres años más tarde, cuando en las calles de Barcelona más de cien sacerdotes pasearon en protesta por las torturas a las que se sometía a los detenidos. Algunos sacerdotes se convirtieron en símbolos por su trabajo en determinados barrios, como el padre Llanos en Vallecas o Mariano Gamo, párroco de Moratalaz. El número de sacerdotes involucrado en actividades políticas fue aumentando de tal manera que el gobierno tuvo de crear una <cárcel concordatoria> especial en la ciudad de Zamora, donde había unos veinte sacerdotes ingresados a finales de la década.⁴¹

La misma jerarquía católica asistía a un relevo a raíz de los nombramientos de obispos de Juan XXIII y Pablo VI, mediante la cual algunas diócesis pasaron a estar dirigidas por personas que sintonizaban con las nuevas condiciones que se producían en nuestro país. Un ejemplo claro de la influencia de estos nombramientos fue la designación de Enrique y Tarancón como primado de España en 1969.

También cobró fuerza el *sindicalismo católico*, en el que cabe destacar el incremento de la actividad de la Juventudes Obreras Católicas y de la Hermandad Obrera de Acción Católica, donde ya en 1959 se había impuesto una corriente "intuitivamente socialista" y obrera.⁴² Surgieron entonces toda una serie de sindicatos cristianos, como la Acción Sindical de Trabajadores, AST, aparecida en 1960 por iniciativa de grupos de las Vanguardias Obreras Juveniles,

patrocinadas por los Jesuítas. La AST formaba la izquierda del sindicalismo cristiano y en 1970 fue en gran medida el origen de la Organización Revolucionaria del Trabajo. En 1960 surgió la Unión Sindical Obrera, corriente socialista y autogestionaria que tenía sus raíces en la JOC y que combinaba "el radicalismo verbal con su reformismo real".⁴³

Paralelamente se asistió al desarrollo de la *oposición nacionalista* en Cataluña y en el País Vasco. En Cataluña se aprovechó la existencia de una sociedad civil (grupos católicos, scouts, excursionistas...) En 1960 Jordi Pujol (miembro de Catolicismo Catalán) fue condenado a siete años por cantar <La Senyera> en el Palacio de la Música de Barcelona durante un concierto al que asistían cuatro ministros.⁴⁴ El incremento de los movimientos nacionalistas catalanes tuvo también un sentido cultural y lingüístico, con aparición de publicaciones en catalán como *Serra d'Or*.

En Euskadi durante esta década se produjo la muerte de José Antonio Aguirre, presidente del Gobierno Vasco en el exilio, que fue sustituido por José María de Leizaola y en este tiempo fue cuando ETA pasó a la lucha armada. En 1961 la organización vasca intentó hacer descarrilar un tren que llevaba veteranos falangistas a un acto por el aniversario del alzamiento. En 1968 murieron un militante de ETA -Txabi Etxebarrieta- y un guardia civil en un control de tráfico. Ese mismo año fue asesinado el comisario Melitón Manzanás, ya

en el marco de un proceso de acción-represión-acción. Esta táctica fue asumida teóricamente (*Insurrección en Euskadi*, de Julen Madariaga y de *Vasconia*, de Krutwig) mientras se teorizaba sobre un nacionalismo radical y exclusivista, basado en el <Pueblo Trabajador Vasco> y en el <Frente Nacional Vasco>. La organización vasca tuvo su primera grave crisis con motivo de la V Asamblea de 1966 en la que fue expulsado un grupo que mantenía unos postulados cercanos al marxismo y a los que se les acusó de ser infiltrados de ESBA. Este grupo formó entonces ETA-Berri y publicó la revista *Komunistak*.⁴⁵

Las *organizaciones sindicales* fueron aprovechando en la década los débiles huecos legislativos que se vislumbraban en la Dictadura: la reforma del código penal en 1962 suprimiendo algunas penas por "actividades laborales para fines no políticos", la posibilidad de participar en elecciones sindicales, la negociación de convenios colectivos por parte de enlaces y jurados de empresa gracias a la aplicación de la ley de 1958... Ante la situación en que se encontraban las organizaciones sindicales tradicionales (UGT y CNT) fueron desarrollándose las Comisiones Obreras, que evolucionaron de ser un movimiento espontaneista y asambleario a constituir una fuerza sindical que impresionaba al Régimen. En 1964 apareció la primera Comisión Obrera del Metal en Madrid, donde se encontraban Marcelino Camacho y Julián Ariza. En Cataluña, tal como aparecerá en la siguiente investigación, el FOC participó activamente en las Comisiones Obreras desde

la reunión de San Medir (noviembre de 1964), fundamentalmente con sus militantes del ramo del metal. En una primera etapa las CCOO actuaron de una forma semipública aprovechando una cierta tolerancia del Régimen, pero esta situación se era poco estable tal como se comprobó en 1967, con la dura represión policial y la sentencia del Tribunal Supremo declarando ilegales las CCOO. Las detenciones se abatieron sobre las 25 provincias donde tenían implantación, de forma que entre la primera Asamblea Nacional (junio) y la segunda (diciembre) la mayor parte de los originarios dirigentes de CCOO habían sido detenidos.⁴⁶

También en 1962 surgió la *Alianza Sindical Obrera* mediante la colaboración de miembros de la UGT, de la CNT, de la SOCC y, posteriormente, de la USO. La ASO estaba implantada principalmente en el levante español y en el ramo del Metal. Contaba con el apoyo de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres así como de la Federación Internacional de Obreros Metalúrgicos.

La *conflictividad laboral* aumentó de forma importante durante la década. Como ejemplo puede citarse la oleada huelguística de 1962, un movimiento espontáneo surgido en parte por la negociación de los convenios colectivos y que reivindicaba de mejores condiciones laborales. Las huelgas partieron de la minería asturiana y terminaron influyendo en grandes zonas del territorio nacional (Bilbao, Barcelona, Andalucía, Madrid). Al año siguiente se reprodujeron las

huelgas en la minería asturiana y la fuerte represión policial motivó que más de un centenar de intelectuales firmaran dos escritos protestando por la represión. Las huelgas continuaron los años siguientes (metal madrileño en 1964, huelga de Pegaso al año siguiente, huelga de Bandas en Bilbao...) y fueron incrementando la intensidad y la incidencia geográfica. Las provincias con mayor número de huelgas fueron Madrid, Barcelona, Asturias, Bilbao, San Sebastián, Sevilla y Granada.⁴⁷

En el ámbito universitario se asistió también a un fuerte incremento de *la oposición estudiantil*. Los universitarios se sumaron masiva y gradualmente a la oposición antifranquista a partir de la lucha contra el SEU y de la petición de sindicatos democráticos y representativos. Los anteriores Comités de Coordinación Universitaria de los años cincuenta dieron paso a la FUDE, en la que participaron, entre otros, estudiantes de la ASU, del PCE y del Frente (que tuvo, no obstante, unos primeros momentos de duda). La FUDE dirigió la lucha contra el SEU y estructuró un organismo de coordinación, la CUDE.

La energía del movimiento universitario se plasmó en las Asambleas Libres, Semanas de Renovación Universitaria, huelgas estudiantiles y, más tarde, asaltos a rectorados o juicios críticos a profesores. La lucha contra el SEU finalizó cuando tras las Conversaciones de Villacastín (marzo

de 1965) el Gobierno decidió alterar la normativa vigente. Al SEU le sucedieron las Asociaciones Profesionales de Estudiantes, pero solo duraron un curso.

El proceso de organización universitaria generó el nacimiento del Sindicato Democrático, primero en Barcelona (reunión en el convento de los Capuchinos de Sarriá en marzo de 1966) y al año siguiente en Madrid. Sin embargo la radicalización que se producía en la universidad acabó desbordando el marco del Sindicato Democrático, apareciendo entonces otras formas de organización en parte influenciadas por el mayo del 68 francés, como los Comités de Acción. La década iba terminando, también aquí, con el signo de la represión: llegada de la policía a los campus, entrada de <sociales> en las aulas, detenciones..., hasta llegar a la muerte de Enrique Ruano y el Estado de Excepción en enero de 1969 que generó una nueva oleada de ingresos en prisión de decenas de estudiantes. Ese era el mismo año en el que las Cortes aprobaban que Juan Carlos de Borbón asumiera la Jefatura del Estado, como Rey, a la muerte del Dictador -tres años antes, en 1966, se había aprobado en referéndum la Ley Orgánica del Estado que declaraba a España como Reino-.

5.- LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA DICTADURA.

La década comenzó con la publicidad conseguida por ETA en el juicio de Burgos en el que a varios sus miembros se acusaba, entre otros hechos, de la muerte de Melitón Manzanas. Los seis procesados lograron convertir el proceso en un proceso paralelo contra el Régimen.⁴⁸ Las sentencias fueron durísimas (nueve penas de muerte) pero finalmente resultaron conmutadas debido a la presión internacional y nacional, de forma que el proceso se volvió en realidad contra el Régimen. En los años finales de la Dictadura continuó la represión, en la que cabe citar el juicio 1.001 contra los líderes de CCOO, las condenas a muerte a Puig Antich en 1974 y a 2 miembros de ETA y 3 FRAP en septiembre de 1975. También se establecieron medidas para frenar la tendencia liberalizadora en la prensa, como en cierre de diario *Madrid* y la suspensión por tres meses de la revista *Triunfo*.

Diversos factores, como el golpe de Estado de Portugal, la enfermedad y vejez del Dictador, el asesinato de Carrero Blanco y el incremento del movimiento antifranquista favorecieron la aparición de estrategias y alianzas de la oposición ante un cercano fin del Régimen. Mientras tanto se asistió a la continuación de las movilizaciones en la

Universidad y en el movimiento obrero y el desarrollo de una importante actividad de grupos terroristas contra el Estado: el primero de mayo de 1973, año del atentado a Carrero Blanco, el FRAP asesinaba a un inspector de la policía secreta. Al año siguiente se produjo el atentado contra la cafetería Rolando en la calle del Correo con un balance de once muertos, y en 1975 el GRAPO realizaba su primer atentado. De forma paralela surgía el terrorismo fascista con el Batallón Vasco Español, Antiterrorismo ETA o los Guerrilleros de Cristo Rey.

Las alianzas entre las diversas formaciones políticas y sindicales continuaron a lo largo de estos años. En Cataluña la Comissió Coordinadora de Forces Polítiques fue el prelude de la Asamblea de Cataluña de 1971, movilizadora de la oposición popular contra la Dictadura en esta nacionalidad. Como ha señalado Jordi Solé Tura, contrariamente a lo que le sucedía al PCE, en Cataluña el PSUC no sólo participó mucho antes en las alianzas antifranquistas, sino que incluso pasó a ser uno de sus impulsores.⁴⁹

La política de alianzas a nivel estatal se terminó de diseñar ya casi al final de la Dictadura. En 1974 el PCE, Rafael Calvo Serer y García Trevijano hicieron pública en Madrid la formación de la Junta Democrática, en la que también participaban el Partido Socialista Popular de Enrique Tierno Galván y la Alianza Socialista Andaluza de Rojas Marcos. La Junta Democrática (JD) manifestaba el acuerdo de

realizar una consulta popular tras la restauración de las libertades a la muerte de Franco. En 1974 nació la Plataforma de Convergencia, con una base de fuerzas políticas mucho más consistente -participaban el PSOE, la ORT, el MCE y el PNV- y con mayores apoyos exteriores. Al año siguiente la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia constituyeron <Alternativa Democrática>, que defendió la ruptura democrática a la muerte de Franco.

El socialismo asistió durante estos años a un cambio trascendental con el ascenso de los grupos del interior frente a la dirección del exilio. El Congreso de Toulouse ya aprobó la realización de alianzas con todos los grupos de la oposición interior, incluidos los comunistas. Un año más tarde, en 1973, Nicolás Redondo ascendió a la Secretaría General de la UGT y en 1974 lo hizo Felipe González en el Congreso de Suresnes, que terminó un proceso de división del PSOE que había durado dos años.

El Partido Comunista comenzó la década con la escisión de los sectores que no habían visto bien la crítica a la intervención en Checoslovaquia (salida de E. Lister en el CC de 1970, aparición del PCE-VIII Congreso , y formación de la Oposición de Izquierdas). En el VIII Congreso continuó la táctica de apertura a otras fuerzas políticas y sociales (Alianza de las Fuerzas del Trabajo y la Cultura, Pacto para la Libertad), mientras aprobaba igualmente la aceptación del Mercado Común. En 1974 el PCE recibió el ingreso Bandera

Roja, grupo desgajado en 1968 y que contaba entonces con importantes cuadros como A.C.Comín o Jordi Solé Tura.

Durante estos años se produjo una inflación de grupos radicales, surgidos en parte de la experiencia del 68 y de la evolución de anteriores formaciones políticas. Por ejemplo del Frente primero surgieron en los años sesenta Acción Comunista (AC) y el grupo <Qué hacer>. A su vez de éste último aparecieron los Grupos Obreros Autónomos (GOA), los Círculos Obreros Comunistas (COC) y la Unión Comunista de Liberación (UCL) en 1971. Otro grupo surgido de las OOFF fue <Lucha de Clases>.

J. M. Roca⁵⁰ ha estructurado los partidos radicales en cuatro grupos: 1) los prosoviéticos, grupos cercanos a la ortodoxia del PCUS, como los ya citados PCE-VIII Congreso y OPI. 2) los trotskistas, vinculados a la IV Internacional y defensores de los consejos obreros y en su mayoría surgidos de la evolución de antiguos miembros del FOC y del FLP. Del grupo *Comunismo* surgió en 1971 la Liga Comunista Revolucionaria y Organización Trotskista (luego PORE). Dos años más tarde de la LCR nacería la fracción de Liga Comunista; 3) los Marxistas-Leninistas, defensores del centralismo democrático y de un partido fuerte y disciplinado (el PCI(i), Movimiento Comunista y el PCE m-1); 4) los anarcomarxistas, que propugnaban la democracia directa y una organización consejil, por ejemplo Lucha de Clases, Acción

Comunista y la Unión Comunista de Liberación.

1. Declaración de Franco durante la guerra, citada por Paul Preston en su biografía *Franco, Caudilo de España*, Barcelona, Grijalbo, 1994, pág. 278.
2. HEINE, Hartmut, *La oposición política al franquismo*, Barcelona, Crítica, 1983, pág. 21.
3. *Ibíd.*, pág. 30.
4. Hartmut Haine cita fuentes consulares británicas que informaban del fusilamiento de 10.000 personas sólo desde el final de la guerra hasta agosto de 1939, *ibíd.*, pág. 44.
5. MORAN, Gregorio, *Miseria y grandeza del PCE, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986, pág. 18.
6. MATEOS, Abdón, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español, 1953-1974*, Edit. Pablo Iglesias, Madrid, 1993, pág. 2.
7. En 1948 la Comisión del COMISCO (antecedente de la Internacional Socialista) reconoció al Partido de Llopis frente al de R. Lamonedá, del grupo negrinista, *Ibíd.*, pág. 5.
8. Para Gregorio Morán, Dolores Ibarruri adolecía de un escaso bagaje intelectual, que lo compensaba con "la capacidad de explicar las cosas mejor que muchos y de darles una versión popular que conectaba felizmente con el pueblo", *op. cit.*, pág. 23.
9. Al mismo tiempo Santiago Carrillo cubrió la vacante producida por la muerte de otro miembro de la dirección, Pedro Checa.

10. José Hernández fue separado del Comité Central en 1944, y más tarde expulsado del Partido. En 1947 J.A. Uribes, Seguis Alvarez y Julio Mateu fueron separados del Comité Central.

11. Comorena decidió entrar clandestinamente en España en 1951 y continuar la actividad política. Detenido por la policía en 1954 fue condenado a 30 años de prisión. Murió en la enfermería de la cárcel de Burgos en 1958.

12. En carta a la dirección localizada en México, Quiñones argumentaba lo siguiente: "partimos de la base que debido a la situación y condiciones actuales concretas se precisa en España una dirección fuerte que, de acuerdo con vosotros y la IC, pueda dirigir la lucha autónomamente sin consultar cada paso", cit. por Gregorio Morán, *op. cit.*, pág. 52.

13. "Quiñones intentó actuar por su cuenta, rebelándose contra la dirigentes exiliados. Ese fue su gran pecado y la verdadera razón de la difamación incansable de que fue objeto después de muerto", ESTRUCH TOBELLA, Joan, *El PCE en la clandestinidad. 1939-1956*, Madrid, Siglo XXI, 1982, pág. 26.

14. "Mi fracaso es completo. Soy responsable de haber inducido a nuestro partido a fiarse de poderosos gobiernos democráticos que no merecían esta confianza, como acaban de demostrarlo. Por mi culpa, mi partido ha sido víctima de una ilusión que me ha deslumbrado", citado por Manuel Tuñón de Lara, <El poder y la oposición>, en *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Barcelona, Labor, 1980, pág. 255.

15. TUSELL, Xavier, *La oposición democrática al franquismo*, Madrid, Planeta, 1977, pág. 36.

16. Esta declaración ha sido analizada de forma distinta por Xavier Tusell, para quien se trata realmente de "una solución integradora para todos los españoles", *op. cit.*, pág. 44 y por H. Heine, quien duda de su credibilidad, *op. cit.*, pág. 266.

17. *Op. cit.*, pág. 252.

18. PAYNE, Stanley, *El Régimen de Franco. 1936-1975*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, pág. 360.

19. En esta línea Payne afirma que "consiguieron que se les identificara con las atrocidades de la guerra civil asesinando a varios sacerdotes de los pueblos" provocando que "falange y el ejército cerraran filas en torno a Franco", *op. cit.*, pág. 357 y 360.

20. No obstante el PSOE reconoció antes el fracaso de esta táctica. En 1948 Prieto asumió el fracaso, dió por clausurada esta táctica y sacó a unos treinta guerrilleros desde Asturias.

21. Esta situación se ha puesto de manifiesto en las publicaciones que han aparecido sobre el tema. Romeu Alfaro recoge el testimonio de <Grande> en Valencia quien contaba a la historiadora que "hasta mediados del 47 nosotros teníamos un apoyo fabuloso y un entusiasmo tremendo. A partir del 47 es cuando empezó la declinación", en *Más allá de la utopía: Perfil histórico de la Agrupación Guerrillera de Levante*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1987, pág. 115.

22. El citado guerrillero <Grande> contaba a este respecto a Romeu Alfaro lo siguiente: <A partir del 48 las cosas estaban claras, o sea, que el error fue que estuviésemos demasiado tiempo en la montaña, que teníamos que haber evacuado antes. Alrededor del 50 es cuando el Partido se alarmó de que sus mejores hombres cayeran", *op. cit.*, pág. 202. Esta permanencia del movimiento guerrillero comunista ha sido también puesta de manifiesto por Secundino Serrano en el caso de la zona noroeste de España, en *La guerrilla antifranquista en León 1936-1951*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1986. En el caso asturiano Ramón García Piñeiro ha confirmado la misma situación en <Estrategias de la oposición al franquismo en Asturias durante la primera década>, en *El movimiento guerrillero de los años cuarenta*, Madrid, Fundación de Investigaciones Científicas, pág. 79 y sig.

23. *Op. cit.*, pág. 387.

24. MATEOS, Abdón, *op. cit.*, pág. 4.

25. "Al iniciarse el año 1947 se arrastra un trágico bagaje en el que el contingente de militantes ha experimentado un alarmante descenso (...) El 49 se inicia en caída libre (...) Al iniciarse 1953 la situación orgánica es gravísima...", DAMIANO GONZÁLEZ, Cipriano, *La resistencia libertaria 1939-1979*, Barcelona, Bruguera, 1978, pág. 167 y sig. Por su parte A. Abad ha calificado el año de 1947 como el "periodo de desgaste" del anarquismo español en la clandestinidad, *CNT. 1939-1951*, Barcelona, Hacer, 1982.

26. TUÑÓN DE LARA, Manuel, *op. cit.*, pág. 204.

27. HEINE, H., *op. cit.*, pág. 250.

28. BIESCAS, José Antonio, <Estructuras y coyunturas económicas>, en *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Barcelona, Labor, 1980. Véase también ROS HOMBRAVELLA, Jacinto, y otros, *Capitalismo español: de la autarquía al Plan de Estabilización (1939-1959)*, T. II, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1973. En esta última obra se señala que de 1951 a 1957 "la renta nacional, que había decrecido a lo largo del período inmediatamente anterior, manteniéndose aún a niveles inferiores a los de preguerra (...) registra un crecimiento

global superior al 50%", T.II, pág. 19.

29.Estos eran, además del PSOE, IR,PRF, PNV, ANV, ERC, MSC, UGT y la STV.

30.SOLE TURA, Jordi, <Unidad y diversidad en la oposición comunista al franquismo>, en *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986, pág. 130.

31.Tusell, Javier, *Op. cit.*, pág. 327 y siguientes.

32.*Op. cit.*, pág. 469

33.SULLIVAN, John, *El nacionalismo vasco radical 1959-1986*, Madrid, Alianza Universidad, 1988, pág. 34 y sig.

34.FUSI, Juan Pablo, <La conflictividad en la España de los años sesenta> en *España bajo el franquismo*, Barcelona, Grijalbo, 1986, pág. 160.

35.Surgido en 1955 como Crist-Catalunya, luego se convirtió en Comunitat Catalana, para pasar a convertirse, en 1964, en las FSF.

36.HEINE, H., <La contribución de la Nueva Izquierda al resurgir de la democracia española>, en *España bajo el franquismo*, Barcelona, Grijalbo, 1986, pág. 149.

37."Los militantes comunistas de Comisiones Obreras tuvimos varias reuniones dentro y fuera de España, algunas en Francia, en las que constatamos que las CCOO eran la nueva forma que tomaba el movimiento obrero democrático y de clase en las condiciones de la dictadura (...) por ello decidimos abandonar la OSO y concentrar todo nuestro esfuerzo en las CCOO en cuyo nacimiento habíamos participado", CAMACHO, Marcelino, *Confieso que he vivido*, Edic. Temas de Hoy, Madrid, 1990, pág. 169.

38.MORAN, Gregorio, *op. cit.*, pág. 421.

39."No vamos a una situación revolucionaria. Vamos a un cambio de las formas políticas de dominación del capital monopolista, que a través de una serie de fases podrá llegar a ser más o menos democrática y que abrirá una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo español", declaración de F. Claudín en la reunión del CE Ampliado de abril de 1964, cit. por Gregorio Morán, *op. cit.*, pág. 385.

40.ALBEROLA, Octavio, y GRANSAC, Ariane, *El anarquismo español y la acción revolucionaria. 1961-1974*, París, Ruedo Ibérico, 1975, pág. 67 y sig.

41.PAYNE, Stanley, *op. cit.*, pág. 587.

42.HERMET, Guy, *Los católicos en la España franquista*, Tomo I, Madrid, Alianza Editorial, 1987, pág. 239.

43.*Ibíd.*, pág. 299.

44.El año anterior Jordi Pujol había participado en el campañada contra Galisonga, Director de *La Vanguardia*, quien al entrar en una parroquia donde se daba misa en catalán había gritado "todos los catalanes son una mierda".

45.Patxo Unzueta ha señalado las líneas ideológicas más características de este grupo. En ellas se aprecia, más que una infiltración por parte de ESBA, una similitud ideológica que también existía con los postulados claudinistas, en *Los nietos de la ira*, Madrid, El País-Aguilar, 1988, pág. 107 y sig. *Komunistak* dió paso al Movimiento Comunista de Euskadi y en 1972, tras fusionarse con otros grupos, al Movimiento Comunista de España.

46.CAMACHO, Marcelino, *op. cit.*, pág. 249.

47.TUÑÓN DE LARA, Manuel, *op. cit.*, pág. 391.

48.El presidente del Tribunal permitió a los acusados narrar las torturas a las que habían sido sometidos. En la sesión del día 9 de diciembre Mario Onaindía saltó del banquillo y cantó el <Eusko Gudariak>, al que se unieron los otros acusados mientras dos miembros del Tribunal desenvainaron los sables, en PRESTON, Paul, <La oposición antifranquista: la larga marcha hacia la unidad>, en *España en crisis. Evolución y decadencia del Régimen de Franco*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

49.*Op. cit.*, pág. 138.

50.<Una aproximación sociológica, política e ideológica a la izquierda comunista revolucionaria en España>, en *El proyecto radical: Auge y declive de la izquierda revolucionaria (1964-1992)*, Madrid, Libros la Catarata, 1993, pág. 33-68.

5. - LOS ORIGENES.

<UN GRUPO DE AMIGOS>

A mediados de la década de los cincuenta un grupo de personas fue confluyendo en torno a un proyecto político contrario a la Dictadura. Eran en su mayor parte jóvenes universitarios e intelectuales, miembros de una generación que no había vivido la guerra civil. Pertenecían por lo general a unos ambientes sociales más desahogados que los de la mayoría de la población española. Muchos, además, eran católicos y solían entender sus creencias de forma distinta al nacional-catolicismo formalista imperante. El cristianismo era para ellos una forma de compromiso social, un modo de estar implicados en la sociedad en que vivían. Aun así su religión no les llevó ni a intentar crear un grupo político demócrata-cristiano, ni a identificar la actividad política con las creencias personales.

Por contra, pretendieron desde el principio construir un nuevo modelo de organización política, distinta a la de los partidos al uso e influenciada por los <Frentes> que aparecían en diversos países del <Tercer Mundo>. El <Frente> quería también servir de aglutinador al resto de los grupos de la oposición de izquierdas para formar un bloque que

consiguiera derribar la Dictadura.

Partiendo de Madrid y Barcelona las reuniones fueron dando cabida a personas de otras provincias, como Santander y San Sebastián. Debido a la mayoritaria composición estudiantil, primero aparecieron los dos grupos universitarios en Madrid (la NIU) y Barcelona (la NEU). Por fin, en 1959 hubo un acuerdo para dar forma a las charlas y debates que habían tenido lugar durante meses y nombrar al grupo <Frente de Liberación Popular>, denominación claramente asociada a los movimientos cubano y argelino.

Más tarde surgió la estructura federal. El FLP dio paso en Cataluña y en el País Vasco a nuevos grupos frentistas que fueron teniendo un funcionamiento autónomo, si bien todos formaron un único conjunto denominado <el Frente> y luego las <Organizaciones Frente>.

Los frentistas se definían como personas de izquierdas, <socialistas> que buscaban una transformación de la Economía y del Estado. Muchas veces sus notas distintivas aparecían en negativo, por ejemplo como rechazo tanto al PCE como al PSOE o al resto de los otros partidos del exilio. En el plano organizativo el grupo pensaba que se debería mantener la dirección en el interior del país, huir del monolitismo comunista sin fisuras y preservar la libertad de crítica interna. Ideológicamente pretendían una formación política en la que pudieran convivir distintas corrientes internas, sin

dogmatismos ideológicos estrictos, pero dentro de unos objetivos revolucionarios comunes. Pretendían escapar de esta forma de las rígidas directrices comunistas que, para ellos, además de restringir inútilmente la libertad personal, impedían a este partido ir adaptándose a las cambiantes condiciones españolas.

Así se crearon -sobre todo en estos primeros años- unas organizaciones bastante flexibles, con una jerarquía poco rígida y con pocas distinciones entre militantes y colaboradores. Sus reuniones más bien parecían entonces las de un <grupo de amigos>, eso sí, con un acusado liderazgo en la persona de Julio Cerón Ayuso, curioso diplomático cuya personalidad fue decisiva para aglutinar y crear unas redes de relaciones personales que en parte se mantendrían a lo largo de la década siguiente.

A pesar de todos los cambios que, como iremos viendo, sufrirá el Frente, éste mantuvo desde las primeras fases sus rasgos básicos -la libertad de crítica interna, el rechazo a los dogmatismos, la ausencia de una rígida dirección que impusiera en todo momento las líneas de actuación y la pretensión de crear un modelo distinto de organización política-. Estas características se mantendrían en buena medida durante las etapas siguientes, proporcionando una continuidad de las organizaciones frentistas a lo largo de sus años de existencia.

LOS PRIMEROS CONTACTOS.

Con los años cincuenta España entraba, después del estancamiento anterior, en un paulatino proceso de recuperación económica.¹ Se mantenían, sin embargo, importantes desequilibrios globales, como el <gap> inflacionista o el déficit comercial, que terminarían provocando el Plan de Estabilización de 1959. El proceso económico, aunque posiblemente contribuyó a afianzar el Régimen, no evitó el incremento de la conflictividad, manifestada ya en 1951 con la huelga de tranvías en Barcelona y en las que tuvieron lugar durante esa primavera en el País Vasco. En 1951 se produjo también un cambio de gobierno, en el que despuntaba Carrero Blanco en la Subsecretaría de la Presidencia. Así mismo se creaba el Ministerio de Información y Turismo, mientras que Manuel Alburúa se hacía cargo del Ministerio de Comercio, convirtiéndose en un eje destacado del proceso de liberalización económica.

Fue en estos años cuando una serie de personas que coincidían en unos planteamientos de oposición socialista al Régimen fueron entrando en contacto desde diversas zonas del territorio nacional. Las primeras reuniones fueron en Madrid. En ellas los asistentes hablaban de su rechazo al Régimen mientras discutían las posibilidades de crear un nuevo grupo de oposición a la Dictadura ya que no querían ingresar en un

partido que tuviera los lastres de la guerra civil, con sus enemistades y rencillas enquistadas. Este grupo debía ser distinto al PCE y al PSOE, de los que repudiaban numerosos aspectos, como que sus direcciones se encontrasen en el exilio o que mantuvieran frente a la Dictadura unas actitudes que consideraban poco revolucionarias.

Varias de las primeras reuniones se hicieron en la casa de Manuel Lizcano, criado en el seno de una familia ferroviaria con arraigadas creencias religiosas. De este entorno procedía su interés por los temas sociales y su catolicismo comprometido. En 1944, cuando contaba 23 años, había sido vocal nacional del consejo Superior de Acción Católica. A mediados de los años cincuenta, después de abandonar todas sus vinculaciones con Acción Católica,² organizó durante meses unos encuentros en su casa de la calle Columela a los que acudieron principalmente intelectuales, universitarios y católicos progresistas. Todos se sentían bastante alejados del comunismo y mantenían una influencia ideológica cercana a planteamientos socialistas o libertarios, sin vinculación con la oposición política en el exilio.

La persona que ejercía una especial influencia en los asistentes era un diplomático en ejercicio, Julio Cerón Ayuso.³ Nacido en 1927, pertenecía a una generación que no

había participado en la guerra civil. Su familia tenía recursos económicos y esto, unido a su profesión, le había permitido viajar por numerosos países. Recientemente lo había hecho, junto con otro grupo de españoles, por China, Polonia y la URSS,⁴ y la visita le había proporcionado una visión bastante desagradable de la organización y el modo de vida soviético. Julio Cerón era una persona culta, con una personalidad abierta y con condiciones innatas de líder, de forma que pronto ejerció una influencia que realmente impresionaba a mayoría de los asistentes.⁵ Allí estaba Jesús Ibáñez, joven estudiante detenido por los sucesos de 1956 y al que el diplomático había "acosado a telefonazos" hasta lograr que participara en el proyecto.⁶ También participaban otras personas, como José Ramón Recalde, abogado donostiarra que junto a Jesús Ibáñez había tomado parte en un proyecto anterior de disidentes democristianos y socialistas. Otro miembro destacado era Joaquín Aracil, un arquitecto comprometido con el cristianismo evangélico que había tenido una corta experiencia en el Opus Dei. Entre otros asistentes estaban también el matemático Ernesto García Camarero, el sociólogo Francisco Díaz del Corral, el estudiante Fernando Martínez Pereda y el sacerdote de la capilla universitaria Antonio Jiménez Marañón.

Paralelamente en la Universidad de Barcelona existía otro grupo de carácter más bien cultural formado, entre otros, por antiguos alumnos de los jesuitas de Sarriá. Se denominaba *El Grano de Mostaza*, y organizaba actividades

culturales, como seminarios de literatura, proyecciones cinematográficas, etc. Incluso crearon también una publicación efímera, *Frente A*. Varios de estos jóvenes universitarios -en su mayoría católicos y miembros de familias acomodadas- contactaron con Lorenzo Gomis, director de la revista católica *El Ciervo*, una publicación que se encontraba dentro de lo que Guy Hermet denomina el "progresismo católico moderado".⁷ En 1951 gracias a la mediación de la Acción Nacional Católica de Propagandistas apareció el primer número de la publicación, en la que habían colaborado los integrantes de una tertulia que se desarrollaba regularmente en el bar de las Ramblas <La Cucaracha>.⁸ En noviembre de ese año salió el segundo número, en el se incorporaron jóvenes universitarios de El Grano de Mostaza como Antoni Ribas Piera (futuro director de cine) José Antonio González Casanova, Jaume Lorés, J. Massana, José Ignacio Urenda, Alfonso Carlos Comín, Antonio Ubierna, Jordi Maluquer y Jorge Maragall.⁹ Otros, como Pascual Maragall, se sumaron en los números siguientes de la revista.

Estos jóvenes catalanes se relacionaron con el grupo madrileño a través de varias vías. Una fue, por ejemplo, mediante los cursos de verano de La Magdalena, en Santander. Fernando Romero, un estudiante de la Facultad de Derecho en la Universidad de Barcelona que estaba relacionado con <El Grano de Mostaza>, entró en relación con Lizcano y con Julio Cerón por la mediación de Jaime Lorés:

Cuando me encontraba en 2º curso, hacia 1954, trabé contacto con el grupo *El Grano de Mostaza* y también conocí a Urenda y Figuerol en una serie de contactos en Arenys de Mar. En la misma época Jaime Lores me presentó a Manuel Lizcano. Ambos se habían encontrado en unos cursos de la Universidad Menéndez Pelayo. Por su parte Manuel Lizcano me presentó a Julio Cerón, quien, en octubre de 1954 - tras la vuelta de su viaje clandestino a China- nos recibió a un grupo de amigos en casa de Lizcano.¹⁰

El propio Julio Cerón también trabó contacto con el grupo de *El Ciervo* por mediación un amigo cuyo que también era uno de los fundadores de la revista, Francisco Condominas. Cerón entró a colaborar en la publicación mientras intentaba atraerse a estos jóvenes catalanes hacia su proyecto político:

Julio Cerón, colaborador de *El Ciervo* con algunas extrañas aportaciones que poníamos bajo la rúbrica de <Fantasías y Parábolas>, me vino a ver y me dijo misteriosamente que *El Ciervo* tenía que ser su Kremlin. Yo le dije que no creía que la vocación fuera política, ni la mía tampoco, pero que si quería <pescar> colaboradores políticos en aquellas aguas era cosa suya.¹¹

<La pesca> resultó fructífera para el diplomático, pues

en poco tiempo la mayoría de estos jóvenes redactores y colaboradores formaron el núcleo del naciente grupo político en Cataluña.

A estas dos zonas se fueron añadiendo poco a poco otras ciudades. Utilizando conocidos comunes se trabó contacto con el abogado santanderino Ignacio Fernández de Castro, conocido por haber publicado ya algunos libros sobre el compromiso que debían mantener los cristianos con la sociedad en que vivían. En Santander aparecería de esta forma otro reducido grupo, con Luis Campos, María Luisa Pérez Camino y Santos Postigo. En San Sebastián se formó otro grupo por mediación de José Ramón Recalde.

Jesús Ibáñez, colaborador de Julio Cerón en Madrid, recordaba cómo se fue tejiendo una red en varias provincias, formando una malla que pretendía también contar con la aquiescencia de conocidos intelectuales:

"Iniciamos un periodo de actividad frenética. Visitamos a todos los posibles disidentes, especialmente artistas, intelectuales y curas. Aranguren y Laín recordarán todavía los coñazos que les dimos."¹²

Aunque estos intelectuales no ingresaron en el grupo, sí que se persistió el fin de mantenerlos cerca, igual que sucedió con el cordobés José Aumente.¹³ Todos ellos constituyeron una especie de zona de apoyo cercana, muchas veces compuesta por amigos y conocidos, con la que se podía contar para determinadas cuestiones y que servía además como buena plataforma para entablar contacto en determinados ambientes.

Los integrantes de los grupos de los que surgiría el Frente eran por lo general jóvenes que no habían sufrido el trauma generacional anterior, la guerra civil, y que por lo tanto no se encontraban tan lastrados por una historia que pesaba sobre las generaciones anteriores. Solían pertenecer a familias sin demasiados problemas económicos, en general de clase media o media alta.¹⁴ Muchos de ellos tenían además en común, como vamos a ver, otros elementos, por ejemplo sus creencias religiosas, la formación universitaria -en algunos casos paralela a la labor en el Servicio Universitario de Trabajo- y una vaga ideología socialista que rechazaba tanto el comunismo soviético como la socialdemocracia europea.

LA "AUTENTICIDAD RELIGIOSA" .¹⁵

Aunque no faltaban los agnósticos como el estudiante de psiquiatría barcelonés Juan Massana, la mayoría eran católicos practicantes.¹⁶ Sin embargo, frente al ambiente religioso imperante, sus creencias entroncaban con una línea de activismo social cercana a la que se manifestaría desde 1958 durante el pontificado de Juan XXIII. Esta religiosidad rechazaba el formalismo de la tradición "nacionalcatólica" existente en España, ante el que proponían un compromiso social implicado con la realidad en que vivía una gran parte de la población. La evolución desde los ambientes de procedencia conservadora hacia el progresismo católico puede analizarse también como una ruptura generacional entre unas familias tradicionales en muchos casos y los hijos con nuevas inquietudes y otro modo de ver la realidad.¹⁷

Ignacio Fernández de Castro resumía la importancia que la religión tenía en muchos de estos primeros participantes cuando hablaba en uno de sus libros de la aparición del pensamiento crítico cristiano como "el más importante acontecimiento de nuestra época (...) la tercera revolución (que aportaba) una visión del mundo llena de religiosidad".¹⁸

La importancia del catolicismo en muchos de los asistentes a las primeras reuniones era manifiesta. Ya hemos

visto cómo algunos de los que serían miembros del primer FLP habían tenido cargos en organizaciones católicas (Manuel Lizcano) o eran representantes del catolicismo progresista (Joan Gomis). Pero además varios sacerdotes participaron en los primeros debates, donde a veces se entremezclaban los temas temporales y religiosos. Entre estos religiosos podríamos citar a mosén Dalmau, a Antonio Jiménez Marañón, Díez Alegría, a Jesús Aguirre -actual Duque de Alba- o al sacerdote Maldonado. En el círculo de reuniones teológicas también estaban antiguos religiosos (como Florentino Pérez, que había abandonado el convento de Silos en 1956).

Un grupo de estos jóvenes había pasado por los seminarios religiosos. Entre estos se encontraban José María González Muñoz, uno de los pocos participantes en las primeras reuniones que luego no ingresaría en el FLP, y que había estudiado un año en Comillas; Enrique Boada, que contactaría con Julio Cerón en París, antiguo seminarista en Madrid, y José Ignacio Urenda, que había estado como novicio en la Compañía de Jesús durante unos diez meses. Incluso algunos abandonaron más tarde la actividad política por la vocación religiosa, como fue el caso de José Torreblanca que dejaría el FLP para ingresar en un seminario en 1959.

Muchas reuniones se realizaban en conventos, entre los que cabe citar uno de religiosas, cerca de la cárcel de Carabanchel, y una casa de ejercicios espirituales de las monjas diocesanas situada en la calle Zurbano.¹⁹ Mientras

tanto en Barcelona se asistía a las actividades programadas por los jesuitas en su seminario mayor de Sant Cugat de Vallés.

Para varios de estos jóvenes fue el compromiso religioso el que provocó la adquisición de una conciencia política antifranquista. Un ejemplo se puede ver en Alfonso Carlos Comín, un ingeniero procedente de una familia carlista y conservadora y cuyo catolicismo evolucionó paulatinamente hasta acercarse hacia los planteamientos sociales y progresistas. Miembro de Pax Christi y redactor de *El Ciervo*, en 1958 convivió con el Abad Pierre y sus <Traperos de Emaus> y al año siguiente con Lanza del Vasto en la comunidad pacifista Ancla. Este catolicismo comprometido le hizo inclinarse paulatinamente hacia posturas políticas que le llevarían a defender la coexistencia entre cristianismo y marxismo.²⁰

José Torreblanca era un estudiante en la universidad madrileña en el curso de 1955-56 y como otros adquirió su compromiso político a través de la actividad católica universitaria. Su testimonio personaliza un proceso que fue en gran medida general y que afectó a muchos de los que asistían a estas primeras reuniones:

Un grupo de jóvenes universitarios que veníamos de colegios religiosos, de formación tradicional, conservadora, entramos en contacto con un

cristianismo nuevo, más progresista, en la iglesia de la ciudad universitaria. Como rector estaba Federico Sopena y de vicerrector se encontraba Antonio Marañón. Allí estudiantes de Derecho nos organizamos como un grupo cristiano de base. Frente a la concepción católica anterior primaba en nosotros la ética del compromiso. Allí éramos seis o siete, nos reuníamos periódicamente, hacíamos revisiones de vida, etc. Nos íbamos planteando si derivar a un compromiso político o un compromiso más cristiano todavía. Uno de los miembros del grupo se hizo cura obrero en Vallecas y otros tuvimos una salida hacia la política. En aquel momento pensábamos que estudiar no era lo más importante, despreciábamos a los compañeros de la universidad que se dedicaban a sacar buenas notas, ya que íbamos pensando que había cosas más importantes que hacer que ser notarios. A través de Antonio Marañón conocí a su amigo Julio Cerón y a Jesús Aguirre. ²¹

El compromiso social era visto consustancial a un cristianismo verdadero. Joaquín Aracil, arquitecto madrileño, tomó la decisión de ir a vivir al Pozo del Tío Raimundo y ejercer por las mañanas gratis su profesión. El ingeniero Ricardo Gómez Muñoz -junto a otros miembros del primer FLP, como Carlos Jiménez de Parga- acudía también los domingos a

este barrio vallecano que estaba organizando el padre Llanos.

A pesar de sus personales creencias religiosas, los católicos nunca se plantearon formar un grupo político cristiano. Contrariamente a lo que sucedía en gran parte del horizonte político de la España de los años cincuenta, todos los entrevistados coinciden²² en que las creencias personales no se tuvieron en cuenta en el nacimiento del grupo político ni se discutió si un socialista o marxista podía ser creyente. *Los católicos y no católicos nos unimos para crear un movimiento laico. Los católicos éramos allí unos revolucionarios más,* recordaba José A. González Casanova. El grupo se declaró desde el principio laico y no confesional, y nunca figuró entre sus objetivos formar una especie de partido demócrata-cristiano de izquierdas.

Ni en el ánimo de Julio ni de las personas que se unieron a él estuvo el hacer de esto un partido católico, aunque mayoritariamente los primeros que asumieron este proyecto fueran creyentes - practicantes o no- o que en un principio se viera - aunque luego variara- como un núcleo en el que la religión era un ingrediente importante. Pero la religión nunca fue un elemento ideológico. ²³

LA SITUACION UNIVERSITARIA.

En la Universidad el equipo²⁴ del Ministro Ruíz Giménez fue imprimiendo una cierta liberalización en la vida estudiantil, en una apertura que coincidió también con el desarrollo de la oposición universitaria al Régimen. El rechazo al sistema era favorecido por un descontento estudiantil ante la situación en que se encontraba la Universidad -profesores sin motivación, mal estado de los edificios, venta de aprobados en algunas asignaturas, masificación...-²⁵ También es preciso tener en cuenta que los variados sucesos nacionales y extranjeros (invasión de Hungría en 1956) influyeron en los estudiantes de la época y contribuyeron a crear un nuevo ambiente estudiantil. La vida en la Universidad rompió así con los hábitos inmediatamente anteriores, cuando en palabras de Laín Entralgo "predominaban dos abrumadores intereses: el de la profesión y el de la diversión".²⁶

El primero de los sucesos que influiría en el mundo universitario se originó por la represión de la manifestación de protesta convocada por la visita de la reina Isabel de Inglaterra a Gibraltar en enero de 1954. Entonces empezó lo que algún autor ha denominado "la leucemia del SEU".²⁷ Fernando Ariel del Val recordaba en su entrevista el impacto que le causó el desarrollo de la manifestación:

Aquello fue una gran manifestación en donde cruzamos desde San Bernardo a la Embajada inglesa, por toda Gran Vía y Castellana hasta llegar a la calle donde está la Embajada. Y allí nos encontramos con que estaba la policía y los mismos falangistas que nos habían llevado nos dejaban allí en un callejón sin salida con la policía que se lió a darnos guantazos. Entonces yo ya percibí -era mi primer año en la universidad, tenía 16 años- que ahí había una contradicción muy clara. Unas gentes estimulaban a hacer una protesta y luego gentes del mismo Régimen, como era la policía, salían a guantazos. ²⁸

Con este desenlace de la convocatoria, el SEU, ahora dirigido por Jordana, veía fracasados sus intentos de reforma interna y su objetivo de atraer masivamente a los estudiantes, ya que la manifestación "rompía la imagen de un ánimo <comprensivo> y dibujaba al SEU como manipulador".²⁹ A partir de esta fecha aumentó en las Facultades la oposición al Sindicato y este rechazo no pararía hasta 1965.

Otros hechos destacados para los universitarios de este tiempo fueron el entierro de Ortega y la preparación del Congreso Universitario de Estudiantes Jóvenes. Antonio López Campillo era un joven estudiante de Química que contaba con veinte años. Antes de la guerra civil había participado en grupos falangistas pero tras la contienda su ideología había

ido evolucionando hacia posturas progresistas, en parte por su ingreso en la Iglesia Evangélica, que mantenía un funcionamiento democrático. López Campillo asistió junto con un grupo de amigos universitarios cercanos al Partido Comunista³⁰ -yo me consideraba miembro del PCE- en la manifestación por el homenaje a Ortega -paralizamos la Universidad y por la Gran Vía bajamos miles de estudiantes- y en la preparación del Congreso Universitario de Estudiantes Jóvenes, motivo por el que tuvo que exiliarse a Francia. Pero unas semanas antes de tomar el tren que le llevaría a París ya había trabado relación con Julio Cerón y en la ciudad del Sena decidió abandonar sus relaciones comunistas y compaginar su trabajo en la Sorbona con la organización de un grupo ceronista en el exterior.

El gobierno, ante estos movimientos de oposición respondió con la prohibición tanto del previsto Congreso como de algunas revistas que, como *Insula*, o *Alcalá*, simbolizaban un cierto aperturismo. Fue en este ambiente en el que se produjo la convocatoria de un nuevo Congreso Nacional de Estudiantes que se reuniría en abril de 1956 con delegados elegidos por los universitarios.³¹

Durante la recogida de firmas de apoyo al Congreso de Estudiantes ocurrieron en la Universidad de Madrid los denominados <sucesos de 1956>, que comenzaron cuando el SEU convocó la Cámara Sindical de la Facultad de Derecho en el mes de febrero. Eran solo unas elecciones para delegados

deportivos, pero el Sindicato las perdió y eso encrespó los ánimos de algunos sectores falangistas. El día 7 de febrero la <Centuria 20> de la Guardia de Franco atacó la Facultad de Derecho y como repulsa por la tarde de ese mismo día algunos estudiantes de la facultad produjeron diversos destrozos en los locales del SEU. Finalmente el día 9 tuvo lugar el choque de una manifestación estudiantil y otra de falangistas, convocada por coincidir con el "Día del Estudiante Caído". En el choque el falangista Miguel Alvarez resultó gravemente herido de bala. La prensa culpó del disparo a agitadores comunistas, aunque otras fuentes apuntaron a uno de los propios compañeros del herido³² o a un agente de policía.³³ José María González Muñoz que había salido de la Facultad de Derecho dentro de la manifestación en protesta por la actuación de la <Centuria 20>, ofrece una información personal sucedido:

Vimos unos tíos que se abrían la gabardina y sacaban pistolas. Yo recuerdo que me eché las manos a la cabeza y salí corriendo, me metí en un portal. Oí los tiros. Esta gente no eran estudiantes. Era gente de cincuenta años con pellizas y medallas de la división azul. Nosotros éramos unos chavales, pero luego nos echaron la culpa. ³⁴

Tras el choque se sucedieron las detenciones, primero como consecuencia directa de los sucesos y después por el reparto de un manifiesto de solidaridad por parte de estudiantes cercanos a la Agrupación Socialista Madrileña. Entre los detenidos estaba el estudiante Jesús Ibáñez,³⁵ al que como sabemos había visitado días antes Julio Cerón, y que pronto pasaría a desempeñar un papel destacado en la primera etapa del Frente de Liberación Popular. Un poco más tarde también fue detenido José María González Muñoz, que luego participaría en las reuniones en el piso de Alonso Cano. Los recuerdos de éste último retratan tanto el trato policial dispensado entonces a los universitarios como la procedencia social de los detenidos:

Repartimos el manifiesto en las Facultades de San Bernardo. Pero alguien nos debió ver. Por la noche nos llevaron a la Dirección General de Seguridad, ahí estuvimos tres días. La policía nos decía "chicos, si vosotros sois de buena familia, por qué os metéis en esto. Os podemos presentar putas y no os cobran nada, lo que tenéis que hacer es follar y así la cabeza se os irá de todas estas ideas". Bueno, ese simplismo. A mí me interrogó Conesa, dando puñetazos en la mesa, pero no llegó a tocarme. En Carabanchel estuvimos bien, demasiado bien tratados. Y la familia se esmeraba en llevarnos cosas de Lhardy, para que comiéramos bien. ³⁶

La reacción del gobierno fue suspender por tres meses los artículos 14 y 18 del Fuero de los Españoles y cerrar la Universidad. El equipo ministerial en Educación fue removido desde la cúspide y se cesó también a Fernández Cuesta, ministro-Secretario General del Movimiento.³⁷

Los acontecimientos de 1956 supusieron -como se aprecia en las entrevistas realizadas- un punto determinante en la vida de muchos integrantes de una generación estudiantil. Para un buen grupo de ellos supuso una ruptura en la forma de analizar tanto el país como el gobierno con respecto a la que habían tenido antes y para algunos fue también determinante en su decisión de contactar con ceronistas. La influencia de 1956 fue resumida por un joven ceronista, Luciano Rincón -<Luis Ramírez>- , con las siguientes palabras:

"Yo puedo asegurar que no estaba muy firme mi ideología todavía, que buscaba inquieto un camino del que no sabía la exacta dirección, aunque fuese muy viva en mí la decepción ante lo que había visto y veía de continuo, ante la vida política poco clara, menos limpia, enredada y turbia. Pero creo que fue entonces cuando mi decisión intelectual llegó a hacerse incluso física. Falangista ya no se podía ser en España".³⁸

La oposición universitaria continuó a partir de entonces y ya en el siguiente curso se reprodujeron las protestas universitarias en Madrid y Barcelona.

EL SUT.

Un lugar importante de la actividad estudiantil se desarrollaba estos años en el Servicio Universitario del Trabajo -SUT-. Durante los años cincuenta muchos jóvenes españoles entraron en contacto con la realidad social española a través de esta organización que conectaba perfectamente con los nuevos intereses de muchos universitarios.

El SUT había sido iniciado en Madrid por el padre José María Llanos en 1951. Al año siguiente el SEU de Jorge Jordana hizo suya la idea, ya que pensaba que podría desarrollar entre los universitarios esta sensibilidad ante los problemas de los trabajadores y al mismo tiempo alejar los planteamientos marxistas de lucha de clases. El sindicato falangista organizó dentro del SUT varias actividades, entre las que destacaron los Campos de Trabajo y el Trabajo Dominical.³⁹

Los Campos de Trabajo consistían en la estancia de grupos de treinta estudiantes durante aproximadamente un mes en explotaciones mineras o agropecuarias. Allí los universitarios realizaban duros trabajos como peones sin cualificación. Recibían a cambio un sueldo escaso y más de la mitad de éste se destinaba a sufragar el coste de la manutención y del material. El Trabajo Dominical suponía

dedicar ese día a actividades asistenciales o de mejora en las barriadas obreras (como el Pozo del Tío Raimundo u Orcasitas). Las salidas dominicales en los camiones del SUT para colaborar en la mejora de barrios humildes proporcionó a estos estudiantes un conocimiento directo de cómo vivía esta población, y para muchos fue un revulsivo que motivó el compromiso político.

En 1955 un grupo de jóvenes barceloneses, en el que abundaban colaboradores y redactores de *El Ciervo*, decidió colaborar en estas actividades del SEU y para ellos, como para otros muchos estudiantes, el SUT constituyó un elemento clave en su formación. Entre los asistentes estaba José Ignacio Urenda, que recordaba en su testimonio oral la impronta que tuvo para él esta actividad:

El SUT prendió en Barcelona y nos inscribimos en aquella actividad que era una muy idealista aproximación de los medios universitarios al mundo del trabajo. Un mundo del trabajo en aquel momento duro, formado por un peonaje de inmigración a las ciudades como Madrid y Barcelona, con el nacimiento de las grandes zonas suburbanas. Y con la predisposición ética que nos daban esos planteamientos de cristianos progresistas nosotros tomamos esta iniciativa con bastante ilusión. Esa experiencia del SUT seguramente contribuyó a radicalizarnos por el contacto físico con las

*condiciones materiales de vida de estas masas de trabajadores. Los campos de trabajo lo mismo se hacían en las minas que en la construcción. Yo estuve trabajando en la construcción de la universidad laboral de Tarragona.*⁴⁰

Durante los veranos, al no haber clases en la Universidad, estos jóvenes participaban también en los campos de trabajo del SUT. Allí comenzaron a plantear el control de esta organización para imprimir un mayor compromiso social y fomentar la atracción de jóvenes con inquietudes políticas. En los cursillos del Colegio Mayor Antonio Ribera, con el patrocinio del padre Llanos, José Ignacio Urenda alcanzó durante un tiempo la Secretaría Nacional del SUT mientras Antonio Ubierna ocupó la responsabilidad de la zona de Andalucía.⁴¹

El SUT además de responder a un compromiso social demandado por los universitarios, proporcionaba una revisión de los planteamientos ideológicos a muchos estudiantes. Alfonso Carlos Comín, amigo del padre Llanos, comentaba la impronta que tuvo para él los Campos de Trabajo en su obra *Fe en la Tierra*:

"Allí sometimos a revisión la historia explicada en términos de blancos y rojos, revisamos la guerra

civil, comenzamos a hablar del proletariado, de estructura social y de política. Rompimos los planteamientos individuales y burgueses de las relaciones sociales".⁴²

En los Campos de Trabajo conocían de cerca la la realidad social española, discutían sobre la situación política, realizaban ejercicios espirituales o participaban en actividades culturales. Por ejemplo César Alonso de los Ríos y Ricardo Gómez Muñoz participaron en la compañía de teatro "La Pipirota", que recorrió varias provincias españolas con unas representaciones poco simpáticas para las autoridades.⁴³

La actividad en el Servicio Universitario sirvió también de trampolín para que algunos universitarios conectaran con formaciones políticas de la oposición, entre las que se encontraba el primer FLP. Aunque efímera, esta relación proporcionó al Frente una consistente cantera de jóvenes estudiantes que querían pasar de parchear la injusticia social a comprometerse con la transformación radical de ésta.⁴⁴ El periodista César Alonso de los Ríos, por ejemplo, ingresó en el Frente al ser captado por Vázquez Montalbán en un Campo de Trabajo en Matapozuelos, tal como narraba en su testimonio oral:

Yo fui prospectado para el FLP por Manuel Vázquez Montalbán y Nicolás Sartorius en un campo de trabajo que yo mismo había organizado, en Matapozuelos, Valladolid. Al día siguiente de prospectarme a mí lo hicieron con Justo Arejo y Ramón Torío. Y a partir de entonces yo pasé a hacer la prospección para el Frente en los campos que dirigía. Al llegar los miembros de los campos primero hacía unos test políticos para ver las inclinaciones de cada uno. El SUT fue una escuela preparatoria de la actividad política. ⁴⁵

EL RECHAZO AL COMUNISMO SOVIÉTICO Y AL PARTIDO COMUNISTA.

Ya en las primeras reuniones fue surgiendo la idea de crear una nueva fuerza política de izquierdas que tendría que ser, decían, distinta a la de los partidos y sistemas comunistas. Las intervenciones soviéticas en 1956 en Polonia (a raíz de la insurrección de Poznan) y sobre todo en Hungría

(tras la decisión de Imre Nagy de abandonar el Pacto de Varsovia) habían reafirmado su rechazo del comunismo. Adelantándose al cambio de mentalidad de buena parte de la intelectualidad de la izquierda europea, interpretaban que el Estado comunista era un sistema anquilosado y burocratizado que ejercía un poder dictatorial, anulaba las mínimas libertades y los derechos individuales y beneficiaba en realidad a la casta del partido.

Evidentemente, este análisis era deudor también de las propias tradiciones españolas. Por una parte, tal como se aprecia en las fuentes orales, les influía la crítica al estalinismo que había efectuado una parte de la izquierda española antes de la Dictadura, como el POUM y la CNT.⁴⁶ Por otra parte, también había tal vez una influencia de la propaganda antisoviética machaconamente ejercida por los medios de comunicación del Régimen desde hacía ya una veintena de años, de forma que posiblemente pesaba el rechazo interiorizado y poco racionalizado, previo al posterior análisis crítico del comunismo.

La crítica al Estado soviético se vinculaba con la efectuada al Partido Comunista Español, del que no veían bien ni la propuesta de "frente nacional antifranquista" ni la "solución nacional pacífica", a las que consideraban demasiado reformistas y poco ejemplificadoras de lo que debería ser una verdadera política de lucha de clases con contenido revolucionario.⁴⁷ También apareció en los debates

una crítica a la cerrada obediencia que los militantes comunistas debían mantener ante las decisiones de la dirección. No les gustaba tampoco la falta de democracia interna del PCE, que impedía la posibilidad, en la práctica, de poder criticar las decisiones del Comité Central. *La organización comunista era cerrada, no democrática, asfixiante y excesivamente dogmática*, en palabras de Fernando Ariel del Val.

A estos aspectos se añadía la dependencia comunista de las directrices de Moscú, tal como se había podido apreciar en el caso de la intervención soviética en Hungría.⁴⁸ Por último, para los futuros felipes el PCE realizaba un análisis de la situación española que muchas veces no concordaba con la realidad. Según el abogado santanderino Ignacio Fernández de Castro esta crítica al PCE era una constante en las primeras reuniones:

*Teníamos una ideología situada a la izquierda del partido comunista, incluso venía definida sobre el eje partido comunista, pensando que el partido comunista en sus actuaciones era excesivamente dogmático y que contenía algunos elementos que hacía difícil que sus análisis y su actuación llevara al punto que queríamos llevar nosotros, que era la transformación de la sociedad.*⁴⁹

Sin embargo, como veremos en el capítulo correspondiente, el PCE ejercería también una tremenda atracción en el subconsciente de los primeros frentistas, dentro de una cierta ambivalencia de amor-odio. Los comunistas, por su fuerza e influencia en la memoria colectiva, fueron siempre un punto de referencia para el Frente y muchos de sus miembros ingresaron en <el Partido> a lo largo de los años.⁵⁰

EL RECHAZO A LOS PARTIDOS DEL EXILIO.

Del 1953 a 1958 se produce una etapa de cambio, de transición, como una liberación de los espíritus de la juventud. Nosotros a los 20 años ya estamos en contra tanto de la socialdemocracia como del estalinismo, dirá José Antonio González Casanova en su testimonio oral. Al rechazo del comunismo se sumaba de esta forma el de la socialdemocracia.⁵¹

La calificación de derechista a la política del Partido

Comunista se extendía en mayor medida hacia la practicada por el Partido Socialista Obrero Español, al que reprochaban, como al resto de los partidos socialdemócratas europeos su connivencia con el sistema capitalista y el abandono de los objetivos revolucionarios: *El PSOE y los partidos socialistas nos parecían chicha y nabo, una cosa demasiado blanda. No hacían nada.*⁵² Además la dirección exterior que mantenía el PSOE le alejaba, en su opinión, de la realidad del país y al mismo tiempo lo sumía en los viejos problemas y disputas del exilio.

Y es que por lo general los partidos que residían en el exilio nunca fueron vistas con excesiva simpatía por el Frente,⁵³ que pensaba que la dirección de la lucha contra Franco debía situarse en el interior de España. Años más tarde una información del FLP sintetizaba esta postura:

"Algunos compañeros del Frente han tenido en ocasiones la oportunidad de salir al extranjero (...) La decepción de todos los compañeros que regresan es enorme. El exilio, según informan nuestros camaradas, no tiene ni la menor idea de la situación real del país, está alejado de las masas, de sus condiciones y esperanzas actuales. El exilio ha sido para estos compañeros nuestros una confirmación del por qué del hundimiento moral de los trabajadores españoles que militan en las viejas organizaciones. Rencillas, chanchullos,

manejos, acusaciones, divisiones. Todo ello muy alejado de la real y actual situación española"⁵⁴

Ante la división de la oposición en el exilio y las constantes tensiones entre los distintos partidos, estos jóvenes optaron por una nueva formación que integrara a los opositores de izquierdas al Régimen franquista y posibilitara una conjunción de fuerzas diversas de carácter socialista que lograran, unidas, derribar la Dictadura.

Este rechazo a que la dirección de los partidos políticos residieran fuera de España influyó en la propia evolución del Frente, que se negó siempre a admitir que su actuación estuviese dictada desde el exilio, incluso en épocas en las que los cuadros en el interior quedaron desmantelados por la represión. La misma posición colaboró seguramente a que las relaciones de las células exteriores fueran en ocasiones bastante tensas con la dirección interior, llegando incluso a la escisión de 1965.

ENTRE LA BALBUCEANTE ORGANIZACION Y LA PROGRESIVA CONCRECION IDEOLOGICA.

NACEN LAS ORGANIZACIONES UNIVERSITARIAS: LA NIU Y LA NEU

Hacia 1956 los contactos de meses modelaban ya un conjunto algo homogéneo y con unas ideas políticas que tenían una mínima base común. Sus miembros mantenían reuniones y vías de comunicación regulares y en ellas se fue moldeando la conciencia de pertenecer a un mismo grupo.⁵⁵ Fue entonces cuando se planteó más seriamente la constitución de una estructura organizativa. Posiblemente como prueba, y teniendo en cuenta la composición estudiantil, primero se crearon las organizaciones universitarias tanto en Madrid -la Nueva Izquierda Universitaria, NIU- como en Barcelona -la Nova Esquerra Universitaria, NEU.⁵⁶

En Madrid la NIU empezó con un puñado de estudiantes universitarios de Derecho y Filosofía y Letras, entre los que estaban Carlos Morán, Francisco Montalbo, Fernando Romero y Fernando Martínez Pereda. Poco a poco fueron teniendo algún que otro compañero en otras facultades, como en Matemáticas donde se encontraba Ernesto García Camarero. En Madrid los "ceronistas", como eran conocidos en la Universidad,

colaboraron durante estos años en la Unión Democrática de Estudiantes junto a la ASU, estudiantes democristianos y estudiantes cercanos a Ridruejo.⁵⁷

José Manuel Arija, entonces estudiante en la Facultad de Derecho, residía en el Colegio Mayor Santamaría. Como delegado de curso tuvo cierta participación en una huelga contra el traslado de la facultad desde las instalaciones de la calle San Bernardo y a raíz de ello fue expulsado del Colegio, encontrándose en una situación desesperada. Arija cuenta en su entrevista cómo entonces entró en contacto con Julio Cerón y con la NIU, en un relato que refleja también bastantes aspectos de la personalidad del líder del grupo así como la influencia del ambiente católico en muchos de los primeros miembros del primer Frente:

Yo me quedé en la calle. Mi padre no tiene mucho dinero. Estaban entonces en la iglesia universitaria el cura Marañón y el padre Sopena. Hablando con Marañón me dijo: "Yo tengo un amigo que tiene un piso y puede ayudarte". Ese amigo era Julio Cerón. Me fui a vivir a ese piso en el 57. Efectivamente, era un piso de la naciente organización que estaba en la calle Alonso Cano. A los dos o tres días vino otro compañero allí, era Diego Ignacio Mateo del Peral, era delegado en Políticas y le habían expulsado también, aunque él ya conocía a Julio. Yo estaba totalmente

*desorientado. Era un chico de provincias educado en el Frente de Juventudes, con toda esa cosa retórica de la justicia social. Pero al llegar aquí y ves que la realidad no es lo que te habían contado en Toledo, que es una cosa distinta, el mundo se te cae encima.*⁵⁸

El reducido grupo madrileño fue aumentando poco a poco, principalmente con los amigos y compañeros de curso de estos primeros miembros. Por ejemplo José Manuel Arija introdujo a un grupo de compañeros de facultad, entre ellos a Juan Tomás de Salas, Romualdo de Toledo, José Luis Leal, Nicolás Sartorius y Pérez Miyares. Más tarde llegarían a Madrid Angel Abad y Manuel Vázquez Montalbán, que habían sido expulsados de la Universidad de Barcelona por su participación en los incidentes de 1957 y 1958. En el curso 1956-57 un grupo de estudiantes cercanos a planteamientos ridruejistas y democrata-cristianos se unió a la NIU. Entre ellos se encontraban Francisco Montalbo, Luciano Rincón y Fernando Ariel del Val.⁵⁹

En Cataluña la NEU se formó también en Facultades como Derecho, Económicas, Filosofía y Medicina. Ana Ramón, estudiante de Derecho, estuvo en las primeras reuniones en que se formó la organización estudiantil catalana

Yo estudiaba en 1956 1º de Derecho y el contacto fue por los amigos de Luis Izquierdo (mi

marido), como por ejemplo José Antonio González Casanova, José Ignacio Urenda, Jordi Maluquer... En 1956 tuvimos reuniones para crear la NEU (le llamábamos la "Neus", Nieves) Más tarde mantuvimos contactos con Urenda, y Comín que eran los que más la dirigían.⁶⁰

Los miembros de la NEU -en la que estaban también Antoni Ribas, Antoni Jutglar, B. Martorell, Jaume Lores, José Ignacio Urenda, Xavier Folch y Oriol Bohigas- participaron en las movilizaciones estudiantiles de la universidad barcelonesa en el curso 1956-57 que comenzaron con una protesta estudiantil en repulsa tanto por los últimos sucesos de Madrid como por la intervención soviética en Hungría, al grito de "contra la dictadura roja y la dictadura azul". La manifestación fue cortada con la entrada de la policía en las Facultades, y las autoridades cerraron la Universidad. En estas movilizaciones se encontraban ya varios miembros de la rama frentista catalana.⁶¹

En enero de 1957, durante la segunda huelga de Tranvías de Barcelona, tuvo lugar la confusa "asamblea del Paraninfo"⁶² en la que los estudiantes catalanes demandaron la supresión del SEU, el cese de los expedientes que se habían abierto por las anteriores manifestaciones y la retirada de las fuerzas de Orden Público de la Universidad. Nuevamente fueron desalojados por la policía y algunos resultaron detenidos, entre los que se encontraban

J.I.Urenda, J. Lores, A. Ribas y O.Bohígas, entonces ya miembros de la NEU.⁶³ También fue expedientado José Antonio González Casanova, a pesar de lo cual logró colocarse como profesor universitario en 1958. Angel Abad -delegado de Filosofía- y Manuel Vázquez Montalbán fueron expedientados en meses siguientes y tuvieron que trasladarse a Madrid para continuar sus estudios.

La NEU mantuvo, al igual que su homóloga madrileña, una estructura muy poco rígida, basada más en el compromiso personal entre amigos o conocidos que en una línea vertical y precisa en la toma de decisiones. Aún así José Ignacio Urenda, José Antonio González Casanova o Alfonso Carlos Comín, Xavier Folch y Juan Massana formaron una especie de grupo dirigente que influía en el resto de sus compañeros por su capacidad de liderazgo. La mayor parte de ellos procedía de ambientes católicos catalanes y eran muy similares al prototipo de estudiante ceronista del FLP madrileño.⁶⁴

Las actividades de este grupo universitario pretendían lograr la consolidación organizativa y el establecimiento de relaciones con otros grupos antifranquistas. Mientras tanto se iba forjando el sentimiento de pertenencia a la misma organización que Julio Cerón y el resto de los compañeros madrileños, si bien las decisiones se tomaban de forma autónoma y la capital no ejercía un papel de centro de poder.

En la Universidad Complutense tampoco existía una dirección centralizada. Posiblemente las decisiones las tomaban los estudiantes de cada Facultad, salvo que afectaran a todo el grupo, donde tenía más protagonismo Julio Cerón. Los *ceronistas* -nombre con el que al principio se les conocía en la Universidad- participaron en Madrid en la Unión Democrática de Estudiantes, junto con la ASU, los democristianos de izquierda y los seguidores de Ridruejo.⁶⁵

La táctica de la NIU y de la NEU consistió en ampliar poco a poco el número de miembros, colaborar en alianzas con otras formaciones estudiantiles antifranquistas e ir infiltrándose en los organismos del SEU aprovechando el decreto de octubre de 1958 que creaba los Consejos de Curso y las Cámaras Sindicales.

<EL FRENTE DE LIBERACION POPULAR>

Mientras esto sucedía en las nuevas organizaciones universitarias, el resto del grupo había continuado manteniendo las reuniones políticas entre personas que procedían de distintas partes del territorio nacional. Los encuentros se celebraban muchas veces en Madrid, en el piso

alquilado por Julio Cerón en la calle Alonso Cano de Madrid, donde habían vivido alternativamente varios de los asistentes a las reuniones, como Francisco Díez del Corral, Enrique Boada, José Manuel Arijá y Florentino Pérez -benedictino que había abandonado el monasterio de Silos- junto con su compañera.⁶⁶ Otros lugares de reunión fueron la vivienda de Manuel Lizcano, en la calle Columela de Madrid y el bar <La Mezquita>, en Alonso Martínez.⁶⁷

El catolicismo seguía estando presente en muchos de los asistentes y de hecho varios participaban en seminarios de teología en las mismas casas que se utilizaban como centros de reunión política

Recuerdo que allí acudían a estas reuniones Díez Alegría, Maldonado (muy amigo de Jesús Aguirre, entonces seminarista) y Ricardo Alberdi, los tres últimos eran muy cercanos al FLP. Se discutía de religión también con otras personas como Trinidad Sánchez Pacheco, Joaquín Aracil, Raimundo Ortega y Esther Benítez. ⁶⁸

En estos primeros miembros las normas sociales y el catolicismo de muchos se unían a lo que entendían que debía ser la moral del revolucionario. En palabras de José Torreblanca:

Era una moral cristiana estricta. El tipo de

relaciones eran las de la época, exacerbadas un poco por la concepción cristiana y por la concepción marxista. La libertad sexual era algo que no se planteaba, lo que había eran noviazgos tradicionales y limpieza en las relaciones interpersonales. Sobre las chicas teníamos una actitud muy conservadora e incluso nos parecía mal la frivolidad de los guateques.⁶⁹

Las reuniones eran poco organizadas, más bien parecían tertulias políticas con poco fondo ideológico real, eran una cosa muy amateur, como un club de debate, en palabras de Esther Benítez.⁷⁰ En ellas se discutía sobre diversos libros -Allí se leía de todo-⁷¹ mientras se escuchaban grabaciones de cantautores franceses como Brassens. Sin embargo los debates poco a poco fueron creando la necesidad de dar forma al grupo y decidirse a crear una nueva formación política que no actuara sólo en el ámbito universitario.

Este objetivo se plasmó en una reunión realizada en 1956 en el convento de monjas de Carabanchel,⁷² y ya entonces se buscó un nombre representativo del grupo, una denominación que simbolizase las ideas de los participantes en las reuniones. En los primeros encuentros ejercía atracción el nombre de <Tomás Moro>, con el que se percibían ciertas similitudes heterodoxas y humanistas. Pero el autor de *La Utopía* tenía demasiadas connotaciones religiosas que podrían

ser un lastre en el funcionamiento de una organización que se pretendía laica e independiente de las creencias cristianas de muchos de los miembros. Finalmente en una reunión de varios días en una residencia de monjas de las Misiones Evangélicas de la calle Zurbano se decidió adoptar el nombre de Frente de Liberación Popular.⁷³ José Luis Rubio Cordón recordaba años más tarde que en esta reunión se confirmó el liderazgo de Julio Cerón y se llegó al acuerdo de que la nueva formación continuara con una ideología abierta y con distintas corrientes internas, entre las que se iban perfilando posturas libertarias y filomarxistas.⁷⁴

El término <frentista> reflejaba el ambiente político de finales de los años cincuenta. En diversos países del Tercer Mundo Frentes de Liberación luchaban contra potencias colonialistas -casos de Argelia o Vietnam- o contra dictaduras oligárquicas, como en Cuba. La influencia de estos modelos fue tan fuerte que incluso se discutió la posibilidad de denominarse Frente de Liberación Nacional, como la mayor parte de los movimientos tercermundistas. Finalmente los asistentes asumieron que su lucha no era anticolonialista y cuajó una etiqueta de matiz más socialista. El nombre se relacionaba igualmente con el Mouvement de Liberation Populaire, el grupo francés de católicos de izquierda, dirigido por George Souffert con el que Julio Cerón había mantenido algunos contactos.⁷⁵ También hubo debates en torno a la conveniencia o no de utilizar el nombre de <Partido> para referirse al grupo:

*Se discutió si iba a ser un partido o un frente. Influyó que en esa época el castrismo fuera un elemento muy determinante. Además de esta revolución triunfante, influía el hecho de que hubiera elementos frentistas en otras organizaciones a nivel mundial. Por eso se pensó en un Frente. Yo creo de todas formas que de hecho se constituyó un partido.*⁷⁶

El término de <Frente> también pretendía simbolizar que se trataba de un nuevo tipo de organización política, distinta a los tradicionales partidos políticos. Su objetivo era ir aglutinando a toda la oposición socialista en un único grupo que lograra derribar a la dictadura, tomar de poder y llevar a la práctica un programa común de gobierno.⁷⁷ Por este motivo se rehuyeron las etiquetas ideológicas rígidas - el FLP no se definió ni marxista ni libertario⁷⁸- para intentar la coexistencia de las distintas tendencias.

Para algunos de los antiguos *felipes* precisamente la crítica al modelo tradicional de partido fue una de las decisiones que confirieron mayor *modernidad* al modelo en un periodo de crisis de la izquierda europea

La idea era hacer un grupo que integrara a todas las gentes de izquierda dentro de lo que se denominó "Nueva Izquierda". El adjetivo "nuevo" aplicado a "izquierda" equivaldría a la palabra

"frente" en lugar de "partido". También ahí había una cierta lucidez histórica. Venía a ser la superación del esquema del partido. El esquema del partido es útil pero en cierta forma está "tocado del ala", en la medida en que los partidos acaban convirtiéndose en máquinas de poder. Los partidos, que son medios, acaban convirtiéndose en fines. Significaba la superación de las escisiones partidistas por un "movimiento", por algo que se mueve y que no tiene en cuenta la ortodoxia ideológica sino la ortodoxia real de querer un cambio y de querer una revolución, que es lo que importa, sin etiquetas. Eso, que es algo moderno (ahora mismo los movimientos siguen por ahí, y se critica a los partidos) es un acierto histórico. Tal vez por eso sea también una de las razones de por qué varios años después vuelve el tema.⁷⁹

Sin embargo la organización nunca llegó a ejercer realmente como un <Frente> verdadero que aglutinara a distintas formaciones políticas. Tanto entonces como en años sucesivos las organizaciones frentistas plantearon alianzas y posibles acuerdos de unión con otros grupos socialistas, pero tanto por las posiciones de los otros partidos como por su propia intransigencia nunca se consiguió. Lo más seguro es que realmente no se desease que otras formaciones se uniesen en un plano de igualdad por lo que finalmente el Frente sólo englobó a las federaciones frentistas y a militares o grupos

de otros pocos grupos políticos más.

El FLP tenía ya entonces - y no solo por su replanteamiento del concepto de "partido"- alguna de las características de los grupos que se suelen englobar dentro de la denominada "Nueva Izquierda" y que tendrían su mayor desarrollo en los años sesenta. Analizando estas organizaciones, Leszek Kolakowski,⁸⁰ tras señalar que el origen de estas tendencias hay que situarlo en la crisis de mediados de la década de los cincuenta (XX Congreso del PCUS, invasión de Hungría, crisis de Suez...), sintetiza sus características en:

- la condena del estalinismo en general y de la invasión de Hungría en particular.
- la fidelidad al marxismo como ideología de la clase trabajadora.
- la creencia de que la revolución es posible en cualquier país y no es necesario esperar a un determinado grado de <madurez>.
- la idea de que la revolución ha de ser mundial y total.
- la confianza en las posibilidades revolucionarias del Tercer Mundo, que marcaría las pautas de un proceso mundial.
- la desconfianza ante el papel de la clase obrera, ante la que oponen la <Revolución Estudiantil>.⁸¹

La mayor parte de estos conceptos básicos eran ya entonces asumidos de forma natural por la mayoría de los primeros miembros del FLP.⁸² Pero había otros aspectos de su

incipiente ideología que procedían directamente de la tradición nacional. Por ejemplo, la insistencia en lograr la unión de la izquierda -aunque fuera siempre en torno al FLP y resultara en la práctica muy despreciativa hacia los partidos históricos- tenía sus raíces en la guerra civil y las disputas dentro del bando perdedor. También, como ya hemos señalado, estaba la herencia libertaria que conectaba en Cataluña con la tradición antiestaliniana del POUM y con la fuerza del sindicalismo anarquista español. De esas posiciones libertarias y humanistas venía también la reiteración del respeto de los derechos y de las libertades personales tanto dentro del grupo político como en el futuro Estado socialista.

Otras influencias tenían sus orígenes en experiencias en el mundo socialista además de la ya citada del castrismo cubano. Por una parte estaba el movimiento húngaro de 1956 y su experiencia consejil, que proporcionaba "una experiencia radical en la base del movimiento que rompía con el totalitarismo estalinista".⁸³ En otro lado se encontraba la influencia del modelo yugoslavo de autogestión, que proporcionaría siempre un punto de referencia sobre lo que podría ser una organización socialista de la economía.

El futuro Estado no se definió con rasgos muy concretos. A los elementos citados solo se unieron algunos elementos socialistas y autogestionarios, ya que se pensaba que el cambio de las relaciones de producción motivaría la

adecuación posterior del sistema político.

"La nota más importante que debemos imponer se refiere a la economía (...). Es el cambio de las estructuras económico-sociales del país; las otras estructuras, las políticas, nos importan menos; en el fondo pensamos que el logro de las estructuras económicas apetecidas traerá de la mano la estructura política conveniente." ⁸⁴

Durante varios años la organización continuó siendo muy incipiente, prácticamente basada en lo que Mayntz denomina "círculos de conocidos personales".⁸⁵ En realidad hasta 1960 el grupo no pasó de ser "más una organización de grupos y personalidades que una organización capaz de actuar eficazmente".⁸⁶ Las reuniones se solían convocar fundamentalmente para discutir sobre diversos temas diversos, eran bastante abiertas, y asistían libremente personas que se sentían más o menos cercanas a las posiciones que se iban a tratar, pero no existían carnets, por lo que la frontera entre "simpatizante" y "militante" era muy imprecisa.⁸⁷ Los vínculos eran fundamentalmente de amistad, tal y como recuerda José Torreblanca, entonces un joven que se debatía entre el compromiso político y el cristiano:

*No teníamos una estructura organizativa coherente.
Era un grupo de gente en donde predominaban más las*

relaciones de amistad y compañerismo que una sólida estructura organizativa. No había carnés ni cuotas, lo que había un conglomerado de gente muy vinculada por amistades personales. De hecho éramos todos amigos. ⁸⁸

La existencia de una estructura de este tipo plantea la posibilidad de que existiera una cierta tolerancia policial en los primeros años. En un principio tal vez los *felipes* fueran vistos por la seguridad franquista como uno más de los grupos democrata-cristianos que estaban apareciendo en estos años. La misma procedencia social de muchos de sus miembros podría avalar esta tendencia a no forzar la presión represiva hasta no ser estrictamente necesario.⁸⁹

Aunque no había una estructura jerárquica clara y rígida, Julio Cerón fue ejerciendo un liderazgo cada vez más incontestable. Algo mayor que la mayoría, su profesión, su formación y los contactos que había mantenido (dentro y fuera de España) le situaban en una buena posición para que sus opiniones fueran tenidas muy en cuenta. Tenía además una economía desahogada que le permitía incluso mantener a su cargo parte de la mínima infraestructura inicial. Su carácter extrovertido le había ayudado a poner en contacto a los diferentes grupos que habían ido surgiendo en varias zonas peninsulares. El era en realidad el que vertebraba toda la naciente organización. Enrique Boada, que conoció a Julio Cerón en París, recordaba la facilidad de éste para

relacionar a personas hasta entonces desconocidas

Cerón siempre montaba cosas para lograr encuentros estupendos. Recuerdo que después de hablarme largo y tendido de un joven brillante y muy inteligente que se llamaba Jesús Aguirre, me preparó el viaje a Madrid con él. ¡Ah, y antes nos hizo pasar por Santander y conocer a Ignacio Fernández de Castro!.⁹⁰

Todos los entrevistados, independientemente de las posiciones políticas actuales, recuerdan el magnetismo que irradiaba su personalidad. La siguiente selección de testimonios nos muestran la atractiva personalidad de una persona inteligente, irónica y trabajadora.⁹¹ Sin embargo, en ocasiones, como veremos, esta tenía una cierta ambivalencia que discrepaba con la imagen de un líder socialista y clandestino:

Yo me enteré por primera vez quien era Julio cuando fui a la Sorbona a visitar a Antonio López Campillo. Su laboratorio era muy pequeño, lleno de libros de Marx. Detrás de una de las puertas pequeñas tenía un enorme retrato. Pregunté y me dijo que era de Julio Cerón.⁹²

La posición de liderazgo de Julio era indiscutible. Era entre nosotros el de mayor edad. Era un

diplomático de carrera. Eso significa entre otras cosas que tenía medios, que tenía dinero, coche, casa, etc. Además era un hombre que había ido tomando contacto con grupos muy diversos.

Indudablemente era una persona extraordinariamente inteligente, con una gran habilidad en el trato humano y con una capacidad de desarrollar ideas y de ponerlas en práctica que era uno de sus mayores atractivos. Yo creo que él fue sin duda alguna el líder incontestable del FLP.⁹³

Tenía un liderazgo no contrastado en ninguna votación, sino comprobado por el mero hecho de que la pura referencia a Julio era una garantía. Aquel con quien te ponía en contacto Julio respondía a un montón de afinidades contigo. El tenía el arte de descubrir esto y de no querer ir al límite de definición dogmática, sino a hacer unos contactos y a partir de ahí la máquina empezaba a andar. Eso fue muy sabio, muy abierto, tuvo un verdadero arte de aglutinar gentes.⁹⁴

Cerón era el alma, el impulsor y el animador. Además tenía un carácter superactivo. Era generoso y entregado.⁹⁵

Desde luego el artífice fue Cerón. De hecho cuando todavía no teníamos otra denominación en la Universidad nos conocían por los "ceronistas".⁹⁶

Yo a Julio le caí muy bien y conmigo lo pasaba divinamente. Siempre yo andaba con Julio en su coche, un Jaguar que él conducía sin manos, muy pintorescamente a 140 o 150 km/hora, y Antonio, el cura, le decía: "Julio sábetete que estoy en pecado mortal, y es responsabilidad tuya si voy al infierno. Haz el favor de parar, no corras tanto". Julio se reía y seguía corriendo. Siempre estábamos de comilonas por ahí y pasándonoslo bien.⁹⁷

El liderazgo no se puede entender en sentido clásico, porque Julio tenía un arte de unir al que mostrase la menor simpatía, sin exigirle rigor ni compromiso excesivo. No sabemos nunca en qué grado la gente que estuvo en el FLP se sentía comprometido o los otros lo veían comprometido. Ese sentimiento de pertenencia muy abierto, sin fuerte rigor de militancia -y sin comités de depuración...- esa es una de las habilidades que tuvo Julio.⁹⁸

Este peculiar liderazgo influyó sin duda en la primera

estructura del FLP, demasiado abierta para lo que precisaba un grupo clandestino antifranquista. La crítica a la obediencia comunista debería haberse compensado tal vez con una mayor preocupación por el sentido de la militancia en las condiciones que imponía la dictadura. Un grupo de conocidos, con reuniones en donde aparecían los amigos comunes, tenía más sentido en una situación democrática que en la actividad política clandestina contra un Estado que ya tenía bastantes años de experiencia en los resortes represivos.

En el campo ideológico sí que poco a poco se formó una mayor concreción. En los debates que dirigía Julio Cerón se fue apreciando una evolución hacia posiciones más marxistas, comenzando con las lecturas y comentarios de un libro del jesuita francés Jean-Ives Calvez, *El pensamiento de Carlos Marx*.⁹⁹ Otros libros leídos con asiduidad estos meses eran el de P. Bigo, *Marxisme et humanisme, introduction a l'oeuvre économique de Karl Marx*, publicado en París en 1953 y el de M. Raphael, *La Théorie marxiste de la connaissance*, también editado también en la capital francesa por Gallimard.¹⁰⁰ Al mismo tiempo se debatían también las obras de Maritain, de Emmanuel Mounier y su revista *Esprit*, y de Teilhard de Chardin, con su conciliación entre cristianismo y darwinismo.

Ante la poca precisión de la etiqueta *socialista*, pronto apareció en Madrid una división ideológica que terminó

provocando la primera escisión en el FLP. En el grupo minoritario se encontraba Manuel Lizcano y varios de los que, como Fernando Ariel del Val, procedían del sector ridruejista y demócrata-cristiano. Algunos de ellos se autodenominaban <sindicalistas> y en general tenían planteamientos cercanos a las posiciones consejistas y libertarias, en la línea del histórico Partido Sindicalista de Angel Pestaña¹⁰¹. La orientación marxista que veían en el FLP era para ellos un preludio de la conversión de éste en un partido leninista, por lo que después de intentar en vano que esta influencia se paralizase o que se compensase con un contrapeso de posiciones libertarias, decidieron abandonar el Frente.

Julio Cerón, que estaba en contacto con el Partido Comunista con vistas a establecer una coalición con ellos, descujó a la línea libertaria. Por eso Manuel Lizcano y yo, como otros, quedamos desplazados y por eso en toda la marcha posterior de aquello no tomamos parte.¹⁰²

Aunque la ruptura afectó a un número muy pequeño de miembros y la inmensa mayoría de los militantes decidieron continuar, la escisión parecía dar pocas esperanzas a que se crease un grupo plural. Sin embargo sí se impuso esta diversidad, si bien dentro de un espectro más socialista y marxista que libertario. Por otra parte, posiblemente fuera necesario este abandono para que el grupo tuviera unas mínimas bases ideológicas comunes que le permitieran

dedicarse a actividades más prácticas. Es probable, además, que en caso de no haberse producido esta ruptura hubiera sido más difícil convertir al FLP en una organización clandestina y celular.

En todo caso, tal y como señalaron documentos posteriores, la teoría estaba todavía poco elaborada, y se basaba más en sentimientos e intuiciones que en un conjunto ideológico firmemente estructurado. Juan Masana resumía así la situación en que se encontraba el primer FLP:

*Eramos filósofos de la escuela más poética y romántica, aunque defendiéramos el materialismo dialéctico en realidad aquello era un idealismo romántico.*¹⁰³

Cuando terminaba el año 1958 el grupo ya tenía unos rudimentos básicos de organización política y mantenía miembros en Madrid, Barcelona, San Sebastián, Valladolid, Santander y Sevilla, donde vivía Manuel Morillo Carretero, antiguo militante comunista que en parte había dejado el PCE por sus creencias religiosas. También había contactos con intelectuales como Dionisio Ridruejo en Madrid y José Aumente en Córdoba¹⁰⁴ e incluso con los militares de <Forja>, a través del entonces teniente Julio Busquets. El militar había conocido a Ignacio Fernández de Castro ese verano en los cursos de La Magdalena y luego mantuvo unas reuniones con otros miembros del FLP, como Alfonso Carlos Comín.¹⁰⁵

1. De 1951 a 1957 "la renta nacional, que había decrecido a lo largo del período inmediatamente anterior, manteniéndose aún a niveles inferiores a los de preguerra (...) registra un crecimiento glogal superior al 50 por ciento", ROS HOMBRAVELLA, Jacinto, y otros, *Capitalismo español: de la autarquía a la estabilización (1939-59)*, t. II, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1973, pág. 19.

2. La Acción Católica Nacional de Propagandistas había sido creada por los obispos en el siglo XIX para "compensar la ausencia de un partido católico". En 1881 se creó la Unión de Católicos de España y en 1894 la Acción Católica, de la que sería mecenas el Marqués de Comillas, HERMET, Guy, *Los católicos en la España franquista*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas-siglo XXI, 1985, T. I., pág. 213.

3. Para un sector de los entrevistados el iniciador del movimiento fue Manuel Lizcano. Según los recuerdos de éste último, tras comenzar los contactos y reuniones, decidió que el organizador del grupo fuera Julio Cerón, hombre más *práctico y ejecutivo* y al que le unía una gran amistad como padrino de una de sus hijas. Según esta visión de los hechos, Julio Cerón fue introduciendo el pensamiento marxista y desplazando a Manuel Lizcano de toda influencia en el grupo político hasta que éste lo abandonó. Sin embargo, la versión mayoritaria de las fuentes orales utilizadas señalan a Julio Cerón como el líder del grupo, al menos desde que este fue optando por la actuación política.

4. A este viaje fue posiblemente con Carlos Zayas, miembro entonces de la ASU y del PCE, cuyo viaje es narrado por Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del PCE. 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986, pág. 284. Julio Cerón señaló en conversación con el autor que del viaje no volvió desengañado del comunismo por la sencilla razón de que no había acudido confiando en el sistema soviético. Las impresiones de estos países no hicieron sino confirmar las ideas previas. No obstante también puntualizó que los viajeros volvieron mejor impresionados de China y de Polonia.

5. Fernando Morán coincidió con Julio Cerón en el Ministerio de Asuntos Exteriores y, aunque no era amigo suyo, alagó al diplomático frentista en un artículo periodístico: "Julio actuaba revestido con grandes capas de cultura. Revestido de lucidez. Su armadura eran el humor y la ironía y su compromiso se resguardaba en ellos. Pero no era un compromiso medido, sino total. Era el miembro de la oposición que se tomaba a sí mismo con menor aire de pretensión o heroísmo", <Julio Cerón o la ironía incomprendida>, en *El País*, 17-IX-1984.

6. "Poco antes de mi detención me había visitado un extraño señor que decía llamarse Julio Cerón: por las preguntas que me hizo (como: <¿Estás de acuerdo con la unidad de acción con el Partido Comunista?>) pensé que era policía. Mi inmediata

detención lo confirmó. Cuando salí de la cárcel Cerón me acosaba a telefonazos. No me ponía. Hasta que un amigo común (Javier Mateos) me dijo que era diplomático y no policía. Nos reunimos: sería Cerón, y no yo, sin dotes organizativos y nada activo, el que desarrollara el plan previsto", en <Autopercepción intelectual de un proceso histórico>, *Anthropos*, noviembre 1990, pág.14-15.

7.HERMET, Guy, *Los católicos en la España franquista*, t.I, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI, 1985, pág. 258.

8.GOMIS, Juan, <Historia de una fundación>, en *La revista <El Ciervo>: historia y teoría de 40 años*, Barcelona, Península, 1992, pág. 17-38.

9.MASULIVER, Alejandro, <Pequeña antología de los primeros pasos>, en *La revista <El Ciervo>: historia y teoría de 40 años*, Barcelona, Península, 1992, pág. 39-59.

10.Entrevista con Fernando Romero.

11.GOMIS, Lorenzo, <El estilo del primer Ciervo>, en *La revista <El Ciervo: historia y teoría de 40 años>*, Barcelona, Península, 1992, pág. 65.

12.IBAÑEZ, Jesús, <Autopercepción intelectual de un proceso histórico>, en *Anthropos*, nº 113, noviembre 1990, pág. 9-25. No obstante hay que tomar con precaución la relación de personas que señala integradas en el FLP, toda vez que varios de ellos (como Eduardo Obregón y José Aumente) han comunicado a este investigador que ellos nunca se sintieron miembros del FLP y que más bien tuvieron una colaboración eventual con el grupo. Esto es aplicable también a periodos posteriores del FLP, como al señalar en el artículo la vinculación de Felipe González.

13.Antiguos miembros y numerosos artículos lo relacionaron con el grupo. En las necrológicas escritas con motivo de su fallecimiento en noviembre de 1996, también se adscribía al Frente de Liberación Popular, véase *El País*, 8-XI-1996. Sin embargo en una conversación telefónica mantenida a lo largo de la redacción de la presente Tesis Doctoral, José Aumente negó su participación política en el FLP y se declaró más bien un <colaborador> en el proyecto. De esa forma aparece reflejado en este trabajo.

14.En esto coincide con la apreciación de Hartmul Heine, quien señala que "el rechazo del régimen y de la sociedad imperante procede en España de un estudiantado que se recluta casi en su totalidad en las capas altas y medias del país, es decir, de un campo que, no obstante una cierta pluralidad de su visión ideológica, se identifica social y políticamente con el statu quo nacional", <La contribución de la "Nueva Izquierda" al resurgir de la democracia española, 1957-1976>

en *España bajo el franquismo*. J. Fontana edit., Barcelona, Crítica, 1986, pág. 143. Existían, evidentemente, salvedades a esta regla. Por ejemplo en Sevilla se encontraba un antiguo obrero comunista, Manuel Morillo.

15. Así define esta característica de muchos de los primeros miembros del primer FLP la *Historia crítica del FLP*, 20-V-1965, AJMA.

16. En esto coinciden la mayoría de los testimonios orales: *Eramos cristianos de izquierda*, entrevista con José Luis Rubio Cerdón. *Prácticamente todos entramos como católicos*, entrevista a Fernando Romero. *Por el elemento religioso vinimos al FLP*, entrevista a Fernando Martínez Pereda.

17. Entrevista a José Ignacio Urenda.

18. FERNANDEZ DE CASTRO, Ignacio, *Teoría sobre la revolución*, Madrid, Taurus, 1959, pág. 14 a 17. Más tarde el FLP señalaría que "la promoción revolucionaria de extensos sectores católicos (como) el acontecimiento político, social y humano más importante después de la guerra", en AJMA, *Análisis de la lucha de clases en España*.

19. LIZCANO, Manuel, *La generación del 56. La universidad contra Franco*, Barcelona, Grijalbo, 1981, pág. 202.

20. MARZA, Albert, *Alfons Comin, esperança en la història: la persona de Comin i el debat cristianisme-marxisme en la perspectiva d'un cristianisme d'alliberament*, Barcelona, Edicions 62, 1995.

21. Entrevista con José Torreblanca.

22. Incluyendo aquellos que ya entonces eran ateos, como Francisco Díez del Corral.

23. Entrevista con Fernando Ariel del Val.

24. Por ejemplo Antonio Tovar fue nombrado rector en Salamanca y Laín Entralgo en Madrid.

25. HERNANDEZ SANDOICA, Elena, <Reforma desde el sistema y protagonismo estudiantil en la Universidad de Madrid en los años cincuenta>, en *La Universidad española bajo el Régimen de Franco*. Actas del Congreso de Zaragoza, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1989, pág. 392.

26. <Informe sobre la situación espiritual de la Juventud española>, citado por Dionisio RIDRUEJO, *Casi unas memorias*, Barcelona, 1976, pág. 233.

27. FORMENTOR, Davira, <La Universidad: crónica de siete años de lucha>, en *Horizonte español. 1972*, París, Ruedo Ibérico, 1972, pag. 185.
28. Entrevista con Fernando Ariel del Val.
29. RUIZ CARNICER, Miguel Angel, *El SEU, 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, siglo XXI, 1996, pág. 288.
30. Según Gregorio Morán la idea del Congreso partió de unas conversaciones en París entre Santiago Carrillo y Enrique Múgica en diciembre de 1954, *Miseria y grandeza del PCE...*, pág. 281 y sig.
31. Este fue un año de crisis políticas -disensiones gubernamentales, independencia de Marruecos- y socioeconómicas, con las huelgas de la primavera en Cataluña y el País Vasco. Ambas tenían como fondo "un deterioro en la vertiente económica -inflación, alzas salariales desmedidas, <desesperado> déficit exterior, huida de capitales, nuevas amenaza de restricciones eléctricas, expectativas inciertas...-", ROS HOMBRAVELLA y otros, *op. cit.*, t. II, pág. 158.
32. TUÑÓN DE LARA, Manuel, y BIESCAS, José A., *España bajo la dictadura franquista*, Barcelona, Labor, 1980, pág. 287.
33. <RAMIREZ, Luis> (Luciano Rincón), *Nuestros primeros veinticinco años*, París, Ruedo Ibérico, 1964, pág. 103.
34. Entrevista con José María González Muñoz. Las dos hipótesis son apuntadas por Paul Preston en *Franco, "Caudillo de España"*, Barcelona, Grijalbo, 1994, pág. 806.
35. Este contó que su detención fue debida a un manifiesto confeccionado con Vicente Girbau, Manuel Ordoño y Luis Caro. En él se solidarizaban con los estudiantes e intelectuales detenidos en febrero, en "Autopercepción intelectual de un proceso histórico", *Anthropos*, nº 113, 1990, pág. 14.
36. Entrevista con José María González Muñoz.
37. Jesús Rubio pasó a ocupar la cartera de Educación y José Arrese se hizo cargo por algún tiempo de la Secretaría General del Movimiento. Para más información sobre este tema véase la documentación aportada por ROBERTO MESA en *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*, Universidad Complutense de Madrid, 1982.
38. <RAMIREZ, Luis> (Luciano Rincón), *op. cit.*, pág. 104.

39. Para todos estos aspectos referente al SUT véase el trabajo de Miguel Ángel Ruíz Carnicer, *El SEU, 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria durante el franquismo*, Madrid, siglo XXI, 1996.

40. Entrevista con José Ignacio Urenda (1).

41. Entrevista con José Ignacio Urenda (1) y con Antonio Ubierna (2). "Los restos de *El grano de Mostaza*" en contacto con diversos medios (jesuitas, padre Llanos...) en su evolución llegaron a controlar este Servicio Universitario con el apoyo del padre Llanos y ante el control que el SEU quería tener del servicio de campos de trabajo que en su día iniciase Zorita", UBIERNA, Antonio, notas manuscritas. Posteriormente otros frentistas tuvieron cargos de responsabilidad en la organización del padre Llanos, como Ricardo Gómez Muñoz y César Alonso de los Ríos.

42. COMIN, Alfonso Carlos, *Fe en la Tierra*, en *Obras*, T.II, Fundació Alfonso Carlos Comín, Barcelona, 1986, pág. 611.

43. Ambos fueron detenidos en Asturias por la policía, que no veía con agrado el tinte que tenían las adaptaciones de las obras clásicas que representaban. Aunque lograron la libertad gracias a la intervención de un cargo del SEU, Aparicio Bernal, no pudieron continuar la campaña de teatro.

44. Por el SUT pasaron también, por ejemplo, José Torreblanca, Fernando Martínez Pereda, Fernando Romero, Joaquín Aracil, Juan Anlló y Joaquín Arija. Varios felipes fueron captados en los campos de trabajo (como Juan Anlló, Manuel Vázquez Montalbán, Jordi Borja y César Alonso de los Ríos) o en los ejercicios espirituales (caso de Fernando Ariel del Val) del SUT.

45. Entrevista con César Alonso de los Ríos.

46. Entrevistas a José Ignacio Fernández de Castro, José Antonio González Casanova, Fernando Ariel del Val, etc.

47. "La solución nacional pacífica consiste en crear una situación transitoria sin signo institucional definido, es decir, que no sea monárquica ni republicana, que no prefigure ni prejuzgue la futura forma de gobierno de España", Buró Político del PCE, marzo de 1957, cit. en Gregorio MORAN, *op. cit.*, pág. 312.

48. El 12 de noviembre de 1956 el Buró Político del PCE hizo público el siguiente documento a propósito de la intervención soviética en Hungría y Polonia: "Las tropas soviéticas han ayudado a restablecer el orden y a derrotar a los elementos fascistas, en cumplimiento también del pacto de paz con Hungría que prohíbe la reconstrucción de las organizaciones fascistas y antidemocráticas que puedan poner en peligro la democracia popular", cit. en Gregorio MORAN, *op. cit.*, pág. 307.

49. Entrevista con Ignacio Fernández de Castro.
50. Aunque en menor medida, también se dio el caso contrario. Así por ejemplo Manuel Morillo, obrero sevillano, procedía de las filas comunistas. Más tarde Antonio López Campillo y Carlos Semprún crearon la Federación Exterior del Frente tras su salida del PCE. Semprún había sido "funcionario del Partido en Madrid de 1955 a 1957", año en que abandonó esta formación, en SEMPRUN, Jorge, *Autobiografía de Federico Sánchez*, pág. 66.
51. Entrevista con José Antonio González Casanova.
52. Entrevista con Francisco Ariel del Val.
53. Para H. Heine parte del fracaso de la oposición política en la década de los cincuenta era debido precisamente al papel jugado por el exilio, *La oposición política al franquismo*, pág. 474.
54. AJMA, *Análisis de la lucha de clases en España*, Belgrado, hacia 1960 ó 1961.
55. Por este motivo algunos documentos internos señalaron más tarde que el verdadero nacimiento de los grupos frentistas se situaba en este año. Véase FRC.AIM. También Julio Cerón, en conversación telefónica con el autor pareció estar de acuerdo en este inicio.
56. No obstante Manuel Farga, *op. cit.*, pág., 48, opina que la NIU existía cuando se produjeron los sucesos de 1956, mientras que Fernando Ariel del Val señala la fecha de nacimiento de la NIU en 1957, *El proyecto radical: auge y declive...*, pág. 22.
57. MATEOS, Abdón, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español. 1953/74*. Madrid, Pablo Iglesias, 1993, pág. 29.
58. Entrevista con José Manuel Arija.
59. Entrevista a Carlos Morán.
60. Entrevista con Ana Ramón, quien había sido detenida en 1957 por la participación en los incidentes universitarios.
61. COLOMER, J.M., *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, Barcelona, Curial, 1978, pág. 116.
62. Estaba presidida por una bandera española y una pancarta que rezaba "Viva el Ejército". Según Albert Balcells y Josep M. Solé i Sabaté "fue la última actuación en la que los estudiantes influidos por el marxismo no tuvieron la iniciativa en sus manos", <Aproximación a la historia de la

oposición al régimen franquista en Cataluña>, en *La oposición al régimen de Franco*, T.1, Vol. 2, UNED, Madrid, 1990, pág. 275 a 303, pág. 286 En esta asamblea participaron miembros de "El Grano de Mostaza" como Antonio Ubierna, J.A. González Casanova, Antonio Ribas Piera, junto con estudiantes que entonces estaban en otros grupos como Eduardo Tell o Modorell, UBIERNA, Antonio, notas manuscritas.

63.COLOMER, J.M. *Els estudiants de Barcelona...*, pág. 127.

64.Solo un grupo más reducido se había formado en entornos más laicos, como el Liceo francés.Entrevista con Luis Avilés.

65.MATEOS, Abdón, *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español. 1933-1974.*, Madrid, 1993, pág 29.

66.Entrevistas a Enrique Boada, José Manuel Arija y Florentino Pérez.

67.Entrevista con Fernando Ariel del Val.

68.Entrevista con Florentino Pérez.

69.Esta idea aparece en otros testimonios orales: Al principio había una moral muy estricta, recuerdo que Morillo decía: "Un buen comunista no puede ser un tío que se vaya de faldas". Entonces se pensaba que un buen revolucionario no podía dedicarse a las mujeres, entrevista con Carlos Morán. Esta forma de entender la moral revolucionaria como conservadora está confirmada por E.J. Hobsbawm: "No conozco ningún movimiento o régimen revolucionario, sólido y organizado, que no haya desarrollado acentuadas tendencias puritanas. Incluyendo los marxistas...", en *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Barcelona, Ariel, 1978, pág. 307. Como veremos esta situación cambiará en parte en el mundo universitario frentista en la segunda mitad de los años sesenta y no dejará de provocar problemas con los militantes del sector obrero.

70.Entrevista con Esther Benítez.

71.Entrevista con Ernesto García Camarero. Según Fernando Martínez Pereda en *el piso de Alonso Cano te encontrabas un libro de derecho penal, o unos Evangelios o una Epístola que ponía Julio Cerón, todo en un ambiente muy caótico*, entrevista con el autor.

72.ARIJA, José Manuel, "La nueva y radical oposición al régimen", *La historia del franquismo, Diario 16*, Cap. 39, pág. 611.

73.Los asistentes eran unas quince personas que venían de diferentes regiones, pero no hay ninguna documentación escrita sobre esta reunión y es difícil precisar la fecha,

los asistentes o los debates que se produjeron. En cuanto al primer aspecto José Manuel Arija y José Luis Rubio Cordón señalan el otoño de 1958 (Rubio Cordón precisa que fue el 30 de septiembre) y esta es la fecha por la que nos inclinamos. Sin embargo Manuel Lizcano y su hijo Pablo Lizcano sitúan la reunión un año antes. En cuanto a los asistentes, Pablo Lizcano afirma que fueron Alfonso Carlos Comín, José Ignacio Urenda, los hermanos Gomis, Juan Massana, Jesús Ibáñez, José Luis Rubio Cordón, Manuel Lizcano, Fernando Romero, Víctor Martínez Conde, Julio Cerón, José Ramón Recalde, Ignacio Fernández de Castro, Manuel Morillo y Jesús Ibáñez *op. cit.* pág 203.

74. *El País*, <Suplemento semanal>, nº 59, año 3, 28.5.1978. José Luis Rubio Cordón escribió también en esta carta que en dicha reunión se llegó al acuerdo de que Julio Cerón asumiera la Secretaría General del FLP. Manuel Lizcano también afirmó en su entrevista que fue en esta reunión cuando él confió en Cerón el peso de la organización otorgándole una especie de secretaría general. No obstante, no es muy verosímil que Manuel Lizcano tuviera entonces tanto peso en las reuniones como para decidir esta elección. Más bien pudo producirse el abandono de ciertas pretensiones personales a ejercer la preeminencia en el nuevo grupo. Julio Cerón, en conversación telefónica con el autor, rechazó que en esta reunión asumiera la Secretaria General del FLP, algo que en su opinión ocurrió más tarde. Lo más probable es que ese día quedara patente que el diplomático era el líder y, de hecho, el dirigente del Frente.

75. Jesús Ibañez señala que fue él quien sugirió el nombre de Frente de Liberación Popular "una sigla-maletín" nacida de la fusión de las siglas del FLN argelino y del MLP francés, en "Autopercepción intelectual de un proceso histórico", *Anthropos*, nº 113, 1990, pág. 15.

76. Entrevista con Ignacio Fernández de Castro.

77. La idea de aglutinar a las formaciones socialistas no era nueva en los grupos surgidos después de la guerra civil. El Moviment Socialista de Catalunya ya había planteado en su misma acta fundacional de diciembre de 1945 el objetivo de reagrupar al socialismo en esta comunidad: "Amb el nomb de MSC es constitueix un organisme, ampli d'estructura i de disciplina, que té per missió el reagrupament de les forces obreres, pagueses, intellectuals, tècniques, que acceptin i tinguin fe en el socialisme com a forme a d'organització econòmica, política i moral de la societat", citado por F.P. VERRIÉ, <La formació del MSC>, en *Història del Socialisme a Catalunya 1940-1975*, Barcelona, Coloma, 1994, pág 23 y 24. Precisamente por este motivo José Luis Martín Ramos ha señalado que cuando apareció la rama frentista catalana esta fue "sentida como un duro golpe contra su política de unidad socialista, que no había podido impedir el inicio de un proceso de dispersión", en <La trayectoria del MSC> en

Debat, nº 5, julio de 1978. (Este artículo señala, por error, que esta rama frentista fue el FOC, en 1958, cuando en realidad fue la ADP)

78. En una publicación posterior se señalaban las siguientes corrientes iniciales: "una corriente de pensamiento agnóstico con influencias existencialistas. Una corriente de pensamiento cristiano-progresista. Una base humana sin posiciones filosóficas concretas (...) Por otra parte presiona una corriente dogmática de marxismo doctrinal pero deformado", en FRC.AIM, documento de 1967. Para los que se encontraban más cercanos a la corriente libertaria la indefinición ideológica supuso finalmente el triunfo de la corriente filomarxista liderada por Julio Cerón.

79. Entrevista con Francisco Díez del Corral. Años más tarde se plantearía varias veces en el FLP el debate sobre si el objetivo de "Frente" resultaba eficaz en la lucha contra la Dictadura.

80. KOLAKOWSKI, Leszek, *Las principales corrientes del marxismo. III. La crisis*. Alianza Editorial, Madrid, 1983.

81. Aún así los *felipes* nunca perdieron la confianza en el papel de la clase trabajadora en la futura Revolución Socialista, incluso cuando se produjo el estallido estudiantil de finales de los años sesenta.

82. Como hemos señalado no todos estaban de acuerdo con la fidelidad al marxismo como ideología. Kolakowski es muy crítico hacia esta <Nueva Izquierda", que define como una "expresión absurda de los caprichos de niños inquietos de clase media", *op. cit.*, pág. 471.

83. ARIEL DEL VAL, Fernando, prólogo a *El proyecto radical: Auge y declive...*, pág. 22 y 23.

84. AJMA *La realidad que ha cobrado la actual tentativa de creación de un partido político...*, pág. 1.

85. MAYNTZ, Renate, *Sociología de la organización*, Madrid, Alianza Editorial, 1967, pág. 153. El mismo autor señala que este tipo de prospección tiene ventajas en el caso de que una organización carezca de las ventajas para una prospección masiva.

86. AJMA, Conferencia FOC de septiembre de 1965.

87. Para el historiador este hecho es importante tanto a la hora de establecer el número de miembros como el grado de implicación de los mismos. Tal vez el criterio sea tener en cuenta una explicación multicausal, teniendo en cuenta por ejemplo, la conciencia de ser miembros del grupo. Renate Mayntz señala otros criterios para separar los miembros de

los que no lo son, como "el sentimiento subjetivo de pertenencia", "la frecuencia de la interacción con los demás miembros", "el grado de dependencia respecto a la organización", "la intensidad del vínculo personal" y "la intensidad de la actividad en favor de la organización", *op. cit.*, pág. 60. La precisión se ha tenido en cuenta en el análisis de las fuentes orales, pues ese sentimiento de pertenencia no existe en algunas personas que para otros miembros sí eran militantes activos.

88. Entrevista con José Torreblanca.

89. Incluso en la Huelga Nacional Pacífica de 1959 el FLP sufrió pocas detenciones y, en comparación con los militantes comunistas, los juicios se saldaron con condenas relativamente pequeñas. En 1962 la presión policial fue mucho mayor y las detenciones afectaron a gran parte de las federaciones frentistas.

90. Entrevista con Enrique Boada.

91. Véase en este sentido el artículo de Fernando Morán, <Julio Cerón o la ironía incomprendida>, en *El País*, 17-IX-1984. El magnetismo que ejerció Cerón sobre los primeros felipes trascendió a esta actividad clandestina. Varios de los entrevistados manifestaron que durante la transición política española hubieran deseado que Julio Cerón hubiera tomado un papel más activo en la construcción democrática.

92. Entrevista con Ernesto García Camarero.

93. Entrevista con Raimundo Ortega.

94. Entrevista con Joaquín Aracil.

95. Entrevista con Ernesto García Camarero.

96. Entrevista con Fernando Romero.

97. Entrevista con José María González Muñoz.

98. Entrevista con Joaquín Aracil.

99. El libro, editado por Taurus en 1958, realizaba una visión general del pensamiento marxista de forma un tanto crítica.

100. ARIEL DEL VAL, Fernando, *op. cit.*, pág. 23.

101. Según Fernando Romero alguno de sus miembros -como Eusebio Sanz- habían sido miembros de la CNT. José Luis Rubio Cerdón se autodenominaba falangista de izquierdas, procedía del falangismo y luego había derivado hacia posiciones cercanas al antiguo Partido Sindicalista de Angel Pestaña, participando en una Junta Republicana Sindicalista. Manuel Lizcano, como ya sabemos, había estado en organizaciones

católicas y defendía la unión de la tradición libertaria-socialista con la católica para, según sus palabras, dar forma al hecho grandioso de la revolución española en su doble vertiente obrera y cristiana dentro de la oposición al marxismo y la defensa de un sistema de colectivizaciones de base de las empresas. Entrevista con el autor.

102. Entrevista con José Luis Rubio Cordón. Manuel Lizcano comenta en la entrevista que abandonó la dirección del grupo político cuando vio el cariz filomarxista que estaba imprimiendo Julio Cerón.

103. Entrevista con Juan Masana.

104. A los intelectuales en muchas ocasiones se les proponía participar en conferencias para así mostrarlos como "compañeros de viaje". E. Boada y José Torreblanca detallan en sus entrevistas los encuentros con Laín Entralgo y José Luis Aranguren.

105. "Los felipes nos concienciaron de lo nefasto que era el franquismo aunque nunca pudieron convercernos de las excelencias de la dictadura del proletario que ellos entonces preconizaban", BUSQUETS, Julio, <Los tenientes de Forja>, en <Los hombres del "Felipe">, *La historia del Franquismo, Diario 16*, cap. 39, pag. 621. Ignacio Fernández de Castro y José Luis Rubio Cordón recordaron en sus testimonios orales haber mantenido estas entrevistas antes de la Huelga Nacional Pacífica de 1959.

6. - LA HUELGA NACIONAL PACIFICA

La época de las primeras reuniones podía darse ya por finalizada en 1959. El Frente había crecido y se habían comenzado a plantear las cuestiones organizativas básicas, como la necesidad de tener unas mínimas normas clandestinas o la creación del aparato y de la infraestructura iniciales.

Fue en este contexto interno en el que se produjo la convocatoria del PCE para participar en la Huelga Nacional Pacífica. Julio Cerón y la mayoría de los miembros del Frente apoyaron la participación, en parte por no ser sobrepasados por un partido que se suponía quedaba a su derecha. Sólo en París se formaron posturas radicalmente contrarias a la colaboración con el PCE, pero no lograron paralizar la decisión de participar, a pesar de que otras fuerzas políticas sí se retiraron, en parte por la postura hegemónica comunista.

El FLP participó en la huelga aunque, posiblemente, sin confiar demasiado en su éxito. Julio Cerón y varios de sus

colaboradores del FLP madrileño fueron detenidos, con lo que el grupo de la capital española quedó descabezado por un tiempo. Sin embargo, no se produjeron condenas ni en Cataluña ni en el País Vasco, a pesar de que posiblemente la policía tuviera más información sobre otros *felipes*. El planteamiento del juicio a los detenidos provocó las críticas de algunos frentistas que vieron en la defensa una excesiva identificación del FLP con la Iglesia católica.

La Huelga Nacional Pacífica motivó también un cambio en la concepción de las alianzas con el Partido Comunista y, como veremos, un cierto proceso de radicalización ideológica.

EL CRECIMIENTO ORGANIZATIVO: CATALUÑA Y PARIS

Pasados los primeros meses parecía que los rudimentos de una mínima organización política se empezaban a consolidar y algunos aspectos parecían afirmar este proceso.

En la Universidad la táctica de colaboración con otras organizaciones había dado fruto y los estudiantes del FLP participaban en los Comités de Coordinación Universitaria de Madrid y de Barcelona, creados en el curso 1958-59, cuyo primer manifiesto data de febrero de 1959. En él se hacía pública la decisión de unir a las distintas fuerzas universitarias antifranquistas para conseguir un sindicato democrático de estudiantes. En el Comité madrileño estaban representadas la ASU, la Unión Democrática de Estudiantes, los Estudiantes Comunistas de Madrid, los ridruejistas y la propia NIU, cuyos delegados fueron Carlos Morán y Fernando Romero.¹ En Barcelona la NEU contaba con un número relativamente importante de miembros² y estaba representada en el Comité por Xavier Folch y Oriol Bohigas.

Esta organización universitaria catalana sufrió en la primavera de 1959 el abandono de varios de sus miembros. Algunos -principalmente los que estudiaban en la Facultad de

Derecho, como Xavier Folch- ingresaron en el PSUC mientras que otros -como el físico Oriol Bohigas- abandonaron la militancia política.³ Esta salida provocó que, especialmente Derecho quedase con un número muy reducido de miembros, entre los que se encontraban Isidro Molas, Rafael Pujol y Jesús Méndez. En septiembre de ese año Isidro Molas, tras una reunión con Pascual Maragall y José Ignacio Urenda, se encargó de la reorganización universitaria mientras Isidro Molas sucedió a Xavier Folch en la representación del Frente catalán en el Comité Interfacultades. ⁴

En el FLP continuaba una organización basada en el liderazgo de Julio Cerón, pero ahora se la intentaba enmarcar en una cierta estructura piramidal.⁵ La seguridad interna del grupo, descuidada hasta ahora, se comenzaba a ver como una necesidad y fue entonces cuando, por ejemplo, se escribieron las primeras normas sobre trabajo clandestino.⁶ Se había producido también un cierto crecimiento y curiosamente este relativo desarrollo hizo que dentro de las pocas decenas de miembros aparecieran ahora distinciones entre <veteranos> y <recién llegados>.⁷

Aún así el grupo se mantenía dentro de lo que habíamos denominado como un "grupo de amigos". Era un ambiente en el que los miembros realizaban en común las actividades políticas e incluso en muchas ocasiones las de ocio. Trinidad Sánchez Pacheco, que junto a su novio Enrique Boada había conocido en París a Julio Cerón, recordaba en su

entrevista el tipo de militancia:

Era muy absorbente y estábamos siempre reunidos, por lo que cada uno se fue desvinculando de su ambiente anterior. Siempre estábamos juntos, con las mismas diversiones o reuniéndonos para cenar, comer o discutir de política. Entonces nos juntábamos también en casa de Fernando Romero.⁸

En Cataluña sucedía aproximadamente lo mismo, con una "organización" era similar a la madrileña, si bien faltaba todavía mayor estructuración: *Aquello era un cachondeo por la falta de organización. Era un poco anárquico. Todo era muy latino.⁹* Sus actividades se basaban sobre todo en debates, en el lanzamiento puntual de panfletos¹⁰ y en reuniones, ya fuera en casas particulares, como la de Pascual Maragall o en algunos centros públicos como el Instituto de Cultura Hispánica. El grupo catalán mantenía contactos tanto con *El Ciervo* como con personalidades influyentes, como el sacerdote Josep Dalmau.

Los felipes catalanes participaron en la denominada <Campana de la "P">, que se desarrolló en Cataluña entre febrero y abril de ese mismo año y que consistía en pintar esa letra en el mayor número de lugares visibles. Multitud de organizaciones, personalidades catalanas y ciudadanos

participaron de una u otra forma en esta amplia campaña clandestina.¹¹

Paralelamente en París se había formado otro grupo del FLP. Sus orígenes se encontraban en 1956, cuando Julio Cerón contactó en la capital francesa con Antonio López Campillo, exiliado como sabemos a raíz de los incidentes universitarios del año anterior. Este joven físico junto con otro compañero de La Sorbona, Ricardo López Delgado, formaron el primer núcleo del exterior. A este embrión y, tras una serie de encuentros, se fueron agregando obreros emigrantes que trabajaban en Citroen (como Valeriano Ortiz, <Nikita> y Javier Angulo) o en otras empresas del sector industrial parisino (así Antonio García, <El Abuelo>). Gracias a estas incorporaciones al final se formó un núcleo de unas diez personas.¹²

¿POR QUÉ PARTICIPAR?

A comienzos de 1959 Julio Cerón mantenía reuniones regulares con Jorge Semprún, dirigente del Partido Comunista, en las que debatían sobre la situación política y preparaban posibles actuaciones comunes contra la Dictadura.¹³ Posiblemente fuera en una de aquellas charlas de café cuando Jorge Semprún planteara la participación del FLP en una próxima Huelga Nacional Pacífica (HNP). Esta invitación fue ya oficial en una reunión en febrero a la que asistieron, además del PCE y el FLP, el Partido Socialista de Acción Democrática (PSAD), la Izquierda Demócrata Cristiana (IDC) y el Comité de Coordinación Universitaria (CCU).¹⁴

En el FLP eran varios los factores que iban a influir en la decisión de participar o no en la convocatoria. Por una parte el análisis oficial del Frente de la situación española pecaba de subjetivismo y mezclaba datos reales con evidentes exageraciones sobre las posibilidades revolucionarias, afirmándose por ejemplo que la crisis económica ("una de las mayores de su historia") había provocado que el franquismo careciera de apoyos incluso entre sus tradicionales sostenedores, como la burguesía, el ejército y la policía.¹⁵

Por otra parte resultaba claro que en 1959 el FLP era una organización no sólo muy minoritaria sino prácticamente

desconocida fuera de unos pocos círculos de iniciados. En la mente de muchos frentistas la Huelga podría servir para dar a conocer sus siglas, máxime teniendo en cuenta las grandes dificultades de captación en las fábricas, centrada hasta entonces sobre todo en las organizaciones católicas, como la JOC y la HOAC. Sin embargo sólo en Cataluña empezaba a tener éxito estas tácticas. En Madrid se había intentado aprovechar políticamente las relaciones personales de Julio Cerón con Tomás Malagón, Consiliario Nacional de la HOAC, pero estas no habían dado los frutos esperados,¹⁶ como tampoco lo había dado la participación en cursillos organizados por la Hermandad en otras provincias.¹⁷ Incluso algunos miembros, como Carlos Morán o Francisco Montalbo, habían llegado a aprender a manejar tornos por si llegaba el caso de entrar a trabajar en fábricas.¹⁸ Joaquín Aracil explicaba en su entrevista este fracaso por el temor de las organizaciones católicas a encontrarse con infiltrados comunistas:

Nosotros buscábamos una ampliación con una base obrera. La HOAC sí estaba constituida por obreros y aunque estaban encuadrados por la Iglesia sus miembros eran muy abiertos y con los que daba gusto estar, y además hicimos unas reuniones de formación, unas charlas impactantes. Pero ellos estaban muy recelosos por si éramos submarinos del PCE.¹⁹

Precisamente el hecho de que la convocatoria de la

Huelga Nacional Pacífica partiera del PCE hacía que fuera más difícil negarse a participar. El FLP se había definido desde el principio como una formación a la izquierda del Partido Comunista, al que había acusado de reformista y poco revolucionario. Cuando ahora ellos planteaban una acción de envergadura parecía una incongruencia no secundarla y ser tachados de poco decididos.

El liderazgo de Julio Cerón quedó nuevamente de manifiesto cuando se planteó la participación en la convocatoria comunista y la inmensa mayoría apoyó sin dudar la propuesta del carismático diplomático. Como recordaba Fernando Martínez Pereda, entonces joven estudiante de Filosofía y Letras en Madrid, la influencia que este mantenía sobre los demás miembros era enorme:

Aquello operaba como algo visceral. Lo que decía Julio Cerón se hacía. Era carismático. Además, todo el mundo pensaba que la huelga había que hacerla, había que contestar de algún modo. ²⁰

Los pocos miembros del interior que -como Manuel Garriga²¹ y Raimundo Ortega- plantearon objeciones a la participación argumentaban la escasa madurez del grupo y los peligros que la represión podría acarrear en esa situación, pero sus dudas no encontraron eco entre sus compañeros.²² Sólo en París el grupo de Antonio López Campillo se mostró

rotundo en su negativa a colaborar en la convocatoria. Una delegación del interior se desplazó a la capital francesa para intentar que cambiaran de opinión, pero tampoco entonces lograron que asumieran la postura mayoritaria en la clandestinidad:

*Les dijimos "Va a ser un fracaso. Nosotros no estamos estructurados para resistir el choque y tener detrás una red clandestina de refugio. Mientras no tengamos esta red y un grupo de gente en reserva, vais todos a la cárcel." Pero los que vinieron de Madrid y Barcelona dijeron "-no tenemos más remedio que ir". "¿Pero por qué?". "-Porque no podemos quedar mal nosotros, van los otros, el PCE."*²³

LOS PREPARATIVOS Y SU DESARROLLO

Se impuso la participación, en parte porque se pensaba en un posible final cercano de la Dictadura y por miedo a ser desbordados por el PCE.²⁴ Como es sabido el PSOE, siguiendo las tensas relaciones que mantenía con el partido comunista desde la guerra civil, respondió de forma distinta y el 17 de marzo Llopis se negó a recibir a un enviado del Secretario General del PCE. La Comisión Ejecutiva socialista explicó su rechazo a la convocatoria de huelga en una nota oficial publicada el mes de mayo en la que se hacía un duro ataque al Partido Comunista y se justificaba la negativa a intervenir en la jornada por entender que se trataba de una manipulación. De todas formas algunos grupos socialistas del interior - como la ASU o el MSC- decidieron, tras una serie de debates, apoyar la huelga.²⁵

A la reunión convocada por el partido comunista en febrero de 1959 asistieron, junto al FLP, el PSAD de Dionisio Ridriejo, la Izquierda Demócrata Cristiana y el Comité de Coordinación Universitario. Pero cuando a partir de abril el PCE hizo pública en su propaganda la convocatoria de huelga sin esperar al resto de las fuerzas políticas, el PSAD y la IDC se retiraron de la convocatoria. En el FLP se volvió a plantear si participar o no, pero volvió a triunfar la

posición favorable:

El PCE actuó por su cuenta. Por una parte en las reuniones se presentaba como un interlocutor leal y se llegaba a unos acuerdos. Pero luego a la hora o a las horas salían las octavillas del PCE con sus objetivos y sus consignas, firmando las octavillas con sus siglas... Y eso despertó el recelo de varias fuerzas que empezaron a descolgarse de la convocatoria. Nosotros nos quedamos porque había una cuestión que se había debatido y era fundamentalmente estratégica, esto es, que a pesar del riesgo de caer en manos de la policía se pensaba que la publicidad sería beneficiosa para el FLP. ²⁶

Una vez que salió el manifiesto de huelga²⁷ y el FLP decidió participar, los militantes realizaron diversas funciones de apoyo a la convocatoria, comenzando por una actividad de enlace con reuniones con diversas personalidades e intelectuales, como Dionisio Ridruejo.²⁸ El FLP también se integró en diversos comités para coordinar la acción, como el Comité Central de Huelga y los Comités de Coordinación Universitaria, donde Raimundo Ortega -a pesar de sus divergencias con la huelga- e Isidro Molas fueron los delegados frentistas.

El exterior no modificó su radical oposición a la convocatoria y no colaboró en la preparación de material impreso o en establecer contactos, sin que en ningún momento se plantease, debido a la original estructura frentista, ninguna medida disciplinaria hacia ellos. Mientras tanto en el interior algunos militantes se desplazaron a distintas provincias para mantener reuniones con grupos de trabajadores. Por ejemplo Raimundo Ortega acudió a Valladolid y a Sevilla, mientras que Angel Abad y Antonio Ubierna -que estaba haciendo las prácticas de las Milicias Universitarias- concertaron reuniones con obreros gaditanos.²⁹ En ocasiones en estos encuentros los emisarios percibían inmediatamente el peso que mantenía en la memoria colectiva la imagen del Partido Comunista, tal y como señalaba en su entrevista Antonio Ubierna, entonces un joven militar de complemento:

Yo, que por ingenuidad juvenil hice Marina, tuve que hacer las prácticas en Cádiz. Me acuerdo que ese año estaba haciendo las prácticas en San Fernando y me tocó ir a hablar con grupos de obreros para explicarles la convocatoria junto con Angel Abad. Nos mandaban y no sólomente no discutíamos la orden, sino que estábamos contentos y orgullosos. Yo, que tendría, no sé, 22 años, te puedes imaginar, rodeado de anarquistas y comunistas de Sevilla que se creían que éramos enviados de la Santísima Trinidad, que veníamos directamente de Moscú. Ahí no teníamos nada que

explicar. Ellos "sabían" que éramos agentes comunistas. De hecho yo creo que fuimos ingenuamente enviados por el PCE para hacerles el trabajo. ³⁰

Los días previos a la acción no presagiaron nada bueno. El Régimen no esperó a la fecha de huelga y, junto con una fuerte campaña en la prensa, efectuó las primeras detenciones de miembros de la oposición. El día de la convocatoria los militantes del Frente participaron en las siembras de las octavillas que se habían preparado durante días anteriores. El material se imprimía con multicopistas de alcohol -una de las cuales se encontraba en el piso de la calle Alonso Cano- o se utilizaba el rodillo de goma que tenían las viejas lavadoras, por lo que <lavadora> y multicopista pasaron a ser sinónimos en el FLP a partir de entonces.

En Madrid el material impreso se trasladó a casa de Joaquín Aracil donde la noche del día 17 de junio se cortaron y distribuyeron las octavillas para repartirse por varias zonas. Algunos felipes acudieron a barrios populares -por ejemplo Trinidad Sánchez Pacheco lo hizo en Usera y Nicolás Sartorius, Juan Tomás de Salas lanzaron por otras barriadas- mientras Fernando Martínez Pereda junto con parte de la NIU distribuyó la propaganda por la Universidad. Otro grupo de militantes acudió a un partido de fútbol del Real Madrid y allí aprovechó el encuentro para lanzar la propaganda.³¹ En Barcelona se lanzaron las octavillas en la parte baja de la

ciudad, donde habían acudido un buen número de militantes de la organización catalana

Estábamos bastante bien organizados, teníamos bastante material en casa. Se me asignó una zona, que era la parte de los autobuses para ir lanzando por allí, también por el metro, la parte baja de la ciudad, el barrio de rivera y el puerto. ³²

Como era de esperar la jornada se saldó con un fracaso y fueron muy escasas las fábricas que en las diversas provincias secundaron la huelga. Las organizaciones convocantes habían minusvalorado el poder de la Dictadura y paralelamente habían confiado demasiado en que el descontento popular se movilizase contra el Régimen.³³ Para Jordi Blanc el error de estas organizaciones "de la oposición de extrema izquierda"³⁴ consistió en convocar la huelga política en un momento de recesión económica y bajo nivel organizativo.

LAS DETENCIONES

Como consecuencia de la Huelga fueron detenidos numerosos miembros de distintas organizaciones políticas, entre ellos once miembros de la ASU, Luis Martín Santos del PSOE,³⁵ y un número importante de comunistas entre ellos destacados componentes de la dirección, como Simón Sánchez Montero y Enrique Múgica.

Fueron interrogados por la policía numerosos militantes del Frente, como Raimundo Ortega, Fernando Romero, Luciano Rincón, Ignacio Fernández de Castro, Juan Massana, Josep Verdura, Fernando Martínez Pereda, Carlos Morán, Enrique Boada, Ignacio Fernández de Castro, Juan Massana y el antes religioso Florentino Pérez. Otro grupo de *felipes*, como Antonio Ubierna, José Manuel Arija y José Torreblanca se encontraban en las Milicias Universitarias y escaparon al primer cerco policial, posiblemente por falta de interés de las autoridades de la seguridad del Estado. Julio Cerón, que se encontraba trabajando temporalmente en Ginebra como diplomático ante la OIT, fue convocado por el Gobierno español. Acudió a la llamada de sus superiores con un gesto de indudable valor ético y propagandístico, pero de muy discutible eficacia política y su detención se produjo en el mismo aeropuerto de Barajas. El diplomático tampoco había aprovechado siquiera su puesto público en Suiza para, por ejemplo, efectuar unas declaraciones ante la prensa

criticando a la Dictadura, tal como criticó posteriormente uno de los compañeros condenados, Luciano Rincón.³⁶

Algunos militantes estuvieron detenidos durante algún tiempo para luego ser puestos en libertad. Por ejemplo Florentino Pérez fue interrogado por el coronel Eymar durante tres días en las dependencias policiales, donde recibió un trato verdaderamente exquisito:

Cuando me interrogó tuve un buen trato, incluso hablamos de música gregoriana con una cerveza y salió a relucir mi relación con Fray Justo Perez de Urbe, que era afín al Régimen. Eymar era el tío de Trinidad Sanchez Pacheco. El último día de interrogatorios subí acompañado de Diego Ignacio Mateo del Peral y allí Aymar nos dijo que podíamos irnos (incluso, al no haber impresos escribió de su puño y letra los pases) A Diego Ignacio Mateo del Peral le dijo: "da recuerdos a tu padre de mi parte (Aymar conocía a su familia) y le dices de te dé un buen tirón de orejas para que otra vez no vuelvas a meterte en líos. ³⁷

Enrique Boada, miembro del primer FLP y por aquel entonces novio de Trinidad Sánchez Pacheco, también fue llamado a declarar a comisaría tras permanecer un tiempo escondido:

Yo vivía entonces en una pensión. La noche de las detenciones fui al hotel Palace, donde estaba mi hermano y le dije que si no le importaba que fuera allí a dormir aquella noche y poder dar la información a una agencia de prensa extranjera y que saliera en <Le Monde>. Estuve luego un tiempo desaparecido. Más tarde me llamó Trinidad. La policía la había llamado para que nos presentáramos en la Puerta del Sol a las 10 de la noche. Avisé a Aranguren para que, si a las 12 de la noche no le había llamado, diera la noticia. Pero sólo nos interrogaron un tiempo. Me preguntaron "¿Cuándo se casa?" <Pronto, pronto>, les respondí- y luego me soltaron.³⁸

Sólo unos pocos de los felipes interrogados fueron acusados y luego sometidos a juicio, ya que la mayoría de los que habían sido llevados a comisaría quedaron en libertad en poco tiempo. Parece que el aparato represor, independientemente de que tal vez tuviera pocos datos sobre el FLP, vio la procedencia social de varios de sus miembros y la interpretó adscribiendo al Frente dentro de una oposición que se movía dentro del sistema. De hecho distinguió el trato y el tipo de interrogatorios de estos detenidos con los militantes comunistas, auténticas "bestias negras" del Régimen, y que sufrirían las penas de cárcel mayores -veinte años para Simón Sánchez Montero-. Así lo recordaba Raimundo Ortega, uno de los felipes que sufrió

peores interrogatorios

Comparándolo con el trato que luego me contaron algunos militantes comunistas -a los yo conocí en la cárcel- mi trato no fue tan malo. Desde luego el trato que yo recibí en los diez o doce días que estuve en la Puerta del Sol desde luego no se los deseo a nadie. No digo que fuera muy duro, pero a mí no me ahorraron golpes. Todos los que quisieron y algunos más. O jornadas maratónicas declarando desde las 8 de la mañana hasta las 12 de la noche. O esas horas de incertidumbre, cuando a uno le bajan a las 3 a su celda y le despiertan a las 5'30 para decirle "¿cómo de llamas?" y volverle a subir a su celda. ³⁹

UN JUICIO POLEMICO

Fueron juzgados conjuntamente los militantes del FLP y los de Nueva Generación Ibérica, un grupo reducido que editaba un folleto titulado "Libertad" y mantenía conexiones con Victoria Kent, exiliada en EE.UU. El Consejo de Guerra ordinario se había convocado en principio para el mes de octubre, pero finalmente se aplazó hasta el día 9 de noviembre. Para entonces todo el Frente había preparado una intensa campaña de apoyo que incluía a personalidades públicas europeas -como George Suffert, miembro de la Asociación de Derechos Humanos de Francia- y a parlamentarios franceses o británicos. También mostraron su apoyo destacados miembros del catolicismo progresista español, amigos de Julio Cerón, como José María Llanos , el padre Sopena o José María Díez Alegría, que envió una carta al Tribunal solidarizándose con la actuación de Julio Cerón.

La sentencia consideró probado el delito de actividades subversivas, condenando a tres años de prisión mayor a Julio Cerón, mientras Raimundo Ortega, Luciano Rincón y Juan Gerona sufrían menores penas de cárcel. Sin embargo tras el juicio el Capitán General de la 1ª Región Militar no firmó el <conforme> preceptivo debido a que entendía que Julio Cerón, como funcionario público, había actuado con un agravante no recogido en la sentencia. Los autos pasaron así al Consejo

Supremo de Justicia Militar, en donde el Fiscal Togado pidió la revocación de la sentencia al sostener que debían ser juzgados por un delito de <rebelión militar>. La segunda vista tuvo lugar el día 29 de diciembre y a ella ya no se permitió entrar a delegados extranjeros. El fiscal les acusó de "rebelión armada contra el Estado" con la utilización de medios dialécticos, de mantener relaciones con el PCE y de querer instaurar en España una República Federal. Los abogados defensores fueron Gil Robles, Iñigo Cavero y Ruíz Gallardón. El primero, defensor de Julio Cerón, apoyó su argumentación con cartas de sacerdotes españoles y sostuvo que era probado el anticomunismo de su defendido.⁴⁰ Como era previsible las penas aumentaron de forma considerable y Julio Cerón fue condenado a 8 años de cárcel, Raimundo Ortega a 4 años mientras que Juan Gerona y Luciano Rincón lo eran a 3 años. ⁴¹ Al final habían sido muy pocos, aunque destacados, los militantes juzgados y las penas a las que se les condenó relativamente suaves, sintomáticas de que posiblemente para la Dictadura el FLP era un grupo poco peligroso y que con un pequeño escarmiento abandonaría los planteamientos de oposición radical al Régimen.

El juicio fue también un hecho simbólico importante para el FLP y seguramente mitigó en parte su complejo de inferioridad hacia "el Partido". Pero para algunos sectores frentistas el planteamiento de la defensa había sido muy conservador ya que, en su opinión, se había desperdiciado la posibilidad de un enfrentamiento directo con el Régimen -como

habría sucedido si se hubiera aprovechado la ocasión para explicar las posiciones revolucionarias- en beneficio de una argumentación que remarcaba excesivamente el componente católico. La dirección del Frente justificó la defensa que se había hecho en un documento de 1960 en el que se señalaba que

"Lo más eficaz era presentar ante todo el mundo a una parte de la Iglesia por fin enfrentada con el Régimen. Que la Iglesia alta no haya querido explicitar esta pugna porque todavía no vea claro el final de Régimen, que la Iglesia baja, el clero joven no haya estado a la altura de sus ideas, tampoco es culpa nuestra".⁴²

Sin embargo esta justificación no tenía demasiado peso ya que el laicismo había sido un elemento fundamental en el Frente y no anuló totalmente las críticas contra el planteamiento confesional que se había dado al juicio. Todavía en plena crisis de 1965 la Federación Exterior recordaba amargamente el planteamiento de los defensores ante el Consejo Supremo de Justicia Militar:

"Fueron presentados como católicos progresistas, <buena gente> que no atenta en absoluto contra el Estado, siendo defendidos por abogados burgueses".⁴³

Tras el juicio el FLP hizo importantes esfuerzos para desmarcarse de estos vínculos católicos. En 1960 insistía que era necesario "hacer mucho para dejar bien claro que el FLP es cualquier cosa menos confesional",⁴⁴ mientras que reafirmaba su convicción en la libertad religiosa y clamaba por la derogación del concordato.

UNA NECESARIA AUTOCRITICA Y UNA NUEVA TACTICA

La huelga se había saldado con un fracaso que además para el FLP había ocasionado la detención de destacados militantes. Además, el hecho que Julio Cerón hubiera acudido a España a presentarse para ser juzgado respondía a una mentalidad bastante romántica de la oposición, pero muy poco práctica en la lucha contra el franquismo.

Ninguno de los miembros del Frente que entonces fueron enviados a la cárcel tuvo luego una actividad importante en la organización. Raimundo Ortega prácticamente abandonó la militancia en la cárcel con un <Testamento> en el que explicaba lo que él pensaba que debería desarrollar el Frente en los años futuros -acción socialista, revolucionaria y

obrero- y planteaba la conveniencia de convocar un primer congreso del Frente.⁴⁵ Cuando en diciembre de 1962 abandonó la cárcel de Granada se encontró con que el FLP había vuelto a sufrir una nueva oleada de detenciones y que además continuaba vigilado por la policía. Los compañeros le aconsejaron dejar la militancia activa para pasar a desempeñar labores de apoyo técnico, por ejemplo confeccionando informes económicos sobre la situación española. Ni de Luciano Rincón⁴⁶ ni de Juan Gerona vuelven a aparecer datos en las fuentes orales o en la documentación escrita, por lo que es muy posible que abandonaran entonces toda militancia política. Julio Cerón cuando salió en libertad se encontró con una organización completamente cambiada. Durante un tiempo mantuvo reuniones con los nuevos responsables pero finalmente abandonó la militancia desilusionado por el nuevo rumbo del Frente y porque varios de sus antiguos colaboradores ahora ingresarían en el PCE.

Las detenciones y el fracaso de la Huelga provocaron una catarsis interna. Muchos recordaron entonces que habían participado en la acción motivados principalmente por las consecuencias propagandísticas que podría ganar el FLP, pero poco convencidos del triunfo de la convocatoria. Los documentos del Frente recogieron esta visión más tarde:

"El FLP fue literalmente <arrastrado> a una acción en la que no tenía fe alguna (ya que) no podía arrastrar a los demás a lo suyo propio -que no estaba en absoluto claro".⁴⁷

La visión oficial sobre la Huelga apareció a las pocas semanas, en el *Suplemento de Frente* de julio de 1959. La publicación se situaba ya claramente al lado del sector que se había opuesto a la participación, detallándose las causas por las que, a juicio de los nuevos responsables, había fracasado la huelga. Entre estas se encontraban:

- la táctica inadecuada, al haber planteado la huelga en dos etapas y haber dado así una gran oportunidad a la Dictadura para preparar su represión.
- la escasa actividad unitaria de los grupos y partidos que firmaron el manifiesto inicial.
- la ausencia de objetivos inmediatos que provocaran la movilización.
- el planteamiento erróneo de una acción que se había limitado casi de hecho en la simple protesta⁴⁸ al no detallar e insistir más sobre los fines de la convocatoria.
- el escaso realismo a la hora de analizar el poder de movilización de las organizaciones antifranquistas.⁴⁹
- el olvido de la grave crisis económica que sufría el país.

La nueva dirección frentista criticó también la colaboración con el PCE, al que se culpó del fracaso de la HNP⁵⁰ por no haber mantenido un comportamiento sincero con

las otras organizaciones. Varios de los participantes no han olvidado durante las entrevistas la desilusión que les produjo la actitud del partido comunista:

Todos los grupos que pensaban participar pedían que la convocatoria fuera unitaria, que no fuera del PCE. Y cuando unos días antes de la huelga el PCE sacó aquellas octavillas en aquel papel biblia convocando a la huelga, pensé "en el mundo podré ser de todo, menos comunista". A nuestro interlocutor, Jorge Semprúm, no se lo pude perdonar. Tiré a la pared su libro cuando lo leí. La huelga de todas formas hubiera fracasado, pero hubiera salido algo mejor y los grupos hubiéramos seguido más en contacto.⁵¹

Una consecuencia del fracaso de la huelga fue retomar la crítica a la táctica comunista de la "Reconciliación Nacional", incluso con mayor fuerza que antes. Esto implicaba también un reforzamiento de las posturas revolucionarias del FLP:

"En el fondo, la predicación de todos (los grupos antifranquistas) es <la unión de todos los españoles, la reconciliación, la convivencia, la conllevancia nacional>. La razón que se da es que la guerra civil dividió a los españoles en dos bandos, los vencidos y los vencedores, los

republicanos y los rebeldes. Y se nos repite que lo primero que hay que hacer es (...) crear una democracia burguesa que permita el libre desarrollo de las actividades políticas. Una democracia burguesa que alguien llama dictadura de la burguesía. ¿Queremos nosotros FLP una dictadura de la burguesía? No. (...) Pero hay otra teoría llamada de la lucha de clases que permite explicar por qué ha habido dos Españas (...) Tenemos que definirnos como grupo revolucionario, único modo de ser eficaces (...) Que no pretendemos cambiar el régimen de Franco por otra dictadura más ligera, sino realizar la revolución que cambie las estructuras económicas del país. Y a los que nos digan que las condiciones objetivas no son propicias a la revolución, les contestamos que ya lo sabemos, y que por eso hacemos campaña revolucionaria, para que las condiciones revolucionarias se realicen."⁵²

De esta forma la Huelga Nacional Pacífica provocó tanto un cambio en la dirección del FLP -al ser detenido Julio Cerón- como un impulso al proceso de radicalización ideológica. El fracaso de la huelga, el desencanto por la colaboración con el PCE, las detenciones... todo ayudó a la aparición de una dirección más joven y declaradamente

marxista que plantearía el debate sobre la táctica guerrillera. Ignacio Fernández de Castro que ejercería un importante papel en el Frente en los meses siguientes, recordaba este proceso en su testimonio oral: *Lo que pasa - como pasa siempre- es que hay una mayor radicalidad. Al haber sido el primer golpe que se sufre, la tendencia es a ser más radicales, a radicalizar la lucha.*⁵³

1. En palabras de Fernando Romero el Comité estaba controlado por el PCE pues los delegados de ASU y de la democracia cristiana no eran sino infiltrados comunistas. Entrevista con el autor.

2. Entre estos estaban, además de los ya citados, Jordi Borja, Isidro Molas, Rubert de Ventós, Luis Avilés, Miguel Ruíz, Quim Sempere y María Dolors Folch, VAZQUEZ MONTALBAN, Manuel, <Un partido sin historia pero con memoria>, *El País*, 17-IX-1984.

3. Esta salida al PSUC fue muy importante dado el peso que tenía X. Folch en la NEU, del que Ana Ramón recuerda sus diferencias con Alfonso Carlos Comín -era el enfrentamiento entre el <compromiso> defendido por Folch y el <testimonio> de Comín-. Para algunos miembros de la NEU, X. Folch y Bohigas eran de hecho infiltrados comunistas -todos sabíamos que eran del PCE. Cuando dijeron que se fueron al PCE ya lo sabíamos. Entrevista con Juan Massana-. Esta idea más tarde se volverá a repetir tras 1962 cuando otros cuadros

frentistas ingresaran en el PCE.

4. Entrevista con Isidro Molas.

5. En esta época ya aparece designado Julio Cerón como el "secretario general".

6. AJMA, *Hemos llegado a un grado de desarrollo en nuestra organización...*, 1959. Este documento es importante para proporcionar una imagen de los inicios del grupo político. Da instrucciones sobre los procedimientos de convocatoria y seguridad de las reuniones - convocatoria verbal y personal, localización en sitios poco frecuentados o, mejor "en una casa particular o en la habitación de un colegio mayor", etc-. Además de la seguridad interna, el documento trata con mayor extensión de otras cuestiones, como el trabajo teórico, los debates en grupo e incluso la forma de elaborar fichas tras las reuniones.

7. "Cada nuevo miembro hace una aportación esencial y tiene la misma categoría que los miembros veteranos. Es preciso defender a rajatabla el principio de igualdad absoluta de los miembros y la democracia interior del grupo". *Ibíd.*

8. Entrevista con Trinidad Sánchez Pacheco. La misma relación de entrañables amigos recuerda Ana Ramón en Barcelona.

9. *Igual que Cerón, muy inteligente y brillante, pero un desorganizado del carajo. De pronto en una reunión supersecreta se presentaba con un amigo suyo -"¿Cómo lo traes aquí?", le preguntábamos. Y respondía aquello de "¡Hombre, es de confianza!".* Entrevista con Juan Massana.

10. *Eramos un grupo que tirábamos panfletos, protestando por ejemplo contra la visita de <Ike> en el 59.* Entrevista con Josep Verdura.

11. De las fuentes orales se desprende que existía también una fuerte presencia del PCE en esta acción: *Participábamos para que no se cabrearán los comunistas,* entrevista a Juan Massana. *La idea fue lanzada por el PCE aunque nosotros no sabíamos quien lo dirigía realmente,* entrevista a Antonio Ubierna (2).

12. Entrevista con Antonio López Campillo.

13. "Julio Cerón se reunía los miércoles a las cinco de la tarde en la cafetería Daikiri con Federico Sánchez (Jorge Semprún). Era la "cumbre" de la resistencia. Cuando Cerón estaba ausente iba yo como su sustituto. Aún tiemblo al recordar el miedo que pasaba, mientras Semprún leía tranquilamente para aliviar la espera.", Jesús Ibáñez, *op. cit.*, pág. 15. Información confirmada en la entrevista (2) con Antonio Ubierna.

14. Abdón Mateos vincula esta decisión a "la declaración de un acto de Unión Española en Madrid en enero de 1959, que contenía una oferta de acuerdo de la oposición democrática clásica, con exclusión de los comunistas", *El PSOE contra Franco...*, pág. 157.

15. AJMA, *La situación actual de España*. Entre los antifranquistas se cita a los empresarios ("en su propio interés estaría el encontrar un interlocutor válido en un sindicato verdaderamente representativo"), a amplios sectores de la clase media, e incluso al ejército ("si se exceptúa el grupo de generales que el jefe ha sabido asociar al capitalismo") y a las fuerzas de seguridad ("sus sueldos de miseria hicieron que un gran número de agentes de policía amenazaran con pedir la excedencia"). Seis años más tarde otro escrito frentista recordaba que entonces la dictadura era analizada por el FLP como "un Estado económicamente a punto de la bancarrota y políticamente sin partidarios", AJMA, *Circular Interna*, 1965. ROS HOMBRAVELLA, *op. cit.*, t. II, pág. 229, puntualiza que los cambios económicos de la década no habían sido suficientes y que incluso se apreciaba un "progresivo deterioro de la situación económica" motivado básicamente por el déficit persistente de la Balanza de Pagos y la continuada inflación.

16. LIZCANO, Pablo, *op. cit.*, pág. 210.

17. Por ejemplo el realizado en Sevilla por mediación de Manuel Morillo, antiguo comunista, y en el que también participó José Torreblanca. Entrevista de éste último con el autor.

18. Entrevista con Carlos Morán.

19. Entrevista con Joaquín Aracil.

20. Entrevista con Fernando Martínez Pereda.

21. Manuel Vázquez Montalbán recordaba en la conversación mantenida con el autor la oposición de Manuel Garriga a participar en la Huelga. También señaló que entre los reticentes estaban también Alfonso Carlos Comín y José Antonio González Casanova, mientras que entre los más entusiastas se encontraban Angel Abad y él mismo.

22. Julio mantenía una táctica más apresurada que la que yo defendía. El creía, y probablemente pudiera tener razón, que unas ciertas detenciones podrían dar nombre al FLP y constituir un polo de atracción de nuevas personas. Yo creía que el exponernos prematuramente a una caída o a que la policía centrara en nosotros su atención, podría cortar el desarrollo del FLP. Entrevista con Raimundo Ortega.

23. Entrevista con Antonio López Campillo. Posteriormente la Federación Exterior recordó en numerosas ocasiones su aviso para no lanzarse "como carneros a la lucha", IIHS. AAC, *Boletín Interior*, nº 7. El eco de los debates debió llegar a la dirección comunista, pues un informe fechado en abril por <Tomás García>, Juan Gómez, a Dolores Ibarruri señalaba que se había ido produciendo un cambio en la actitud inicial del FLP. MORAN, Gregorio, *Miseria y grandeza del PCE, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986, pág. 325.

24. Estas razones se exponen, retrospectivamente, en AJMA *Declaración de la Conferencia FOC*, septiembre de 1965, pág. 3.

25. TUÑÓN DE LARA, Manuel, *España bajo la dictadura franquista*, pág. 327.

26. Entrevista con Raimundo Ortega. Según Xavier Tusell el apoyo a la Huelga Nacional se vio mermado cuando el PCE lanzó una proclama anteponiendo su nombre al de las demás organizaciones, *op. cit.*, pág. 373. Luciano Rincón señala que la causa se encuentra en que el manifiesto del Comité de Coordinación Universitaria salió con la firma de los distintos grupos que lo integraban, cuando debía aparecer sólo la firma del Comité, <Luis Ramírez>, *op. cit.*, pág. 170.

27. Había sido redactado por el PCE, FLP, PSAD e IDC y decía, entre otras cuestiones, lo siguiente: "Desde hace veinte años los españoles que viven de su trabajo (...) soportan las consecuencias de la ineptitud y la corrupción de los administradores del Régimen, y pagan sus despilfarros públicos que unas veces sirven para satisfacer su vanidad y otras para llenar sus bolsillos. Todo cae sobre nuestras espaldas. Los gastos de reparación de guerra, las consecuencias del aislamiento internacional, los efectos de la inflación y ahora las restricciones a las que obliga la crisis. Sólo vive y prospera la reducida minoría de los poderosos y de los nuevos ricos creados por el favor oficial (...) Nadie rinde cuentas ni informa al público sobre las necesidades nacionales...". Citado por Xavier Tusell, *La oposición democrática al franquismo, 1939-1962*, Barcelona, Planeta, 1977, pág. 372 y 373.

28. Yo me encargaba de lo que podríamos llamar las relaciones exteriores. Incluso estando antes en París había pasado un informe para un colaborador de la URSS y después Julio Cerón, que nunca había conseguido que el PCE le tomara en serio, pasó a entrevistarse con gente comunista. Cuando Julio fue a Suiza por funciones de trabajo en la OIT los contactos los seguí llevando yo -me imagino que de los que estaba por ahí era el más presentable en ese momento (había viajado, era más mayor que muchos...)- Había que ver a Satrústegui, Ridruejo. Y luego en una reunión secreta por la noche con "El Tanque"... un famoso comunista. Entrevista con Enrique Boada. La información está confirmada igualmente por Trinidad

Sánchez Pacheco.

29. Entrevista con Raimundo Ortega y con Antonio Ubierna(1).

30. Entrevista con Antonio Ubierna.

31. Entrevista con Javier Aracil.

32. Entrevista con Ana Ramón. Similar información ofrecen otras fuentes orales como Angel Abad o Juan Massana.

33. Tuñón de Lara atribuye el fracaso a diversos factores, como la imposibilidad de conseguir un bloque unitario de oposición, el cierre de la universidad o la dificultad de lograr el apoyo de los sectores obreros en lugares donde el PCE no tuviera implantación. *Op. cit.*, pág. 328.

34. <Las huelgas y el movimiento obrero español>, *Horizonte español. 1966*, París, Ruedo Ibérico 1966, Tomo 2, pág. 256.

35. MATEOS, A., *El PSOE contra Franco...*, pág. 160.

36. "Cerón en Ginebra podía haber dado un golpe espectacular de dolorosas consecuencias para el Régimen. Antes de abandonar su puesto en la delegación española, ante la Asamblea de la OIT y con el exilio como destino inmediato, pudo haber pronunciado el más importante discurso de su vida, el de la explicación de su marcha, el de la verdad de la España del trabajo", <Luis Ramirez>, *op. cit.*, pág. 177.

37. Entrevista con Florentino Pérez. No todos los militantes antifranquistas tienen el mismo recuerdo del coronel Enrique Aymar Fernández, responsable del Tribunal Militar encargado por aquel entonces de la jurisdicción sobre las actividades de la oposición al Régimen. Por ejemplo el anarquista Cipriano Damiano en su obra *La resistencia libertaria 1939-1979* le definía como "el personaje de mayor crueldad de los cuantos ejercieron funciones represivas en la era de Franco", Barcelona, Bruquera, 1978, pág. 170.

38. Entrevista con Enrique Boada.

39. Entrevista con Raimundo Ortega.

40. IIHS. AAC, *El proceso del FLP*.

41. Sergio Vilar en *Historia del antifranquismo* señala que Julián Viejo Gabilondo, también condenado en este juicio, era otro miembro del FLP. Sin embargo Luciano Rincón explica que este técnico de minas fue detenido a título personal, no por pertenecer a ningún grupo político, *op. cit.* pág. 174. Esta interpretación se ajusta más a los hechos, pues Julián Viejo no aparece en la documentación frentista como militante del grupo.

42. AJMA, *A nuestros camaradas*, 1960.

43. *Boletín Interior*, nº 7, 1965, IIHS.AAC.

Curiosamente algunos de los mayores críticos justificaron en sus actuales testimonios orales el planteamiento que entonces se hizo del juicio: *Yo creo que Julio Cerón hizo aquella defensa porque era el modo de salvar a los chicos del máximo de pena. A él y a los otros. Yo creo que ahí hizo lo mejor que pudo.* Entrevista a Antonio López Campillo.

44. AJMA, *A nuestros camaradas*.

45. AJMA, 1960.

46. Ni siquiera militantes vascos como José Ramón Recalde, Pablo Bordonaba o Jonchu Elorrieta volvieron a contactar con él.

47. AJMA *Historia crítica del FLP*, 20-V-1965. Un informe de 1963 opinaba que el F. "participó para la extensión de una jornada errónea y falsa que después nos hemos hartado de criticar", AJMA. Luis Ramirez también hizo lo mismo al escribir que "frente a los que luchaban por la organización de huelgas locales basadas en necesidades reales, movimientos de protesta localizados, la sorpresa y la guerrilla política, diversa e inesperada, triunfaron los teóricos de los grandes festejos anunciados en gran estrépito y derrumbados con estrépito más grande todavía, *op. cit.*, pág. 170-171.

48. "Protestar contra el Régimen, simplemente, por medio del pataleo, más parece un ejemplo de derecho al pataleo que una acción política (...). En el fondo los objetivos vagos de la huelga mostraban y ocultaban al mismo tiempo los verdaderos objetivos de la misma: mostrar al capitalismo occidental y, en concreto, a la OECE, que en España la situación social no es buena y que no es una buena inversión colocar en el país capitales. El resultado de la huelga ha conducido a un efecto contrario al deseado." *Suplemento de Frente*, julio de 1959.

49. "Una supervaloración de la fuerza de la oposición. Se pueden conseguir jornadas de protesta pacífica en un régimen dictatorial, por ejemplo el boicoteo de servicios públicos, cines, etc (Pero) una huelga es bastante más grave y requiere una organización de agitadores profesionales muy bien introducida en la clase obrera." *Ibid.*

50. AJMA, *A nuestros camaradas*. La versión oficial comunista señaló que entre las causas del fracaso de la huelga se encontraba el retraso de la unidad entre las organizaciones políticas porque "no ha dado todos sus frutos entre las masas, porque se ha producido con retraso, porque no ha sido bastante completa y no ha podido destruir el escepticismo y las dudas creadas en 20 años de desunión", *Dos meses de Huelgas*, PCE, 1962, pág. 26.

51. Entrevista con Trinidad Sánchez Pacheco. La visión de Jorge Semprún aparece en *Autobiografía de Federico Sánchez*. En esta obra el entonces comunista escribió que él también tenía dudas sobre el éxito de la convocatoria por el "subjetivismo triunfalista" del PCE.

52. *Suplemento de Frente*, julio de 1959.

53. Entrevista con Ignacio Fernández de Castro. Esta radicalización también ha sido apuntada por otros autores, como por ejemplo por Xavier Tusell, *op. cit.*, pág. 339.

7.- LA CENTRAL DE PERMANENTES -1960/1962-

En Madrid gran parte de lo que se había avanzado en los meses anteriores a la Huelga General Pacífica se vino abajo. Tuvo que pasar un cierto tiempo para que la dirección del FLP madrileño volviera a funcionar, ahora en manos de un grupo de jóvenes que compartían piso y vivían dedicados a la actividad política. Formaron la denominada <Central de Permanentes> y pronto dejaron claro que pretendían imprimir al Frente un impulso en las normas de organización y clandestinidad, al tiempo que se apreciaba también una mayor influencia ideológica leninista. Los *felipes* se repartieron en células aisladas entre sí y, sobre todo, de compañeros que pudieran crear dificultades de seguridad. El temor a las consecuencias que estos últimos pudieran ocasionar hizo que a algunos se les separara de la organización mientras que otros formaron <La Macro>, especie de orla de apoyo financiero y logístico del Frente.

Paralelamente aparecieron nuevos grupos frentistas autónomos en Cataluña -la ADP y el FOC- y en el País Vasco

-ESBA-. Estas formaciones continuaron las anteriores relaciones con el Frente madrileño dentro de un modelo que se fue perfilando cada vez más dentro del federalismo.

Durante el periodo de la Central de Permanentes se desarrolló un debate interno sobre la posibilidad de llevar a cabo acciones guerrilleras contra la dictadura e incluso se efectuaron algunos preparativos, como la compra de armamento o el envío de militantes a Yugoslavia. También fue en este tiempo también cuando las células universitarias participaron dentro de la FUDE, primero de forma un tanto dubitativa y luego totalmente implicados. En las fábricas mientras que los militantes madrileños continuaban estableciendo contactos para intentar que grupos de trabajadores manuales ingresaran en el FLP, en Cataluña se consolidaba la célula de la Maquinista Terrestre y Marítima, presencia que sería decisiva en el futuro.

LA ORGANIZACION .

LA NUEVA DIRECCION .

Como en la economía española,¹ también en las organizaciones frentistas se puede hablar de un antes y un después de 1959. Tras las detenciones de ese año la organización frentista en Madrid se encontraba descabezada y algunos grupos habían perdido el contacto con la organización central. Los primeros pasos consistieron, por tanto, en rehacer las relaciones entre las distintas provincias y recomponer la dirección.

Como sabemos, el FLP se basaba en una estructura de fuerte liderazgo que quedó rota tras la detención de Julio Cerón. A partir de entonces en Madrid algunos miembros de peso en el Frente asumieron un cierto protagonismo para dirigir las reuniones de manera transitoria. Entre estas personas se encontraban Rafael Jiménez de Parga, *Fafa*, Francisco Díez del Corral, *Paíto*, y Ernesto García Camarero. Sobre ellos, pero posiblemente en una posición no ejecutiva, se encontraba en Santander Ignacio Fernández de Castro, que en el teórico organigrama sucedió al diplomático encarcelado:

Yo asumí en ese momento la Secretaría del Frente, sin que eso sea absolutamente cierto del todo !Vaya

usted a saber!. Las comunicaciones entre los distintos grupos no eran fáciles . Para muchos militantes fui el sucesor en la Secretaría del Frente de Cerón.²

Uno de los objetivos que estos militantes se marcaron primero fue establecer una comunicación con los presos del FLP, en especial con Julio Cerón y pronto lograron recibir y enviar correspondencia a la cárcel mediante varios sistemas de correos que perduraron bastantes meses. Una de estas vías de comunicación se consiguió gracias a la colaboración del socialista Antonio Amat, detenido desde noviembre de 1958 y que mantenía buenas relaciones con los *felipes* presos. Raimundo Ortega recordaba la colaboración de *Gudiri* para poder enviar al exterior las notas que redactaban:

Julio Cerón, Juan Gerona, Luciano Rincón y yo coincidimos durante muchos meses con Antonio Amat, <Gudiri>, en la cárcel de Carabanchel. Y Amat, que era ya un socialista de pro, no sé que tipo de arreglos especiales debía tener y recibía casi todos los días visitas de abogados. En esas visitas de abogados, <Gudiri> era capaz de filtrar al otro lado de la mampara documentos a su letrado. Y él muy generosamente se ofreció para actuar de canal de transmisión de nosotros. Nosotros lo utilizamos y mandamos a través de los abogados que

visitaban a A. Amat muchos mensajes a personas del FLP que estaban fuera.³

Otros medios que se utilizaron fueron las notas que Julio Cerón lograba enviar a la organización con la participación de su madre, que a su vez pasaba las notas a los enviados del Frente, como Trinidad Sánchez Pacheco, Enrique Boada, Carlos Morán y Nicolás Sartorius.

Ella hacía de intermediaria aunque estaba en contra de las actividades de Julio y nos culpaba de haberle llevado por el mal camino. Sin embargo luego, por amor a su hijo, se prestaba a llevar y traer escritos. Enrique Boada y yo íbamos todas las semanas a su casa, de forma que al final ya casi nos quería. Los jueves llevábamos los papeles a su casa y ella se lo pasaba a Julio -debía tener comprado a algún carcelero- que a su vez entregaba sus escritos.⁴

Para lograr la comunicación entre los grupos y puesto que los viajes resultaban obviamente peligrosos, se recurrió incluso a un enlace extranjero que aprovechó los contactos que mantenían Rodolfo Guerra, en Barcelona, y Fernando Romero en Madrid.⁵ Pero para muchos frentistas éstos eran parches provisionales que no podían durar mucho tiempo. Pensaban que la experiencia de la Huelga Nacional Pacífica obligaba a una reforma drástica del modelo organizativo del

Frente para adecuarse a la lucha en la ilegalidad.

En el verano de 1960 asumió las riendas de la organización madrileña un nuevo equipo dirigente que pretendía estructurar el FLP de una forma completamente distinta a la del "grupo de amigos". Eran jóvenes universitarios con tiempo libre, formación y ganas de volcarse en estas tareas políticas. Se habían propuesto el objetivo de transformar el Frente en una organización clandestina capaz de sobrevivir a la presión policial, tomando como punto de partida el modelo leninista de partido. De hecho ellos aspiraban a ser un poco como el núcleo de esa clase de "revolucionarios profesionales" propuesta en *¿Qué Hacer?* por el líder bolchevique.

El primer equipo de permanentes estuvo constituido primero por Nicolas Sartorius, Angel Abad y Francisco Montalbo. En diciembre de 1960 se les unió Antonio Ubierna, *Sherpa*, que había abandonado para ello sus estudios en una universidad británica.⁶ En los primeros documentos de la época el pequeño grupo se denominó "R-1" (red clandestina en Madrid), pero pronto pasó a autodefinirse como "Central de Permanentes", -CP-. El término parece estar tomado de una obra de Duverger, citada en los documentos de formación del FLP en estos años⁷ y pasaría a ser una etiqueta que definiera el periodo del FLP de 1960 a 1962.

Mientras tanto continuó la presencia de la ideología marxista, incluso con mayores tendencias leninistas. Las obras de cabecera eran, además de las del líder bolchevique, las de Marx y Engels.⁸ Progresivamente fueron llegando también obras de otros autores socialistas, por ejemplo de Rosa Luxemburgo, así como publicaciones sobre la experiencia yugoslava. Al libro de Djilas sobre el país balcánico *-La nueva clase*, Edhasa, 1958- se sumó el estudio de Jovan Djordjevich, *Yugoslavia, democracia socialista*, publicado por Fondo de Cultura Económica en 1961.⁹ Otras lecturas versaban sobre el Tercer Mundo, como el libro de Franz Fanon *Los condenados de la tierra*, o *Escucha Yanqui*, de C. W. Wills. Por último, también se seguían analizando otros libros de católicos progresistas ya citados en el capítulo anterior.

Sin embargo a pesar de este impulso ideológico, ahora más que largas reuniones de discusión en torno a obras de clásicos marxistas lo que se pretendía poner el acento en la nueva concepción organizativa:

Hubo un cierto debate ideológico días antes del "golpe de estado" de los permanentes. Se planteaban dos opciones, una era la marxista (defendida por ejemplo por Ernesto García Camarero) y otra era la que yo planteaba, con un contenido más cristiano. Apareció incluso un intento de fusión ideológica a través de Rosa Luxemburgo, pero "el golpe de

Estado" truncó esta fusión. En realidad entonces se impuso la "eficacia" frente a la "ideología".¹⁰

En este aspecto el cambio pretendía crear una estructura clandestina eficaz, teóricamente capaz de sobrevivir al acoso policial. Esto suponía, por tanto, el abandono de la antigua relación basada en el grupo de amigos, con sus redes de conocidos y familiares. En su lugar se impusieron las normas de centralismo democrático, organización celular y rígida disciplina interna. Para reducir las prevenciones de ciertos antiguos miembros se repetía al mismo tiempo que esta organización seguiría coexistiendo con el funcionamiento democrático y la libertad de crítica interna.¹¹

Este cambio comenzó en la propia composición de la Central, formada por miembros dedicados prácticamente todo el tiempo a la política, a pesar de pasar fuertes estrecheces económicas. Vivían en un piso de José Luis Leal en la carretera de Aragón nº 222 y llegaron a ser los primeros "liberados", constituyendo un grupo de trabajo que exageradamente ha llevado a comentar a algún periodista que "hubiera (sido) envidiado por el mismo PC".¹² En todo caso, su labor sirvió para formar un núcleo mucho más homogéneo, el "primer equipo dirigente, cohesionado y sólido de la organización".¹³

Para ir efectuando este proceso necesitaron, de una u otra forma, el consenso de gran parte del resto de los

miembros y, desde luego, la aceptación de los militantes con mayor prestigio y antigüedad en el Frente. A estos se les denominó como los <Budases> y eran el propio Julio Cerón, José Ramón Recalde e Ignacio Fernández de Castro. También ejercía una importante influencia en estos meses un sacerdote vasco que residía en la provincia de Córdoba y al que todos los entrevistados recuerdan con el apelativo de <el monstruo de Córdoba>.¹⁴ Hacia todos ellos la CP mantuvo una actitud de respeto, aunque no se tuviera en cuenta su autoridad en la dirección cotidiana de la organización. Los <Budases> estaban - como su propio término parecía dar a entender- en un plano superior, por encima del resto de los militantes, pero al mismo tiempo alejados de la actividad política clandestina en Madrid.

*Tras la caída del 59 a los "viejos", que teníamos 31 años, nos llamaban "Los Budases". Ignacio Fernández de Castro era uno, yo era otro, en Andalucía había otro que ya no me acuerdo. En Barcelona estaba Urenda. Era un concepto genérico con el que "los permanentes" se dirigían a nosotros. Ellos querían vigilarnos porque ya se estaba constituyendo una tendencia más leninista.*¹⁵

El rechazo a la imprecisión anterior les llevó a crear organigramas nuevos que posiblemente solo existieran en el

papel. Así en el "Informe General"¹⁶ se describía un organigrama compuesto por un Comité Central Nacional, (con funciones consultivas y formado por tres obreros y "dos trabajadores intelectuales"), un Comité Central Ejecutivo (con funciones no precisadas) y la Central de Permanentes. Un antiguo componente de la CP definió en su testimonio de "mitomanista" a este organigrama, que de hecho pretendía mostrar la existencia de una fuerte autoridad sobre la militancia:

*Nos creíamos lo mismo que queríamos hacer. Esta estructura (la del Comité Central Ejecutivo y Comité Central Nacional) nunca existió. Nunca se reunió formalmente y todas las decisiones, decisiones tan importantes como decirle a Leal "Vete a Yugoslavia" "-A tus órdenes"- lo hacíamos nosotros cuatro. Ahora, a veces hacías viajes para realizar contactos y aprovechando un viaje se iba a Santander (a ver a Ignacio Fernández de Castro) o a Córdoba, donde estaba el "Monstruo de Córdoba" -un sacerdote que vivía en una barriada obrera-.*¹⁷

Existiera o no esta pirámide jerárquica, lo importante era que detrás estaba la voluntad de establecer una clara cadena de mando, que comenzaba en la propia Central, verdadero motor del Frente y organismo que en la práctica decidía la actuación cotidiana, por lo menos en Madrid. Sus

competencias nunca fueron del todo precisadas, aunque tal vez por esto mismo fueran más importantes. Se encargaba tanto de redactar artículos como de editar las publicaciones, enlazar con las provincias y definir la táctica a seguir.

"La CP es -durante el plazo en el que la <C.> no se reúne el órgano delegado de la misma. La CP es responsable de la dirección política en general."¹⁸

HACIA UNA ORGANIZACION MAS CLANDESTINA.

a) la "Macro".

Si antes de 1959 la organización sólo quería aumentar el número de personas contactadas, ahora los nuevos dirigentes aspiraban -¿tal vez por las lecturas de Lenin?- a un Frente minoritario, clandestino, a "un grupo muy politizado, verdaderos agitadores, y con buena formación política".¹⁹ Su número, decían, no debería sobrepasar los 700 u 800

militantes -¡cifra realmente de ensueño!- que formarían "el círculo interior". Fuera se encontrarían los "militantes menos activos", o los que no aceptaran "el FLP tal como es".²⁰ En la práctica esta idea consistió en apartar a una parte de los que formaban la "Vieja Guardia", calificados de

"Fichados, blandos, indecisos o simplemente no acordes con la línea oficial (...) Representaban un peligro para la seguridad y clandestinidad de la nueva etapa, debido a su situación de quemados y de hombres con la cabeza llena de cosas concretas y de nombres".²¹

En Madrid muchos de los miembros del FLP anterior recordaron en sus entrevistas cómo fueron apartados de la militancia activa por la Central de Permanentes. Por ejemplo Esther Benítez señalaba en su testimonio oral que en 1961 ya sólo pudo mantener algunos vínculos con el Frente gracias a su relación con amigos que seguían en la organización, como César Alonso de los Ríos ya que

*Cuando toman ellos el poder no me llaman, no me convocan. Mis contactos se habían ido a la cárcel.*²²

En una situación parecida se encontraría poco más tarde el catalán Alfonso Carlos Comín. En 1961 Comín se había trasladado a un suburbio malagueño para vivir con los pobres

dentro de lo que consideraba que debía ser el compromiso cristiano. En la ciudad andaluza dio clases en las Escuelas Profesionales del Ave María y en la Escuela Técnica de Peritos Industriales y allí se enteró en 1962 de que llevaba meses expulsado por indisciplina, al haberse trasladado a esta localidad sin autorización.²³

En los sectores del antiguo FLP madrileño se percibía un ambiente de ruptura con la organización anterior. Esta sensación era favorecida por la presión que la CP ejercía ante algunos militantes de la primera etapa para que eligieran entre abandonar el país o romper toda vinculación con el Frente:

Yo pasé a la Macro cuando en 1961 una mañana de lluvia se acercó Nicolás Sartorius y, tras decirme "vas muy elegante" (porque iba con paraguas y gabardina) me comunicó que debía irme a París. Yo me negué y desde entonces pasé a estar en la Macro.²⁴

A nosotros nos dijeron: "tenéis que cogeros unas vacaciones porque nosotros vamos a hacer unas acciones muy fuertes y no queremos que estéis enterados porque ya estáis quemados" Yo creo que nos dijeron algo como "si no os váis os matamos", o una cosa así, muy tremenda. Coincidió entonces con mi marcha y la de Enrique Boada a Barcelona.²⁵

Vienen a mi casa Abad y Sartorius y me dicen que me tengo que ir a Checoslovaquia o no sé donde porque si no la policía rehará la cadena. Yo digo que no, que entonces yo me retiro, pero que a Checoslovaquia no pienso ir. La respuesta fue: "pues no te extrañe que algún día tengas algún accidente en la moto", o no sé que expresión, queriendo decir que a lo mejor me liquidarían.²⁶

Estaban un poco deslumbrados por el PCE con ese interés siempre en "organización, organización y organización". Pero eso era un poco la antítesis de lo que nosotros pensábamos, nosotros queríamos que hubiera algo más abierto. Yo para ellos estaba "quemado" y soy por eso de los que se van al extranjero. Me voy voluntariamente, pero también por esa presión de "estáis quemados, tenéis que salir fuera..." Decidimos marcharnos por todo esto.²⁷

Con estas amenazas la CP pretendía romper todos los vínculos con aquellas personas que estaban acostumbradas a otro tipo de militancia o de las que se pensaba que podían encontrarse fichadas por la policía. Las amenazas también explican la diferencia de criterios que existía entre el concepto de organización de los antiguos miembros y el de la nueva Central de Permanentes. Sin embargo los componentes de este último organismo no recordaron en sus entrevistas que se

hubieran planteado problemas con los compañeros que debían alejarse de la militancia activa:

Bueno, yo creo que era porque nosotros éramos muy activistas. Estos otros en cambio eran mucho más pasivos. Frente a los que habían estado en un primer momento en relación con Cerón, nosotros éramos mucho más activos. Yo creo que reaccionaron bien, nunca observé ninguna reticencia a este núcleo que era el que llevaba las cosas del FLP.²⁸

Posiblemente fue Angel Abad -que tuvo una destacada influencia en el cambio organizativo- quien mejor resumió la dicotomía que se planteaba entre los dos modelos de militancia, entre <lo viejo> y <lo nuevo>. Incluso aparecía un cierto conflicto generacional, a pesar de los escasos años de diferencia que existían entre ambos grupos, puesto que si Enrique Boada había nacido en 1931 y Ernesto García Camarero en 1932, Angel Abad lo había hecho en 1936 y Nicolás Sartorius en 1938.

Eramos jóvenes cachorros que nos queríamos comer el mundo y los mayores nos parecían lentos, incapaces, indecisos. No nos parecían revolucionarios. Los desbordamos por velocidad, porque éramos más jóvenes y más rápidos, no porque supiéramos donde íbamos. En cuanto a si hubo una presión sobre los

viejos, es posible, éramos muy brutos, capaces de todo.²⁹

A algunos de estos antiguos militantes se les ofreció un ámbito donde podían colaborar con el FLP activo: *la "Macro"*, una orla de apoyo que prestaría una eficaz ayuda aportando infraestructura y fondos al FLP. Dos años más tarde se especificaron los grupos a los que iba dirigida esta sección:³⁰

- 1.- los antiguos militantes fichados por la policía.
- 2.- los simpatizantes - "claque"-.
- 3.- los posibles futuros militantes.

El mismo documento señalaba cinco tipos de acciones que podrían cumplir los integrados en este sector:

- 1.- Contactar con posibles simpatizantes -mediante revistas, cooperativas o academias-.
- 2.- Dirigir bufetes laborales, aunque sin utilizar excesivos colaboradores -"pueden presuponer a la policía una cierta mentalidad del abogado al frente de ellos. Por eso los abogados en ellos están de por sí quemados"³¹-
- 3.- Realizar trabajos de tipo intelectual para el Frente, como estudios, seminarios, etc. Preferentemente tendrían cabida aquí universitarios "quemados" al terminar sus estudios.
- 4.- Trabajar relaciones con intelectuales y otras personas que pudieran actuar como "polos de pesca eficaces". Los

encargados de este campo debían estar controlados por la organización al ser portavoces oficiosos de la misma.

5.- Cotizar al FLP. Este fue seguramente el aspecto en el que más colaboró la "Macro" puesto que varios de sus miembros eran solventes profesionales. ³²

Además de estas posibles actividades, en ocasiones los integrantes de este sector pusieron a disposición del Frente sus propias pertenencias como vehículos, viviendas, locales, etc., de forma que esta red constituyó un eficaz apoyo para la organización durante muchos años. Fernando Romero, entonces ya un profesional de la publicidad, recuerda su colaboración a comienzos de la década de los sesenta:

*Yo en 1960 entro a formar parte de la "Macro". Proporcionamos infraestructura -en ocasiones mi propio piso o mi coche- o dinero para el FLP. Además yo, a medio camino entre Madrid y Barcelona, tenía encomendada la misión de pasar las informaciones y mantener los contactos entre ambas ciudades.*³³

HACIA UNA ORGANIZACION MAS CLANDESTINA. b) Las células.

Continuando las actuaciones en materia de seguridad, algunos militantes que se suponía fichados por la policía fueron enviados al extranjero. Ya veremos cómo José Manuel Arija y José Luis Leal marcharon a Yugoslavia con objeto de alejarse de las investigaciones de las fuerzas de seguridad y recibir preparación militar. A los que permanecieron en el interior la CP intentó aislarles entre sí para que una detención no provocase la caída del resto de la organización, pero esta era una medida muy difícil ya que la mayoría eran amigos desde hacía años. En realidad el aislamiento afectó más a los nuevos militantes, ya que a partir de entonces prácticamente sólo conocerían de sus compañeros los nombres clandestinos, que a los antiguos miembros.

Con estos denominados "compartimentos estancos"³⁴ se pretendía que los miembros de la organización sólo tuvieran contactos a través de conductos reglamentarios mediante estrictas medidas de seguridad y la NIU también quedó aislada del resto de la organización. Estas medidas, tanto para evitar "cotilleos y filtraciones" como caídas en cadena, era algo que todas las formaciones clandestinas que quisieran tener unas mínimas posibilidades de éxito tomaban en la España de la época y verdaderamente lo extraño era que el

Frente hubiera pasado varios años sin decidirse a seguirlas.

Al mismo tiempo se fue implantando la organización celular de modelo leninista.³⁵ En la célula uno de sus componentes, "elegido democráticamente", sería el responsable, encargado de contactar con el resto de la organización y de vigilar la seguridad del grupo. Las células se convertían en el primer eslabón de una red clandestina donde los distintos niveles sólo estarían conectados por un representante.³⁶

NUEVAS PROVINCIAS Y FEDERACIONES.

Mientras se implantaban los nuevos hábitos en la organización madrileña, la CP pretendió también ampliar el ámbito nacional de influencia frentista, efectuando continuas visitas a otras provincias y en algunas de ellas se establecieron también nuevos grupos del Frente.

A Santiago de Compostela se habían ido desplazado varios militantes para intentar ampliar la *fiesta* a esta ciudad.

Así, Fernando Martínez Pereda residió un trimestre en la ciudad gallega *-para estudiar y crear células, en plan misionero-*.³⁷ Fruto de este viaje y de la estancia en esta localidad de José Antonio González Casanova dando clases de Derecho en la Universidad, fue la formación de un grupo universitario en el que se encontraba el psiquiatra Joan Wulff.³⁸

En Valencia, posiblemente con antiguos miembros de la ASU, también se formó una célula en que se encontraba Angel Pestaña. Antes de ser desarticulado por la policía en 1962, este grupo mantuvo contactos con un sacerdote castrense que más tarde tendría un importante papel en el FLP madrileño, José Bailo.³⁹ En Valladolid César Alonso de los Ríos había aglutinado ya a una decena de universitarios,⁴⁰ mientras mantenía también algunos contactos con una pareja de militantes en Salamanca y con Urbano Esteban en Zaragoza.⁴¹

Además de los pequeños grupos de militantes que residían en otras ciudades *-como Guadalajara⁴²⁻* se intentaba establecer contactos con personas afines en nuevas provincias.⁴³ En la mayoría de los casos se trataba de reducidos grupos formados por unos pocos estudiantes universitarios e incluso en ocasiones por un solo militante bastante aislado. Al mismo tiempo continuaron los contactos con algunos intelectuales como José Aumente y Carlos Castilla del Pino.

Como en muchas ciudades los simpatizantes no terminaban de decidirse a ingresar en el Frente, en la "Conferencia de Cuadros" de 1961 se tomó la decisión de que algunos responsables fueran enviados a varias provincias para intentar conseguir una militancia estable, por lo que Nicolás Sartorius fue a Asturias y Juan Tomás de Salas a Córdoba. El interés de la Central era conseguir la formación de células y, con ellas, de unos equipos de dirigentes locales que pudieran ser en cierta medida autónomos.⁴⁴

Pero tampoco esta medida tuvo éxito. En la mayoría de las provincias los simpatizantes no llegaron a ingresar en el Frente y en las ocasiones en que esta entrada se logró fue con ínfima solidez, con muy pocas personas que a veces permanecieron durante un tiempo muy escaso en la organización. Otras veces después de tener varias reuniones y de entregar documentación y publicaciones, los enviados por la CP descubrían con asombro que los supuestos simpatizantes de estas zonas pensaban que eran enviados del PCE:

Por ejemplo los campesinos sin tierras en Mora de Toledo. Aquella era zona comunista y cuando nos veíamos con ellos se quedaban convencidos de que éramos del Partido Comunista. Eso nos pasó en bastantes sitios. Creían que el Partido nos había disfrazado de <felipes> para pasar mejor ante la policía y para exponerse menos a la represión.

Cuando contactábamos con obreros también en realidad ellos buscaban al Partido.⁴⁵

Durante este tiempo se completó la estructura federal que mantendría el Frente durante los siguientes años. Esta había comenzado en octubre de 1959 con la aparición de una organización frentista propiamente catalana, la *Associació Democràtica Popular de Catalunya*,⁴⁶ que tenía ya una experiencia de organización autónoma debido a la descentralización en que se habían desarrollado desde el principio las reuniones en el FLP. El Frente aquí había aumentado en número y había establecer contactos con amplios sectores mediante reuniones con scouts, miembros de la HOAC, de la JOC y anarquistas.⁴⁷

En la primera declaración que conocemos de la ADP aparecen los grandes temas del frentismo, como el rechazo "al comunismo dogmático y al socialismo aburguesado", la crítica del "sectarismo ideológico" de los partidos tradicionales, la defensa del Tercer Mundo, la autodefinición como un grupo de jóvenes que no conocen la guerra civil, etc.⁴⁸ Como novedad aparece ahora la propuesta de un sistema federal del Estado,

"solución a la justa causa de los pueblos que como el catalán sufren la opresión de otros, base indispensable para el libre crecimiento de las

características propias y para edificar la vida de España en una cooperación armónica y no sobre el odio y la incomprensión".⁴⁹

A pesar de este concepto federal los miembros que solo participaron en los primeros años mantienen en sus testimonios un concepto básicamente estatal del frentismo, algo que con militantes posteriores no sucederá.

*El FLP era un partido nacional, no nacionalista, y Julio Cerón era el jefe de este partido.*⁵⁰

Durante esta época no se planteaban temas de fricción con el FLP madrileño. Cada zona tenía una gran autonomía y por ejemplo el nacionalismo no se planteaba todavía. Por ejemplo, la mayoría de los miembros de la ADP eran entonces castellanohablantes, las cuestiones nacionalistas eran ajenas a su formación o poco importantes. Así pasaba incluso en el caso de miembros con vinculaciones familiares nacionalistas, como Ana Ramón:

Mi padre había sido el fundador del Frente Nacional de Catalunya, pero nosotros repudiábamos el nacionalismo. Yo era catalanista por formación, mi cultura era catalana, pero este tema no era en absoluto una prioridad para nosotros.

Solo poco a poco y únicamente en algunos ambientes de este grupo político fue tomando cuerpo la validez del nacionalismo a partir del interés de algunos militantes, como el historiador Isidro Molas, cuyos planteamientos chocaban a veces con los de varios de sus compañeros:

*Los sectores originarios de la ADP tenían una lengua, una preocupación y un discurso que no coincidían con el catalanismo, muchos hablaban en castellano.*⁵¹

En 1961 la ADP, dirigida por Rodolfo Guerra y Juan Sardá, parecía haber pasado ya el periodo de formación, y tenía una básica estructura, implantación en algunos barrios y localidades del cinturón industrial como Tarrasa.⁵² Tenía además su propia publicación, *Fulles Dominio Popular*. Sin embargo entonces la ADP fue sacudida por una crisis interna que provocó la aparición de otro grupo frentista en los días cercanos a la onomástica de San Juan.

Mientras un grupo liderado por José Ignacio Urenda⁵³ se mantuvo en la ADP, otro sector algo más joven y posiblemente más cercano ideológicamente a los planteamientos de los

permanentes en Madrid, decidió crear una nueva formación del Frente en Cataluña. Estaba liderado por José María Picó, Manuel Castells e Isidro Molas,⁵⁴ y al cabo de un tiempo tomó el nombre de *Front Obrer de Catalunya* -de ahora en adelante FOC-.⁵⁵

Varios factores pueden ayudar a comprender el nacimiento de FOC. Uno era, sin duda, un cierto enfrentamiento generacional de los más jóvenes con los militantes algo más maduros, representantes del modelo de organización anterior y que, para aquellos, se habían anquilosado en una vida cómoda, temerosos de una militancia que les pudiera llevar a un enfrentamiento más directo con la Dictadura.⁵⁶

José María Picó trabajaba entonces en Catalana de Gas y había ingresado en 1960 en la ADP después de entablar contacto con mosén Dalmau. El fue una de las personas que promovieron la ruptura y recordaba en su testimonio el conflicto generacional de esta forma:

*Eramos gente más joven. Verdura y yo éramos los más viejos del nuevo grupo y solo teníamos treinta años. La mayoría tenían unos veinte años. Y además nos creíamos más de izquierdas que los otros. Recuerdo que acusábamos a Urenda de derechas.*⁵⁷

El factor ideológico fue también importante. FOC se

presentaba como un grupo más compacto en el plano teórico y más relacionado con la izquierda socialista europea y tercermundista. *En la ADP había muchas tendencias mientras que en FOC solo teníamos una tendencia. Eramos más como un partido político de izquierda.*⁵⁸ Además el grupo sintonizaba así con el mayor peso que el leninismo estaba ejerciendo en el Frente madrileño desde la llegada de los Permanentes:

*Nos comían el coco los de la CP. Esto unido a la voluntad de la Comisión Ejecutiva de imponer una disciplina y acelerar el paso a una organización como partido nos llevó a una discusión interna que acabó creando el FOC.*⁵⁹

Por contra, para parte de la ADP la escisión fue motivada por el apoyo que los jóvenes daban a las propuestas madrileñas de llevar a cabo una actividad guerrillera.⁶⁰

Al igual que la madrileña Central de Permanentes, los dirigentes del FOC pronto insistieron en reforzar la organización. Apareció un esbozo de aparato -aunque nunca llegó a tener la importancia del que había creado la CP madrileña⁶¹- y se decidió fortalecer el funcionamiento clandestino. Sin embargo, al igual que sucedía en la capital española, también aquí era un objetivo difícil por las fuertes relaciones personales anteriores. Paralelamente aumentó el número de militantes que llegaron al centenar, según algunos de los testimonios orales recogidos.⁶²

El *felipe* continuaba dirigido desde San Sebastián por Juan Ramón Recalde, *Buda*. Este grupo, aunque formado inicialmente con amigos y familiares, paulatinamente se había ido ampliando, y ya antes de 1961 había logrado formar dos células estables en San Sebastián. Al mismo tiempo llegaban emigrantes que habían estado militando en la organización exterior. Entre estos se encontraban Valeriano Ortiz, *Nikita*, líder del exterior que durante un tiempo estuvo pasando temporadas alternativamente en Francia y en Euskadi, y su amigo Pablo Bordonaba, que al poco tiempo de ingresar en el FLP parisino se instaló definitivamente en el interior en 1961.

Gracias a Valeriano Ortiz se consiguió crear la primera célula del Frente en Bilbao ya que durante una de sus estancias en esta localidad se encontró con Jonchu Elorrieta, amigo de una academia en la que había estudiado antes de emigrar a Francia. Después de hablar durante varias tardes quedaron claras las posiciones antifranquistas de su antiguo conocido y le propuso entrar en el Frente. Elorrieta dio este paso junto con dos amigos del barrio de Recalde, Carlos López y Arquímedes Erasquín,⁶³ y la célula pasó a depender de Pablo Bordonaba hasta la caída de 1962.

En 1961 se planteó dar forma orgánica a este grupo de militantes vascos en un campamento con tiendas de campaña realizado en Picos de Europa. Allí, simulando una reunión de montañeros, habían sido citados militantes de todo el Estado

para discutir y aprobar una serie de ponencias sobre las organizaciones frentistas pero problemas de seguridad impidieron llegar a muchos de ellos y este congreso común fue suspendido.⁶⁴ Por la mayor cercanía geográfica, muchos de los que habían podido llegar eran vascos o cántabros, y junto a Antonio Ubierna de la CP y <el cura de Córdoba> decidieron mantener una reunión más reducida para tomar decisiones sobre sus respectivas zonas. En cuanto a los santanderinos, un grupo de simpatizantes ingresó allí en el FLP, entre los que estaba José Antonio Gurruchaga, entonces un joven ingeniero industrial:

Fue un campamento en Picos de Europa, en Aliba, cerca de Potes. Creo que lo había organizado un cura del barrio pesquero de Santander, Miguel Bravo de la Peña, era una especie de reactivo químico del FLP, comprometido con todo, yo creo que entonces era del Frente, y era una figura emblemática -aunque luego se hizo comunista- Recuerdo que estaban Recalde, I.F. de Castro, Paco Palacios, Paco Pérez Gutierrez -cura de la HOAC, no del FLP-, Angel Alonso (cura e Inspector de Hacienda), Alberto Pico, que era un alma de la caridad, y Jesús Aguirre que entonces era la estrella que alucinaba a todos con sus charlas aunque a mí me parecía horrible. Recuerdo que hubo una gran tormenta y se inundaron las tiendas. Nuestro pequeño grupo de Santander nos involucramos entonces en el FLP.⁶⁵

Además de este ingreso de los montañeses se decidió también en este campamento crear una federación vasca con el nombre de *Euskadiko Sozialisten Batasuna* -de ahora en adelante, ESBA⁶⁶- Entre los militantes vascos que asistieron a esta reunión se encontraban José Ramón Recalde, Pablo Borbonada, Javier Leunda y Federico Camblor, trabajador en la fábrica Bianchi.

Un año más tarde, en 1962, la organización vasca había conseguido formar tres o cuatro células en San Sebastián y al menos una en Bilbao, que funcionaban según la norma de los compartimentos estancos. Conocemos bastantes detalles de la evolución de la federación en los meses siguientes gracias a dos informes escritos posiblemente por militantes exiliados en 1962. Aunque contienen algunos errores, ofrecen una valiosa información para el historiador pues están redactados sin prestar atención a las medidas de seguridad -hecho significativo si tenemos en cuenta la reciente infiltración policial- e incluyen fichas bastante completas de varios de sus miembros. En ellas se señalan todos los datos que se suponía podrían ser de interés para la reorganización del FLP vasco, como el nombre real y clandestino de militantes y simpatizantes, su edad, domicilio, profesión, familia y, general, comentarios que se consideran valiosos sobre su actividad política. En San Sebastián se citan cuatro células:

1-Célula de *Buda*, J.R. Recalde. En ella también militaba M^a Teresa Castells- su mujer-, un empleado de la Caja de Ahorros y una pareja de hermanos -uno pintor y otro abogado- apellidados Valverdi.

2-Célula de *Pipas*, que quedó prácticamente desarticulada por la represión de 1962.

3-Célula <Michelin> o <Veterano>. Este era Federico Camblor, que había ingresado en ESBA en 1961. Según la ficha era un antiguo miembro de las JSU durante la guerra civil, condenado a muerte por la dictadura franquista, pena luego conmutada a siete años de cárcel.⁶⁷ En esta célula también trabajaba José A. Arrue, electricista oficial de 1^a en la empresa Bianchi.

4-Célula de *El Chumi*, José Miguel, cajista de imprenta en la Diputación Provincial y amigo de Pablo Bordonaba, a quien ayudó en ocasiones para ocultarse de la policía. Fue detenido en 1962 hasta que se comprobó que no era militante de ESBA, a pesar de lo cual se incluyó en esta relación en las fichas.

En Bilbao sólo se cita una célula formada por tres empleados en Cajas de Ahorro y en la empresa privada. Se estaba asimismo realizando la prospección sobre algunos miembros de la Asociación Cultural Vizcaína.⁶⁸ El documento informa también sobre ciertos simpatizantes y enlaces utilizados, como familiares, novias y amigos de los militantes.⁶⁹

Al igual que en el resto del territorio, existían evidentes conexiones con la Iglesia católica. Algunos habían estado en organizaciones católicas -la JOC o los boy-scouts⁷⁰ y varios de los simpatizantes eran sacerdotes, como Manuel Arzac, coadjutor sacristán en la parroquia de S. Ignacio, y Erasmo Atorrasagasti, cura párroco del barrio de Ibaeta, que mantuvo en 1962, según siempre este documento, a los infiltrados policíacos alojados en su casa. Estos sacerdotes prestaron al Frente vasco una ayuda humanitaria más que política.⁷¹

El aparato era muy básico, aunque José Ramón Recalde había conseguido crear un sistema de pasos de frontera que empezaba en San Sebastián (con la colaboración de su propia mujer embarazada!). Otra red de paso partía de Francia gracias a la colaboración de un maestro de escuela de San Juan de Luz -"cuidado, es indiscreto y parlanchín"-. La contraseña para contactar con él era "Vengo de parte de Rosa Luxemburgo".⁷² La red terminaba en <Michelin>. La impresión de panfletos y publicaciones se efectuaba en las propias casas de los propios militantes.

UNA FINANCIACION PROPIA

Para dar impulso a la que quería ser una fuerte organización era preciso conseguir vías de financiación regular. Sin poder contar con aportaciones de otros partidos o gobiernos extranjeros, esta debía basarse principalmente en las cuotas de los militantes y en colaboraciones de antiguos miembros que ahora se dedicaban a sus profesiones. Durante la etapa anterior gran parte de los ingresos habían procedido del propio Julio Cerón (ahora en prisión) y las cotizaciones eran poco sistemáticas, basadas en aportaciones más o menos voluntarias que en un sistema reglamentado de deberes.

Aliviar esta necesidad financiera constituyó un objetivo prioritario de la Central de Permanentes, que reglamentó las obligaciones de pago que debían cubrir todos los militantes en función de los ingresos. En diciembre de 1960 se alcanzó una cotización regular por primera vez en tres meses y la caja contenía 6.000 pesetas.⁷³ Para completar estos ingresos se hizo imprescindible la colaboración de los profesionales. Varios de ellos, como el sociólogo Jesús Ibáñez, el publicista Fernando Romero, o Juan Tomás de Salas -que entonces trabajaba en el reciente negocio de las siliconas- ayudaron de forma destacada a la financiación del Frente y sin su ayuda no se hubiera podido alcanzar la mínima infraestructura necesaria como grupo clandestino. Otra fuente de financiación la aportaron los militantes que, por

circunstancias familiares, disponían de una situación económica desahogada, como Nicolás Sartorius y Carlos Zayas.

Los fondos conseguidos de cotizaciones y de la Macro se destinaron a crear un aparato básico, a las publicaciones de la organización, los transportes, gastos de los liberados y bufetes laborales.⁷⁴

LA FEDERACION UNIVERSITARIA DEMOCRATICA ESPAÑOLA

En Madrid la mayoría de los miembros del FLP eran estudiantes universitarios que militaban en la NIU. La organización se estaba afianzando en Derecho, Filosofía y en la Escuela de Ingenieros Industriales, en la que César Ramírez -futuro director de la Fábrica de la Moneda y Timbre- y Ricardo Gómez Muñoz dirigían la célula del Frente y editaban la revista *Arista*:

Allí sacamos la revista <Arista> porque estábamos en toda la infraestructura de la Escuela. Teníamos un prestigio muy grande, porque Industriales tenía una delegación de apuntes, y tenía muchas

actividades culturales, entre ellas la revista. La Escuela fue uno de los pivotes junto con Derecho - donde estaba Fermin Santiago- en la lucha contra el SEU. ⁷⁵

La organización del sector universitario del FLP madrileño era todavía muy pequeña, si bien este era un rasgo que también podría generalizarse al resto de los grupos universitarios antifranquistas.⁷⁶ El crecimiento de la militancia y de la influencia se fueron consiguiendo lentamente, al tiempo que se iban planteando objetivos más concretos y cercanos a los estudiantes, como la lucha contra el SEU o la mejora de las condiciones en la Universidad.⁷⁷

En octubre de 1961, ante el aumento de la conflictividad estudiantil⁷⁸ y de la oposición al SEU, el gobierno reorganizó nuevamente el SEU. El Decreto de ese año aumentaba el control de la autoridad académica sobre cargos electivos y en las reuniones de las cámaras sindicales. Miguel Angel Ruíz Carnicer señala que el Decreto era una consecuencia de la falta de fiabilidad que para el gobierno tenía ya el SEU como medio de control de la Universidad, por lo que decidió ampliar el poder coercitivo de rectores y decanos.⁷⁹

Precisamente fue en parte como reacción a este decreto cuando a finales del mismo año nació la Federación Universitaria Democrática Española -de ahora en adelante, FUDE-. Son varias las informaciones que señalan que este

organismo estudiantil surgió en Madrid a raíz de un acuerdo entre el PCE, NIU y estudiantes socialistas.⁸⁰ En la misma línea Sergio León, en su ya clásico artículo sobre el movimiento universitario de esta época, sostiene que FUDE estaba formada en sus inicios por ASU, ECM, JS y FLP.⁸¹

En Madrid entre las organizaciones antifranquistas surgieron dos posturas sobre lo que debería ser la nueva Federación. Socialistas y comunistas abogaron por una estructura desligada de los partidos políticos y abierta a todos los estudiantes. Por contra, la NIU, según Antoliano Peña, prefería ver la FUDE como la continuación del anterior Comité Coordinador, en donde las organizaciones políticas estuvieran representadas por delegados que coordinaran acciones comunes.⁸² Fuera el FLP u otra organización política la que propusiera esta forma de organizar la Federación Universitaria, de hecho la FUDE se convirtió en un organismo coordinador de las formaciones políticas, una especie de <correa de transmisión> de estas.⁸³

A pesar de las distintas informaciones que hablan del papel protagonista de la NIU en la creación de FUDE, en 1962 los delegados frentistas a la Conferencia del Movimiento España-59 (ME-59) no supieron responder al representante de FUDE cuando éste afirmó que el FLP estaba participando en el Comité de la Federación.⁸⁴ Las repuestas de la dirección parecen indicar que todavía entonces la Central de Permanentes no veía al FLP integrado en la FUDE sino como

simple colaborador de este organismo:

"El Frente mira con simpatía y atención la marcha de esa organización universitaria, y está dispuesto a prestar su colaboración en los puntos concretos en que sea posible, pero no ha manifestado en ningún momento su "ingreso" en dicha organización".⁸⁵

Las razones de la disparidad en un planteamiento táctico tan importante como era la participación en este organismo universitario no están claras. Tal vez podrían estar relacionadas con la autonomía que mantenía el sector universitario en importantes cuestiones, adelantándose así a la decisión de los permanentes, lo que parece mostrar que estos permanentes no ejercían el control que hubieran deseado sobre la actuación del Frente.

El proceso de incorporación se fue clarificando con el paso de los meses, de forma que en el curso 1962-63 el FLP se había convertido ya sin lugar a dudas en un miembro activo e importante de la FUDE y ningún militante dudaba ya de la colaboración con esta.

En Barcelona continuó existiendo durante un tiempo el Comité Coordinador Universitario (CCU), donde se encontraban las Juventudes Comunistas, los estudiantes del MSC, grupos que luego formarían las FSF e independientes.⁸⁶ El Comité

trabajaba en torno a un programa esencialmente político (democracia, amnistía, libertad nacional catalana, fin de las bases militares norteamericanas...) aunque se mantenía también la consigna de la libertad sindical en la Universidad. De forma similar a lo que sucedía con la FUDE, la ADP definía el Comité como "un coordinador de actividades de los estudiantes que ya están en un partido político".⁸⁷ El CCU -y con él la NEU- mantuvo así mismo unas conversaciones con los estudiantes del FNC y de la UDC en las grutas de Monserrat en 1961 con vistas a establecer una unidad de acción en la Universidad.⁸⁸

Cuando surgió el FOC apareció una duplicidad de grupos frentistas en la Universidad catalana. Como ya hemos señalado, Pascual Maragall siguió formando parte de la NEU, mientras Isidro Molas fue el responsable del sector universitario de FOC. En el último trimestre de 1961 comenzó a funcionar en Cataluña un acuerdo de colaboración entre los estudiantes de FOC, ADP, MSC e independientes,⁸⁹ en una organización conjunta que luego se convirtió en el Moviment Febrer-62:

La idea era crear un espacio unificado del movimiento socialista universitario. Incluía el acuerdo de retirar de la universidad a aquellos que eran más conocidos y estaban más comprometidos de cada una de las tres organizaciones: Maragall, Obiols y yo. Para crear esta organización nos

reunimos varias veces, una en casa de Monsterrat, otra en un bar del paseo San Juan... Editó una revista, un sólo número, muy mal impresa, que se llamaba <Realitats>, y que la imprimió el MSC.⁹⁰

Para el MSC del interior esta colaboración significaba un primer paso para la unidad del socialismo en Cataluña. Sin embargo Josep Pallach nunca vio bien esta táctica de unidad, puesto que entendía que el Frente era una organización excesivamente radical y alejada de los planteamientos de la socialdemocracia alemana, plasmados en el Congreso de Godesberg de 1959, con los que él se posicionaba. No obstante, al final fueron las reticencias de un sector del MSC del interior y el hecho de que los estudiantes frentistas estuvieran federados con el FLP a nivel nacional los factores que desencadenaron el fracaso del Moviment Febrer-62.⁹¹

A LA CAZA DEL OBRERO URBANO.

Tras 1960 uno de los medios que empleó el Frente para conectar con medios obreros fueron las Asesorías Jurídicas, mediante las que la dirección aprovechó a sus militantes

abogados para relacionarse con los trabajadores y preparar así su posterior entrada en la organización. La importancia concedida a estos despachos se pone de manifiesto al comprobar que destacados miembros del Frente trabajaron en ellos. En Madrid se estableció primero un bufete en el nº 37 de la calle Monte Igueldo de Vallecas y luego en la carretera de Aragón nº 222. En el primero de ellos participaron, entre otros, Nicolás Sartorius, Juan Tomás de Salas, Jiménez de Parga y Juan Luis Leal. Posteriormente se unió al grupo Antonio Ubierna, que fue el que continuó esta labor en el bufete de la carretera de Aragón.⁹² Los bufetes también se desarrollaron en Barcelona -con Albert Fina y Monsterrat Avilés-, en Santander -Luis Campos-, en Córdoba -donde se terminó desplazando Juan Tomás de Salas-, y en la zona minera de El Entrego, en donde organizó el bufete Nicolás Sartorius.

Sin embargo, en Madrid seguía siendo difícil la captación de obreros, algo que continuaría dominando la actividad de los militantes de la capital hasta el fin del FLP. En estos años para contactar con los ambientes fabriles se intentó continuar las relaciones con la HOAC y JOC, ya que estaban dando frutos muy positivos en Cataluña. En Madrid la operación se denominó pomposamente "Mono Azul":

"Seguimos pensando en el enorme interés de la "Operación Mono Azul", si es viable. Convendría hacer un serio esfuerzo por lo que se refiere a los

obreros católicos - si no quizá a escala de los dirigentes, que tal vez hayan aceptado las calumnias contra nosotros- sí al nivel del grupo JOC y HOAC local."⁹³

En algunas zonas estas organizaciones católicas proporcionaron una persistente cantera de militantes para el Frente. Además de Cataluña y Euskadi, cuyo caso ya hemos analizado, existió un proceso similar en Sevilla. En el *Informe sobre el FLP de Sevilla*, fechado en 1960, se señalaba que todos los obreros conectados en esta provincia pertenecían a la HOAC,⁹⁴ eran católicos y habían mantenido las primeras relaciones con el FLP a partir de los cursillos de cristiandad en los que el Frente había colaborado. ⁹⁵

En la ciudad andaluza se encontraba Manuel Morillo, curioso personaje que como sabemos procedía del Partido Comunista, del que había salido por un proceso personal de conversión religiosa.⁹⁶ Morillo intentó en Sevilla servir de enlace entre un sector del catolicismo comprometido y el FLP.

En Sevilla había un obrero, que creo que había sido un cargo importante del PCE, que se llamaba Morillo. Nos servía de puente. El fue a la cárcel y cuando salió se convirtió al catolicismo, se hizo de la JOC, y les debió hacer creer al Partido Comunista que lo hacía por táctica, y a nosotros nos decía que no era así. Morillo fue uno de los

enigmas para mí ya que siempre te hablaba del Partido y explicaba que ya no estaba en él, pero nunca he sabido si seguía o no en el PCE. 97

El interés por infiltrarse en la HOAC para ir captando nuevos miembros llegó a tal extremo que la dirección frentista afirmó con evidente exageración que controlaba parte del Directorio Nacional de la Hermandad. Sin embargo lo máximo que parece desprenderse de los documentos es que en Madrid en ocasiones colaboraron algunos de estos trabajadores católicos en algunas actividades, como el reparto de octavillas o la venta de propaganda. Pero cuando se pretendía que militaran en el FLP abandonaban los contactos o ingresaban en el PCE, partido al que los frentistas acusaron de efectuar una labor de zapa en las empresas.⁹⁸

El problema que se nos planteaba siempre era el siguiente: contactabas muy bien con los obreros. El entusiasmo juvenil, la situación española.... Y teníamos charlas con ellos, hacíamos bastante de formación política y de discusión. Entonces, cuando tú llevabas una temporada con un grupo de obreros de una fábrica y habías tenido tus charlas de formación, llegaba un momento en que los tíos se plantaban y decían: "-Ahora que nos hemos formado y tenemos un poquito de conciencia vamos a un sitio serio". ¡Y se iban al PCE! Eso nos pasó sobre todo

*con grupos de jóvenes obreros que preparabas un poco.*⁹⁹

Este fracaso en la formación de trabajadores que terminaban engrosando las filas comunistas provocó un cambio de táctica. En 1961 las instrucciones internas advertían sobre la ineficacia del sistema anterior y establecían un cambio de orientación. A partir de ahora el tipo de trabajador que debía buscarse como posible nuevo militante del FLP debía carecer de formación política:

"Las relaciones entre obreros filoPC, indecisos entre el PC y el F. son peligrosas (...) y todas las vanas esperanzas de ganarles para el F. deben ser ABANDONADAS INMEDIATAMENTE. Se debe preferir al menor de 25 años, obrero; en porcentaje estadístico de la más baja categoría entre los proletarios; virgen políticamente; es decir, no viciado o influido por nadie; cultura correspondiente a un obrero medio; que su virginidad política e incultura no sea debida a su incapacidad personal sino a la falta de oportunidad".¹⁰⁰

Según la documentación frentista entonces se intentó prospeccionar a un pequeño grupo de trabajadores madrileños en la fábrica Pegaso, en AEG y en el cinturón industrial del sur. Pero también estas personas, una vez formadas por los *felipes*, ingresaron en el PCE en 1962. El FLP madrileño no

consiguió mantener una militancia de trabajadores industriales, hecho fue atribuido por la dirección a varias causas, como:

1) la fuerza que el PCE tenía en la memoria colectiva de los trabajadores como símbolo de la lucha contra el franquismo.¹⁰¹

2) la propia composición del FLP, universitaria e intelectual, que no ayudaba a introducirse en los medios obreros: "No se fían de nadie, y menos de unos jovencitos desconocidos"-.¹⁰²

3) los problemas de la prospección, que a menudo provocaban que en las charlas con los obreros se obviaran las diferencias que el FLP tenía con el PCE.¹⁰³

En Madrid "tener el obrero" llegó a convertirse una obsesión. En varias épocas se intentó que militantes experimentados de otras regiones vinieran a trabajar a las fábricas madrileñas, pero la experiencia del "transplante" fue igualmente un fracaso.¹⁰⁴ La búsqueda de este tipo de militante fue constante hasta el final del FLP madrileño y dio lugar a situaciones curiosas como la descrita a continuación:

Julio Cerón nos trajo un obrero que había conocido en la cárcel, en el bloque de presos comunes. Y "teníamos obrerito". Era una busca del obrero. Yo me acuerdo que la primera reunión que tuvimos con

unas gentes que venían de Tierno y de Ridruejo. Fue en un bar que está al lado de la Puerta del Sol, muy cerca de la entonces Dirección General de Seguridad. Estábamos Manolo Montalbán, Angel Abad y yo, esperando a esos dos obreros. Yo venía con la corbata, casi como un chico de la clase media. Y ellos venían disfrazados de obreros. Montalbán venía con un blusón, casi de obrero de los años veinte o de melero que vende miel de la Alcarria. El otro venía disfrazado de descamisado argentino. Pero un obrero apareció con corbata y otro con un hábito del Carmen. Me dieron la mano y se dirigían a mí porque era el representante que esperaban del FLP, un miembro de la clase media.¹⁰⁵

Por contra, en Cataluña sí que se consiguió establecer una base de militancia estable en las fábricas del metal partiendo de la Maquinista Terrestre y Marítima. En esta nacionalidad los contactos con las organizaciones católicas habían tenido un mayor éxito, por lo que un número relativamente importante de estos militantes obreros procedía ya entonces de la JOC. Como iremos viendo, esta colaboración con la organización católica continuaría en años sucesivos. La JOC fue aprovechada también en las fábricas para servir de cobertura al Frente:

En la JOC estuve poco tiempo. Había entrado en ella en 1960 por inquietudes sociales cuando ya estaba

en la MTM, y lo hice a través de Mosén Dalmau, que daba clases de formación moral en la Escuela de Aprendices. Dalmau hizo una labor muy positiva en aquella época ya que lo que quería era que los jóvenes pensarán, hicieran algo y se organizaran de la manera que fuera. Él hacía proselitismo para todo el mundo. Desde la JOC inmediatamente entré en contacto en la ADP, donde empezamos a trabajar en la Escuela de Aprendices. Aprovechamos unos ejercicios espirituales que organizaba la empresa al final del aprendizaje para encuadrar a la gente en torno a la JOC. De hecho creamos un grupo de unos treinta, donde se hablaba de la conciencia social, de la explotación de los trabajadores... El periódico que distribuíamos en los ejercicios era el GRAMMA, periódico cubano que distribuía el FLP y era enviado por la propia embajada cubana.¹⁰⁶

En la Maquinista se formó un grupo estable, aunque dividido entre la ADP y el FOC.¹⁰⁷ Esta célula funcionaba teniendo detrás el apoyo de una base más amplia, en gran parte formada por miembros de la JOC, trabajadores jóvenes y estudiantes de la Escuela de Aprendices de la empresa. Otro lugar de captación se encontraba en las parroquias de los barrios, donde adolescentes que no tenían otro lugar de reunión acudían a bailes gratuitos, un interés poco político que se aprovechó para introducir a algunos de ellos en una problemática de este tipo. ¹⁰⁸

EL FIN POLITICO ABSORBE EL OBJETIVO SINDICAL

En el Frente la actividad sindical estaba también determinada por la preeminencia del último fin, el asalto revolucionario del poder. La prospección obrera resultaba importante pero solo en cuanto valor para la lucha política, tal y como se recogía en la Ponencia Sindical preparada para el frustrado Congreso de 1961. Antonio Ubierna recordaba esta minusvaloración de la labor sindical con las siguientes palabras:

Nosotros no queríamos un sindicato. Para nosotros el sindicato era un instrumento. Nosotros éramos primarios, lineales. Para nosotros el sindicato era un instrumento de lucha política, sin contenido reivindicativo laboral. Eramos muy bolcheviques. O tal vez más que bolcheviques es que había mucha influencia anarquista.¹⁰⁹

Sería precisamente en Cataluña, donde ya existía una cierta presencia en las fábricas, la zona en la que se empezó a plantear una actitud más abierta hacia el sindicalismo, la militancia en las empresas y la posibilidad de fomentar una organización que defendiese las reivindicaciones laborales de los trabajadores. Ya en 1961 se afirmaba que la actividad en las fábricas debía relegar a un segundo plano "la actuación

plenamente política (mediante) un proselitismo con un intenso tinte sindical (...), en unos núcleos obreros cuya finalidad sea la defensa de sus intereses particulares".¹¹⁰

Este análisis era distinto al que se mantenía todavía en Madrid y, fundamentalmente, en el Frente del exterior. Como veremos más adelante, la distinta valoración de la actividad sindical -que escondía mayores diferencias ideológicas- no tardaría en provocar una serie de discusiones entre las distintas Federaciones frentistas.

En cuanto a la relación del sindicato con el grupo político, para la Central de Permanentes la organización obrera debería organizarse también en células,¹¹¹ que se prepararían fundamentalmente para servir de instrumentos a la formación política y

"convertirse en grupos de asalto y de acción directa en el momento en que se juzgue oportuno para llevar a cabo su acción última".¹¹²

El objetivo político creaba de esta forma una relación de subordinación y dependencia entre Sindicato y Partido, según la concepción leninista. Los miembros del primero dependerían de la organización política con la misión de

"servir de lazo de unión, de establecer las correas de transmisión entre la férrea organización política y la amplia organización de masas".¹¹³

No fue hasta 1962, y posiblemente por influencia de Cataluña, cuando se empezó a plantear un cambio en el planteamiento de lo que debería ser la organización de los trabajadores. En marzo de 1962 varias publicaciones frentistas propugnaron la creación en cada fábrica de lo que se denominaron "Equipos de Acción Sindical". Estos ya no tenían el objetivo revolucionario como prioritario, sino que fundamentalmente deberían atender y ofrecer soluciones a los problemas concretos de cada empresa o sector industrial.¹¹⁴ Los Equipos de Acción Sindical fueron la primera propuesta del Frente en este campo, a esta siguieron los Comités de Lucha Obrera y Campesina hasta llegar, finalmente, a la participación en Comisiones Obreras, donde el FOC alcanzaría una cierta influencia en el sector del metal de este sindicato.

LA FALLIDA CONEXION CAMPESINA

No fructificaron los dos únicos intentos de conexión con los trabajadores campesinos de los que tenemos noticias y que tal vez fueran fomentados por los sectores proguerrilleros del Frente,¹¹⁵ ya que conseguir una red de células campesinas posiblemente se analizaba como un elemento fundamental a la hora de intentar desarrollar una táctica de lucha guerrillera, máxime teniendo en cuenta la experiencia del maquis antifranquista en las décadas anteriores. Pero ni ahora ni en años venideros el Frente consiguió establecer esta base campesina.

El primer lugar donde se intentó formar una zona frentista campesina fue en Andalucía Occidental a partir del trabajo del grupo sevillano, que visitó algunos cortijos y se relacionó con personas cercanas a la HOAC, pero estos contactos desaparecieron al extinguirse la célula de la capital andaluza.

La otra región donde se planteó la prospección campesina fue el campo manchego, con contactos que se recogen tanto en la documentación escrita como en los testimonios orales.¹¹⁶

UNA NUEVA CONCEPCION TACTICA

Con la Central de Permanentes tomó importancia un planteamiento táctico antes sólo esbozado: la posibilidad de enfrentarse a la Dictadura mediante una lucha guerrillera, una opción con claras referencias castristas. El triunfo de Fidel en 1959 y el Estado resultante se convirtió en un mito generacional para la izquierda, algo que ha sido repetido posteriormente por numerosos protagonistas de la época y al que no escapó el Frente, que se vio sumergido en una vorágine de planes para establecer una zona guerrillera en diversas zonas del territorio nacional. El debate sobre la posibilidad de tomar el poder por la vía guerrillera no tuvo la misma intensidad en todas las Federaciones pero alcanzó a todas las células frentistas y tuvo sus mayores partidarios en el exterior.

Junto al debate y a la confrontación teórica se realizaron también preparativos militares en París, que incluyeron la compra de armamentos y la realización de ejercicios de tiro. Paralelamente, varios militantes fueron enviados a Yugoslavia, en parte con la pretensión de conseguir entrenamiento militar para las posteriores acciones armadas.

Al final estos preparativos no llegaron a ponerse en práctica, entre otros motivos, por el constante debate interno sobre las dificultades que acarrea la táctica guerrillera. El uso habitual de la libertad de crítica hacia todos los aspectos de la organización no se había terminado con las posiciones leninistas de la Central de Permanentes. También hubo otros factores, como el temor a las consecuencias de una acción armada o la pura y simple suerte, que hizo que ningún militante del Frente entrara en un enfrentamiento que pudiera haber tenido consecuencias irreparables.

APARECE <EL GUERRILLERISMO>

Con la Central de Permanentes las concepciones estratégicas no cambiaron mucho. Cuando se tomara el poder se acabaría con las estructuras capitalistas mediante las leyes antimonopolio, el apoyo de la autogestión en las empresas, la reforma agraria radical, y las nacionalizaciones de la Banca, la gran industria y las minas. Los objetivos políticos estaban diseñados de forma mucho menos concreta, aunque sí especificaba que el Estado socialista sería una República Federal que mantendría "las más amplias libertades políticas" -como las libertades personales- y suprimiría el Concordato. En política internacional se continuaba proclamando la solidaridad con los pueblos del Tercer Mundo y la no dependencia de potencias capitalistas o socialistas.¹¹⁷

Sin embargo en el plano táctico se produjo un claro desarrollo de posturas a favor de la lucha armada, que ya habían empezado a surgir en 1959, al hilo de la influencia de la revolución cubana.¹¹⁸ La participación en la Huelga Nacional Pacífica había paralizado el debate, pero tras el sonado fracaso de esta acción las opiniones en favor de efectuar un replanteamiento de la línea táctica se incrementaron. Distintos grupos sostuvieron que la Dictadura sólo podría ser derribada mediante la conjunción de

movilizaciones populares y de acciones guerrilleras contra la Dictadura en distintos puntos de España. Estas propuestas desencadearon un debate que afectó durante unos años a toda la organización y, aunque tuvo escasas consecuencias en la actividad práctica, quedó grabado en la memoria de las personas que entonces militaban en ella.¹¹⁹

Una serie de factores exteriores impulsaron estos posicionamientos en favor de la lucha armada. La guerrilla estaba de moda desde que en enero de 1959 fuera derrocado el dictador Batista, y en el caso del FLP la influencia era todavía mayor por la implicación del comandante guerrillero Gutierrez Menoyo, quien mantuvo unos encuentros con militantes del exterior animándolos a entrar en un proceso revolucionario similar al cubano. Además había otros ejemplos de Frentes que luchaban contra potencias coloniales en Vietnam o más cerca, en Argelia, donde el FLN se enfrentaba a las tropas francesas hasta que conseguiría la independencia total en 1962.

A la experiencia cubana y argelina hay que añadir también la propia situación del Frente. El análisis que se hacía de la situación española pecaba de excesivo pesimismo, identificándose la economía franquista con la que existía en países tercermundistas en los que el guerrillerismo había conseguido derribar ya otros gobiernos autoritarios.¹²⁰

Era la época. Es cuando llega Fidel. En el año 60 había triunfado la revolución cubana. Y nosotros en nuestra ingenuidad de aquel entonces y ante la situación de España, cuando en los años sesenta no se movía absolutamente nada, pensamos hacer la guerrilla. La dictadura estaba totalmente asentada, todo estaba bloqueado. Por eso se produjeron debates e intentos de hacer algo también en España. La teoría del <foquismo>, de crear un foco y que a través de ese foco pudiera irradiar.¹²¹

Por otra parte el fracaso de la Huelga Nacional Pacífica de 1959 parecía mostrar claramente las limitaciones que tenía una táctica basada únicamente en la posible movilización de masas contra la Dictadura. Además, durante años, los felipes habían criticado la pasividad del resto de los partidos antifranquistas y ahora parecía llegar el momento de demostrar que el Frente era la organización más radical, realmente a la izquierda del PCE, un grupo que rompiendo la falsa concordia con la burguesía derribaría con las armas el régimen dictatorial.

Teníamos problemas al hablar con la gente porque nos confundían con el partido comunista. Para

darle un final a ese discurso que llevaba al partido comunista el Frente se planteaba la guerrilla, en un momento en que Fidel había tenido éxito. ¹²²

Otro elemento que influyó fue la aureola de romanticismo que rodeaba a los guerrilleros a principios de los años sesenta. <Los barbas> -como eran denominados los representantes cubanos en los documentos frentistas- y el FLN argelino eran vistos como prototipos de combatientes abnegados y respaldados por su pueblo. Sin duda contribuyó a formar esta imagen mitificadora la lectura de *Los condenados de la tierra*, de Franz Fanon, cuya primera edición en francés data de 1961.¹²³

Estos diversos elementos contribuyeron a que el debate se generalizara, discutiéndose una serie de planes sobre donde localizar las mejores localizaciones de este foco guerrillero en España. Las zonas andaluzas, por su precaria situación económica y la histórica existencia de jornaleros, parecían ofrecer condiciones más favorables para desarrollar estas acciones:

*Si hay que defender esto como los argelinos o los cubanos lo hacemos (...) Esto es lo que se decía de ir a la Sierra de Cazorla.*¹²⁴

Yo he discutido con el_<Cura de Córdoba> cómo organizar una Escuela de Guerrillas en su parroquia. Y se discutió en serio la necesidad de formar gente para esto.¹²⁵

Otra zona que al parecer se estudió como favorable a las acciones fue el levante español, o al menos así se lo comunicaron en 1962 los estudiantes del FLP madrileño a Rossana Rossanda, enviada por el Partido Comunista Italiano para conocer los planteamientos de las organizaciones políticas españolas. ¹²⁶

La inexperiencia del Frente para el objetivo que se planteaba y la gran desproporción de fuerzas que había con el Ejército y la policía franquista hacía evidente la necesidad de contar con algunos apoyos exteriores. Por este motivo se contactó con las autoridades yugoslavas gracias al Gobierno de la República Española en el exilio y las antiguas relaciones que mantenían los felipes con el exterior: *Hubo un apoyo a través de comunistas que yo había conocido cuando salí del PCE. Eran unas personas acusadas de titismo, en contacto con la Embajada y con comunistas yugoslavos porque habían hecho la guerra juntos.¹²⁷*

EL AMIGO YUGOSLAVO

Fruto de estas negociaciones fue el envío de una serie de cuadros a Belgrado para intentar conseguir la ayuda necesaria.¹²⁸ Con objeto de evitar el control de la policía franquista, los pasaportes para entrar en el país balcánico fueron confeccionados por el gobierno de la República Española en el exilio. Las autoridades yugoslavas colaboraron haciéndose cargo de los gastos de transporte y manutención. Uno de los objetivos del viaje era preparar militarmente a estos militantes frentistas:

Nosotros creíamos que íbamos a recibir por un lado formación teórica y por otro práctica, preparación guerrillera. Como se decía entonces: <los yugoslavos nos van a entrenar, vamos a tener entrenamiento guerrillero y volver a España y hacer la lucha de guerra de guerrillas>. Yo además fui, primero, porque estaba fichado y había venido la policía a buscarme y, segundo, porque yo había acabado la milicia y tenía ya un entrenamiento militar. Pero luego no hubo nada. La formación teórica nos la dimos nosotros solos (...) Y de la formación guerrillera que pensábamos recibir, no hubo nada, nada en absoluto.¹²⁹

Como recordaba en su entrevista José Manuel Arija, la Liga de los Comunistas no aportó la prevista ayuda para la lucha guerrillera. Lo más que hizo fue sufragar un viaje a Túnez para que el Frente entablara contactos con el FLN argelino, del que se esperaba que tal vez aportase esa preparación militar:

Yo hice un viaje a Túnez ayudado por los yugoslavos, para tomar contacto con el FLN argelino. Les presentamos un informe en la idea de una posible guerra de guerrillas en España, pero luego eso no tuvo continuidad. No se llegó a nada. (...) En Túnez estuve cuatro o cinco días y les llevamos el informe que habíamos elaborado. Ellos quedaron en que ya nos contestarían pero no quedó en nada.¹³⁰

Para pagar los gastos de su estancia en Belgrado los miembros del equipo frentista trabajaron en diversos oficios. Hicieron traducciones, doblaron al castellano documentales yugoslavos y ganaron dinero como locutores en la radio estatal. Su tiempo libre diario lo utilizaban para reunirse y discutir sobre la situación política española.

Fruto de estos debates fue un informe que estudiaba las posibilidades del triunfo revolucionario en España y en el los autores analizaban tanto la labor de los distintos partidos políticos antifranquistas como la acción que se

podía realizar en el interior y en donde se reflejaba aún una cierta indecisión sobre el uso de la vía armada como medio de derribar al franquismo. Sobrevaloraba claramente el apoyo que tendría un enfrentamiento armado con la Dictadura -"Nuestros camaradas obreros piden insistentemente armas. Sólo ven una solución, la acción armada"-,¹³¹ pero también señalaba las diferencias que había con los países tercermundistas y terminaba concluyendo que sería necesario todavía un largo proceso de politización antes de armar al proletariado.

EL DEBATE TEORICO

En la mayor parte de las células frentistas hubo durante estos meses una intensa discusión sobre las posibilidades del guerrillerismo en España, ¹³² debate teórico recordado en los testimonios orales utilizados en esta investigación. Hoy, treinta años más tarde, todos los entrevistados celebraron en sus entrevistas el triunfo de las posiciones pacíficas frente a la acción armada y la

inmensa mayoría se declaraba orgulloso de haber defendido los puntos de vista que finalmente se impusieron y contrarios al uso de las armas. Sólo un grupo muy reducido confesaba en sus entrevistas haber sostenido las posiciones guerrilleras, aunque hoy también se mostraba satisfecho de que sus planteamientos no triunfaran. ¹³³ Así, a tenor de la información oral parece como si prácticamente nadie hubiese propuesto en el pasado la opción guerrillera. Sin embargo la existencia de un debate tan virulento parece demostrar lo contrario, por lo que hemos optado por utilizar con precaución las fuentes orales en este capítulo ya que, a nuestro juicio, existe una evidente influencia en estos testimonios del desarrollo que el terrorismo ha tenido en nuestro país así como de los cambios políticos e históricos acaecidos desde principios de los años sesenta en el mundo.

Los argumentos que aparecieron en los numerosos testimonios orales de aquellos antiguos militantes que recordaban haberse opuesto a la táctica guerrillera eran de índole ética, ideológica, táctica y organizativa:

Sí, se discutió, (...) y permanentemente era uno de los motivos de discusión. Pero siempre la sensatez de un análisis de la sociedad en la que vivíamos nos echaba un poco para atrás pensando que (...) no era precisamente un país en que se pudiera desarrollar una lucha de guerrillas.(...)
Para mí una de las fronteras ideológicas que había

en ese momento era el rechazar la violencia armada, y no por rechazar la violencia, sino por parecerme disparatada y además exigir un tipo de organización paramilitar a la que yo me opongo y me he opuesto siempre.¹³⁴

Nos pareció un disparate absurdo ¿A dónde íbamos a ir? ¿A la sierra de Cazorla para que nos coja la Guardia Civil?. O hacemos como luego le ocurrió al FRAP, ocultándonos como las ratas para luego matar a un pobre guardia. (...) ¿qué vamos a hacer? ¡Ir con la merienda a Cercedilla en el tren! Aquí no hay una estructura con un 80% del campesinado como en Argelia.¹³⁵

Esa etapa de la guerrilla coincide con una especie de época muy infantil al mismo tiempo. Muy de voceras porque era un disparate. Es como una novela de Vargas Llosa que trata de la formación de una guerrilla en Perú antes de Sendero Luminoso y que es un desastre. Yo me veía retratado allí. <Paito>¹³⁶ recuerdo que decía. <¿yo cómo voy a ponerme a disparar? Tengo que sentir odio hacia la Guardia Civil. Yo en este momento siento odio pero no lo suficiente para ponerme a disparar y matar>.¹³⁷

Todas esas cosas había gente que se las podía creer, nosotros (los universitarios) no. Lo que sí considerábamos era una labor seria, de trabajo persistente, de formación de cuadros. Si en algún momento la gente hablaba de irse a Navacerrada se podía tomar en plan de cachondeo, pero nadie se lo creía.¹³⁸

EL EXTERIOR PREPARA LA LOGISTICA

Paralelamente al debate teórico, se fue creando una cierta infraestructura básica por si fuera necesario realizar algún tipo de acción armada. Valeriano Ortiz, *Nikita*, responsable del sector exterior, preparó la operación de compra de armamento con la autorización de los militantes de este sector:

Recuerdo que pedí a los responsables de células una especie de voto en blanco para emplear unos fondos. Todo el mundo debía pensar que por ahí (hacia la compra de armas) andaba el asunto y nadie pidió la menor aclaración. Por unanimidad dijeron que muy bien y que no era necesario preguntar nada.¹³⁹

En Francia se compró un lote de armamento ligero utilizando los fondos procedentes de las cotizaciones. La entrada en el mercado negro de armas fue nefasta para los inexpertos compradores y el material adquirido resultó ser de muy escasa eficacia:

Se compraron unas pistolas que eran lamentables, muy viejas. Se compró también una metralleta Stein que seguramente nos hubiera matado. Los tiros al saltar nos matan, las balas no llegan a ningún lado.¹⁴⁰

El armamento procedente del mercado negro se completó con material adquirido en las tiendas de venta de fusiles de caza y deportivos y con explosivos fabricados por ellos mismos, aprovechando los conocimientos químicos que varios de los miembros tenían:

Compramos después armas legales, Winchester, que eran carísimas y yo decidí además comprar armas del calibre 22 y mucha munición. Es un arma que tiene la posibilidad de tener bala blindada . Y así es un arma peligrosa, con buen poder de penetración (...) Además hice explosivos, lo que me resultaba fácil al ser químico y poder utilizar el laboratorio. Hice aproximadamente cuatro kilos de trinitotolueno, por lo que tuvimos

*que comprar una gran cantidad de material. Después el gran problema fue hacer detonadores para explotar el trinitotolueno ya que es un explosivo muy potente y requiere detonadores especiales. Nosotros inventamos un detonador especial con cargas sucesivas, pequeñas, metidas en tubos de metal ligero y encendido eléctrico.*¹⁴¹

Algunos militantes realizaron varios viajes con objeto de introducir en España los tornos, limas, aparatos para cargar cartuchos.. Había que disponer de herramientas para arreglar las armas, poner a punto las metralletas, etc. . Estos pasos se aprovecharon también para estudiar la posible localización de una futura acción guerrillera:

*Delgado hizo algunas giras por España viendo dónde podía ir enterrando los <macutos de latas de sardinas>. Entraron por Navarra y luego por ejemplo fueron a Toledo. Hicieron unas giras y señalaron los lugares donde enterrar los macutos con las latas de sardinas preparadas para llevar los explosivos. Y una vez más volvieron gritando <¡a las armas!>.*¹⁴²

Teniendo en cuenta las posibles consecuencias que podrían derivarse de esta compra es evidente que unos preparativos de este tipo debían contar también al menos con el consentimiento tácito -si no con un acuerdo expreso- de

los máximos responsables del Frente que actuaba en la clandestinidad dentro de España,¹⁴³ a pesar de actual tendencia a minimizar la colaboración en estos preparativos. En todo caso este tema dejó una carga emocional muy fuerte en la memoria de los que participaron en los debates y preparativos. Este impacto emocional explica también que hoy se mezcle en el recuerdo de muchos de los entrevistados los rumores, los deseos y los preparativos de la época. Todavía hoy los antiguos militantes comentan, por ejemplo, que en 1961 corrieron rumores que hablaban de la entrada por Cataluña de un camión con armas entregado por el exterior, pero nadie recuerda haber visto este transporte, que supuestamente fue rechazado dentro del territorio nacional:

En París tenían contacto con Yugoslavia y con Castro. Parece ser que por vía de Castro les llegó un camión cargado de armamento y no se les ocurrió nada más que enviarlo a España. Aquí la gente cuando les hablabas del camión se asustaban y se echaban a correr. A mí me han hablado del camión, pero yo no lo he llegado a ver. Yo era de los que les parecía que era una cosa temeraria, pensaba que no había condiciones subjetivas ni objetivas para ese movimiento. No estaban las personas que pudieran haber dirigido todo eso. Todas los que yo me topé eran unos aficionados, no estaban preparados para realizar los objetivos del FLP. Y si lo hacían iban a ir todos a la cárcel o al

*pelotón de ejecución. Y otros hablaban mucho pero cuando recibían el camión con armas o se les decía: <Atraca un banco>, como en realidad eran unos hijos de papá, se acojonaban como el que más.*¹⁴⁴

Fue en el exterior y en la CP donde más peso tuvieron las tesis guerrilleras,¹⁴⁵ pero su influencia llegó a la mayor parte de las células. Por ejemplo, en Cataluña, para el sector continuista de la ADP la creación de FOC fue en parte motivada por los planteamientos guerrilleros. Aún así un sector de militantes de esta nueva y <fogosa> Federación no estaba tampoco muy dispuesto a llevar a la práctica la acción armada, por lo que los documentos elaborados en Yugoslavia muchas veces no se distribuyeron en Barcelona.¹⁴⁶ Aún así también hubo debates serios en Cataluña sobre las posibilidades de la lucha armada. El abogado Albert Finá recordaba en un libro de memorias cómo muchos de sus compañeros discutían en torno a estas acciones, algunas de carácter suicida -como asaltar la Radio Nacional- y otras más clásicamente guerrilleras.¹⁴⁷ También en la documentación conservada hay constancia de ciertos preparativos para acciones armadas, por ejemplo los informes que la célula de Tarrassa preparó en torno al armamento que había en los cuarteles de la policía.¹⁴⁸

Uno de los problemas más graves que se planteaban para

comenzar la táctica guerrillera era la entrada en España con el armamento. En 1961 algunos militantes realizaban labores de coordinación llevando consigo armas cortas, pero esto entrañaba un grave peligro que no era apoyado por muchos de los compañeros más veteranos.

Vinieron aquí y empezaron a recorrer pueblos. Un día se metieron dentro de una casa con coche y todo. Llegaron asustados a pedirme que les encontrara un albañil. Les encontré un encargado de obra del que nunca más se supo. Estaban acojonados por si se daba parte. Además era un coche francés. ¡Andaban por los pueblos con un coche francés!.¹⁴⁹

LA RUPTURA DEL GRUPO PARISINO

Dentro de los militantes parisinos existía especialmente un grupo que era partidario de llevar la lucha guerrillera hasta sus últimas consecuencias. Sin embargo, cuando una parte de este grupo decidió dar un paso más y empezar a realizar acciones armadas la dirección tomó medidas contra ellos y fueron expulsados del Frente. Los

propios Permanentes parecían ahora más reticentes a llevar a cabo las posturas proguerrilleras.¹⁵⁰ Curiosamente, los expulsados fueron acusados de <caer en la "fiebre guerrillera">, algo que de hecho había sido antes planteado reiteradamente por la propia CP.

El argumento de la dirección era que los inminentes preparativos de este grupo suponían la ruptura con el debate teórico que se estaba llevando a cabo y eran además "un peligro para la gente" ya que rompían el proceso de debate y podrían arrastrar al Frente a un camino sin retorno.¹⁵¹

Los expulsados se habían cansado de discutir sobre preparativos guerrilleros y decidieron ultimar los detalles. El plan incluyó un entrenamiento dominical en los campos cercanos a París y en unas instalaciones de tiro de propiedad pública situadas cerca de Versalles. También leyeron toda la bibliografía sobre guerra de guerrillas que pudieron encontrar en las librerías e intentaron reconstruir el funcionamiento que había tenido el maquis hablando con antiguos combatientes antifranquistas que habían fijado su residencia en el país vecino. Fruto de estas entrevistas fue un plan que perseguía

Hacer unas acciones puntuales en el norte, cosa de hacer ruido, como tirar un poste de la luz o algo así. Después el resto era tratar de implantar gente en el sur de Andalucía, porque era un

*momento interesante. El ejército español pasaba de las divisiones clásicas a las divisiones modernas. Y había además un grave problema campesino. Habíamos hecho todos estos estudios. Por eso nos tenían respeto los cubanos y los argelinos.*¹⁵²

Cuba les había prometido ayuda desde hacía meses. César Alonso de los Ríos recordaba que fueron los cubanos los que animaron a llevar a cabo esta táctica al proponer a los frentistas parisinos a desarrollar un movimiento guerrillero, e incluso Luis Avilés y José Antonio González Casanova habían ido a entrevistarse con los diplomáticos cubanos en París.¹⁵³ Las conversaciones habían continuado y el comandante revolucionario Eloy Gutierrez Menoyo prometió a los militantes parisinos dinero y combatientes armados. Les aseguró que en La Habana ya se había recogido por medio de una suscripción popular el equivalente a un millón de dólares y que un centenar de españoles residentes en la isla y entrenados militarmente estarían dispuestos a combatir en España. Incluso habló de una avioneta de apoyo que se establecería en Africa del norte.¹⁵⁴

Sin embargo unos meses más tarde, y ya expulsados del FLP, Menoyo les comunicó que la situación había variado. Culpando al Ché Guevara del cambio, declaró que el gobierno revolucionario había optado por abandonar el plan de apoyo. Ahora incluso este núcleo duro también optó por arrinconar los preparativos armados:

Cuando Menoyo dijo que no había posibilidad de dinero y que había que buscar otras vías económicas algunos de los que estábamos allí pensamos que sin una ayuda exterior no tendríamos fuerza (...) Entonces yo personalmente y un grupo, casi la mitad, decidimos no seguir la operación. La solución que teníamos con nuestros medios era comprar explosivos, poner bombas por algún lado y hacer el tonto. Pero lo que queríamos era intentar levantar la situación y hacer un movimiento con los campesinos.¹⁵⁵

EL ABANDONO DE LA TACTICA GUERRILLERISTA

Todavía a finales de 1961 en una reunión de dirigentes del Frente se continuaba vinculando la toma del poder al empleo de acciones armadas, pero ahora ya no se especificaba la forma ni la importancia que ésta tendría en el proceso revolucionario.¹⁵⁶

Paulatinamente las posturas guerrilleras fueron quedando relegadas en la mayor parte de las células del interior. A comienzos del año siguiente ya en los informes de uso interno eran más ambiguos:

"El cambio de las estructuras no quiere decir siempre violencia, revolución violenta. Al poder se llega por elecciones o por golpe de Estado. Cabría la existencia de formas intermedias de transición que hicieran posible la toma del poder de forma pacífica. Aunque difícil, de ningún modo puede ser descartado."¹⁵⁷

Conviene no olvidar, sin embargo, que se trató de un proceso lento en el que la confianza en movilizaciones de masas y en la acción sindical fue ganando terreno de forma gradual. De esta forma se comprende que cuando Rossana Rossanda habló en 1962 con militantes universitarios del Frente en Madrid quedara con la idea de que el FLP era básicamente un grupo castrista: "Uno de sus dirigentes me dirá, sin sonreír, que quieren organizar un desembarco como el del <Gramma> en el Levante español. Hasta la configuración de la costa y las montañas les son favorables".¹⁵⁸

Durante varios años el Frente había planteado la utilización de la vía revolucionaria armada, pero a pesar de las muchas reuniones y del abundante material impreso nunca se llegó a dar el paso decisivo. ¿Por qué no se hizo? Por una parte estaba, claro está, el temor a una represión que recaería sobre aquellos que prepararan acciones armadas

contra el Régimen. El temor era fundado, como se vio cuando en agosto de 1962 fueron ajusticiados mediante garrote vil los anarquistas Joaquín Delgado y Francisco Granados, tras ser condenados por la colocación de dos bombas en la capital de España y en el Centro Nacional Sindicalista, si bien todo parece indicar que lo que preparaban era un atentado contra el dictador y que no tenían nada que ver con los artefactos citados.¹⁵⁹

Posiblemente también infuyera el permanente debate interno sobre los fines y los medios revolucionarios, algo que no era habitual en otras organizaciones antifranquistas en las que solía imperar la normativa de la dirección. La crítica interna no fue silenciada por la Central de Permanentes, aún cuando ésta mantuviera otras tesis o propugnara la creación de un grupo político de corte leninista. Al contrario, todos los sectores tuvieron amplias posibilidades para expresar sus ideas e incluso lograr que estas se terminaran imponiendo en el conjunto del Frente. La relación de la base con la dirección siguió siendo, incluso en estas cuestiones, bastante poco jerárquica y los militantes se permitían echar a aquellos compañeros que acudían a sus casas con armamento:

Vino un día un liberado cojeando a mi casa. Saca unos papeles y una pistola. Y pone la pistola encima de la mesa. Yo creo que quería acojonarnos. Dijo que escondiéramos la pistola y quemáramos los

papeles. Mi mujer empezó a quemar los papeles en la taza del retrete, -se quemó incluso el celuloide de la taza-. A él le comenté: <La pistola no la quiero. Sales y si te molesta la tiras a una alcantarilla porque no sirve para nada. Yo no la voy a usar y tú no la quieres>.¹⁶⁰

Quedaba la posibilidad de un enfrentamiento fortuito por el mero hecho de ir armados algunos militantes,¹⁶¹ hecho que tal vez hubiera desencadenado un proceso irreparable que a lo mejor hubiera llevado al Frente a una imposible vuelta atrás.¹⁶² El armamento felizmente no llegó a utilizarse, ni siquiera cuando se llevaba en Francia para impedir de cualquier forma la detención por la policía española. Valeriano Ortiz recordaba cómo en aquellos años hubiera actuado para impedir su apresamiento:

En estos momentos alguna genialidad de compañero mío le dio mi dirección a un individuo que me estaba buscando por París. Se presentaba como el representante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Canarias o algo así. Insistió, contactó a varias personas (...) hasta que uno le contó que le parecía que yo vivía en la calle Barcadé. Entonces pensé que había muchas posibilidades de que fuera la policía, que esta se

pensara que yo era una persona tan importante que valía la pena rescatarme de aquellas malas maneras. Durante un tiempo corto -luego creo que cambié de casa- sí que dormía con pistola debajo de la almohada. Pero aparte de eso y en viajes nunca llevaba pistola. Eramos pacíficos.¹⁶³

1. Como es sabido, en 1959 se aprobó el Plan de Estabilización. El sector más innovador del gobierno -M. Navarro Rubio en Hacienda, A. Ullastres en Comercio, junto con el almirante Carrero Blanco y Laureano López Rodó, secretario general técnico- preparó las medidas que se plasmarían en el Plan de Estabilización, presentado el 20 de julio. Este Plan era en parte la aceptación del fracaso económico, ya que España tenía en 1960 una renta per cápita inferior a los 300 dólares, siendo con Portugal el país más pobre de Europa. Para remediarlo se racionalizó la economía, con medidas como la devaluación de la peseta, el aumento de los tipos de interés o la liberalización de las importaciones. Aunque en los meses posteriores los efectos fueron muy duros -aumento del paro y el comienzo de la emigración a Europa- hacia 1960 la situación se empezaba a recuperar, entrando paulatinamente en un periodo de crecimiento.

2. Entrevista con Ignacio Fernández de Castro.

3. Entrevista con Raimundo Ortega.

4. Entrevista con Trinidad Sánchez Pacheco. Sobre la forma de pasar la información en clave también aporta datos Nicolás Sartorius en su entrevista. Fernando Romero, que visitó en varias ocasiones en la cárcel a Julio Cerón, también recuerda haber sacado varios escritos del diplomático preso. Mediante estos contactos los detenidos hicieron llegar al exterior sus impresiones sobre sus interrogatorios, alguno de cuyos comentarios ha llegado a nuestros días: "El valor del político clandestino y del grupo político clandestino se deciden en los calabozos. Hay que vivir para este momento y prepararlo. Es el primer trabajo político. Os decimos esto, no personalmente satisfechos de nuestro paso en su totalidad,

pero sí tranquilos por la comparación con las increíbles historias de las caídas de jefes del PC o PSOE y de organizaciones regionales enteras", AJMA, *A nuestros camaradas*.

5. La misión de enlazar Cataluña con la organización madrileña fue encomendada a Bill Scingeour, noruego residente en Gran Bretaña que mantenía amistosas relaciones con algunos miembros del FLP en el exterior, como el propio A. Ubierna. Durante un mes este socialista se dedicó a comunicar los grupos madrileño y barcelonés, además de realizar tareas de ayuda económica. A. Ubierna, entrevista con el autor y notas manuscritas.

6. Otras personas colaboraron también con el nuevo equipo, como J. A. Arija, Juan Tomás de Salas, Elena Salas, José Manuel Peláez, <el Gúaje>, y José Luis Leal, entre otros.

7. DUVERGER, Maurice, *Los partidos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, pág. 32. Curiosamente varios antiguos militantes acusaron a la CP de una tendencia degenerativa contra la que previene Duverger: el aumento de las tendencias oligárquicas.

8. Señala Josep María Colomer que en 1960 Manuel Sacristán tradujo el primer texto de Marx en la España franquista, *La revolución en España*. Otras obras llegaban a través de ediciones sudamericanas como Martínez Roca o Fondo de Cultura Económica y eran distribuidas clandestinamente en los medios antifranquistas. El manual más utilizado era una traducción realizada por la Editorial Universitaria de Buenos Aires del libro de G. Lefebvre, *Le marxisme*. Josep María Colomer, *La ideología de l'antifranquisme*, Barcelona, Edicions 62, 1985, pág. 25 y sig.

9. El interés por el socialismo yugoslavo continuó en los siguientes años y, por ejemplo, José Antonio González Casanova publicó varios artículos sobre el tema, como el titulado <El autogobierno municipal en Yugoslavia>, en *Problemática de la ciencia del Derecho*, Barcelona, Bosch, 1962. El jurista catalán también escribió el prólogo a *La economía yugoslava*, de Guy Caire, publicada en Barcelona por Nova Terra en 1964. En este prólogo el autor mostró sus reservas a la posibilidad de una exportación de la experiencia yugoslava.

10. Entrevista con Carlos Morán.

11. Los nuevos líderes propugnaban una disciplina distinta de la de otros partidos, "sin daros el consuelo de que vuestros dirigentes son infalibles (y) sin prometeros la democracia popular para 1961", AJMA, *A los militantes nuevos del F*, julio 1960. Sobre esta especie de combinación entre rigidez y libertad se pronunciaba también Julio Cerón desde la cárcel: "Es hora de

instaurar una disciplina consentida libremente, previamente discutida, pero aplicada en todo momento", *AJMA A nuestros camaradas*.

12.LIZCANO, Pablo, *op. cit.*, pág. 236.

13.AJMA, *Historia crítica del FLP*.

14.Al parecer se apedillaba Martín y había estado internado en los años cuarenta en un campo de concentración, entrevista a Fernando Martínez Pereda.

15.Entrevista con José Ramón Recalde.

16.AJMA, *Informe General*, diciembre de 1960.

17.Entrevista con Antonio Ubierna (2).

18.AJMA, *La C. ha tomado los siguientes acuerdos sobre organización...*, sin fecha ni firma. En el documento no se explica el significado de <C>.

19.AJMA, *Situación interior.*, sin fecha ni firma.

20.AJMA, *A nuestros camaradas*, pág. 10. Este documento fue escrito en la cárcel de Carabanchel por los militantes presos de la organización. "Círculo Interior" es como denomina Duverger a la casta de jefes, más o menos cerrada y de difícil acceso que aparece en algunos partidos políticos, *op. cit.*, pág. 182.

21.AJMA. Incluso se señala que los militantes que habían caído en la huelga de 1959 era "por haber colaborado directamente con marginales". En otro documento se criticaba "la extrema zanganería de los viejos (pequeño burgueses desfasados ya por el ritmo y en algunos casos por el rumbo de la nueva organización)", *AJMA, Informe General*, diciembre 1960.

22.Entrevista con Esther Benítez.

23."Habían considerado su marcha como testimonial y de escaso valor político", <Nota biográfica de Alfonso Carlos Comín>, en *Obras*, T. VII, pág. 698. Sobre el mismo tema puede consultarse también la citada obra de A. Marzá.

24.Entrevista con Carlos Morán.

25.Entrevista con Trinidad Sánchez Pacheco.

26.Entrevista con Enrique Boada.

27.Entrevista con Ernesto García Camarero.

28. Entrevista con Nicolás Sartorius.

29. Entrevista con Angel Abad.

30. AJMA, *La Macro*, Congreso de 1962.

31. *Ibíd.*, pág. 3. Se crearon bufetes laborales en varias provincias españolas y no siempre con militantes "quemados". Así en el que funcionaba en Vallecas participaron miembros de la CP como Antonio Ubierna. Otro bufete se abrió meses más tarde en Asturias y allí se desplazó Nicolás Sartorius.

32. Algunos como Fernando Romero, Jesús Ibáñez o Carlos Zayas resultaron imprescindibles para la financiación estos años.

33. Entrevista con Fernando Romero. Trinidad Sánchez Pacheco ofrece la misma información sobre las actividades de la Macro, incluyendo el paso de frontera a militantes de otros grupos políticos -como ETA-. Carlos Zayas en su entrevista comentó que también utilizó para el FLP los contactos con conocidos periodistas extranjeros.

34. La expresión "compartimentos estancos" se cita varias veces en la documentación consultada. En el *Documento sobre organización del Congreso de 1962*, IIHS. AAC, se justifica para impedir las escisiones. Duverger señala que "enlaces verticales y compartimentos estancos constituyen precisamente la regla fundamental de la clandestinidad: una intervención policiaca está limitada así a un sector muy estrecho de la organización", *op. cit.*, pág. 79.

35. Las células debían componerse de tres a cinco personas, con responsables para áreas de "Organización y Prospección", "Formación Teórica y Publicaciones" y "Acción y Propaganda". En caso de haber más de tres miembros el cuarto sería el encargado de "Actividad Sindical" y el quinto de "Información". <¿Qué es una célula?>, *Unidad Obrera*, nº 8, 29.XII.1961. Las células tenían la obligación de realizar reuniones tanto para discutir aspectos teóricos como para preparar acciones contra la Dictadura. Incluso se marcó la periodicidad de estas reuniones -no más de dos semanales ni menos de una cada quince días- y se impuso la norma de que las acciones propuestas por las células tuvieran, salvo caso de extrema urgencia, la aprobación de los organismos superiores.

36. Posiblemente el objetivo último de esta organización celular y compartimentada fuera reforzar la estructura de mando. "En el actual estado de multilateralización frentista, si hay que pecar por un extremo que sea por el de disciplina (centralismo) más que por el de democracia". IIHS.AC, *Congreso de 1961. Proyecto de Organización*.

37. Entrevista con Fernando Martínez Pereda.
38. VAZQUEZ MONTALBAN, Manuel, <Un partido sin historia pero con memoria>, *El País*, 17-IX-1984 y AJMA, *Informe General*, diciembre de 1960.
39. De esta célula tuvo luego noticias el grupo valenciano que surgió en la segunda mitad de los años sesenta. Entrevistas a José Bailo y a Jaime Barceló.
40. Como Teresa Arlandis.
41. Entrevista con César Alonso de los Ríos.
42. Carta de Jesús Salas Verquebál en *El País*, suplemento semanal nº 59, 28.5.1978.
43. El *Informe General* de diciembre de 1960 nombraba conversaciones con personas de León, Segovia, Ciudad Real, Albacete, Cádiz, Linares y cuenca minera de Langreo. También se intentaron establecer células campesinas en Albacete y Toledo, AJMA.
44. AJMA, *Problemas de dirección*, sin fecha. El objetivo era crear grupos dirigentes deberían crearse "en cada ciudad o región" con una total fidelidad y disciplina hacia la organización.
45. Entrevista con Angel Abad. Volveremos a incluir esta cita al tratar de las relaciones entre el PCE y el FLP.
46. Las iniciales aparecen indistintamente como ADPdC o como ADP. Entre sus <cabezas visibles> estaban José Ignacio Urenda, Alfonso Carlos Comín, José Antonio González Casanova o Joaquín Garriga.
47. MARAGALL, Pascual, *op. cit.*, pág. 90.
48. "Asociació Democrática Popular de Catalunya", FRC.AJG Publicado por la Fundació Rafael Campalans en *El Front Obrer de Catalunya*, Barcelona, 1994, pág. 15-18. En este documento se esbozan algunos planteamientos estratégicos del nuevo estado socialista, como la futura constitución de un poder ejecutivo fuerte aunque "controlado por el pueblo" y sin partido único. Igualmente señala su deuda ideológica tanto con los autores "revisionistas" de las democracias populares como con socialistas revolucionarios de los países occidentales.
49. *Ibid.* Como veremos más adelante, la organización federal del Estado no quedó cerrada ni asumida por todos los grupos frentistas y con motivo del Congreso de 1962 volvió a plantearse de forma muy dura.

50. Entrevista con Juan Masana.

51. Entrevista con Isidro Molas. Sin embargo, como veremos, esta concepción del nacionalismo no fue aceptada en todos los sectores del frentismo catalán.

52. En un documento de este año se afirmaba que el grupo había alcanzado unas mínimas bases ideológicas y organizativas - "muy rudimentarias"- que le podrían permitir en plazo breve "pasar a convertirse en un auténtico partido político". Sin embargo el autor del informe se quejaba de la escasez "de hombres capaces de desarrollar una intensa, útil e inteligente labor política". FRC.AJG, mayo de 1961.

53. También estaban en él Pascual Maragall, José Antonio González Casanova, Daniel Cando, Manuel Gracia o Conrad Solá, MARAGALL, Pascual, *op. cit.*

54. "El FOC se creó materialmente en casa de parientes de Luis Avilés, y asistieron, además de él, Manuel Castells, Isidro Molas, José María Picó, Javier Sardá, Alfonso Barceló y Antonio Ubierna, entre otros", UBIERNA, Antonio, notas manuscritas. Rodolfo Guerra, Josep Verdura y la mayoría de la célula que existía en la Maquinista Terrestre y Marítima también ingresaron en el FOC. No obstante, la constitución formal del FOC no se llevó a cabo hasta la Semana Santa de 1962, entrevista a Isidro Molas.

55. Al parecer esta denominación había sido propuesta en otra reunión anterior de la ADP por José Antonio Casanova ya que las siglas significan <fuego> en catalán. Entrevista con el autor.

56. Había un grupo (González Casanova y Gomis) que tenían mucho miedo de ir a la cárcel, no querían armar mucho ruido. En cambio había otro liderado por Castells que era mucho más agresivo. Entrevista con Juan Sardá.

57. Entrevista con José María Picó. Isidro Molas recuerda que entonces sólo tenía 21 años y otros miembros sólo alcanzaban los 17 años.

58. Entrevista a Rodolfo Guerra. La ADP era más anarco-marxista, más en conexión con la tradición de Cataluña, donde había un sustrato anarquista en el pueblo. Además enlazaba más con la teoría de los Frentes de Liberación. Entrevista con Conrad Solá. Juan Sardá calificó en la entrevista a los miembros que quedaron en la ADP como los confesionales.

59. Entrevista con Isidro Molas.

60. Entrevistas con José Ignacio Urenda (2) y Juan Gomis.

61. En FOC no hubo liberados como en Madrid. Isidro Molas señaló en su entrevista que el aparato de FOC era muy reducido y se encontraba en casa de Joan Ferre. Este fue detenido en 1962 pero resultó absuelto. En todo caso antes de FOC la infraestructura era todavía más minúscula, tal y como sabía Rodolfo Guerra, pues se encontraba en su vivienda.

62. Entrevistas a Isidro Molas y Joan Sardá.

63. Entrevista a Jonchu Elorrieta.

64. Parte de la documentación se encuentra en IIHS.AAC, bajo el nombre de *Pseudocongreso*.

65. Entrevista con José Antonio Gurruchaga.

66. IIHS.AAC, *Acuerdos del Congreso fundacional de ESBA*. En estos documentos aparece un organigrama similar al que se estaba planteando para el resto del territorio nacional, y probablemente también un tanto idealizado. Se planteaba la existencia de un Secretario Nacional (SN), designado por el Comité Ejecutivo (CE), que lo podría sustituir cuando lo considerase oportuno. El SN se integraría en los organismos federales y nacionales del Frente. El organismo colegiado superior era el CE de ESBA. Otro organismo importante sería el Consejo Nacional, que diseñaría el marco general de la táctica ESBA. Existen divergencias en cuanto a la fecha de este campamento pues Pablo Bordonaba y José Antonio Gurruchaga lo sitúan en 1962 y Antonio Ubierna en 1961. Por coincidir el primer año citado con las huelgas asturianas me ha parecido más verosímil la fecha de 1961.

67. Federico Camblor que trabajaba en Bianchi, era corpulento, de donde procedía su nombre clandestino (Michelin). *Esto corresponde a la desgraciada idea de poner motes estrambóticos a la gente, en lugar de seguir la táctica del PCE de un alias. Ni a Recalde ni a mí nos hacía ninguna gracia. Iba en contra de toda norma clandestina.* Entrevista a Pablo Bordonaba. En contra de la información que aparece en este documento, Bordonaba sostiene también que F. Camblor había sido antes falangista, no miembro de las JSU.

68. Se trataba del grupo de Jonchu Elorrieta, Carlos López y Arquímedes Erasquín. Todos fueron detenidos en 1962, pero continuaron en la actividad política al salir de la cárcel.

69. IIHS.AAC, *Líneas generales de la estructura ESBA en San Sebastián*.

70. Para algunos de ellos se aconsejaba mantener ciertas prevenciones: "Este -se refiere a "Perico"- como sus compañeros de célula, presenta la dificultad de que, siendo católicos militantes, no son permeables a la literatura m-l pura. No herir sus sentimientos religiosos". *Ibíd.* -<M-1> significa marxista-leninista en el vocabulario clandestino-.

71. La persona que guardaba los archivos -"Nico"- madre de una militante, trabajaba en una Sociedad Parroquial.

72. José Ramón Recalde recordó en su entrevista que él fue quien pasó a Francia a los policías infiltrados en 1962. Su mujer y Elena Aizpitarte eran las que pasaban la propaganda del país vecino cuando estaban embarazadas. IIHS. AAC, *Líneas generales de la estructura ESBA en San Sebastián*.

73. AJMA *Informe General*, diciembre de 1960. Algunas zonas cumplían mejor estas obligaciones que otras. Por ejemplo en ESBA eran cumplidas rígidamente, al menos en estos años. La recaudación oscilaba en función de los ingresos personales, variando de las 40 a las 400 ptas mensuales. IIHS. AAC, *Informe sobre la estructura ESBA en San Sebastián*.

74. "Dado el abuso que se ha hecho de ellos se ha tenido que hacerlos, por lo menos, para producir para costear sus gastos". AJMA, *La Macro*.

75. Entrevista con Ricardo Gómez Muñoz.

76. En palabras de José María Maravall éstas eran "pequeñas, cerradas y muy selectivas en su proselitismo", en *Dictadura y disenso político: obreros y estudiantes durante el franquismo*, Madrid, Alfaguara, 1978, pág. 164.

77. Ya en un documento de 1959 donde la NIU hacía una autocrítica y planteaba la labor futura, se establecía que la táctica futura debía basarse en la labor dentro de las Facultades (cámaras sindicales, delegados de Facultad...), y en la lucha contra el SEU, AJMA.

78. En las Facultades de Madrid, Barcelona y Bilbao habían estallado huelgas de exámenes por el impacto que podría causar la nueva carrera de Comercio.

79. *Op. cit.*, pág. 344.

80. MATEOS, Abdón, <La ASU, 1956-1959>, en *La Universidad española bajo el Régimen de Franco 1939-1975*, pág. 541 y sig. Por su parte José María Maravall señala al PSOE dentro de la formación socialista que participó en la formación de FUDE, en *Dictadura y disenso político...* pág. 30. Un investigador actual del tema, José Álvarez, señala que de las entrevistas que está llevando a cabo para su tesis doctoral sobre el movimiento universitario en los años sesenta se desprende la participación de al menos un militante del FLP en la creación de FUDE, donde también asistieron representantes del PCE y de la ASU.

81.LEON, Sergio, <Notas sobre el movimiento estudiantil en España>, en *Horizonte español 1972*, Paris, Ruedo Iberico, 1972, pág.167.

82.<PEÑA, Antoliano>, <25 años de luchas estudiantiles>, en *Horizonte Español, 1966*, T.2, pág. 131 a 169.

83.MARAVALL, José María, *Dictadura y disenso político...*, pág. 168.

84.AJMA, *Informe presentado al SGP por la Delegación oficial FLP en la Conferencia convocada por el ME59*. Estos delegados informaron que "no tenían noticia de (que el FLP estuviera en la FUDE) puesto que una carta de Morcillo, llegado durante la Conferencia hablaba de que sólo se colaboraba (...) esto nos tuvo un tanto desmarcados ya que la delegación del F. no sabía a que carta quedarse".

85.AJMA, *Objeto: cumplimiento de los acuerdos de la Conferencia de París*, 5.V.1962. Se argumentaba igualmente que había que tener cuidado para no ser manipulados por el Partido Comunista. La dirección frentista afirmaba que la FUDE no era sino "un núcleo de activistas que horizontaliza a todos los demás", IIHS, AAC, *Queridos compañeros, llegó anoche el macrocirio*, 14 y 15 de mayo de 1962.

86.Según un documento del exterior, estos -posiblemente refiriéndose a Oriol Bohigas y Xavier Folch- estaban "muy relacionados con el PSUC", y habían sido expulsados en 1960 de la ADP y de la Nova Esquerra Universitaria. IIHS.AAC, Carta de Carlos Ruíz, reponsable en París del FLP, al ME 59, 20-VI-1961.

87.*Ibíd.*

88.Entrevista con Isidro Molas.

89.Según Pascual Maragall estos estudiantes independientes como Narcís Serra, Santi Udina, Oriol Durán, Gaspar Modorell y Pere Puig ingresaron más tarde en FOC, *op. cit.*, pág. 90.

90.Entrevista con Isidro Molas. En 1962 esta organización participaría en las acciones en solidaridad con los mineros asturianos.

91.MARTIN RAMOS, José Luis, <La trayectoria del MSC>, *Debat*, nº 5, 1978, pág. 7 a 15. En 1966 el MSC se dividió finalmente entre los seguidores de Pallach y los que mantenían unas posiciones marxistas, liderados por Joan Raventós y Raimon Obiols.

92.Antonio Ubierna, notas manuscritas.

93.AJMA A *nuestros camaradas*, sin fecha.

94. AJMA *Informe sobre el FLP de Sevilla*, sin fecha.
95. Nicolás Sartorius recordó en su entrevista unas charlas dadas a miembros de la HOAC cerca de la calle Francisco Silvela, en Madrid, en los que se hablaba de la situación española y, por ejemplo, se comentaban artículos de *Le Monde*. Entrevista con el autor.
96. LIZCANO, Pablo, *op. cit.*
97. Entrevista con Antonio Ubierna (2).
98. Los dirigentes frentistas se quejaban de que los militantes comunistas decían en las fábricas que el FLP era "obra de Herrera Oria y García Valiño", AJMA *Informe general*, diciembre de 1960.
99. Entrevista con José Manuel Arija. En algunas ocasiones obreros comunistas se presentaron como independientes ante los *felipes*. Entrevista con José Bailo.
100. AJMA, *Ponencia sobre prospección, 1961*.
101. "Rusia y el PC son una esperanza abstracta, en el sentido de que saben que ellos no traicionan nunca y que algún día llegarán a España", AJMA, *Informe General*.
102. *Ibíd.*
103. *Ibíd.* El informe señala que por esta causa "muy pocos de los muchos (obreros) que han pasado de una u otra manera por el F., han tenido plena consciencia que se trataba de "otra cosa" que el PCE". Algunas fuentes orales han manifestado que durante un tiempo pensaron que habían ingresado en realidad en la organización juvenil comunista.
104. Después de su estancia en Yugoslavia, Javier Angulo llegó a Madrid en 1962 con este objetivo, pero al poco tiempo de empezar a trabajar en Barreiros fue detenido por la policía. Luego se producirían al menos otros dos intentos. El primero fue hacia 1966, cuando un obrero andaluz de la construcción vino a Madrid. Otro se desarrolló en 1968, con una pareja de militantes de ESBA. Entrevistas con Javier Angulo, José Luis Zárraga y Dolores González Ruíz.
105. Entrevista con Fernando Martínez Pereda. Manuel Vázquez Montalbán recrea la situación que se vivía entre los *felipes* madrileños en su novela *El hermano pequeño*. En ella su famoso personaje Pepe Carvalho recuerda una conversación con un compañero del Comité Ejecutivo del FLP apodado <el Sini>, - nombre clandestino utilizado realmente en el Frente por Angel Abad-. Vázquez Montalbán introduce este párrafo en la novela: "No le eché en cara que viajara con tanta frecuencia a

Sevilla para ver a nuestra base obrera, Portillo, el único trabajador manual de que disponíamos a la espera de que alguno de nosotros decidiera desclasarse, no en el sentido de la palabra, porque casi todos, menos el hijo del notario, éramos de familias escasamente dotadas, sino en el sentido profesional: dejar de ser trabajador de cuello blanco e ir a las fábricas a crear conciencia de clase, esa materia del espíritu tan delicada que se volatiliza como los gases más livianos", Barcelona, Planeta, 1994, pág. 122.

106. Entrevista con Daniel Cando. Conrad Solá recordaba también su participación en el origen de la célula de la MTM: *Yo monté el primer grupo obrero de FOC en la MTM (...) Fue un poco por casualidad. Conocí a esos chicos de la MTM porque mi padre era metalúrgico y estaba conectado con ese ambiente. Al FOC aquello le pareció fabuloso ¡Tener obreros de verdad! Inmediatamente se empezó a montar la célula.* Entrevista con el autor.

107. Tomás Pineda, Chicharro y Doladé estaban en FOC, mientras que Daniel Cando, cuyo contacto era Urenda, permaneció en la ADP. Posiblemente por este motivo Manuel Pasarín, reclutado por Cando, señaló en su entrevista que cuando se produjeron las caídas de 1962 le sorprendió que varios de los detenidos pertenecieran a la organización frentista.

108. Daniel Cando recordaba en su entrevista los bailes que se organizaban en una parroquia del barrio de la Trinidad. También señaló que se llegaron a vender 500 ejemplares de *Juventud Obrera*, el periódico de la JOC, en la Maquinista. De hecho Daniel Cando era responsable de la JOC para 18-21 años, y fue propuesto como presidente de Cataluña de la JOC. Tras las detenciones de 1962 la dirección de JOC les expulsó.

109. Entrevista con Antonio Ubierna (1).

110. AFC.AJG, mayo de 1961.

111. Incluso se planteó un organigrama que diferenciaba diversos tipos de estas células. En la frustrada reunión de 1961 se preparó una ponencia que las dividía en: a) las células de fábrica (para analizar la situación de cada lugar de trabajo, realizar propaganda y conseguir nuevos miembros); b) las células de servicio (compuestas por profesionales y obreros. Trabajarían de forma legal y pública); c) las células de estudio y planificación, dedicadas a la labor teórica. IIHS.AAC, *Ponencia Sindical*, 1961.

112. *Ibíd.*

113. *Unidad Obrera*, nº 7, 20-XI-1961.

114. *Acción Sindical*, marzo de 1962, AJMA, y *Publicaciones de Acción Obrera*, marzo 1962, FRC.AIM.

115. AJMA, *Historia crítica del FLP*, 20.05.1965.

116. Por ejemplo, entrevistas a Antonio Ubierna (1) y a Nicolás Sartorius.

117. AJMA, Secretariado General Permanente, marzo de 1962.

118. Por ejemplo Enrique Boada situaba los planteamientos guerrilleros ya en 1959. Por su parte, Ignacio Fernández de Castro escribía en un libro aparecido ese año que "desde el punto de vista cristiano la legitimidad del empleo de la violencia es indudable cuando no existe otro medio para restablecer la justicia y lograr que las necesidades fundamentales obtengan los bienes suficientes para su satisfacción", *Teoría sobre la revolución*, Madrid, Taurus, pág. 160.

119. Este tema tiene, por evidentes motivos de actualidad, mayor dificultad que otros en el tratamiento de los testimonios orales. En varias ocasiones antiguos militantes han señalado que la concepción guerrillera tuvo una mínima trascendencia en las organizaciones frentistas. Por contra, la tesis que sostengo en este capítulo es que los debates fueron importantes y que incluyeron ciertos preparativos militares, aunque luego, por varios motivos, - entre los que se pueden señalar las características internas del Frente, no se llevaran a cabo.

120. Todavía en 1963 se afirmaba que España se encontraba "en el límite del subdesarrollo", AJMA.

121. Entrevista con Nicolás Sartorius.

122. Entrevista con Luis Avilés. Los propios informes del Frente aportan las mismas razones. En la *Circular Interna*, nº 5, de 1965, se atribuían las causas de los pasados "años del guerrillerismo" a la escasa influencia sobre la clase obrera, la falta de una aplicación real de la teoría marxista, la influencia cubana y a la crisis del capitalismo español.

123. "En la guerrilla efectivamente la lucha no es ya donde se está, sino a donde se va. Cada combatiente lleva a la patria en guerra entre sus manos desnudas. El Ejército de Liberación Nacional no es el que se enfrenta de una vez por todas al enemigo, sino que va de aldea en aldea, que se repliega en la selva y que salta de júbilo cuando se percibe en el valle la nube de polvo levantada por las columnas del adversario", *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, pág. 124.

124. Entrevista del autor con José Manuel Arija.

125. Entrevista del autor con Antonio Ubierna (1).
126. ROSSANDA, Rossana, *Un viaje inútil, o de la política como educación sentimental*, Barcelona, Laia, 1984, pág. 59.
127. Entrevista con Antonio López Campillo.
128. Primero acudió Javier Angulo. Este miembro del Frente exterior acudió con la misión de preparar la posterior llegada de otros militantes. Más tarde fueron Nicolás Sartorius, Francisco Montalbo, José Manuel Arija y José Luis Leal. Tal y como se refleja en varios testimonios orales - por ejemplo de Mercé Soler y Toni Castells- muchos militantes del interior desconocían los viajes de sus compañeros al país balcánico.
129. Entrevista con José Manuel Arija (1).
130. Entrevista con Nicolás Sartorius.
131. AJMA, *Análisis de la lucha de clases en España*, Belgrado.
132. Curiosamente, y a pesar del anterior documento, muchos de los entrevistados señalaron a los militantes enviados a Yugoslavia como los principales defensores de la opción guerrillera.
133. *El planteamiento estaba muy estudiado, aunque estoy encantado de que no saliese. Primero porque estoy vivo y segundo porque hubiera matado a alguien.* Entrevista del autor con Antonio López Campillo.
134. Entrevista del autor con Ignacio Fernández de Castro.
135. Entrevista del autor con Fernando Martínez Pereda.
136. Francisco Díez del Corral.
137. Entrevista del autor con Joaquín Aracil.
138. Entrevista del autor con Ricardo Gómez Muñoz.
139. Entrevista con Valeriano Ortiz. Este armamento se había adquirido mientras tuvo lugar la estancia en Yugoslavia. Uno de los elegidos por el interior para recibir formación en Belgrado fue rechazado en París al disparársele su pistola a causa de una imprudencia.
140. Entrevista con Antonio López Campillo.
141. Entrevista con Antonio López Campillo.
142. Entrevista con Valeriano Ortiz.

143.Sin embargo ninguno de los antiguos dirigentes del Frente ha concretado las conversaciones y preparativos en la compra de armamento. ¿El peso en la memoria de estos sucesos de los grupos terroristas españoles posteriores al FLP?

144.Entrevista con Rodolfo Guerra. Resulta significativo que otro miembro de la dirección, Juan Sardá, también recuerde este camión aunque tampoco lo llegara a ver. Entrevista con el autor.

145.En Euskadi tampoco tuvieron mucho vigor los planteamientos guerrilleros pues Jonchu Elorrieta comentó en su entrevista que la célula vizcaína tuvo conocimiento de estos planteamientos en la cárcel, ya en 1962.

146.Entrevistas del autor con Isidro Molas y con Jesús Salvador.

147.*Desde el nostre despatx*, Barcelona, Dopesa, 1978, pág. 38.

148. FRC.AJG, *Situación general de Tarrassa para el aprovisionamiento de armas y artefactos*, Tarrassa, 21.IX.1961.El documento reseña los centros donde se hallaba el material -cuarteles de Policía Nacional, de la Guardia Civil, etc.- así como cantidad y calidad de éste. Los testimonios actuales de antiguos miembros de FOC rechazan en general la importancia de este debate guerrillero en Cataluña.

149.Entrevista con Joaquín Aracil.

150.*Llegaba gente del interior que estaban ya contra estas tesis, venían con otra perspectiva y se ocuparon de reconducir la fase guerrillera. Luego el grupo de París debió seguir pero ya muy descolgado del interior.* Entrevista con Pablo Bordonaba.

151.Entrevista con Valeriano Ortiz. Por su parte Antonio López Campillo culpó al PCE de su expulsión. Véase el anexo correspondiente.

152.Entrevista con Antonio López Campillo.

153.Testimonios orales de César Alonso de los Ríos y de Luis Avilés.

154.Entrevista con Antonio López Campillo.

155.Entrevista con Antonio López Campillo.

156."No nos declaramos amantes de la violencia pero sí afirmamos que no vacilaremos en emplearla cuando las circunstancias así lo exijan", IIHS.AAC, *Pseudocongreso*.

157.AJMA, Secretariado General Permanente, marzo de 1962.

158.*Op. cit.*, pág. 59.

159.ALBEROLA, Octavio y GRANSAC, Ariane, *El anarquismo español y la acción revolucionaria 1961-1974*, París, Ruedo Ibérico, 1975, pág. 111. También puede verse la información que ofrece sobre este tema Sergio Vilar en *Historia del antifranquismo*, Barcelona, Plaza y Janés, 1984.

160.Entrevista con Joaquín Aracil. *Tenia una pistola pero luego no sabía qué hacer con ella, se la intenté dar al <Chimo> para que me la guardara y me mandó a la mierda. Estaba tan suficientemente loco como para hacer una cosa así pero afortunadamente no tuve ocasión de saber si la hubiera usado. Fue una suerte.* Entrevista con Angel Abad.

161.*Se cuenta una historia de <x>, yo no sé si es cierta o no, de que llevaba una pistola y decía que iba a pegar dos tiros a no sé quien. Estaban asustados porque <x> quería pegar un tiro. Al final nadie pegó un tiro. Pero <x> quería cargarse a alguien y me parece que dio algún nombre de algún financiero del momento.* Entrevista con Rodolfo Guerra.

162.Por un encuentro fortuito murió Txabi Etxebarreta, miembro de ETA. La organización vasca respondió con el asesinato de Melitón Manzananas en 1968, que, aunque no fue el primer atentado, sí fue el que tuvo más trascendencia en la espiral de violencia que ha llegado a nuestros días.

163.Entrevista con Valeriano Ortiz.

8.- LA OLEADA HUELGUISTA Y LA CAIDA DE 1962

En la primavera de 1962 tuvieron lugar una serie de huelgas en diversas zonas del territorio nacional. Su origen estuvo en la minería asturiana a donde, como sabemos, se habían desplazado varios militantes del Frente para dirigir un bufete laboralista. Nicolás Sartorius -miembro de la Central de Permanentes- viajó desde Madrid, mientras que desde la zona cantábrica se sumaron a la experiencia Luis Campos y José Manuel Peláez.

El Frente llevaba años esperando una movilización como aquella y no dudó en dar instrucciones a todas las células para que colaborasen con otros grupos políticos antifranquistas y se volcasen en la extensión del movimiento huelguístico. Los militantes de Asturias, Madrid, Cataluña, Santander y San Sebastián trabajaron en este propósito y en ocasiones participaron en los diversos comités de huelga.

Sin embargo las huelgas de 1962 trajeron nefastas consecuencias para el Frente y provocaron una caída mucho más importante que la de 1959. La mayor parte de la CP fue detenida, así como numerosos cuadros y militantes de FOC y ESBA. Las detenciones además se agravaron por el trabajo de dos policías que, haciéndose pasar por mineros asturianos, se

infiltraron en el País Vasco y lograron alcanzar a la organización exterior.

Las caídas mostraron claramente que no se había logrado el objetivo que se había propuesto meses antes la CP, lograr una red clandestina que impermeabilizara a la organización de la represión policial. Este fracaso era incluso más patente al comprobarse que, al menos en algunos casos, las detenciones habían aumentado por incautarse la policía de documentación comprometida que no había sido destruida previamente por los militantes. A raíz de estas caídas llegó incluso a peligrar la misma existencia del Frente, ya que las detenciones afectaron a la mayoría de los sectores y zonas geográficas.

EL CONFLICTO LABORAL

Tras la recuperación de los efectos recesivos del Plan de Estabilización nuestro país empezó una época de crecimiento económico a través de los Planes de Desarrollo, ¹ aunque continuaron, numerosos desequilibrios entre los que cabe citar la dependencia económica, el déficit comercial, el estancamiento agrícola o los desequilibrios regionales.

También tuvo lugar una flexibilización de la legislación laboral, siguiendo el proceso iniciado en 1956. Dos años más tarde se aprobó la Ley de Convenios Colectivos y en 1962 la Regulación de Nuevas Bases de los Conflictos Colectivos. Como veremos, este cambio legislativo resultó un factor importante en la movilización obrera en los años sesenta puesto que otorgaba a los trabajadores más posibilidades de negociar con las empresas.

Desde comienzos de 1962 tenían lugar en España - principalmente en el País Vasco- conflictos laborales que tenían como detonante la renovación o la firma de los convenios colectivos, ya que en ellos las empresas pretendían <racionalizar la producción>, un eufemismo que solía esconder

el interés por incrementar el trabajo de los asalariados, muchas veces sin una adecuada correlación en el incremento de los salarios.

Mientras tanto en la minería asturiana se vivía una fuerte situación de crisis. El sector estaba sufriendo una fuerte reducción de trabajadores que entre 1959 y 1962 había afectado al 11% de las plantillas. Esta "drástica reconversión", siguiendo la expresión de José María Maravall² era debida también a la caída de la producción de carbón en unas 760.000 Tm. entre 1962 y 1963. Las causas se encontraban en las deficiencias técnicas de las explotaciones, los errores de gestión empresarial, la baja productividad y la competencia de otros combustibles y fuentes de energía.³

Los mineros padecían la pérdida de poder adquisitivo desde hacía varios años pero ahora, debido a la emigración, escaseaba la mano de obra especializada, lo que colocaba a los trabajadores en una situación favorable a la presión para lograr aumentos de salarios.⁴ Los empresarios respondieron con una actitud intransigente, interpretada por algún autor como un intento de provocar la huelga, aumentar la crisis del sector y así lograr que el gobierno, tras indemnizarles, nacionalizara las minas.⁵

LA HUELGA Y EL FRENTE

El estallido de las protestas se produjo de forma espontánea, básicamente como un movimiento de carácter económico y reivindicativo.⁶ La huelga estalló a comienzos de abril en varios pozos asturianos debido al descontento que venía arrastrándose desde hacía tiempo y a la negociación o aplicación de los convenios colectivos. El conflicto comenzó en los pozos Nicolasa -perteneciente a la Fábrica de Mieres- y María Luisa -de la empresa Unión Minera- y de ahí se extendió luego a los pozos de la Baltasara, Pico Polio, Barredos, Turón y Ujo. El día 13 había parado toda la cuenca de Mieres, tres días más tarde lo hacía la cuenca del Turón, y antes de que terminara la semana siguiente los del Caudal, Nalón y Aller. Importantes empresas, como la Siderometalúrgica de Mieres, la Sociedad Minero-Metalúrgica Duro y Felguera, Nespral y la Santa Bárbara se encontraban en huelga. A finales de abril tanto la negociación (comisión nombrada por los representantes de los pozos en huelga en la reunión de Mieres el día 24) como los intentos por parte de los empresarios de contratar trabajadores ajenos a la empresa habían fracasado.

La importancia del movimiento quedó refejada en la respuesta gubernamental, que el día 4 de mayo declaró el

estado de excepción en Asturias, Vizcaya y Guipuzcoa al tiempo que enviaba a las autoridades a la región para negociar. El día 15 fue el propio José Solís, Secretario General del Movimiento, quien acudió a reunirse con los mineros en la Casa Sindical. Los huelguistas demandaban el compromiso de que no hubiera sanciones así como una serie de mejoras económicas (salario mínimo de 157 ptas, aumento de la prima por tonelada de carbón) y sindicales (negociación de los convenios por verdaderos representantes) . No se consiguió el acuerdo y el gobierno mantuvo la fuerte presencia policial.

Por fin el día 24 de mayo un decreto aumentó el precio del carbón para destinar este margen de beneficio al incremento salarial de los mineros. Según Jordi Blanc los acuerdos "rompieron por completo el bloqueo de salarios y consagraron la entrada de la fuerza de trabajo en la disensión del reparto de la renta nacional".⁷

Parecía que estas huelgas correspondían a una hipótesis táctica elaborada por los *felipes* el año anterior, cuando se había planteado la posibilidad de un estallido de huelgas parciales por motivos económicos a las que el Frente debería responder encauzándolas y extendiéndolas. Por este motivo, al aparecer las huelgas la consigna de todos los grupos frentistas fue colaborar en la extensión del movimiento, ya fuera lanzando octavillas, intercambiando información, o participando en los diversos Comités de coordinación con

otras fuerzas políticas.

En *Asturias* varios militantes frentistas se encontraban en la cuenca minera desde hacía unos meses para preparar un hipotético crecimiento de la organización mediante el subterfugio de un bufete de abogados. Nicolás Sartorius y José Manuel Peláez se habían desplazado a El Entrego. Luis Campos acudía regularmente desde Santander para colaborar con ellos. El primero recordaba en su testimonio la participación de esta célula durante las huelgas:

El bufete laboralista era una tapadera para montar en Asturias el FLP. Ahí estuvimos unos meses hasta que estalló la huelga de la minería en la cuenca del Caudal, la otra cuenca. Nosotros una vez que saltó la huelga en la cuenca del Caudal redactamos unas octavillas y las imprimimos con nuestra multicopista, una "vietnamita". Las redactamos y las repartimos en nuestra zona. ⁸

Para entonces sólo tres o cuatro mineros habían sido contactados por este grupo de abogados, pero no habían entrado formalmente todavía en el FLP. Más tarde sí que ingresaría José Antonio García Casal, *Piti*, minero de 20 años que procedía de la JOC y que pronto demostró sus condiciones para el liderazgo. García Casal colaboró en la distribución de propaganda clandestina en la cuenca del Nalón y formó parte de la comisión de mineros que se entrevistaron con

Solís.⁹

Según un documento interno frentista, al estallar la huelga la reducida célula frentista mantuvo algunos contactos con el PCE y la UGT, mientras que en medios de comunicación extranjeros se informaba de la existencia de un comité de huelga PCE-FLP en la cuenca minera asturiana.¹⁰ Sin embargo Nicolás Sartorius, que debería haber sido la persona que llevara estas relaciones, no recordó en su testimonio la existencia de esta actividad unitaria:

No hubo coordinación con otras fuerzas políticas ya que ahí cada uno actuaba a su aire. Sólo tuvimos un contacto en el tema de la huelga con uno que se había ido a Rusia de niño, luego volvió, le llamaban "Juanin el Ruso" y cayó en ese mismo momento con otros cuantos. Cuando cayó este "Juanin el Ruso" habló de mí y por eso la policía, a través de él, llegó a nosotros.

No obstante, tanto comunistas como socialistas, cuando luego analizaron estas movilizaciones calificaron positivamente la colaboración del Frente en la huelga. La información oficial del PCE señaló que "el FLP en los días sucesivos también contribuyó enérgicamente con su constante propaganda"¹¹ En la esfera socialista, el Secretario de Asturias de la UGT comunicó en el 8º Congreso que "Solamente el FLP -por una vez- y la UGT extendieron propaganda escrita

a favor de la Huelga. Nuestra organización se impuso la tarea de encabezar las aspiraciones latentes...".¹² Al poco tiempo de estallar las huelgas la célula frentista fue desarticulada y tanto José Manuel Peláez como Nicolás Sartorius fueron detenidos en Asturias, mientras Luis Campos lo era en Santander junto a un grupo de trabajadores de Nueva Montaña Quijano.¹³

Pero curiosamente, los objetivos que habían perseguido los componentes del bufete serían cumplidos años más tarde en parte gracias a la labor que ellos habían llevado a cabo estas semanas. Dos estudiantes asturianos que habían ayudado a los huelguistas, José Ignacio Quintana y José Luis Zárraga recibieron una impresión muy positiva del trabajo que habían hecho los abogados del Frente en 1962 y al año siguiente ingresaron en el Frente madrileño cuando se trasladaron a esta ciudad para realizar los estudios universitarios. En 1967 el primero volvió para potenciar la célula del Frente en Oviedo y conectar ésta con José Antonio García Casal, el minero que había ingresado en el FLP a raíz de las huelgas. Desde 1967 se formó un grupo relativamente importante del Frente en esta provincia con unas veinte personas entre las que se encontraban José Uría -luego dirigente del Movimiento Comunista- y José Antonio García Casal, que sería alcalde socialista de Oviedo en los años ochenta.

El movimiento huelguístico se había ido extendiendo mientras tanto por otras zonas, tanto en solidaridad como Asturias y para conseguir mejores condiciones laborales. En el *País Vasco* la huelga se desarrolló en el sector metalúrgico y en Bilbao, ya desde el día 30 de abril, "la Naval" comenzó a movilizarse para conseguir un incremento salarial. Dos días más tarde las autoridades cerraron la fábrica y los obreros se manifiestaron en las calles del cinturón industrial. La huelga se extendió por numerosas empresas como Euskalduna, Echevarría, Constructora Naval, Babcock Wilcox, General Electrica etc. En Guipúzcoa en la Compañía Auxiliar de Ferrocarriles de Beasain -que ya había realizado meses antes huelgas de hambre y de brazos caídos- la huelga fue seguida del cierre empresarial.

En 1962 ESBA tenía una cierta implantación en algunas fábricas, cierta experiencia jocista de algunos miembros¹⁴ y presencia en barrios de San Sebastián y Bilbao. Cuando comenzó esta oleada huelguística la Federación vasca decidió implicarse totalmente.¹⁵ Según el informe posterior elaborado por ESBA,¹⁶ se intentó atraer a las demás fuerzas políticas clandestinas a un Comité unitario y realizar conjuntamente un llamamiento a la huelga general. El día 11 de mayo tuvieron una reunión con la Solidaridad de Trabajadores Vascos y con la HOAC, que se mostraba, según los autores del informe, un tanto reacia a participar. El objetivo para ESBA era lograr la firma del resto de organizaciones, principalmente del PCE:

"Sería absolutamente necesario que el PCE apoyara este llamamiento. Expresarles nuestra admiración por el trabajo que está realizando <la Pirenaica> (...) Decirles que ETA, PSOE y UGT están de acuerdo con la huelga".¹⁷

Pocos días después otro informe de ESBA comunicaba que el PCE se encontraba ya en el Comité de Huelga, pero que como persistía una cierta indecisión en el partido comunista, el Frente había decidido -"por nuestra cuenta y riesgo"- lanzar octavillas llamando a la huelga en Guipúzcoa para el día 14.¹⁸ Según el informe este hecho terminó de decidir la participación tanto del partido comunista como de ETA.¹⁹ La huelga general resultó un fracaso, y ESBA, sin ninguna autocrítica, responsabilizó de este a la ausencia de los socialistas y al titubeo de los comunistas ("el PCE no ha respondido en las zonas donde había prometido trabajar"²⁰). Un documento posterior criticó también la actuación comunista en el Comité de Huelga:

"Entonces el ESBA se lanzó sólo a la acción de encauzamiento y propaganda masiva por su cuenta, dando consignas y orientando. Al ver el ETA y el PCE que la acción del ESBA tenía repercusión en la masa, se adhirieron a sus ideas y accedieron a la creación de un comité de Huelga. Pero a pesar de todo solamente el ETA y el ESBA coordinaron de una manera real sus acciones, pues el PCE, aunque

participó en la redacción de la propaganda conjunta, a la hora de la verdad no distribuyó dicha propaganda y sí, sin embargo, su propaganda, impresa en el exterior, llamando a una reconciliación nacional y a una coordinación de esfuerzos con todos los partidos políticos incluidos los de derechas".²¹

Este párrafo muestra una excesiva autocomplacencia y olvida la escasez de militantes y la reducida infraestructura que en 1962 tenía el Frente en el País Vasco, carencias que impedían poder imponer sus propuestas ante el resto de las organizaciones políticas e incluso tener una incidencia destacada en la sociedad vasca. El documento muestra también la favorable actitud a plantear acciones comunes con ETA, una posición que más tarde iría variando en la federación vasca. Igualmente, el análisis de la actuación comunista es importante por cuanto difiere de la visión oficial del PCE sobre las huelgas.

En este tiempo dos policías se infiltraron en ESBA haciéndose pasar por mineros asturianos. Aseguraron a los militantes vascos que eran miembros del FLP captados por Nicolás Sartorius y que, detenidos por las fuerzas de seguridad al estallar las huelgas, habían conseguido fugarse al llegar a la Dirección General de Seguridad en Madrid.

Los policías nos lo metió Luis Martín Santos, el psiquiatra y novelista. A él se le presentaron como

escapados de Madrid, diciendo que eran mineros asturianos del FLP. Entonces Luis Martín Santos, que era del PSOE nos lo metió a nosotros. Y pasó una cosa bastante curiosa, porque Luis Martín Santos, cuando estaban en casa de <Michelin>, su mujer veía que hacían cosas bastante extrañas. Le dijimos "¿No serán policías?". "Qué paranoicos sois los del <Felipe>", contestó.²²

Días después el propio José Ramón Recalde utilizó el aparato clandestino de ESBA para pasar a los infiltrados a Francia. Allí fueron presentados en el exilio como militantes frentistas y mantuvieron numerosas reuniones y entrevistas con varios grupos de opositores. Volvieron a España antes de que pudieran ser identificados y provocaron nuevas caídas tanto en ESBA como en otros medios de la oposición. Como resultado de la infiltración algún tiempo más tarde la policía desarticuló ESBA en una serie de detenciones en cadena. José Ramón Recalde y Pablo Bordonaba fueron detenidos en San Sebastián. Javier Angulo lo fue en Madrid, donde había acudido después de participar en una siembra de octavillas en la capital vizcaína. Pasaría nueve meses en la cárcel antes de ser absuelto en el juicio. La célula bilbaína -Jonchu Elorrieta, Carlos López y Arquímedes Erasquiaín- fue avisada por Valeriano Ortíz, pero sólo tuvo tiempo de destruir algunos documentos comprometedores antes de recibir también la temida visita policial. Únicamente Nikita pudo escapar y volver a Francia después de una huida en condiciones muy

difíciles. Este dirigente del sector exterior recordaba en su entrevista el pánico que había entrado en los miembros de ESBA durante estos días y cómo el miedo acrecentaba el riesgo de las caídas en cadena:

Este compañero -un intelectual, por eso decíamos: <de los intelectuales no te fies demasiado porque no sabes nunca cómo van a actuar>- me recibe al entrar en San Sebastián y me dice nerviosísimo: <estoy que no duermo ni de día ni de noche. Me siguen hace tres días, pero día y noche.>

Le dije: <Está muy bien, te felicito. Eso quiere decir que ahora nos siguen a los dos. ¿Y tú sabes la manta de hostias que necesitas? ¿Te haces cargo?> Nos levantamos, empezamos a caminar y comprobamos que nos seguían, a racimos. Después de pasear un rato le dije: <Yo voy a tratar de escaparme y tú que tengas suerte. Nos veremos en la cárcel.> Escaparme aquel día de San Sebastián fue una anécdota que recuerdas toda la vida.

Las noticias de que los supuestos mineros eran policías también provocó el pánico en todos los que habían tenido contacto con ellos. Jaime Sartorius, que era entonces un estudiante de Derecho que había viajado a París para encontrarse con la organización del exterior, recordaba en su entrevista la impresión recibida esos días:

Estuvimos dos o tres días conviviendo con dos

chicos que venían de Asturias y que eran dos policías infiltrados. Cuando yo volví aquí me avisaron que eran infiltrados y me llegó el pasquín que hicimos con sus fotos y sus datos. Yo pasé aquí un final de verano absolutamente acojonado, me deshice de todo. Me despertaba por la noche con sudores fríos.

En *Cataluña* se sucedieron las manifestaciones estudiantiles y los paros en las industrias. En la Universidad, el PSUC y el Moviment Febrer-62 -en el que como se recordará participaban los estudiantes de NEU-FOC y el MSC- lanzaron octavillas conjuntas convocando a la huelga y a manifestarse en solidaridad con Asturias al grito de <Asturias, patria querida>, mientras la policía entraba en los recintos universitarios. En las fábricas hubo paros tanto en la capital como en el cinturón industrial. Por ejemplo, en Sabadell el FOC lanzó octavillas en la fundición Sunyer y en la fábrica textil Marcet. La célula frentista aquí era todavía poco conocida, y para militantes de otras organizaciones políticas esta era la primera vez que leían los panfletos del Frente. ²³

En Barcelona las huelgas se desarrollaron en buena parte de la industria del metal, como Macosa, Enasa o La Maquinista Terrestre y Marítima (MTM). En esta última fábrica, de más de dos mil trabajadores, se encontraba una célula del Frente con miembros de FOC -Daniel Cando- y de la ADP -Pasarín,

Chicharro, Doladé...-. Estos jóvenes colaboraron a veces en que otros muchos compañeros bastante más mayores secundaran la huelga, que fue seguida del cierre patronal y de un paro total el día 21 de mayo. Más tarde hubo una concentración en la Plaza de Cataluña y una nueva manifestación que entregó al obispo una tabla de reivindicaciones.

En la fábrica de gas de la Barceloneta, donde trabajaba como administrativo el dirigente de FOC José María Picó, se produjo también estos días un paro total. Al igual que en otras empresas las huelgas tenían el mismo sentido que las de la minería asturiana, tal y como señalaba Daniel Cando, quien también informa en su testimonio del carácter novedoso que tenían al estar protagonizadas muchas veces por jóvenes aprendices con muy reciente formación política:

Fue una huelga espontánea, reivindicativa. Además fue un movimiento liderado por jóvenes aprendices, por nuevas generaciones que nos movíamos al margen del PCE, que entonces no tenía estructuras reales en las empresas. De hecho los panfletos de la Oposición Sindical Obrera se hacían con las mismas máquinas de escribir que las del PSUC.

Al igual que el resto de los grupos frentistas, el FOC también se movilizó para apoyar estas huelgas y entró en contacto con otras organizaciones para crear un Comité de Enlace, en el que según la documentación interna quedó

formado también por UGT, CNT y MSC.²⁴ El Comité convocó una manifestación unitaria en la capital condal para el día 17 de mayo, pero ya el día anterior la policía detuvo a numerosos militantes de la oposición, entre ellos varios miembros del FOC. La manifestación fue un fracaso y en pocos días la organización frentista quedó desmantelada. Entre los *felipes* que sufrieron la eficacia represiva de la dictadura estaban José María Picó, Isidro Molas (dos tercios de la dirección de la federación catalana) Rodolfo Guerra, Josep Verdura y Luis Avilés. Una parte importante de la célula existente en la Maquinista quedó igualmente desarticulada por las detenciones de José Doladé, Tomás Chicharro y Antonio Tomás Pineda.²⁵

Las convicciones monárquicas de los padres de Juan Sardá no le salvaron de dar con sus huesos en la Dirección de Seguridad, aunque eso sí, algo más tarde que sus compañeros revolucionarios. Sardá fue detenido cuando volvía de la boda de D. Juan Carlos y D^a Sofía en Grecia, a donde se había desplazado porque su padre, monárquico convencido, le costeaba el viaje. Cuando en el puerto de Barcelona bajaba la escalerilla del barco dos policías le condujeron directamente a la central policial de Vía Layetana.

Aunque la caída no afectó al sector de la ADP -salvo en el caso de José Ignacio Urenda- de la dirección focista sólo logró escapar Manuel Castells y fue gracias a la ayuda del anarquista Jordi Conill, con quien había mantenido contactos los meses anteriores

Castells pedía amonita, pistolas, pero yo creo que solo era una aproximación teórica para una posible ruptura violenta. Entonces se produjo la caída de FOC -que tenía una débil estructura clandestina, mientras que nosotros teníamos al menos los pisos de los antiguos anarquistas- y Castells y su prima fueron a refugiarse conmigo. Yo los tuve en una masía cerca de Vic refugiados veinte días y luego organicé un pase de frontera con papeles que dejaban a los turistas galos los guardias fronterizos franceses para ir y volver en el día. Pasé por Puigcerdá a Castells. La prima de Castells se quedó aquí pero no cayó porque conseguí realizar una especie de maniobra de dispersión en los papeles y en los interrogatorios para que no apareciera ella.²⁶

El sector del frentismo catalán más activista había quedado prácticamente desarticulado mientras que el grupo más moderado, la ADP, prácticamente no había sido afectado por la represión. Sin embargo sería FOC, con mayor presencia e influencia, el que acabó imponiendo su nombre a la organización frentista catalana cuando se produjo la unificación.

La oleada de caídas afectó también a otras zonas. En **Madrid** fue detenido Carlos Zayas, antiguo miembro de la ASU que ya había pasado antes seis meses en prisión por su

militancia socialista. En 1962 desempeñó la representación del FLP en el Comité de Huelga -Las reuniones eran en casa de Ignacio Aldecoa. Recuerdo que todo lo llevaba el PCE-.²⁷ Junto con él fueron detenidos varios miembros de Frente madrileño como Francisco Montalbo, Fernando Romero, Urbano Esteban y M^a Elena Salas. En Valladolid fue detenido César Alonso de los Ríos mientras en Valencia también era desarticulada la organización del FLP y algunas personas cercanas, como José Bailo, que años más tarde tendría un papel destacado en el Frente madrileño.

Algunos militantes se salvaron por muy poco de pasar varias noches en la Dirección General de Seguridad. Ricardo Gómez Muñoz, estudiante de ingeniería que había colaborado en la edición de la revista *Arista*, escapó de ser detenido por su falta de puntualidad. Había quedado con Francisco Montalbo en el metro de Cuatro Caminos pero esta vez llegó tarde a la cita. La policía seguía a Montalbo y le detuvo en el metro, mientras que Ricardo Gómez pudo seguir en la clandestinidad.

Juan Tomás de Salas se encontraba trabajando para el FLP en Córdoba y cuando empezaron las detenciones consiguió huir a Madrid y refugiarse en la embajada de Uruguay. Tuvieron que transcurrir ocho meses para que pudiera salir y volar hacia Colombia. También se refugió en otra embajada -la de Uruguay- Ignacio Fernández de Castro, pero el escritor santanderino pudo salir en un plazo más corto hacia París. En la capital gala se encontró con otros cuadros del Frente que habían

escapado del cerco policial en España, como Antonio Ubierna, Alfonso Barceló y Manuel Castells.²⁸

Gran parte de los testimonios orales coinciden en relacionar sus detenciones con el escaso seguimiento de las medidas de seguridad y con los interrogatorios policiales que habían sufrido compañeros detenidos antes. En Cataluña la policía se hizo con una agenda en la que aparecía una lista de militantes de FOC y en Valladolid César Alonso de los Ríos señaló que su detención se produjo después de la caída de los militantes salmantinos. Por su parte José Bailo contó cómo su detención fue debida a la relación que tuvo con miembros del PCE que habían caído antes. Otros de los entrevistados señalaron la posible existencia de infiltrados policiales tanto en el Frente como en otras fuerzas políticas.²⁹ El hecho es que durante los interrogatorios muchos detenidos comprobaban que la policía ya conocía importantes datos del Frente:

*Sabían bastantes cosas. Nosotros creíamos que teníamos una red bastante tupida pero o bien hubo infiltraciones a través de la cárcel de gente a la que torturaron y cantaron, o bien tenían alguna información desde dentro. Sabían cosas, porque en ese careo que tuve con los policías de unas dos horas, yo negué todo, pero me daba cuenta que conocían mucho de nosotros.*³⁰

La mayoría de los detenidos eran muy jóvenes y representaban perfectamente el tipo *felipe* medio, miembros de una nueva generación antifranquista. Frente llegó a publicar un estudio estadístico con los datos biográficos de los detenidos de FOC, en donde se apreciaba la juventud de la organización, ya que el 90% tenía de 18 a 30 años, y casi la mitad estaba entre los 17 y 22 años.³¹

Los dirigentes de esta Huelga son gente que no ha hecho la mili, aprendices u oficiales de 3ª que acaban de entrar. La Maquinista Terrestre y Marítima para bajo la dirección de Tomás Pineda, que tiene 18 años, de Chicharro, que tiene 19 años, que es de la HOAC... Es el núcleo de los buenos chicos católicos que habían pasado por la escuela de aprendices. Así se convierten en puntos de referencia en las empresas. Es la primera vez que aparece esta generación. Y el FOC es el partido de esta nueva generación que no respondía al pasado. Eran los hijos a veces de unos y de otros que se encontraban y planteaban cosas nuevas. ³²

Para las organizaciones frentistas las huelgas de 1962 provocaron el fin de todos los organigramas que habían estado diseñando trabajosamente durante los meses anteriores. Las medidas de seguridad y los <compartimentos estancos> fracasaron estrepitosamente. Cuando pasó la oleada de detenciones se comprobó que había sido desarticulada gran

parte de la organización frentista, con la detención de la mayor parte de la CP (Nicolás Sartorius, Angel Abad y Francisco Montalbo) y numerosos militantes de FOC y ESBA. Cuando al año siguiente tuvieron lugar los juicios, sólo tres de los detenidos (César Alonso de los Ríos, Javier Angulo y Fernando Romero) quedaron absueltos.³³ Un documento escrito dos años más tarde recordaba sus efectos al comentar que

"A consecuencia de la represión el F. quedó privado del equipo de responsables de las tres federaciones; Centro, FOC y ESBA. El F. quedó desguarnecido de cuadros y en condiciones muy difíciles desde el punto de vista organizativo."³⁴

Además un sector nada desdeñable de miembros abandonó el trabajo clandestino, temerosos de las consecuencias que podría acarrear militancia política, mientras que se produjo también la ya conocida infiltración de dos policías, que afectó a parte de la infraestructura y pasos del País Vasco y exterior.

Las detenciones afectaron también a otros grupos de la oposición. Luis Mantín Santos, el líder socialista vasco ingresó nuevamente en prisión, mientras que los comunistas sufrieron la pérdida incluso de un miembro del Comité Central (Ramón Ormazábal) y las detenciones de otros cuadros y

militantes como Pedro Ardiaca, Enrique Múgica, Agustín Ibarrola... En noviembre fue detenido también en Madrid Julián Grimau, que sería fusilado al año siguiente. Por parte anarquista se produjo la detención de Jorge Conill, Marcelino Jiménez y Antonio Mur, miembros de las Juventudes Libertarias, acusados de la colocación de bombas en varios puntos significativos de la ciudad condal, como la residencia Monterola de Falange. Jordi Conill, que poco antes había conseguido sacar a Manuel Castells hacia Francia, fue condenado a muerte. La sentencia resultó finalmente conmutada a 30 años de cárcel debido al amplio movimiento internacional que suscitó -incluyendo una carta del futuro papa Pablo VI-.

Durante los interrogatorios varios de los detenidos del Frente sufrieron malos tratos,³⁵ pero la mayor parte de las fuentes orales coinciden en que estos hubieran sido mayores de haber pertenecido al Partido Comunista:

Cogieron un escrito de normas de seguridad que decía "el policía es generalmente un hombre sin cultura, como tú eres estudiante -la mayoría de la gente del FOC era estudiante- para ellos eres un ser superior, siempre te considerarán un ser así. Puedes tratarles con desdén". Cuando la policía lo cogió agarró un cabreo enorme. Yo supongo que recibimos más hostias por aquel escrito. Al llegar me dieron un puñetazo en el estómago que me tiró al suelo. Pero tampoco fuimos muy maltratados. Hombre,

nos pegaron, nos dieron golpes, nos pusieron de rodillas, pero no nos trataron como lo hacían con gente del PCE, las bestias negras para ellos.³⁶

Los detenidos del Frente fueron conducidos a la cárcel de Carabanchel hasta que se produjo en febrero de 1963 el juicio por la jurisdicción militar, ya que aún no se había creado el Tribunal de Orden Público y los delitos de esta índole eran juzgados por consejos de guerra.

A mí cuando pasaron los años me resultaba difícil explicar a la gente por qué fuimos nosotros condenados por rebelión militar. ¡Fuimos condenados por rebelión militar por pertenecer al FLP que nunca había practicado la rebelión armada, y por haber convocado a una huelga que no salió!³⁷

A pesar de quedar dentro de la jurisdicción militar, las condenas fueron menores a las que sufrieron los líderes comunistas y además las penas de cárcel dictadas se aminoraron por diversos motivos, como la muerte del papa Juan XXIII.

Nos dimos cuenta que para el régimen éramos poco importantes cuando había gente del Comité Central del PCE. Nuestro juicio tuvo lugar en febrero del 63, sin mucha notoriedad para el régimen. A mí me condenaron como cabeza de expediente a dos años y

un día, con lo que sabía que con la condicional ese año saldría. Además se adelantó porque en julio murió el papa Juan XXIII y hubo un indulto. El que más tarde salió de nuestro expediente fue en AñoNuevo. ³⁸

En Carabanchel los presos estuvieron juntos durante varios meses y luego fueron repartidos por otros presidios. Durante la estancia madrileña varios de ellos coincidieron con el dirigente comunista Julián Grimau, quedando fuertemente impactados por su muerte la madrugada del 20 de abril, impresión que ha quedado reflejada en varios de los testimonios orales.

Lo que más me impresionó fue la detención, proceso y ajusticiamiento de Grimau. No se me ha olvidado nunca. Ese día fue una de las sensaciones más penosas de mi vida. Una sensación de rabia, impotencia. Recuerdo que cuando apareció por la enfermería después de que le tiraran en la detención no podía moverse mucho, le dolía todo el cuerpo. Pero paseaba por el patio y conversaba con nosotros. Y cuando tuvo lugar el juicio dijo que entraba al juicio por dos penas, una de muerte por su participación en la guerra y otra de 20 años por ser miembro del Comité Central del PCE. Dijo que en transcurso de su perorata el fiscal unificó ambas penas por lo que llamó un delito continuado, y

solicitó sólo una pena de muerte. Era una aberración jurídica tan grande que todos los compañeros abogados dijeron que no tenía sentido, y que como mucho sería condenado a muerte y conmutado inmediatamente. Pero a mí aquello me escamó y me pareció que el Régimen iba a por él. Cuando le mataron nos impresionó a todos muchísimo. Recuerdo por ejemplo a Jonchu Elorrieta, una persona fuerte, llorando como un niño.³⁹

Más tarde los presos frentistas fueron dispersados por diversas prisiones, donde algunos comenzaron entonces su acercamiento hacia el partido comunista, como Josep Verdura, Angel Abad, Francisco Montalbo y Nicolás Sartorius. Otros, como Rodolfo Guerra, decidieron en las celdas que tras cumplir la condena abandonarían la actividad política clandestina para dedicarse a sus respectivas profesiones.

Pero únicamente -y a pesar de las celdas de castigo- para la inmensa mayoría de ellos la cárcel fue en general una vivencia positiva. Como para muchos otros presos políticos la prisión fue también *La Universidad de la vida* donde adquirieron muchas enseñanzas y experiencias que marcaron a veces luego sus años posteriores.

En realidad la vida carcelaria fue muy positiva como experiencia, como formación política. Hacíamos todo tipo de actividades culturales, de idiomas y

*de debates políticos. El problema, evidentemente, era la familia que teníamos lejos.*⁴⁰

La balanza de las huelgas de 1962 fue para los grupos frentistas muy negativa, aunque no faltaba quien señalara algunos elementos positivos, como el incremento del prestigio Frente en los medios antifranquistas. ⁴¹ Igual que en 1959 también ahora aparecieron críticas de algunos grupos de militantes hacia la dirección, a la que recriminaron un exceso de entusiasmo que había olvidado proteger al menos a parte de la organización.⁴²

Los nuevos responsables justificaron la actuación del Frente calificando estas huelgas como "revolucionarias", pese a la opinión generalizada de los militantes que habían participado en ellas.⁴³ Se culpó también a la falta de experiencia o al reducido número de militantes no haber podido "controlar un movimiento de tan enorme envergadura como el producido".⁴⁴ Retrospectivamente FOC analizó la participación en esta oleada huelguística de una forma muy crítica:

"Desde un punto de vista económico la huelga tuvo poco éxito en Cataluña (...) La mayoría de las

promesas no se cumplieron (...). La derrota más sonada fue la de la Maquinista, donde sólo a duras penas y por imposición policiaca fueron readmitidos los trabajadores, perdiendo sus derechos de antigüedad (...). En casi todos los lugares lo que se consiguió es la apertura de negociaciones para un nuevo convenio colectivo".⁴⁵

Varios testimonios orales han interpretado estas caídas como el fracaso de aquel intento de crear una organización clandestina basada en "compartimentos estancos" e impermeable a las redadas de la policía. Aún así el <permanente> Angel Abad señaló que en parte la caída en Madrid fue inferior a la producida en el FOC por el equipo de liberados en la capital, preocupados por el seguimiento de las normas clandestinas y que en su opinión palió las consecuencias de las primeras detenciones.

El sistema de Madrid funcionaba mejor y de hecho nosotros nos dimos cuenta de que nos seguía la policía. Nos localizó el piso de la Cruz de los Caídos donde yo vivía con Ubierna, y Urbano Esteban, y que era un piso de los padres de José Luis Leal. Me di cuenta de la presencia reiterada de personas sospechosas junto al piso y llegamos a la conclusión de que eran policías. Luego hicimos contravigilancia y llegamos a saber la hora en que llegaban, cuando se marchaban, etc. De hecho ellos

no descubrieron otro piso en Canillejas, donde teníamos el Aparato. Durante meses decidimos hacer vida normal -el Sherpa los machacaba porque iba andando a todas partes, luego me dijo la policía "tu amigo el abogado menudas palizas nos ha pegado, el hijo de puta"- Cuando nos dimos cuenta de que por la noche dejaban la vigilancia fuimos al piso de Canillejas y lo limpiamos.⁴⁶

El testimonio oral de Luis Avilés, entonces militante de FOC, comparte este punto de vista:

En Barcelona no había ningún piso franco como en Madrid, ni tenía similares medidas de seguridad. Estaban las imprescindibles. Ten en cuenta que vivíamos en casa con nuestros padres.⁴⁷

Para el Estado franquista este movimiento huelguístico fue calificado también como muy peligroso, y el gobierno decretó el día 5 de mayo el estado de excepción en varias provincias. Además a comienzos de junio se celebró la reunión de Munich -a la que asistió Ignacio Fernández de Castro- y por la que se decretó la suspensión del artículo 14 del Fuero de los Españoles.⁴⁸

Para el movimiento obrero español, las huelgas fueron un

hito importante y favorecieron por ejemplo la aparición de un nuevo tipo de organización, las comisiones obreras, más centradas en la labor de cada empresa y que con el tiempo liderarían la lucha sindical.⁴⁹

Los grupos frentistas fueron en general muy críticos con la actuación de otras organizaciones antifranquistas, y así se reflejó en sus informes. Las acusó principalmente de falta de compromiso con la acción huelguística y de ir a remolque de los acontecimientos. Sólo la actuación de ETA (vista entonces como el grupo que más posibilidades tenía de consolidar una unidad de acción con el Frente) y de las organizaciones obreras católicas (JOC y HOAC) fue analizada positivamente:

"No se ha advertido la puesta en marcha de una fuerza real comunista. (...) En cuanto a las demás organizaciones, su actuación fue apreciable únicamente en algunas zonas localizadas (por parte de la UGT-PSOE, en Cataluña MSC) y siempre llevados por iniciativa ajena. Nula expresión de la CNT y el anarquismo como movimiento de masas, y únicamente en su haber los atentados terroristas llevados a cabo por las Juventudes Libertarias mediante grupos de acción enviados desde Francia. Los partidos burgueses, como es lógico, limitaron su actuación a la redacción de manifiestos limitadamente anti-franquistas (aquí incluimos

desde el PSAD de Ridruejo hasta los monárquicos de Satrústegui). Los partido nacionalistas, con abstención total del Partido Nacionalista Vasco y acción anodina del Front Nacional Catalá, vieron, en cambio, la consolidación de una organización nacionalista vasca: el ETA, que fue, como se dice en el informe de Euzkadi, una de las organizaciones más activas en los últimos acontecimientos. En cuanto a las organizaciones católicas (...) es necesario apuntar que su eficacia quedó limitada a la zona de Euzkadi y, en menor grado a Cataluña, siendo de observar que todos sus detenidos lo han sido a causa de sus actividades dentro de organizaciones políticas. Su utilidad ha sido fundamentalmente en el aspecto de ayuda material para los huelguistas y recogidas de fondos para este fin (...) Lo más positivo de todo es la postura oficial adoptada por las comisiones oficiales HOAC y JOC que, aun siendo impulsadas por el sentimiento de base, se han colocado en situación de verdadero enfrentamiento al Régimen de Franco..."⁵⁰

1. Esta planificación, rodeada de "una aureola casi mística", provocó que el PNB creciera en el I Plan un 6,2% anual, y durante el II Plan un 5,5% anual, en ESTAPE, Fabián, y AMADO, Mercé, <Realidad y propaganda de la planificación indicativa en España>, en *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986, pág.206-215.

2. MARAVALL, José María, *Dictadura y disenso político...*, pág. 58.
3. SACALUGA, *La resistencia socialista en Asturias*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1986, pág. 161 y sig.
4. <BULNES, Ramón> (Ignacio Quintana), "Asturias frente a su reconversión industrial", *Cuadernos de Ruedo Ibérico* nº 4, París, diciembre-enero 1966, pág. 50.
5. BLANC, Jordi, <Las huelgas y el movimiento obrero español>, en *Horizonte español 1966*, pág. 262.
6. Antonio Ubierna y José Antonio García Casal, corroboraron esta idea en sus testimonios orales: *Parecía que habían hecho la huelga ellos solos (el PCE) cuando no fue así. Fue una huelga espontánea y después todo el mundo corrió a ponerse a la cabeza. Yo estuve aquí en una comisión con Solís, cuando se discutió lo de las 65 pesetas. Eramos unos chavales, yo tenía 20 años.* Entrevista con José Antonio García Casal. No obstante el Frente y el que entonces era uno de sus <Budas> - Ignacio Fernández de Castro en *España Hoy* - informaron de que hubo algunas reuniones previas en las que participaron el FLP, el PCE y la UGT. Sectores de la Dictadura culparon más tarde al FLP -de forma claramente excesiva y desproporcionada- de la responsabilidad del conflicto.
7. BLANC, Jordi, *op. cit.*, pág. 262. Los mineros habían obtenido una parte de sus reivindicaciones pero quedaban otras sin solucionar, como la discutida cuestión de la productividad, la limitación de las represalias o el cambio en la representación sindical.
8. Entrevista con Nicolás Sartorius.
9. En 1977 fue miembro del primer secretariado de la Unión Sindical de Comisiones Obreras asturiana. Militante socialista, en 1993 era asesor del Presidente de la Comunidad Autónoma Asturiana.
10. *France-Observateur*, 17-5-1962, citado por Ignacio Fernández de Castro en *España hoy*, París, Ruedo Ibérico, 1963, pág. 132.
11. *Dos meses de huelgas*, *op. cit.* pág. 122.
12. <Comunicación del Secretario de Asturias de la UGT al 8º Congreso en el exilio de la UGT de España, 1962>, cit. por SACALUGA, *op. cit.*, pág. 218
13. En *España hoy* aparece en la pág. 283 un pasquín firmado por Resistencia Interior en el que se señala que este grupo de 14 trabajadores habían sido detenidos "por su posible

relación con el FLP". Aunque esta información no he podido contrastarla con testimonios orales o con documentos del Frente, no creo que tenga mucha consistencia su posible pertenencia al FLP ya que, al tratarse de un número relativamente importante de personas habrían aparecido en la documentación de la organización, que ni antes ni con motivo del juicio les citó como militantes del Frente.

14. IIHS.AC, *Líneas generales de la estructura ESBA en San Sebastián.*

15. No obstante, en un primer momento se plantearon dudas sobre esta implicación: *Yo, como estábamos en una fase de organización muy inicial no estaba de acuerdo en participar en una acción con la que pudiéramos tener un riesgo de desarticularnos. Pero el ambiente de solidaridad era muy favorable.* Entrevista con Pablo Bordonaba.

16. IIHS.AAC, *Carta a los camaradas de París, 2.V.1962.*

17. *Ibid.* El papel otorgado por ESBA al PCE era todavía más importante si tenemos en cuenta que ese día todavía no se había recibido contestación de los otros tres grupos que debían aparecer como valedores del llamamiento.

18. IIHS.AAC, *Queridos compañeros, llegó anoche el macrocirio, 14-II-1962.* En *España hoy*, pág. 108 aparece un pasquín firmado curiosamente por <El Frente de Liberación Popular de Euskadi> con un llamamiento para efectuar un paro en toda la provincia de Guipúzcoa el día 14, en solidaridad con los mineros y con la fábrica de Beasain -"¡Por Asturias y por Beasain, por Vicaya!". En este mismo libro de Ignacio Fernández de Castro se recoge una información publicada por el periódico *France Observateur* confirmando el aislamiento de la federación frentista, en el llamamiento a la huelga: "En otras regiones como Guipuzcoa no se ha podido establecer esta colaboración y las órdenes de huelga lanzadas por ESBA no han sido seguidas", cit. en pág. 132.

19. Según el escrito, las organizaciones socialistas no formaron parte del organismo debido a la negativa de la Unión de Fuerzas Democráticas a participar en organismos conjuntos junto al PCE.

20. IIHS.AAC, 15-XI-1962.

21. *Ibid.*

22. Entrevista con José Ramón Recalde. Para más información sobre el tema véase el capítulo dedicado a la táctica guerrillera. Entre las "cosas bastante extrañas" estaba posiblemente el comportamiento presuntuoso hacia el dolor: *Uno (de los policías) decía que había salido de la cárcel. Llegó allí diciendo lo macho que era y todas las peripecias*

de la cárcel. -<Yo no siento el dolor> y zas! se metió un tajo con una cuchilla en el brazo. Luego con una foto cuya distribuimos entre todas las organizaciones una especie de pasquín diciendo <Este tío es un chivato>. Entrevista con José Manuel Arija (2). En la Fundación Rafael Campalans se conservan unos panfletos donde se explica la infiltración, se añaden las fotografías y los rasgos físicos de los dos policías.

23. "Era una época que por aquí aparecían unas octavillas sin saber quien las tiraba, porque no conocíamos a "los felipes", citado por Andreu Castells en <El FOC i la vaga d'autobuses de Sabadell>, en *Debat*, nº 4, 1978, pág. 103.

24. El informe oficial frentista critica que el delegado comunista en el Comité de Coordinación Universitaria adujera que le era imposible ponerse en contacto con su dirección. "Preferimos creer que el PSUC no estuvo interesado en participar en el Comité", AJMA, *Informe sobre el movimiento huelguístico realizado por la clase obrera española en los meses de abril, mayo y junio de 1962*.

25. La caída, según comentó Daniel Cando en su entrevista, fue debida a la incautación por la policía de documentos comprometedores: A (...) le pillaron en la papelera una relación que, ponía "Maquinista T-CH-D". Por eso cayeron solo los tres -Tomás Pineda, Chicharro y Doladé- que eran los del grupo del FOC. La policía así, convencida de que las células eran de tres personas, concluyó sus investigaciones.

26. Entrevista con Jordi Conill.

27. Entrevista con Carlos Zayas.

28. <Los hombres del "Felipe">, en *La historia del franquismo, Diario 16*, capítulo 39, T.II, pág. 617 y 619.

29. Así Joan Sardá recordó haber hablado en la cárcel de la existencia de un infiltrado en una ciudad levantina. Carlos Zayas señaló como responsable de su detención a un confidente policial que militaba en otra organización política.

30. Entrevista con Ricardo Gómez Muñoz.

31. *Frente*, nº 1, segunda época, febrero de 1963. Se informaba también que el 98% eran hombres. En cuanto a sus profesiones, casi el 40% eran obreros, un 15% empleados y el resto estudiantes, intelectuales y profesionales liberales.

32. Entrevista con Isidro Molas.

33. En el número 1 de *Frente* en su segunda época, febrero de 1963, publicaba una relación de detenidos de las organizaciones frentistas. En abril un suplemento de *Acción Universitaria* incluía una lista de "procesados que han comparecido en estos últimos juicios acusados de trabajar con el FLP, estar en relación o de pertenecer al mismo", así como las penas a las que fueron condenados. En los juicios celebrados en Madrid aparecían las siguientes personas con sus condenas: Francisco Montalbo (tres años), Carlos Zayas (dos años y un día), Nicolás Sartorius (dos años y un día), José Manuel Peláez (dos años y un día) Javier Angulo (absuelto), M^{ra} Elena Salas (nueve meses), César Alonso de los Ríos (absuelto). De los juicios celebrados en Barcelona aparece la siguiente relación: Angel Abad (seis años), José María Picó (cuatro años), José Font (un año) José Verdura (tres años), Rodolfo Guerra (tres años), Damián Escudé (un año), Isidro Molas (un año), José Ignacio Urenda (un año), Luis Avilés (un año), Tomás Chicharro (un año), José Doladé (un año), Vicente Estévez (un año) José María Benet (absuelto), Fernando Romero (absuelto), Antonio Tomás Pineda (un año), Juan Ruano (nueve meses), José Ramón Recalde (un año y seis meses), Pablo Bordonaba (dos años y un día) Arquímedes Erasquín (un año) Jonchu Elorrieta (un año), Carlos López (un año). Como se ve en la relación, en la capital española fueron juzgados los miembros del FLP, compuesto sobre todo por militantes madrileños, aunque se incluía también a César Alonso de los Ríos, que dirigía una célula en Valladolid y que resultó absuelto porque, según sus propias palabras, "la policía de Valladolid no conocía la existencia del grupo y no puso mucho interés en investigar para no quedar mal en Madrid". En el juicio celebrado en la ciudad condal fueron juzgados militantes principalmente del FOC, junto con un miembro de la ADP (José Ignacio Urenda), cinco de ESBA (los últimos de la relación) y un militante que ejercía principalmente labores en la Macro (Fernando Romero). No he incluido en esta relación los nombres de cinco personas (Gútierrez Meana, Cabrera, Juan Fernández, Cadenas y Valvidares) condenadas en el juicio de Madrid porque no he podido comprobar que pertenecieran al FLP, y según manifestó en su entrevista Nicolás Sartorius eran de hecho militantes comunistas.

34. AJMA, *Informe sobre las conversaciones entre CEFE y CEFC en 1964.*

35. José Ramón Recalde, Carlos Zayas, Javier Angulo o Josep Verdura, entre otros, recordaron en sus entrevistas los malos tratos sufridos en los interrogatorios.

36. Entrevista con Josep Verdura. *Yo creo que con el FLP, como casi todos éramos de buenas familias, nos trataban con más guante blanco. Yo tengo la impresión que a la gente que estuvo en la cárcel -aunque hubo algunos que les machacaron bastante- no les trataron como si fueran obreros, porque eran hijos de la pequeña y mediana burguesía. A mí también me*

trataron con cierta deferencia. Entrevista con Ricardo Gómez Muñoz.

37. Entrevista con José Ramón Recalde.

38. Entrevista con Pablo Bordonaba.

39. Entrevista con Pablo Bordonaba. Jonchu Elorrieta afirmó en su entrevista que ante la pena de muerte el FLP en la cárcel propuso una huelga en prisiones, pero que el PCE rechazó la medida. Varias publicaciones frentistas dedicaron un espacio importante a Grimau, por ejemplo *Frente Obrero* nº 8, de mayo de 1963 incluyó todo el número al significado de la muerte de Grimau.

40. Entrevista con Jonchu Elorrieta. Numerosos testimonios refrendan esta vivencia. Así por ejemplo Josep Verdura recordó la preparación que significó para su vida laboral posterior las lecturas y debates en prisión. Tanto este último como J.I. Urenda confirmaron este recuerdo a Sergio Vilar en *Protagonistas de la España democrática. La oposición a la Dictadura. 1939-1969*. Para Urenda la cárcel fue "una oportunidad formativa, de esas que se presentan pocas veces en la vida", pág. 323. J. Verdura asoció la prisión con la comunidad socialista: "En la cárcel había una comunidad perfecta. Todos se sentían solidarios de todos. Cuando había comida comíamos todos, cuando se acababa, se acababa para todos", pág. 321.

41. Varios militantes posteriores como José María Vegara, José A. García Casal, José Ignacio Quintana o Francisco Pereña, decidieron ingresar en el Frente atraídos en parte por la labor del Frente en 1962.

42. También se criticó que el trabajo no estuviera lo suficientemente repartido: "El Aparato hacía todo y servía para todo mientras que el resto de la organización política, menos una minoría directamente "manejada" por el aparato, permanecía prácticamente inactiva", AJMA, *Plan táctico*, 1962.

43. "No se trata de un movimiento reivindicativo sino de un movimiento revolucionario. Un movimiento revolucionario que sólo puede conseguir lo que se propone con un cambio previo de la estructura política y que se dirige a conseguirlo, a forzar este cambio que se lo presenta como indispensable", *Informe sobre el movimiento huelguístico...* Ya hemos señalado que las fuentes orales no participan de esta afirmación.

44. IIHS. AAC, *Documento sobre táctica*, Congreso de 1962.

45. Citado en FERNANDEZ DE CASTRO, Ignacio, *España hoy*, pág. 160.

46. Entrevista a Angel Abad.

47. Entrevista a Luis Avilés. Evidentemente al explicar el mayor número de detenciones en Cataluña habría que tener también en cuenta que FOC poseía también mayor número de militantes y de incidencia social que el FLP madrileño. Nota del autor.

48. Para más información sobre el llamado <Contubernio de Munich> véase el apartado dedicado a las relaciones del Frente con otras fuerzas políticas.

49. Se estructuraba "en el grupo de trabajadores de cada centro de trabajo que, obtenida su representatividad más por su práctica que por elección formal, dirigen, como vanguardia natural, como comisión de obreros (todavía en minúsculas) el conflicto", IBARRA, Pedro, <Bases y desarrollo del nuevo movimiento obrero en Vizcaya (1951-1967)> en *La oposición al Régimen de Franco*, T. I, Vol. II, Madrid, UNED, 1988, pág. 43-51, pág. 48.

50. AJMA, *Informe sobre el movimiento huelguístico...*

9. - EL CONGRESO DE PAU.

La situación en la que se encontraban los grupos frentistas tras el mes de mayo y el hecho de que muchos militantes hubiesen huido al exterior colaboró en la decisión de realizar por fin un Congreso común del Frente. Ya se había intentado realizar el año anterior pero problemas de coordinación y seguridad habían hecho anular la convocatoria. Para muchos cuadros que ahora se encontraban en París, este era ya el momento de hacer la reunión.

En el Congreso de diciembre de 1962, que tuvo lugar en la localidad francesa de Pau, militantes de las distintas federaciones redactaron los estatutos, las líneas tácticas y estratégicas y el organigrama de la confederación frentista. También se aprobó en el Congreso la creación de una nueva federación, la Exterior. En consonancia con la suspicacia mantenida tradicionalmente por el Frente hacia los grupos políticos que mantenían sus direcciones fuera del país, a la Federación Exterior se le impusieron ciertas restricciones en cuanto a su representación en los órganos de dirección.

LA PREPARACION

A finales de 1962 eran muchos los militantes que veían imprescindible la convocatoria de un Congreso conjunto de todas las organizaciones frentistas, algo que ya se había intentado realizar meses antes (el "pseudocongreso"), pero que había sido desconvocado por problemas de seguridad. El lugar idóneo para estas reuniones conjuntas se encontraba en Francia, donde, como recordaba Antonio López Campillo, ya había habido otros encuentros cuando acudían temporalmente algunos cuadros del interior

Allí celebramos el primer congreso del FLP. Se celebra en Versalles, en un árbol tumbado en el parque de Sau. Allí hicimos la primera reunión con una base de tortilla y litronas de cerveza. Eso debió ser en el año 60. Y tuvimos un congresillo también en la cátedra de Física de la Sorbona, ya que yo tenía las llaves porque trabajaba allí de físico. Durante el verano no había nadie y yo seguía trabajando. Había gente que dormía en los laboratorios de la Sorbona. Yo tenía las llaves y disponía ya de un rinconcito. En ese seminario nos juntamos los ocho de París y debieron venir otros siete u ocho del interior.¹

Ahora parecía era urgente la convocatoria de una nueva reunión. Por una parte el surgimiento de las distintas federaciones se había realizado sin aclarar las vinculaciones orgánicas, por la misma existencia de ADP, FOC y ESBA hacía precisa, en palabras de la convocatoria oficial, "definir y precisar las relaciones, la coordinación entre el Frente y el resto de las federaciones".² Además parecía necesario reformar la estructura orgánica de la confederación y aclarar la división entre militante y simpatizante en unos estatutos internos que todavía eran inexistentes. Si se quería mantener el Frente, al fuerte zarpazo policial había que proceder a una inmediata reconstrucción. Quizá por la represión cercana desde los primeros encuentros se insistió en la clandestinidad y de hecho se observaron escrupulosamente las reglas de seguridad a lo largo de todas las sesiones.

A pesar del interés de propios y extraños este no era, sin embargo, el mejor momento para celebrar un Congreso. La desarticulación en el interior imposibilitó que hubiera un verdadero debate sobre las ponencias y, lo que es peor, que muchas resoluciones no tuvieran luego incidencia real ya que los militantes del interior intentaban mantener la organización como fuera, sin preocuparse de los estatutos o de la línea táctica aprobada en Pau.

Pero la decisión había sido tomada y no faltaron cuadros para preparar las sesiones y la infraestructura necesaria, ya

que varios dirigentes de la clandestinidad habían tenido que huir precipitadamente a Francia.³ Las ponencias fueron preparadas en París por un grupo de militantes y con el apoyo del Parti Socialiste Unifié francés se pudo tener un lugar de reunión en un chalet situado en Pau. Allí fueron acudiendo los delegados. Algunos, como José Manuel Arija, venían de Yugoslavia, y otros pertenecían a las células del exterior, como Valeriano Ortíz. Un tercer grupo procedía del interior y eran los que habían escapado de la reciente represión policial (como Ignacio Fernández de Castro o Manuel Castells) o militantes clandestinos que habían cruzado la frontera para asistir a la reunión, como Ricardo Gómez Muñoz.

Para lograr que estuvieran representadas las diversas zonas españolas y evitar una excesiva presencia del exterior se siguieron distintos criterios en la representación de delegados ya que, por ejemplo el exterior sólo contó con un delegado. La representación también estuvo afectada por los problemas derivados de la clandestinidad y las recientes detenciones, motivo por el cual Madrid presentó bastantes delegados, mientras que la participación de FOC y ESBA fue mucho más reducida. La clandestinidad también provocó que los delegados no fueran elegidos por las células o estas consultadas sobre las ponencias.

La principal documentación escrita que hemos podido encontrar sobre el desarrollo de los debates se debe a la delegación de FOC, formada por *Eva*, enviada por la nueva dirección catalana y *Jordi*, posiblemente Manuel Castells.⁴ Estos delegados informaron a la dirección catalana con un amplio dossier sobre el desarrollo del Congreso, comenzando por la descripción de la confusa situación inicial de los encuentros.⁵

Como veremos, aunque en algunos aspectos las resoluciones del Congreso no pasaron de meros propósitos, su análisis ofrece información sobre la estrategia y la táctica del Frente en 1962. Además, la reunión, aún con todos sus errores, tuvo importantes logros entre los que cabe citar la aprobación de los Estatutos y el modelo de funcionamiento federal, que -a pesar de sus evidentes problemas- se mantuvo hasta 1969.

UNA DEFINICION IDEOLOGIA

Los primeros artículos de los Estatutos⁶ incluyeron los "PRINCIPIOS", una especie de declaración ideológica del Frente, en los que este se definía como una organización revolucionaria, socialista, democrática, federalista, laica, no dogmática, y defensora de un internacionalismo proletario. Rehuendo las etiquetas, no apareció una calificación de marxista, por mucho que sus dirigentes y la mayor parte de los militantes lo fueran.⁷

El Frente prefirió seguir catalogándose simplemente como un grupo socialista y revolucionario ("entendemos por revolución la toma violenta del poder por las clases trabajadoras y la anulación por las mismas del sistema capitalista de producción"). Dentro de estos amplios esquemas se insistió en un tipo de organización ideológicamente abierta y no dogmática, una característica que también podría favorecer la entrada en la organización de socialistas de distintas tendencias:

"Todos los trabajadores, sean cuales sean sus creencias religiosas y filosóficas. En consecuencia (el FLP) se niega a adoptar ningún esquema filosófico como oficial, y trata de encontrar las fórmulas prácticas de la construcción del

socialismo en España, adaptándose a las condiciones reales". 8

Persistió el rechazo al concepto de partido, ante el que se siguió proponiendo la estructura de un Frente de clase "abandonando cualquier partidismo filosófico, sentimental, histórico, o de cualquier otro tipo". 9 Se mantenía igualmente el primitivo objetivo de contribuir a la unión de los distintos grupos de la izquierda, posición que, junto al no dogmatismo y a la libertad de crítica interna, permaneció en la memoria colectiva de los antiguos militantes como unos de los rasgos más definitorios del Frente.

Las propuestas económicas correspondían a las de una formación socialista. El Frente propugnaba la socialización de los bienes de producción y la planificación socialista de la economía. Mantenía además algunos de los viejos objetivos que había repetido la izquierda española desde comienzos de siglo: al llegar al poder llevaría a cabo la tan esperada Reforma agraria -"dando la tierra al que la trabaja"- y procedería a la intervención de la Banca. Se mantenía, eso sí, como un rasgo distintivo, la propuesta de una organización económica y política autogestionaria, un aspecto que había ido tomando cuerpo desde hacía años y que se había reforzado tanto con estudios teóricos como con la estancia de un grupo de militantes en Yugoslavia.

EL PLAN TACTICO

En la primera sesión del Congreso, y tras la discusión del reglamento interno, se eligió la Presidencia, que no pertenecía a ninguna delegación y carecía de voz y voto salvo en cuestiones de procedimiento. La última parte de esta sesión y toda la siguiente se dedicaron a recibir los informes de las diferentes delegaciones. En ellos quedaron de manifiesto los problemas y los graves dificultades de coordinación entre las diversas zonas del Frente. Los delegados confesaron asimismo que la confederación era incapaz de controlar grandes acciones como las huelgas de la primavera pasada.

En las sesiones tercera y cuarta se dedicaron al Plan Táctico, las dos siguientes a la Ponencia de Organización y en la séptima se discutió la creación de la "Sección C", que se dedicaría a acciones armadas.¹⁰ La octava sesión fue de clausura.

Según algunos delegados, la sección C surgía para contentar a un sector de la organización que se resistía a abandonar el concepto de la lucha armada como medio revolucionario.¹¹ Tal vez se pueda interpretar también como una respuesta a la infiltración de los dos policías los meses anteriores:

Un poco más tarde si se hubiera sometido a votación yo hubiera votado crear a los policías alguna situación muy grave. Que el que hace alguna cosa de estas supiera que no se puede hacer. O si no, que esté dispuesto a jugársela a fondo (...) Una cierta posibilidad de <recuperarlos> apareció cuando poco tiempo más tarde volvieron a estar en el sur de Francia incordiando a los que se suponía que eran militantes nuestros o de otras organizaciones y a algunas personas francesas que colaboraban con nosotros. Cuando me lo dijeron fue de aquellas ocasiones en que sientes mucho no tener los medios para responder a la situación.¹²

Las funciones de esta sección se desarrollaron en un documento no incluido en las resoluciones del Congreso, que señalaba que aquí estarían los grupos preparados para labores de seguridad y para la actividad armada:

"Los grupos de acción armados y entrenados para llevar a cabo actos violentos, que hasta ahora se venían incluyendo en el término vago de <tercera línea>. La actividad concreta de estos grupos comprende toda la gama de violencia que pueda surgir en nuestra acción, sea de ataque o de defensa, sobre personas, cosas materiales o instituciones".¹³

La votación que aprobó la formación de esta sección fue muy reñida e incluso la mesa del Congreso tuvo que hacer uso de una artimaña legal para aprobarla.¹⁴ Los testimonios orales aportan en general pocos e imprecisos recuerdos sobre la creación de este grupo, ¡que finalmente sólo tuvo como única consecuencia la inscripción de algún militante en una escuela de práctica deportiva de tiro!.¹⁵

El PLAN TACTICO propuesto por la ponencia tenía el objetivo de reorganizar el FLP y prepararlo para afrontar una nueva oleada de huelgas que se esperaba cercana y con un carácter similar a la de la pasada primavera. Varias resoluciones se centraron en los objetivos a corto plazo, que curiosamente comenzaban con el propósito de implantarse entre los trabajadores agrícolas, donde la confederación frentista, a pesar de haber propugnado una lucha guerrillera, no mantenía ninguna presencia. Para lograr este objetivo se confeccionaría un "programa mínimo y popular de reforma agraria que tenga por finalidad canalizar el levantamiento del proletariado campesino". Sin embargo ya entonces muchos delegados señalaron que el objetivo de desarrollar el Frente en medios agrícolas era completamente ilusorio y no se correspondía con la realidad. De hecho las organizaciones frentistas nunca consiguieron articular una base campesina, por lo que mucho menos cabía pensar en dirigir un "levantamiento campesino".

La tercera resolución planteó la intervención del Frente

en próximos conflictos sociales de gran alcance -en "provocar que los previsibles conflictos sean de espontaneidad provocada"- . La delegación FOC tachó también de "utópico" este plan, argumentando que era muy difícil organizar un nuevo movimiento huelguístico en poco tiempo, al menos en Cataluña. Los miembros de las otras federaciones no lo vieron así. Los delegados de ESBA señalaron que en Euskadi las condiciones para crear un nuevo movimiento huelguístico eran "inmejorables", mientras que la Federación Centro y el exterior rechazaron igualmente las alegaciones catalanas. El tenso debate terminó con una moción del grupo vasco en la que se daba libertad a las federaciones para adecuar la acción a sus características específicas.

Después de una serie de resoluciones generales¹⁶ se pasó a reafirmar el antipactismo anterior, puesto en duda por algunas células con motivo de la participación de Ignacio Fernández de Castro en el encuentro de Munich. Dos resoluciones especiales de la ponencia de organización respondían a esta línea táctica. La número 22 acordaba el abandono por parte del FLP de los Comités del Movimiento España 59 ("M 59"), y la siguiente autorizaba a mantener contactos con las Juventudes Libertarias, pero sólo en cuestiones concretas.¹⁷

A medio plazo el plan táctico planteaba el incremento de su apoyo social, la creación de un programa revolucionario muy definido -algo que el Frente siempre quiso tener y nunca

terminó de realizar- y la formación de unos cuadros que se preparan para tomar los resortes del Estado en la próxima toma del poder, que se esperaba a un plazo más largo.

Como veremos más tarde este plan táctico fue objeto posteriormente de numerosas críticas por la idealización que efectuaba de las posibilidades revolucionarias en España y del papel del Frente en particular.

LA DISCUSION FEDERAL

Tras aprobar el plan táctico, las siguientes sesiones estuvieron dedicadas a tratar sobre la ORGANIZACION de los grupos frentistas. El ponente de estas sesiones fue el delegado de FOC, Manuel Castells, quien defendió la existencia de compartimentos estancos y la necesidad de reforzar la disciplina interna. El primer debate apareció con la intervención de Ignacio Fernández de Castro, que había conseguido escapar de España gracias a la mediación de una embajada latinoamericana. Teóricamente era uno de los responsables del Frente desde 1960 pero de hecho, como hemos

ido viendo, su poder de actuación había sido muy reducido ya que la dirección política había sido controlada en realidad por la Central de Permanentes. Tal vez refiriéndose a las críticas que había sufrido por su participación en <el contubernio de Munich>, su discurso comenzó criticando las maniobras de acoso que sufrían los dirigentes del Frente y luego expuso su rechazo a que los permanentes hubieran decidido alejar de la acción a los militantes considerados como "quemados".¹⁸ Después de esta crítica dimitió de todos sus puestos de responsabilidad y declaró que no aceptaría nuevos cargos en el Frente.¹⁹

Su discurso no parece haber tenido excesiva trascendencia, por cuanto la influencia real de Ignacio Fernández de Castro se restringía a la primera etapa del Frente. Tras su intervención los delegados pasaron a analizar los aspectos organizativos del Frente, en donde los debates más duros fueron sobre la situación de las células del exterior y la estructura federal de los grupos frentistas, cuestiones que estuvieron a punto de romper el Congreso y que nunca antes habían sido planteadas con tanta intensidad.

Las células del exterior sólo tenían antes de 1962²⁰ unos diez miembros. Seis de ellos formaban el núcleo parisino, y otros tres militantes vivían en Ginebra, Londres y Lille. Al no existir una organización central la actividad política se reducía a la capital francesa, que era el que colaboraba regularmente con el interior y la que confeccionó

los tres primeros números de *Frente* y algunos ejemplares de los *Cuadernos de Documentación Obrera*. También sirvió de enlace con otras organizaciones de oposición antifranquista y actuó como caja de resonancia de la situación española con la opinión pública europea.

Pero ahora este grupo había crecido con los militantes que habían huido de la represión, lo que contribuyó a que se plantease organizar estas células en una nueva Federación. No obstante, este planteamiento provocó muchas resistencias ya que las organizaciones frentistas siempre habían criticado a los partidos que eran dirigidos desde el exterior y ahora muchos delegados temían que, al vivir varios de los antiguos dirigentes fuera de España le sucediera lo mismo al Frente.

La oposición a que apareciera la nueva Federación fue encabezada por Manuel Castells, responsable de la ponencia de "Organización". Desaconsejó la creación de la Federación y negó la cualidad de militantes a todos aquellos que, pudiendo luchar contra la Dictadura dentro de España, vivían en cualquier país extranjero. Sin embargo la crítica de Castells no era justa ya que el exterior estaba compuesto en su mayoría por trabajadores de la emigración que habían tenido que abandonar el país por motivos económicos y por exiliados políticos como Antonio López Campillo, sectores ambos para los que vivir fuera de España no había sido una opción gratuita, sino claramente impuesta por diversas

circunstancias.

Sólo tras fuertes debates y presiones se aceptó crear esta Federación Exterior (art^a 22) pero se incluyeron algunas salvaguardias para impedir una influencia excesiva en el Frente. No podía formar parte del Secretariado General Permanente ni tener los porcentajes de delegados que le corresponderían en la toma de decisiones comunes, para "que nunca puedan tener más de un tanto por ciento determinado"²¹. Sin embargo, los recelos y suspicacias no terminaron con el Congreso y contribuyeron a la graves tensiones de este grupo dos años más tarde.

Otro importante debate se produjo en torno a la estructura federal tanto dentro del FLP como de éste con FOC y ESBA. En su intervención, el delegado del FLP aceptó que existiera una estructura federal entre la organización nacional y las federaciones de Cataluña y Euskadi, pero se mostró reacio a que el federalismo se extendiera también a la propia estructura del FLP, que quedaría dividido en federaciones territoriales. Para otros delegados, sin embargo, era necesario llevar hasta sus últimas consecuencias la organización federal para impedir que el Frente fuera sólo una asociación de tres Federaciones: FLP-FOC-ESBA. Este era un argumento teóricamente válido pero poco eficaz en 1962, ya que el FLP gravitaba de hecho en torno a la organización madrileña. Posteriormente las otras regiones en las que hubo

una militancia importante -evidentemente salvo Cataluña y Euskadi- continuaron dependiendo de Madrid o, en el caso del grupo valenciano, de FOC. Sin embargo, ante las críticas, el delegado del FLP tuvo que replegarse y finalmente el Frente se definió como una organización confederal compuesta "no sólo de las zonas del país hasta ahora consideradas como nacionalidades sino de todas las grandes regiones naturales de la Península" (segunda resolución).

Todavía más problemas causó la definición de las relaciones de ESBA y FOC con el FLP. El problema venía de lejos ya que para algunos militantes el federalismo había surgido en parte para resultar atractivo en las nacionalidades y captar nuevos miembros, y muchas veces se confundía un funcionamiento autónomo con una estructura federal, que no se había llegado a aplicar realmente durante la dirección de la Central de Permanentes. Había existido una organización bastante independiente porque esta dirección no podía llevar a cabo un centralismo que posiblemente deseaba, pero los lazos continuaban basándose más en la amistad y los conocidos personales que en una relación orgánica entre federaciones. Antonio Ubierna y Angel Abad, dos miembros del equipo de permanentes madrileño, corroboraron en sus testimonios esta tesis, que parece sustentarse en la ausencia de una verdadera aceptación del federalismo por parte de, al menos, un sector del FLP:

ESBA era, de hecho, como decía ETA, "españolistas disfrazados", eran todos vascos, pero hacían lo que les decía Angel Abad y yo, o Paco o quien fuera. Porque nosotros no veíamos claramente el tema federal, y en la fundación del FOC ocurrió exactamente igual. Supongo que después de las caídas del 62, en la medida en que no había unos "burócratas" que viajasen y que mantuviesen la unidad organizativa el sistema se vino abajo. De hecho el federalismo era para nosotros un juego.²²

En definitiva éramos amigos y nos conocíamos todos. El debate no se planteaba fuertemente. Si se hubiera planteado en la época de los permanentes hubiera habido una explosión, porque los permanentes éramos muy fanáticos. Yo como era amigo de todos los de aquí decía que eso era cosa de Madrid.²³

Pero la situación había cambiado y tanto vascos como catalanes habían ido definiendo poco a poco sus propias organizaciones, de forma que en el Congreso los delegados de FOC y ESBA rechazaron que sus formaciones quedaran sólo como Federaciones del Frente, ya que aspiraban a unas relaciones mucho más independientes. Para presionar argumentaron que no podían comprometerse a aceptar esta cláusula sin consultar

antes con sus bases, lo que era de hecho imposible en la situación de 1962. En el debate que siguió la delegación catalana señaló que aunque este artículo no se aprobara y pudieran aceptar los Estatutos, estos deberían ser antes adaptados para poder tener efecto en su territorio. La sesión llegó a paralizarse en medio de una confusión en la que se calificaba a los delegados catalanes como simples observadores y no como participantes de pleno derecho en la reunión. Presionados y viendo que el Congreso podía terminar rompiendo el Frente, los delegados del FLP finalmente aceptaron las posiciones de FOC y ESBA.

Primero, se concedieron facultades a la federación catalana para mantener una autonomía en la aplicación de los acuerdos del Congreso.²⁴ Segundo, se aprobó la estructura confederal del Frente adquiriendo FOC y ESBA la categoría de "organizaciones autónomas federadas al FLP".²⁵ Por su parte el propio FLP quedó dividido en seis federaciones que se detallaron en el artº 22 de los Estatutos y eran Galicia, Norte (Santander, Asturias y León), Aragón, Levante (la actual Comunidad Valenciana y Murcia), Sur (con Andalucía, Extremadura y Canarias), Centro (Madrid y ambas Castillas, salvo León) y el Exterior. Sin embargo tras el Congreso la FE participaría en las reuniones conjuntas al mismo rango que el FLP madrileño, FOC y ESBA, mientras que la inmensa mayoría de las demás federaciones previstas nunca existieron en realidad.

ORGANIGRAMA .

Se consagró como principio organizativo el de la representatividad ("un sistema de órganos elegidos con el máximo de democracia posible dentro de la clandestinidad") y el de la dirección colegiada, que solo tendría un cargo unipersonal, el Secretario General de Federación de cada federación.²⁶

Se establecieron una serie de Organos Confederales, con competencia en todo el Frente, que muchas veces no pasaron de ser un mero planteamiento teórico. En todo caso y para comprender mejor los objetivos de los delegados al Congreso puede resultar interesante incluir este organigrama, en el que los Organos Confederales eran:

-el CONGRESO de militantes, máxima autoridad del Frente. Su desarrollo se encuentra en los artículos 28 a 33 de los Estatutos. Los delegados eran elegidos por los Comités Ejecutivos de las respectivas Federaciones así como los miembros del Consejo Confederal (artículo 29).²⁷

-el CONSEJO CONFEDERAL se definió como la máxima autoridad entre los Congresos, que se reuniría cada seis meses. Se preveía que su composición fuera casi paritaria entre los miembros del SGP y miembros elegidos por el Congreso, por lo

que esta fórmula se debió ir modificando más tarde y lo más probable es que sus miembros fueran designados directamente por cada Federación.

-el SECRETARIADO GENERAL PERMANENTE era el órgano ejecutivo, compuesto por los Secretarios Generales de cada Federación. Se incluyó la norma de que sus miembros debían residir en el interior, con lo que quedaban excluidos los representantes de la FE.²⁸ Fiscalizado por el Consejo Confederal (que podía llegar a cesar a sus miembros), tendría un gran poder, y de él dependían todos los organismos especiales del FLP: el Aparato, la Sección C, Apel, Tesorería, la Macro y la Universidad.²⁹

Se estableció también un sistema de sustitución automática en caso de detención -para evitar la situación de 1959 y 1962- y una estructura jerárquica dentro de cada federación, con una Conferencia de Federación, un Comité Ejecutivo de Federación y el Secretario General de Federación.

Por último, el Congreso señaló claramente la distinción entre militante y simpatizante, uno de los asuntos que habían motivado la convocatoria de las reuniones. Diez artículos de los Estatutos (del nº 10 al 20) se dedicaron a esta cuestión, y en ellos quedaron fijados tanto los requisitos para ser militante (ser propuesto por otro miembro, superar un período de prueba, etc.) como sus deberes en cuanto a formación,

actividades y cotizaciones.

El Congreso terminó con unos acuerdos en gran medida frágiles, puesto que las ponencias tendrían que aprobarse en Cataluña para poder ser efectivas en FOC. Por otra parte, muchos artículos de las ponencias nunca tuvieron valor, la <Sección C> nunca existió ni tampoco se pidieron excesivos requisitos a los nuevos miembros del Frente. Tampoco se reunió nunca otro Congreso Confederado ni apareció el cargo de Secretario General de cada Federación. Y como ya hemos mencionado, las relaciones interfederativas siguieron funcionando durante bastantes meses más por las amistades que durante años se habían forjado que por los artículos de los Estatutos de Pau.

Pero la estructura federal, que tantos problemas había creado en las reuniones, perduró a lo largo de los años siguientes, asumida por todas las zonas y sólo fue replanteada, en parte, poco antes del final del Frente. La definición ideológica se mantuvo también durante años como un elemento característico del Frente, al menos en sus aspectos más importantes, entre los que estaban el no dogmatismo, el laicismo o el socialismo revolucionario. Otro aspecto de trascendencia fue la importancia que se concedió a las movilizaciones sociales en la lucha contra la

Dictadura, ya que aunque el tema no se cerró en el Congreso, sí que aquí quedó relegada la posibilidad de un triunfo guerrillero revolucionario y se sentaron las bases para una presencia mayor en el movimiento sindical en los próximos años.

1. Entrevista con Antonio López Campillo. La fuente denomina "Congreso" a una de las reuniones en París.

2. AJMA, *Carta a todos los militantes, amigos y simpatizantes del FLP, 20-III-1963.*

3. En los documentos se menciona entre los asistentes a los Secretarios Generales salientes de FLP y FOC, al Secretario General del exterior, los responsables de Guipúzcoa y la NEU, así como el único miembro de la Central de Permanentes que había logrado escapar de España. Posiblemente estos fueran respectivamente Ignacio Fernández de Castro, Manuel Castells, Valeriano Ortíz, Javier Leunda, y Antonio Ubierna. Este último ha insistido en que la denominación de "Secretario General" no se utilizó salvo en la primera etapa del FLP y para designar a Julio Cerón. Estos cuadros consultaron a algunos responsables del interior (como al responsable de Vizcaya y al SG de ESBA y del FLP) y juntos decidieron formar una Comisión para convocar el Congreso. Una subcomisión de tres personas (los anteriores SG del FLP y de FOC así como el miembro de la CP) se encargó de la organización práctica de las reuniones. IIHS.AAC, *Carpeta FOC sobre el primer Congreso.*

4. En el informe se autodesigna como anterior secretario general de FOC.

5. "Nadie sabía quién mandaba y mucho más importante, quién organizaba o debía organizar, quién debía decidir una serie de asuntos importantísimos que no admitían espera", IIHS.AAC, *Informe FOC sobre el primer Congreso.*

6. Véase el Anexo documental.

7. Sin embargo, posiblemente la ausencia de una clara definición marxista contribuyó a que algunos militantes abandonaran por estas fechas la organización para ingresar en el PCE.

8. Artº 6 de los Estatutos.

9. Arº 7º de los Estatutos.

10. La resolución nº 14 del congreso creaba esta unidad y la hacía depender en última instancia del Secretario General Permanente de la Confederación, si bien sus militantes pertenecerían a la Federación Exterior.

11. IIHS.AAC, *Informe sobre el I Congreso realizado por la delegación FOC asistente.*

12. Entrevista con Valeriano Ortiz.

13. AJMA, *La sección C.*

14. "Claramente había sido una maniobra, la única del congreso", IIHS.AAC, *Informe sobre el I Congreso...*

15. *Si que lo recuerdo, pero no se llegó a crear (...) Era un poco no el brazo armado, pero sí el brazo de la acción por lo menos. Y la discusión sí la hubo, desde luego hubo discusión, pero yo creo que se rechazó la lucha armada, que no estábamos preparados. Entrevista con José Manuel Arija. Sólomente Conrad Solá, que en 1963 fue uno de los artífices de la reconstrucción catalana, ha podido concretar más sobre los intentos de creación de esta Sección en el interior: tenía algo de experiencia en temas de seguridad y me hicieron el encargo de crear una Sección C. Dije que sí pero finalmente no salió nada, entre otras cosas porque no había dinero. Solo me apunté a hacer prácticas en la Federación de Tiro Olímpico.*

16. Las resoluciones cuarta y quinta insistían en preparar a toda la organización contra la Dictadura, incluyendo las finanzas, los medios armados y la "rigurosa disciplina".

17. En realidad se refería a las relaciones que se habían mantenido en Cataluña entre Manuel Castells y Jordi Conill. Este aspecto se ampliará en el capítulo dedicado a las relaciones de las Organizaciones Frente con otras fuerzas políticas.

18. Ignacio Fernández de Castro mostró en su entrevista unas opiniones sobre la lucha entre líderes muy similares a las de R. Michels. Este afirma que existe "la lucha constante, un espíritu de irritación determinado por la desconfianza

recíproca entre los líderes", lo que lleva a identificar en ocasiones las tensiones internas como simples luchas por el poder, en *Los partidos políticos, en Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Argentina, Amorrortu, 1969.

19. En ese congresillo hice constancia de mi renuncia como Secretario General del FLP por estar residiendo en el exterior. Otra versión de antiguos miembros señala que Ignacio Fernández de Castro planteaba dirigir el FLP desde el exterior.

20. IIHS.AAC, *Informe del CE para la Conferencia de la FE de 1964*. Entre estos militantes estaban "los físicos" Antonio López Campillo y Ricardo López -Cuasi-. La mayoría eran obreros emigrantes, como Valeriano Ortiz -Nikita-, Javier Angulo, Pablo Bordonaba y Antonio Garcia -El Abuelo-. Como ya sabemos, en vísperas del Congreso de Pau fue expulsado Antonio López Campillo por no aceptar las medidas disciplinarias impuestas por la dirección, que le acusaba de estar "contagiado por la fiebre de las metralletas".

21. AJMA, *Resoluciones del I Congreso de la Confederación FLP-ESBA-FOC*.

La FE sí formaría parte del Consejo Confederal. En el ejemplar al que he tenido acceso se ha borrado el nombre del titular que representaría a la Federación en este Consejo pero aparece el nombre clandestino de su sustituto, "Nando".

22. Entrevista con Antonio Ubierna (2).

23. Entrevista con Angel Abad.

24. "El FOC se avino a someterse a los acuerdos tomados por aquel Congreso, pero participando en la aplicación de los mismos por el SGP, en el cual sería parte integrante y reconociendo la particularidad catalana en lo referente a la puesta en práctica de dichos acuerdos". IIHS.AAC, *Informe FOC sobre el primer Congreso...* Posteriormente la delegación FOC informó que esta adaptación se había efectuado ya en Cataluña. Mercé Sala confirmó en su testimonio oral que esto se realizó en unas reuniones de la federación catalana en 1963.

25. "La Euzkadiko Sozialisten Batasuna y el Front Obrer de Catalunya son organizaciones autónomas, federadas con el Frente de Liberación Popular, con una misma actitud ideológica y una misma línea táctica."

26. Sus poderes eran idénticos a los de cualquier otro miembro del Comité Ejecutivo, pero se encontraba también dentro de otro órgano colegiado interfederal, el Secretario General Permanente.

27. En los Estatutos se estableció que las reuniones ordinarias serían cada dos años, pero este Congreso de 1962 fue el único Congreso confederal que se realizó en la historia de las organizaciones frentistas. Aunque hubo una serie de preparativos para celebrar otros Congresos en 1965 y en 1969 finalmente no se llevaron a cabo.

28. Esta norma fue luego modificada y así pudo participar la Federación Exterior. Por otra parte en los Estatutos se estableció que los miembros del SGP fueran elegidos por el Congreso "entre los delegados enviados representativamente por cada Federación", por lo que también aquí tuvo que aparecer una modificación posterior ya que no hubo nunca otro Congreso FLP-FOC-ESBA.

29. El Secretariado Confederal difería notablemente del previsto en el frustrado Congreso de Covadonga de 1961. En aquellas ponencias este organismo estaba formado por cinco Secretarios con competencias operacionales -"Organización y Propaganda", "Teoría", y responsables de sectores obreros, estudiantes y "alta política"-. Como vemos, la organización confederal el SGP pasó a tener competencias puramente geográficas.

10.- LA PAULATINA RECUPERACION -1963/1965-

En 1963 las distintas Federaciones se encontraban en una situación caótica, con numerosos militantes detenidos, huidos o abandonando una militancia peligrosa. Nuevamente se repetía la situación de 1959 y otra vez las personas que tomaron el relevo en la dirección intentaron aglutinar a los militantes que continuaban en el Frente y volver a poner en funcionamiento las células, pero esta vez, sin embargo, los problemas eran mayores. Las detenciones habían afectado muchísimo más a cada Federación y además varios de los antiguos cuadros habían decidido ingresar en el PCE. La mayoría de los militantes, no obstante, descartó esta solución y optó por la vuelta al trabajo dentro del Frente, comenzando por la reconstitución de las relaciones interfederaciones, un objetivo que resultó complicado por la desaparición de los cauces habituales previstos en los anteriores organigramas.

En Cataluña la recuperación fue más rápida ya que el sector de la ADP había podido escapar, casi por completo, la represión. En 1963 las dos federaciones frentistas catalanas se unieron y adoptaron la denominación conjunta de FOC. En el País Vasco la reorganización tuvo que esperar a que salieran de la cárcel los detenidos de la primavera del 62, como José

Ramón Recalde o Jonchu Elorrieta. Ellos irían ampliando en los meses siguientes la militancia, captando nuevos miembros y creando las condiciones para una mayor incidencia social. En Madrid nuevos miembros se unieron a los que habían logrado escapar de la represión en una organización que seguiría siendo básicamente universitaria. Por su parte la Federación Exterior continuó su crecimiento mientras que sus relaciones con el interior iban paulatinamente deteriorándose, como veremos en el capítulo siguiente.

Por sectores, el Frente aumentó su militancia en la Universidad, sobre todo en Madrid y Barcelona, donde participó de forma destacada en las acciones para derribar al SEU. Su influencia tal vez pueda simbolizarse en la imagen de Carlos Romero sentado frente a Herrero Tejedor en las <Conversaciones de Villacastín>. En cuanto al terreno sindical, se asistió a una paulatina evolución desde los criterios de <correa de transmisión> hasta la defensa de una organización obrera plural e independiente, Comisiones Obreras.

OBJETIVO: LA VUELTA AL FUNCIONAMIENTO DEL FRENTE.

Como hemos ido viendo, en 1962 los grupos de la oposición clandestina sufrieron un fuerte golpe policial. Las detenciones afectaron principalmente a frentistas, comunistas y anarquistas y desembocaron en algunos casos en condenas a muerte, como las de Grimau, Delgado y Granados. En el caso del Frente, aunque sin llegar a la fuerte represión que sufrió el PCE, las fuerzas de Alonso Vega habían desmantelado la dirección frentista en más de un 90%¹ La situación era muy difícil para la Confederación FLP-FOC-ESBA y, para empeorarla, en los meses siguientes la mayor parte de los que formaban la primera Central de Permanentes -Ángel Abad, Nicolás Sartorius, Francisco Montalbo- fueron orientándose hacia el PCE, en el que terminarían ingresando meses más tarde, provocando un evidente desconcierto en el resto de la organización. Como otros militantes que no habían sido detenidos abandonaron el Frente, en los primeros meses de 1963 el número de miembros era muy reducido. Todo esto, unido a la infiltración de dos policías españoles en ESBA, motivó una complicada reconstrucción en un tiempo que quedó catalogado por la propia documentación frentista como el de "los años difíciles".²

Uno de los primeros objetivos fue restablecer la dirección en todos los niveles, pero entonces se evidenciaron los problemas para aplicar el organigrama del pasado Congreso de Pau en un momento en el que muchas zonas estaban prácticamente sin militantes ni cuadros. Algunos de los supervivientes del interior tomaron el relevo en la dirección y otros, como el madrileño Jaime Sartorius, acudieron a París para recibir instrucciones sobre sus nuevas responsabilidades.³

La coordinación de las organizaciones frentistas en el interior fue también resultado de un lento y laborioso proceso. Durante estos meses el organismo que en teoría debería dirigir la organización era el Secretariado General Permanente (SGP), creado en el anterior Congreso, pero en la práctica este sólo reunió de forma ocasional a los nuevos responsables de las distintas federaciones, por lo que se careció de una dirección centralizada y de un medio para coordinar las diversas Federaciones.⁴

La Federación Exterior convocó una reunión conjunta - llamada como siempre algo pomposamente <Conferencia de Comités Ejecutivos>- para el verano de 1963. El objetivo que se pretendía era restablecer una mínima coordinación, pero al encuentro, que se realizó fuera de España, sólo acudieron representantes de Centro (FLP) y Exterior. La organización vasca posiblemente se encontraba tan desmantelada que no pudo encontrar un delegado con cierta autoridad y en cuanto a

Cataluña, FOC sólo envió a un "observador" con instrucciones muy precisas. A pesar de estas ausencias, la Conferencia acordó reorganizar la dirección mediante un Comité de Coordinación en el que se encontrarían los responsables de FC, FE y ESBA, modificar la composición del Consejo Confederal y posiblemente incorporar a la FE al Secretariado General Permanente.⁵ A pesar de la situación de crisis, en la reunión se decidió también fortalecer el Aparato común, incluso sin olvidar la posible realización de acciones armadas por parte de la famosa <Sección C> del Congreso de 1962, que se volvió a definir como las:

"Células de militantes y medios, políticamente controladas por el CC para crear la infraestructura indispensable a las <acciones espectaculares>".⁶

El nuevo Consejo Confederal se reunió ese mismo año. Volvió a recordar las habituales instrucciones en materia de seguridad (algo que parecía muy necesario vista la reciente experiencia), hizo un llamamiento para que todas las células incrementaran la militancia con nuevos afiliados y diseñó nuevos organigramas especializados en sectores diferenciados como <Intelectuales>, <Mujeres> o <Exterior>, que posiblemente no pasaron de ser meras elucubraciones teóricas sobre el papel.⁷

Un poco más eficaces fueron unas medidas de emergencia para volver a poner en funcionamiento el Frente, como la

llegada de militantes del exterior para apoyar a la nueva dirección madrileña y el recurso a los viejos contactos para colaborar en labores de coordinación. En la capital española como nuevo responsable se había designado al arquitecto Joaquín Aracil, uno de los fundadores del Frente que había tenido una cierta influencia en los primeros momentos pero que no tenía el tiempo ni posiblemente el deseo de ser un organizador dedicado íntegramente a la política. Posiblemente fue nombrado en Pau porque mantenía un gran prestigio en la organización y era uno de los pocos <viejos> que había continuado en la militancia en el FLP madrileño desde 1956. Además, durante la dirección de la Central de Permanentes, a pesar de que disentía de muchas de sus decisiones y de los planteamientos armados, puso a disposición de la dirección su vivienda y bienes cuando fue preciso.⁸

Aracil intentaba mantener el FLP en activo con la ayuda de algunos jóvenes que procedían del sector universitario, como Jaime Sartorius, José María Maravall y Ricardo Gómez Muñoz. Sin embargo Aracil procedía de la época de los <círculos de amigos> y posiblemente no tenía demasiada experiencia en la elaboración de redes clandestinas en un momento en que la situación del FLP era verdaderamente difícil, tanto por la enorme sangría de efectivos que había sufrido la organización como por la pérdida de todo aparato, infraestructura y contactos. Para ayudar en las tareas de dirección se envió a cuadros formados en Yugoslavia y fogueados en labores de Aparato. De esta forma llegaron a Madrid Antonio Elola y José

Manuel Arija, que volvían de su estancia balcánica para trabajar íntegramente en labores organizativas:

Yo en París estoy unas semanas o unos meses, no me acuerdo, estaba trabajando de albañil, tirando unas casas. Claro, yo no sabía si al entrar me iban a detener o no. Entré primero una vez con pasaporte falso, llevaba algunas instrucciones para hacer lo que fuese. Volví otra vez a salir. Y luego entramos para reconstruir lo que había aquí y llevar parte de la dirección del FLP en Madrid. Venía conmigo Antonio Elola. Nos organizó toda la entrada en España el <Sherpa>, con el PSU francés, pero hubo una desconexión porque le debió decir al PSU que nosotros íbamos a entrar clandestinamente y que éramos gente muy importante. Los tíos nos trajeron hasta la frontera con mucho cuidado. Llegamos a la frontera y nos vieron sacar los pasaportes y entrar normalmente. Entonces se cabrearon. ¡Tanta clandestinidad y ahora entran con su pasaporte!. Antonio Elola y yo hicimos juntos el viaje a Madrid, donde entramos en la dirección frentista.º

Ante la caótica situación se decidió que Arija quedase como liberado durante unos meses, hasta que se volviese a formar una mínima organización. Sin embargo este acuerdo se iría renovando a lo largo de tres años, en los cuales Arija

puso en funcionamiento el Comité de Madrid del FLP en un piso de la calle Apostol Santiago, centro de reuniones de Joaquín Aracil y de los universitarios que durante ese tiempo estaban ingresando en el FLP.

A comienzos de 1964 se consiguió reestructurar el Comité Local madrileño con la incorporación de estudiantes como José Luis Zárraga e Ignacio Quintana, que habían venido de Asturias para estudiar en la universidad madrileña. Decidieron entrar en el FLP por la labor de éste en las huelgas de 1962 y al llegar a la Facultad utilizaron la mediación de José María Maravall para formalizar el ingreso y ante la escasez de militantes pronto pasaron a formar parte del Comité Local, lo que no dejó de sorprenderles, ya que su rápido ascenso mostraba que el FLP no era la organización fuerte y consolidada que ellos esperaban.

Hubo un momento en que la mayor parte del Comité Universitario (la parte que formábamos Nacho Quintana, Jaime Sartorius y yo) junto con Arija y otro personaje que era cojo (unos diez años mayor que nosotros) y era responsable de aparato, formamos el Comité Local de Madrid. A Nacho y a mí nos escandalizó. Decíamos <aquí no hay nada. A los dos meses estás en el Comité Universitario, te das cuenta que casi no existe nadie... ¡y al poco tiempo estás en el Comité Local de Madrid>. Nacho

*y yo nos planteamos seguir adelante y entonces prácticamente formar la organización, o dejar el FLP. Decidimos seguir adelante.*¹⁰

Estos y otros nuevos militantes formaron la base de la futura dirección del FLP que llegaría hasta 1969. Eran el relevo de los cuadros anteriores que ya no estaban en el Frente por haber ingresado por otras organizaciones políticas o porque se dedicaban ya a sus profesiones particulares. Las incorporaciones, aunque positivas al renovar y adaptar al FLP, produjeron también tensiones al chocar con tendencias heredadas de la etapa de la Central de Permanentes,¹¹ aunque poco a poco el nuevo equilibrio de poder fue beneficiando al sector recién llegado.

Gracias a estos y a otros nuevos militantes, lentamente se fue viendo el fin de la situación crítica anterior y quedó clara la continuidad del FLP. Aunque la organización seguía siendo muy reducida y las células todavía estaban sostenidas con alfileres, el exterior ya percibía -incluso exageradamente- la mejoría en el interior:

"En muchos lugares la organización está a un nivel superior, en todos los sentidos, al de antes de la represión de 1962. Es cierto que aún quedan regiones en donde la organización, muy nueva en 1962, fue barrida por la policía y aun no ha

sido reconstruida. En cambio nuevas locales¹² han sido organizadas en sitios donde aún no había. Podemos decir que globalmente el FLP ha alcanzado hoy un nivel organizativo ligeramente superior al de 1962, antes de la represión."¹³

En 1964 el FLP tenía en la Universidad madrileña una red importante de militantes y simpatizantes. Su centro estaba en las Facultades de Económicas y Sociología y en algunos colegios mayores, como el San Juan Evangelista. Estos estudiantes formarían el núcleo del FLP para la importante actividad en la Universidad en los años siguientes, plasmada primero en la lucha contra el SEU y posteriormente dentro del Sindicato Democrático.

LA RECUPERACION CATALANA

En Cataluña la ADP y el FOC quedaron unificados incluso antes de que todos los militantes salieran de las cárceles. Curiosamente la Federación resultante quedó con la denominación de FOC, a pesar de que era el grupo más desarticulado por la represión. Comenzaba entonces un duro periodo de reconstrucción -la "resistència", en palabras de Maragall- en el que una reducida dirección coordinaba a los pocos miembros que quedaban.¹⁴ Fueron unos meses que se hicieron larguísimos para los pocos militantes que siguieron en el grupo.

Aún así poco a poco tuvo la recuperación, de forma que hacia 1964-65 Cataluña alcanzaba niveles de presencia social y militancia muy superiores a los del FLP madrileño. Una de las causas estaba en que la mayoría de la ADP había quedado fuera de la represión, por lo que activistas con experiencia pasaron a participar inmediatamente en el lento proceso de reconstrucción. Además, la propia sociedad catalana posibilitaba esta mayor implantación -*aquí había una sociedad civil asentada*, en palabras de Mercé Soler- ya que existía una tradición asociacionista bastante arraigada que se plasmaba por ejemplo en las organizaciones religiosas católicas o en el escultismo, de donde procedieron muchos militantes clandestinos.

La asociación creada por Baden Powell no pudo desarrollarse en la Cataluña franquista hasta 1951, y eso gracias a que el obispo de Barcelona la enmarcó dentro de las actividades de Acción Católica. Durante los años siguientes fue paulatinamente creciendo, ya que proporcionaba un marco asociativo que respondía a la demanda de la juventud catalana. Los scouts, que utilizaban el catalán en sus actividades, participaron en múltiples actos nacionalistas, actividad percibida como un peligro por la falange local, que provocó enfrentamientos relativamente frecuentes y la quema de campamentos scouts.¹⁵

El esculptismo se convirtió en Cataluña en una preparación para la entrada posterior en actividades políticas. Por ejemplo, casi la mitad de los delegados que constituyeron el Sindicato Democrático de Barcelona habían sido scouts y en la <capuchinada> estuvo el consiliario del esculptismo católico.¹⁶ También el FOC recibió, a lo largo de estos años, una influencia importante del esculptismo:

*Pascual Maragall, José María Vegara Narcís Serra, yo mismo... de los diez del Comité Ejecutivo del 66 o 65, como mínimo cinco habíamos pasado por los boy scouts. Yo conocí a Comín con los boy-scouts. Las prospecciones se hacían aquí.*¹⁷

Para las chicas el esculptismo significaba una oportunidad de salir del marco en el que la sociedad franquista pretendía

cerrarlas. Varias militantes de FOC se formaron en el movimiento scout femenino, como Mercé Soler, Asunción Alba y Nuria Garreta. Esta última confirmó en su entrevista la importancia que tenía la asociación en la formación femenina durante una época donde existía una específica represión de género que afectaba a las mujeres españolas:

Los scouts proporcionaban un cierto cariz antifranquista y, para las chicas, la posibilidad de tomar responsabilidades y salir del cerrado marco social franquista. De los scouts ha salido gente que iniciaron entonces nuevas profesiones entre las chicas, como guarderías progresistas, fisioterapeutas. Y estaba apoyado por la burguesía catalana y por la Iglesia. Esto te hacía sentirte en una situación de resistencia desde joven.¹⁸

Gracias a esta cantera abierta de jóvenes scouts, estudiantes universitarios, trabajadores fabriles o miembros de organizaciones católicas obreras, FOC fue manteniendo un lento y continuo crecimiento. En 1963, mientras iban abandonando la cárcel los condenados por las pasadas huelgas, tuvo lugar una reunión en una torre familiar de un pueblo costero cercano a Barcelona.¹⁹ Se discutieron los acuerdos del Congreso de 1962²⁰ y se analizó el proceso de reconstrucción en barrios y fábricas. Los únicos documentos que se han conservado son los juicios que otras federaciones hicieron de la misma, en los que se acusaba a FOC de estar

dominada por una tendencia anarquista, calificación que no se correspondía con la realidad y que ha sido negado en los testimonios orales,²¹ pero que respondía posiblemente a los recelos que suscitaba en Madrid la cada vez mayor autonomía del frentismo catalán. Por su parte FOC analizaba críticamente la situación madrileña al comprobar que los estudiantes castellanos mantenían muchas veces posturas excesivamente radicales y, a su juicio, poco realistas con la situación española.

Como estamos viendo a pesar de los acuerdos a los que se llegó en el Congreso de Pau, las relaciones entre las federaciones no eran buenas. José Manuel Arija recordaba que *el FOC tenía mucha autonomía, y con unos planteamientos que en algún punto eran distintos a los nuestros. Había más de una pega.* Por parte catalana Mercé Soler tuvo en 1963 un cierto protagonismo en la reanudación de los lazos con el FLP, que según ella se rompieron por *el mal rollo de los estudiantes madrileños.*²²

La reconstrucción catalana fue paulatina y en ella confluyeron diversos factores. Por una parte aquí había un grupo de militantes -la mayoría miembros de la anterior ADP junto a algunos de FOC- no habían caído en 1962. Pascual Maragall, Jesús Salvador, José García Durán, Conrad Solá y otros constituyeron entonces una base a partir de la cual comenzar a reorganizar la Federación.²³ Junto a ellos había

también un potente sector de profesionales y profesores universitarios, como José Antonio González Casanova, Joaquín Garriga, Teresa Arlandís y Miguel Roca.

A esta la <vieja guardia> se unieron los nuevos miembros, como un joven ingeniero José María Vegara, *Sanglas*, que pasó por entonces a hacerse cargo del aparato. Otro grupo procedía de la Escuela de Asistentes Sociales, donde estudiaban por ejemplo Nuria Garreta y Asunción Alba, que pasaron a militar en una nueva célula del barrio de Sants, coordinada por Daniel Cando. A partir de 1963 se produjo igualmente la incorporación de los compañeros que ya habían cumplido condena, entre los que se encontraba José Ignacio Urenda, una persona que procedía de la fundación de la ADP y que tanto entonces como en el futuro continuaría ejerciendo una influencia destacada en la organización.

En la universidad otros estudiantes como Narcís Serra, Manuel de For y Santiago Udina fueron tomando el relevo de los que habían dirigido las huelgas de mayo de 1962. En las fábricas del metal barcelonés fue fundamental el papel de Daniel Cando, trabajador de la Maquinista, desde donde se crearon luego células de FOC en otras fábricas como Macosa, Seat u Olivetti,²⁴ gracias a la paulatina incorporación de nuevos miembros como Manuel Pasarín y Joan Font, entonces un aprendiz de quince años.

En el cinturón industrial se mantenía la presencia de FOC

en Tarrassa, Vilanova y Sabadell. En la primera ciudad el grupo era dirigido por José Muñoz, *Calvín*, cuya actividad en AEG ejerció una cierta atracción para que otros compañeros - como el futuro teniente de alcalde de esta localidad, Josep Aran- ingresaran en la célula frentista. En Vilanova y Sabadell el grupo primero estuvo compuesto por Manuel Garriga, M. Pujol y Jaume Beltrán²⁵ y al cabo de cierto tiempo pasó a estar dirigido por Jesús Salvador.

La relación entre Barcelona y el cinturón industrial era poco jerarquizada -algo similar a la existente entre Madrid y la Ciudad Condal- de forma que, en general, no solían existir unas directrices rígidas sobre el funcionamiento de los comités locales de la periferia. Esta descentralización quedó patente en la huelga de autobuses de Sabadell de 1964, donde el FOC y el PSUC trabajaron juntos en la campaña de boicot a los autobuses públicos por sus elevadas tarifas. Para entonces la célula dirigida por Jesús Salvador contaba ya con un grupo homogéneo en el que se encontraban J. Farrés -futuro alcalde de esta ciudad- y Didac Fábregas, *Pájaro Loco*. Este grupo llevó la organización de este movimiento de forma autónoma, como recuerda D. Cando:

Las relaciones entre las localidades catalanas eran también muy descentralizadas. Yo recuerdo el boicot a los autobuses en Sabadell en 1964. Se consiguió que no subiera la gente a los autobuses con octavillas no las firmaba la organización, al

*pensar que las acciones de masas debían ser firmadas por organizaciones de masas y como no las había, debían ser octavillas anónimas. Lo que hacíamos los de Barcelona era servir de enlace con Sabadell, donde estaba Farres. Una vez por semana la gente de Barcelona iba a Sabadell a tirar las octavillas llamando al boicot. Y todo lo demás se lo montaron ellos.*²⁶

La dirección consideró un éxito esta movilización -que además contribuía a reducir "el desconocimiento de F. entre las masas"-²⁷ e incluso la utilizó como modelo en una campaña de boicot al metro en Barcelona el día 29 de septiembre. Cuatro meses más tarde la consigna fue aprovechar la negociación del convenio colectivo para crear Comités de Fábrica en las industrias textiles de Sabadell e impulsar la huelga donde fuera posible. La información que se enviaba a los órganos centrales del FOC señalaba que se había conseguido crear estos CF y que en el llamamiento de huelga se había colaborado con el PSUC y grupos maoístas de Sabadell.²⁸

En mayo de 1964 hubo una importante reunión en una masía de Masnou. Los debates tuvieron como eje la propuesta de un grupo de miembros, recientemente liberados de prisión, de que la organización en bloque abandonara la estructura frentista para ingresar en la única organización que consideraban podía plantear la batalla a la Dictadura, el

PCE-PSUC. Encabezados por el antiguo miembro de la CP, Angel Abad, en el grupo se encontraban también Tomás Pineda, Luis Avilés y Urbano Esteban. En prisión se habían convencido de que el modelo de partido de corte marxista que habían propugnado ya existía en la organización dirigida por Santiago Carrillo.

La propuesta no era descabellada, ya que vista la situación en la que se encontraba el Frente en 1963 cabía la posibilidad de que las Organizaciones Frente no terminaran de salir de la crisis. Y enfrente estaba el indudable prestigio del PCE, un partido que parecía firme y, a pesar de los sucesivos golpes represivos, indestructible. Era además claro que este partido había llevado el mayor peso en la lucha antifranquista, de forma que la mayor parte de los presos con los que los *felipes* convivieron en la cárcel eran miembros del PCE con condenas muy superiores a las suyas.

El proceso de acercamiento al PCE empezó en las prisiones e implicó a un porcentaje importante de los presos del FOC y del FLP. Josep Verdura ingresó en el partido cumpliendo la condena mientras que nada más salir hizo lo mismo Rodolfo Guerra, con lo que los dos dirigentes de la ADP en 1961 abandonaban el Frente. En 1964, después de discutir esta posibilidad durante unos meses tomaron la misma opción otros cuadros del FLP, como Nicolás Sartorius y Francisco Montalbo, dos de los cuatro componentes de la Central de Permanentes. Meses más tarde les siguieron dos dirigentes madrileños,

Jaime Sartorius -miembro del nuevo Comité Local- y César Alonso de los Ríos, responsable del sector universitario.

La diferencia entre la situación del FLP y la del FOC era que en el primero el abandono de estos militantes, aunque traumático por el papel tan destacado de estos, no pretendía implicar a toda la organización frentista. Pero en el caso de FOC se planteaba que toda la federación catalana se uniera al Partido Comunista.

Sin embargo en los debates la mayoría del FOC, siguiendo las tesis de José Ignacio Urenda, argumentó que la salida de la crisis no se encontraba en entrar en una formación que consideraban burocratizada e ideológicamente cerrada. Los asistentes a la reunión posiblemente conocerían la crisis que estaba pasando la dirección comunista, en la que dos de sus máximos ideólogos -Fernando Claudín y Jorge Semprún- estaban mostrando las limitaciones de este armazón teórico.²⁹ Parecía así un error ingresar en el PCE cuando este se encontraba en plena crisis. La solución que proponían era mantener FOC y continuar incrementando la presencia en la universidad y las fábricas. ³⁰ Además en los últimos tiempos se estaba produciendo un progresivo acercamiento a las posiciones de nuevos teóricos del marxismo, como André Gorz o Lelio Basso, quienes proporcionaban un armazón ideológico propio, diferente del que tenía el partido comunista. Al final la reunión de Masnou se saldó con la salida de FOC de Abad y Avilés. Urbano Esteban y Tomás Pineda

continuaron un tiempo más en el Frente hasta que los propios compañeros les instaron a ingresar en el PSUC.³¹

El debate que se había producido no fue en modo alguno estéril, ya que sirvió de revulsivo en la paulatina definición propia del FOC. La dirección³² aprovechó este proceso para convocar una nueva reunión, registrada como la II Conferencia de FOC, cuya Declaración data de septiembre de 1965.³³ En ella se hacía un recorrido crítico por la historia del Frente que terminaba con una reafirmación de los principios que habían definido a la organización a través de los años, como la función unitaria y la libertad de crítica.³⁴

Un importantísimo aspecto de la Conferencia fueron los capítulos dedicados a la estrategia y táctica de FOC, ya que influyeron en el resto de las Organizaciones Frente en los años siguientes. Este apartado mostraba la influencia en FOC del PSU, del PSIUP y de teóricos de la <Nueva Izquierda> europea como André Gorz, Lelio Bassio y Ernest Mandel.³⁵ También mostraba claras similitudes con los planteamientos que había sostenido Fernando Claudín en el PCE.

En la Declaración se recogía como primera meta la conquista de las libertades básicas (asociación, expresión y propaganda). Ante la próxima caída del franquismo se argumentaba que el objetivo de la burguesía era aproximar a

nuestro país a las "formas de los regímenes neoautoritarios europeos, con mayor cantidad de resortes de grupos oligárquicos que en otros países". El sistema resultante podría "recordar a la actual situación italiana, o a la actual situación griega o revestir una forma española inédita". Se rechazaba la posibilidad de un triunfo revolucionario de carácter insurreccional por sus escasas posibilidades de éxito, mientras que se señalaba que la llegada del socialismo probablemente se produciría mediante la conquista progresiva del Estado burgués.³⁶ Como veremos, este <gradualismo> fue asumido al año siguiente en la <Declaración del Comité Político de las Organizaciones Frente> y durante un tiempo sirvió como marco teórico en la Confederación.

LA SITUACION DEL ESBA

La Federación Vasca se encontraba en una situación muy precaria después de la caída de 1962. La desarticulación había afectado a la mayor parte de la organización de Bilbao y San Sebastián en un grado tal que no fue posible volver a poner en funcionamiento ESBA hasta que en 1963 no salieron saliendo los militantes detenidos. En San Sebastián José Ramon Recalde y Pablo Bordonaba volvieron a dirigir la organización guipuzcoana y se plantearon como primer objetivo realizar una labor de captación para revitalizar el grupo.³⁷

En Bilbao se reconstruyó la célula de Recaldeberri con los tres militantes que habían sido detenidos en 1962, Jonchu Elorrieta, Carlos López y Arquímedes Erasquín. El trío de amigos centraron sus actividades políticas en un centro cultural de este barrio:

En 1964 la reconstrucción la desarrollamos en el barrio de Recalde, en una Peña Cultural en la que estábamos, llamada Peña Goya. Formaban más bien un grupo de amigos a los que intentábamos politizar con charlas sobre matemáticas, historia, economía... Tuvo mucha importancia y acabaron llegando incluso personas de otros barrios. Era

*algo elemental pero que iba conectando políticamente a este grupo.*³⁸

El sector universitario vasco volvió a ir teniendo poco a poco una cierta implantación. En los años siguientes los militantes de este sector se encuadraron en un comité universitario dirigido, entre otros, por Juan Menéndez Arango.³⁹

CONTRA EL SINDICATO ESPAÑOL UNIVERSITARIO

Tras la resaca de 1962 las asociaciones estudiantiles fueron recuperando los niveles anteriores de actividad, que se centró primero en democratizar o derribar al SEU, y más tarde en crear el Sindicato Democrático. El planteamiento de objetivos cercanos al mundo universitario tuvo cada vez más importancia y ayudó a involucrar a un número mayor de estudiantes en acciones concretas.

En Barcelona el CCU desapareció para dar paso al Comité

Interfacultades (Inter), más cercano a los problemática estudiantil. Dedicar a los militantes a trabajar únicamente en la Universidad fue en FOC ⁴⁰ un proceso algo lento, tal como recuerda Toni Castells, entonces estudiante en Barcelona:

Yo entré en 1964. En la Universidad estaba con Manuel de For y Santi Udina. Teníamos gente sobre todo en Económicas y en Ingeniería (M. de For, Vegara...). En Derecho había menos gente. Eramos muy pocos, unos 12. Los del curso anterior al mío eran cinco o seis (García Durán, Pascual Maragall...) pero ya no trabajaban en la Universidad, estaban en el Comité Político o en la Comisión Ejecutiva.⁴¹

En Madrid algunos militantes que permanecían de la etapa anterior sirvieron de enlace con los nuevos afiliados, que en los primeros meses fueron llegando con cuentagotas. ⁴² Durante aquel tiempo el núcleo fue reducidísimo y la actividad puramente universitaria prácticamente nula, ya que el grueso de las energías debían concentrarse en volver a poner en rodaje el funcionamiento organizativo

Primero éramos cuatro, un chico que estaba en minas, César Ramírez y su hermano, Luis Miquel, que estudiaba arquitectura, y yo. Eramos cuatro o cinco y nos reuníamos arriba, en esta casa de la

*colonia El Viso. Repartíamos propaganda en las Facultades, por ejemplo en el bar de los edificios, o desde el tercer piso de la Facultad de Medicina. Eramos pocos y con pocos medios.*⁴³

Fue esta, sin embargo, la generación estudiantil que realizaría el paso de un núcleo de activistas universitarios a un movimiento estudiantil amplio.⁴⁴ El centro de la actividad universitaria de oposición estaba en FUDE, donde en 1963 los frentistas participaban decididamente.

*Yo llegué a Madrid cuando lo que estaba en auge era la FUDE, la agrupación más nítida y más evidente. Asumías FUDE como un instrumento antifranquista semilegal, con vocación de jugar fuerte en las elecciones sindicales, la lucha contra el SEU, etc. Además desde ahí se daba "ese paso más allá", el compromiso político, entrar en un partido político. FUDE funcionaba como intercambiador, enviando nuevos militantes a los partidos. De hecho el contacto con el FLP me lo dio uno del PCE cuando no quise unirme a su grupo. Era 1963, y contacté con José María Maravall y Jaime Sartorius.*⁴⁵

En FUDE la convivencia de los grupos políticos no estuvo exenta de ciertas tensiones para conseguir una cierta hegemonía política.⁴⁶ Entre 1964 y 1965 FUDE sufrió una

marcada politización, con enfrentamientos en los comités de facultad.⁴⁷ Como luego haría el FOC en CC.OO., el FLP intentó aprovechar las escisiones que el PCE sufría por su izquierda -como "Proletario" y "Mundo Obrero"- apoyándose en grupos minoritarios y en independientes para aumentar su influencia en algunas facultades.

La coordinación estudiantil se formalizó a partir de 1964 en la Conferencia Universitaria Democrática Española, CUDE. Este era un organismo que pretendía establecer criterios de actuación comunes entre las diversas asociaciones estudiantiles de oposición que existían en ese momento, como la FUDE de Madrid, Valladolid, Salamanca, Oviedo, la Asociación Democrática de Estudiantes de Galicia y Sevilla, la Unión Vasca de Estudiantes y la Associació Democràtica d'Estudiants de Catalunya.

Dentro de la FUDE madrileña algunos grupos temían que la CUDE se convirtiera en una estructura burocratizada y mostraron reservas a la participación en la Conferencia.⁴⁸ Sin embargo el Frente esta vez no titubeó y estuvo entre las organizaciones que apoyaron la iniciativa desde el comienzo.⁴⁹ FUDE de Madrid estuvo finalmente en esta coordinadora, donde se llegó al acuerdo de mantener un funcionamiento por distritos, pero con una denominación común -"Asociación Democrática de Estudiantes"- y cinco secretarías de coordinación.⁵⁰

El activismo de las organizaciones estudiantiles en este tiempo estuvo marcado por reivindicaciones universitarias de distinto tipo, por ejemplo en torno a las salidas profesionales⁵¹ y contra la convalidación de los estudios de la Universidad de Navarra. Pero el principal objetivo fue eliminar la influencia SEU en la Universidad, que en diciembre de 1962 celebró la primera reunión de su Consejo Nacional en la Casa Sindical de Cuenca. Allí el grupo de Ortí Bordás logró que el Consejo aprobase un plan para tender a democratizar parte de sus estructuras, aunque persistían ciertos aspectos ambiguos en el proceso de elección del jefe de distrito. Estos llamados "Acuerdos de Cuenca" fueron rechazados inmediatamente por el FLP como un intento de apaciguar al movimiento universitario sin pretender un cambio real en el SEU:

"Al hambriento se le da la palabra <pan>, al oprimido la palabra <libertad> y al explotado la palabra <justicia>; al enemigo la palabra <comunista> o la palabra <intelectual>. Ofrecerán buenas palabras, incluso nos repetirán algunas de nuestras reivindicaciones que en su boca no serán más que palabras".⁵²

Ejemplo de la nueva forma de encauzar las movilizaciones estudiantiles por parte de la oposición fue la "1ª Semana de Renovación Universitaria", convocada por la CUDE simultáneamente en varios distritos durante la primavera de

1964. En Madrid la semana se suspendió tras la prohibición de un coloquio en la Facultad de Derecho en el que iba a intervenir Enrique Tierno Galván. Ante esta medida represiva los estudiantes respondieron convocando la "III Asamblea Libre de Estudiantes", en la que se reivindicó no sólo el reinicio de la Semana de Renovación, sino también la libertad sindical y el fin del SEU. Cuando llegó la policía a la Universidad de San Bernardo una minoría de estudiantes propusieron continuar encerrados. Contra los que pensaban que no se debía exponer a los estudiantes a la represión policial, los estudiantes frentistas apoyaron en principio la postura más radical, que fue la que al final se impuso, pero intentando al mismo tiempo limitar el radicalismo de los grupos <chinos> que estaban pujando por tácticas directas en la Universidad. De esta forma el FLP jugaba a dos bazas, por una parte intentando no aparecer como una fuerza moderada y por otra estableciendo alianzas tácticas con los estudiantes comunistas.

Aquello supuso una gran incorporación de los estudiantes al movimiento de oposición universitario. Yo me entrevisté varias veces con otros representantes del PCE en FUDE, como Pilar Bravo y Alberto Méndez, que era muy amigo mío. En la III Asamblea Libre sostuvimos una misma táctica frente a los prochinos. Vimos rápidamente que, aunque empezó con una chorrada, con unas conferencias, se había producido una incorporación

muy grande de estudiantes. Hablé mucho con Méndez y estábamos de acuerdo en que había que neutralizar las "sandeces proquinas". Estos querían ir a gritar al rectorado, querían follón. Nosotros veíamos que era mejor lograr la incorporación de profesores y más estudiantes. En aquel momento estábamos muy unidos PCE y FLP.⁵³

Por una parte existía el aspecto testimonial, de estar allí, y por otra de no quemarse, de administrar cada movimiento y mantener una estructura para el futuro. El FLP jugó allí a dos bandas, decidido a participar pero también en contra de posturas a lo bonzo.⁵⁴

La protesta continuó a pesar de los casi cien expedientes abiertos y el cierre durante varios días de la Universidad de Madrid. La Cámara de la Facultad de CC.PP.EE. votó la separación del SEU, medida secundada por las facultades de otros Distritos.⁵⁵ También creció la presencia de FUDE, principalmente -según la documentación del FLP- en las facultades de Económicas y Políticas -donde podía contar con un centenar de miembros- y Derecho -con cincuenta componentes-. También empezó a tener una influencia importante en Colegios Mayores como el San Juan Evangelista. Más reducidos eran los miembros en las facultades de Ciencias, Medicina y Arquitectura.⁵⁶

En las Facultades la actividad del Frente se centró en la lucha contra el SEU y en unos objetivos que no solo eran políticos, sino que también se lanzaron otros universitarios, lo que ayudó a un paulatino aumento de la militancia. La organización universitaria del FLP madrileño contaba con un Comité Universitario -liderado por Carlos Romero- que dirigía la actividad cotidiana en la Universidad y marcaba las directrices tácticas, en gran parte al margen del mismo Comité Local. El Comité Universitario coordinaba la prospección en cada una de las Facultades, tal como comentó en su testimonio Rafael Bañón, quien explicaba igualmente el interés que había en la dirección estudiantil por atraerse a personalidades universitarias influyentes:

Yo entré en el FLP por mediación de Diego Núñez y Francisco Pereña. Al expulsarme del Colegio Mayor y al llegar a Madrid me voy a vivir a un piso con Juanjo Bajo a la calle Ponzano. Ahí hacemos un núcleo con varia gente que al final son todos del FLP. Luego en la calle Alonso Cano hacemos otro núcleo con Miguel Angel Pellicer. Ahí vive también José Oneto con nosotros. Yo aterricé en un un núcleo próximo al "Cheuá", a José M^a González Ruiz,⁵² el diácono de Málaga -él no estaba en el FLP pero todo su alrededor sí- que vivía en Galileo 20 junto con Paco Pereña y ZárragaEl FLP lo construimos realmente en la Complutense y en

Políticas entre Juanjo Bajo y yo. (Juanjo ni siquiera era militante del FLP, pero aunque no estaba formalmente en el FLP, era el que hacía proselitismo continuamente).⁵⁸ Nosotros somos delegados de curso desde 1º. En nuestra facultad cogemos a los líderes, a gente que en principio no es del FLP pero que luego -como Francisco Alburquerque o Manuel Garí- acaba ingresando en él. Identificamos a los líderes y los metemos, o bien en un primer círculo de militancia o en un segundo círculo de influencia. En el primer círculo cogemos a gente más heterodoxa, como Jaime Pastor. En el segundo círculo cogemos a Paco Alburquerque.⁵⁹

Como en el resto de las formaciones de la oposición antifranquista, el Frente llevaba planteando desde hacía años como uno de sus principales objetivos acabar con SEU, que estaba sufriendo fuertes tensiones internas. En noviembre de 1964 Daniel Regalado, que acababa de suceder a Martín Villa como Jefe Nacional, fue sustituido fulminantemente tras su primer discurso en el cargo en el que criticaba la situación en la universidad española y hacía algunas referencias a la falta de vocación en el profesorado.

Ortí Bordás, nuevo jefe nacional, planteó la aplicación de diversos aspectos de los <Acuerdos de Cuenca> de diciembre de 1962, como eran los referentes a la elección de jefe de

distrito, pero la iniciativa resultó un fracaso. La Secretaría General del Movimiento mostró rápidamente sus reticencias a estas reformas⁶⁰ y la forma de llevar Ortí Bordás el proceso acarreó un mayoritario abandono del SEU en Madrid. Durante la elección de jefe de distrito madrileño en diciembre de 1964 Bordás impuso, ante el desconcierto de los delegados, que sería él mismo quien elegiría al jefe de distrito entre todos los candidatos que resultaran votados,⁶¹ lo que provocó que la mayoría de las Facultades representadas se declarasen al margen del SEU, comenzando un proceso que continuaría los meses siguientes.

Entonces fue expedientado el delegado de la Facultad madrileña de Ciencias Políticas y Económicas, Carlos Romero - líder del Comité Universitario del FLP-, que había publicado un artículo en el Boletín de la Delegación de Alumnos de la Facultad de CC.PP.EE. bajo el título *Hacia un nuevo sindicato*, en donde abogaba por un sindicato representativo y democrático. También fue expedientado el subdelegado, Javier Ruiz Castillo.⁶²

Pocos días más tarde se prohibió una conferencia que el profesor Aguilar Navarro iba a pronunciar en la Facultad de Ciencias dentro de un ciclo que tenía como nombre "Hacia la verdadera paz, hoy", y como reacción el día 20 de febrero de 1965, los estudiantes madrileños celebraron la IV Asamblea Libre de Estudiantes. En el aula magna de la Facultad de Ciencias se aprobó por unanimidad un documento de protesta

tanto por las medidas represivas como por la obligatoria afiliación al SEU. En él se exigía la libertad sindical, la amnistía para los estudiantes represaliados, los derechos de expresión y asociación, y se expresaba también la "solidaridad con los trabajadores españoles que luchan por las mismas reivindicaciones democráticas".⁶³ El grupo de catedráticos que participó activamente en las conferencias y manifestaciones fue sancionado. José Luis Aranguren, Agustín García Calvo y Enrique Tierno Galván quedaron separados a perpetuidad de sus cátedras, mientras que Montero Díaz y Aguilar Navarro fueron suspendidos por dos años.⁶⁴ La represión afectó también a numerosos estudiantes, por lo que durante varios meses el movimiento estudiantil madrileño se encontró desorganizado.

En los meses que siguieron a esta IV Asamblea Libre se extendió el conflicto a otros distritos. En Bilbao llegó a ocupar la Jefatura de Distrito del SEU un joven de la OJE que se había matriculado libre en 1º de Derecho⁶⁵ y ante la protesta de los alumnos, el Decano de Ciencias Económicas se vio obligado a dimitir. El gobierno cerró la Facultad y detuvo a varios estudiantes, entre los que se encontraba el futuro presidente de la Comunidad Autónoma de Madrid, Joaquín Leguina, delegado de la facultad de Económicas que entonces pertenecía a la Asociación Democrática de Estudiantes Vascos (ADEV) y que fue condenado a un mes de cárcel. La ADEV mantenía buenas relaciones con los delegados del Frente en las universidades de Barcelona y Madrid, hecho que

posiblemente influyera en el ingreso de Leguina en el FLP cuando se trasladó a Francia en 1965. ⁶⁶

En el segundo trimestre del curso 1964-1965 se sucedieron las semanas de renovación universitaria, las asambleas de facultades y las de distrito, mientras aumentaban los Distritos Universitarios que ya no reconocían al SEU. Esta vía de lucha legal dentro de la FUDE fue defendida por el FLP frente a otras posturas más radicales que propugnaban el uso de tácticas más radicales. ⁶⁷

Ante la desintegración del SEU el gobierno, que desconfiaba de la capacidad de éste para controlar la Universidad, decidió darle el golpe de gracia. El Vicesecretario General del Movimiento, Herrero Tejedor y José Moral, un antiguo Jefe Nacional, se reunieron en Villacastín del 7 al 9 de marzo con delegados madrileños de Escuelas Técnicas y Facultades. Entre estos representantes, elegidos fuera del SEU, estaba Carlos Romero, delegado de la facultad de Políticas, que actuaba como una verdadera vanguardia del movimiento de oposición estudiantil en Madrid.

En la reunión del Parador de Villacastín los estudiantes terminaron aceptando que el nuevo tipo de sindicato pudiera seguir llamándose SEU, que se abandonase la idea de celebrar un congreso de estudiantes para ratificar los acuerdos de la reunión y que el tema de las sanciones fuera innegociable. Para Miguel Angel Ruíz Carnicer "el objetivo de la reunión,

coresponsabilizar en la política del Gobierno a una importante élite de dirigentes estudiantiles de Madrid, se había logrado en cierta medida".⁶⁸

Carlos Romero señaló en su entrevista que las Conversaciones de Villacastín fueron un poco el fruto de una coyuntura favorable para el Frente dentro de la Universidad española, ya que contaba con líderes cualificados en las facultades de Políticas y Económicas de Madrid y Barcelona, mientras que en Bilbao tenía buenas relaciones con Joaquín Leguina.

Este acuerdo a tres fue una iniciativa común por la imposibilidad de ponerse en contacto todas las universidades. Luego muchas Facultades se sumaron a la iniciativa. En Villacastín hubo conversaciones difíciles con Ministerios y el SEU para lograr por ejemplo que los delegados no fueran detenidos al presentarse a las reuniones. Además existía también una oposición de un sector duro del régimen. ⁶⁹

Sin embargo ante el resultado de las conversaciones varios sectores universitarios se desmarcaron y rechazaron el acuerdo. Entre estos estaban personalidades de indudable prestigio -como José Luis López Aranguren- y la propia Cámara Sindical de CC.PP.EE. En la misma línea, los estudiantes de Barcelona acordaron en protesta finalizar la huelga que mantenían en solidaridad con los estudiantes madrileños.⁷⁰ El debate parece que no llegó a la propia organización

frentista, que mantuvo el apoyo de Carlos Romero.

Pasó un fenómeno curioso, se puede decir que nos pasaron por la izquierda. Se radicalizaron mucho con aquella acción. Ellos terminaron considerándonos de derecha, con una especie de radicalismo más o menos ácrata. Para ellos era más o menos una traición. Por su parte el Frente tenía mucho follón, pero más ideológico que programático, por lo que tampoco había un claro debate estratégico. Pero la coyuntura era buena y el FLP, por primera vez posiblemente en su historia, había tenido la experiencia de dirigir un movimiento, por lo que no había muchos argumentos para oponerse al trabajo de Carlos Romero. El FLP había sido protagonista y líder en gran medida. Yo no recuerdo que hubiese oposición a Carlos dentro del FLP en aquel momento, a pesar de las disensiones ideológicas.⁷¹

En ese mismo mes de marzo de 1965 se realizó un congreso de representantes estudiantiles en Barcelona donde se formularon las características que debería tener el futuro sindicato estudiantil. Tras la reunión varios delegados - entre los que estaba Mateo del Peral, representante de la madrileña facultad de políticas y militante del FLP- fueron detenidos, convocándose una nueva asamblea de protesta en la

Facultad de Ciencias Políticas, presidida por Carlos Romero.

Al resultar evidente que el SEU no podía mantener la finalidad que pretendía el gobierno, este promulgó el decreto de 5-IV-1965, que creaba las Asociaciones Profesionales de Estudiantes y daba por finalizada una etapa del SEU. Al mismo tiempo desaparecieron los Consejos de Curso -medio de los grupos antifranquistas para aumentar su influencia en la Universidad- y se incrementó el poder de las autoridades académicas. Terminaba así la lucha contra el SEU pero comenzaba la lucha contra las APE, que duraría todavía un curso. A pesar de que el voto era obligatorio los estudiantes se negaron a participar en las elecciones de las APEs hasta que en 1968 el gobierno decretó también el final de estas asociaciones, ya totalmente devaluadas.

Con el SEU finalizó una etapa del Frente en la Universidad. Su protagonismo en Villacastín se había conjugado con un crecimiento en distintas universidades, si bien el principal desarrollo del Frente en la Universidad se produciría a partir de 1967 con el surgimiento de un verdadero movimiento de masas estudiantil.

DE LOS COMITES DE LUCHA OBRERA A COMISIONES OBRERAS

"En el periodo 60-62 comenzó el FRENTE a hablar de "Comités de Lucha Obrera" llamados posteriormente "Comités de Fábrica" y luego "Comisiones Obreras". La misma evolución de la terminología refleja el cambio de orientación estratégica de la organización. Si los primeros se concebían idealmente como células revolucionarias de cada fábrica o localidad, los otros dos nombres reflejan un planteamiento más realista, atendidas las funciones primariamente sindicales y reivindicativas de estas formaciones reales en el seno de la clase obrera. Sin embargo lo que se pone de relieve en estas consignas del FRENTE es en todo momento su fidelidad a su función unitaria, pues independientemente del papel que la dirección del FRENTE asignase a estas formaciones de base en orden a la lucha socialista, queda patente que siempre se concibieron como medio de unión entre los trabajadores de las distintas corrientes ideológicas, a escala de base."⁷²

Las huelgas de 1962 habían demostrado la validez de una organización basada en comités obreros de empresa que de forma espontánea habían ido surgiendo durante el conflicto. La Confederación hizo suya la consigna de extenderlos por todas las fábricas donde fuera posible, y la 3ª Resolución del Plan Táctico elaborado en el Congreso de Pau estimulaba la creación de estos Comités de Fábrica, pervivía todavía un análisis que hacía depender la organización sindical del grupo político. Por ejemplo, en el mismo Congreso de 1962 se puntualizaba que aunque todas las fuerzas políticas participaran en estos Comités de Fábrica éstos deberían desarrollarse "siempre que puedan ser controlados por el F."⁷³ La resolución sindical no aclaró tampoco si los CF debían centrarse en la defensa de las condiciones laborales o si deberían dedicarse a preparar la revolución, pero todo parece indicar que la propuesta se enmarcaba dentro de la primera opción. Como iremos viendo, poco a poco el sindicalismo fue adquiriendo una mayor importancia para el Frente, admitiéndose que debería ser independiente de los partidos políticos.

El triunfo de las posiciones sindicalistas no se hizo fácilmente y todavía en 1963 el Frente lanzó una nueva consigna: los Comités de Lucha Obrera y Campesina (CLOYC). La idea había partido de la Federación Exterior e inmediatamente el Consejo Confederal la hizo suya y extendió instrucciones a todas las células para desarrollarlos.⁷⁴ Los CLOYC suponían una vuelta a los planteamientos que entendían la

organización sindical como un medio para alcanzar el poder revolucionario. El Consejo Confederal advertía explícitamente que era necesario no caer en la simple lucha sindical, relegada a un segundo plano ante el objetivo político:

"Los CLOYC no son simples organizaciones de defensa del nivel de vida de las masas trabajadoras (sino que) son los organismos unitarios de la lucha de clases en todos sus aspectos". (El objetivo es) transformar este movimiento espontáneo y reivindicativo en un movimiento organizado y consciente, socialista y revolucionario".⁷⁵

La publicación de la Federación Exterior, *Frente Obrero*, era más clara al asegurar que estos Comités deberían básicamente "dar el poder a los Consejos Obreros y Campesinos" y poder así hacerse con el control del Estado,⁷⁶ una concepción que impedía el desarrollo de una organización sindical que planteara unos objetivos que conectaran con los trabajadores de las empresas. Por contra, en Cataluña los militantes y cuadros que trabajaban en fábricas mantenían desde hacía años que la labor del FOC debía enmarcarse dentro de grupos sindicales de clase de carácter plural que buscaran también la mejora de las condiciones de trabajo.

El principal valedor de los CLOYC era la FE, que no consiguió imponer sus tesis ni al sector obrero catalán ni a

ESBA. Ante lo que se veía como una falta de conexión con las necesidades organizativas del movimiento obrero algunas zonas comenzaron a criticar la línea oficial que aparecía en los CLOYC. ESBA afirmó que debía existir, junto a la minoría de políticos profesionales, una amplia base obrera sindical, con sus propios objetivos y formación. Para el grupo vasco esto evitaría caer en un "partido de intelectuales, tipo PSU, con pequeñas adherencias obreras que únicamente servirían para darnos cierta satisfacción masturbatoria".⁷⁷

Lo cierto es que, en general, en 1963 o 1964 la implantación de los grupos frentistas en las fábricas era muy reducida. Madrid continuaba "buscando obreros", <Chimo> Aracil lo había intentado en el extrarradio vallecano:

*Contactamos con obreros del Pozo del Tío Raimundo. Hicimos una especie de células de ilustración política. Unos mínimos porque era gente muy primaria. Ilustración con elementos de geografía e historia, algunas primicias de movimiento obrero, la situación actual de algunos países con sistema marxista o prosoviético. Yo me acuerdo que me hice cargo de dos o tres.*⁷⁸

El sector obrero contaba en Barcelona con la presencia de Daniel Cando. A su célula se incorporó en ese tiempo un joven de catorce años llamado Joan Font:

Tuve que decir que tenía 16 años. Entonces trabajaba en una fábrica como aprendiz y decidí contactar con FOC, donde antes había militado mi hermano. Yo contacté con Cando. Entonces estábamos solo cinco o seis personas en el sector obrero.⁷⁹

Un aspecto importante durante este tiempo fue la colaboración de FOC con la UGT catalana. El sindicato socialista junto a la CNT y el sindicato católico catalán, la SOCC, habían formado en octubre de 1962 la Asociación Sindical Obrera y crearon los cauces de establecer una unidad de acción sindical en Cataluña. Por este motivo la participación en la UGT podía ser una valiosa plataforma de prospección para el FOC, al tiempo que podría servir como eje de su propia política sindical. Tanto Daniel Cando como Conrad Solá recordaron en sus entrevistas esta actividad en la UGT catalana:

Yo participé en la UGT. Durante un tiempo en FOC hubo sectores favorables a participar en UGT y yo, como trabajaba en una empresa metalúrgica, participé primero en la Comisión del Metal de UGT. Como éramos cuatro gatos pronto pasé a la Comisión Nacional de Cataluña. Parece algo importante al decirlo así, pero creo que entonces sólo habría unas cincuenta personas en la UGT en Cataluña.⁸⁰

En septiembre de 1963 tuvo lugar una reunión de la ASO en

presencia de dirigentes de la federación internacional del metal de la CIOLS y en ella participó Conrad Solá. Tras la reunión escribió un informe a la dirección de FOC en el que aconsejaba abandonar toda relación con el sindicato socialista puesto que, en su opinión, tenía pocos afiliados, carecía de perspectivas de futuro y subsistía gracias a ayudas exteriores,⁸¹ informe que posiblemente tuviera importancia a la hora de decidirse por apoyar un sindicato de nuevo cuño y sin lastres con el pasado.

El abandono de las relaciones con la UGT fue seguida, en abril de 1964, con la vuelta a los Comités de Fábrica. Olvidando los CLOYC, la federación catalana volvió a plantear como prioritario el trabajo sindical en las fábricas. Aún así todavía quedaba el resquicio de un cierto control político, ya que el nuevo organigrama sindical⁸² preveía que los Comités de Fábrica, divididos en diferentes ámbitos o "Líneas", fueran impulsados e influídos "de forma revolucionaria" por los responsables del Frente⁸³ y coordinados directamente por el Comité Ejecutivo de FOC.⁸⁴

La diferencia con los planteamientos anteriores radicaba en que ahora ya existía una vinculación más estrecha con los problemas laborales de los trabajadores, e incluso en estos meses se cursaron instrucciones para alejar de connotaciones revolucionarias a estas formas de asociación sindical.⁸⁵ Con este cambio FOC se adaptaba a las modificaciones que había

sufrido la clase obrera en nuestro país, que en palabras de Santos Juliá había pasado "del discurso antiestatal de los años cuarenta a la afirmación de las reivindicaciones y a la confrontación para conseguirlas".⁸⁶

Todavía aparecieron algunas reservas en este planteamiento por parte de la FE, que siguió confiando en los CLOYC como base de un futuro "Partido Revolucionario". La tensión entre la federación catalana y la exterior se saldó a favor de la primera, ya que contaba con un trabajo consolidado en las fábricas y con líderes con cierta influencia. ESBA y el FLP madrileño se pusieron de su parte y la tesis del exterior se desestimó.

Casi de forma paralela al planteamiento de los Comités de Fábrica, FOC participó en la naciente estructura de Comisiones Obreras en Cataluña, impulsando su desarrollo y aportando en ocasiones infraestructura para su funcionamiento. En Barcelona la Conferencia FOC dejó constancia oficial de su apoyo a las Comisiones Obreras ⁸⁷ mientras que en el FLP madrileño también aparecieron elogios hacia la comisión del Metal.

La identificación con Comisiones Obreras llegó a hacer olvidar las importantes diferencias que había con las anteriores propuestas sindicales del Frente, por ejemplo en el tema de la subordinación del sindicato al partido. Este olvido afectaba en 1965 a un redactor de la Federación Centro

cuando escribía que:

"Los obreros están realizando espontáneamente lo que nosotros propugnamos desde hace años".⁸⁸

Con la integración en las estructuras de Comisiones Obreras comenzaba una nueva fase, marcada por el crecimiento de FOC en las fábricas del metal barcelonés y por los problemas que aparecieron con el PSUC, aspectos que serán analizados en capítulos sucesivos.

HACIA EL ABANDONO DE LA OPCION ARMADA

Aunque todas las Federaciones aceptaban los planteamientos estratégicos,⁸⁹ en los meses siguientes al Congreso de 1962 continuó el debate sobre las diversas concepciones tácticas, en especial en torno a la validez de la vía violenta en una próxima toma del poder en España, un tema que, como hemos ido viendo, venía tratándose dentro de los grupos frentistas desde hacía años y que había sido

cerrado aparentemente en 1962. Pero algunas células -sobre todo de la Federación Exterior- continuaban insistiendo en la necesidad de utilizar la violencia revolucionaria para tomar el Estado.⁹⁰ Sus partidarios clasificaron los tipos de acciones que podrían realizarse y estimaban que para las "acciones de masa" -como las cubanas y argelinas- y para las "acciones de lucha armada" el FLP estaría preparado en un plazo relativamente corto.⁹¹ Estos mismos grupos defendieron el empleo de "acciones directas o espectaculares", como :

"Asaltos a cárceles y aún mejor durante el traslado de cárcel a cárcel. Señalemos también los golpes de mano contra los policías especializados en represión política. Los raptos, los sabotajes contra instalaciones de radio, centrales eléctricas, etc. ¿Es esto terrorismo? Pues bien, se llame como se llame, hay que hacerlo. Lo que no hay que hacer, a juicio nuestro, es terrorismo a ciegas en donde los que primero sufren las consecuencias son la población civil. En un principio, no nos hagamos ilusiones, el miedo a la represión -que será feroz- podrá hacer que estas acciones sean en ciertos sectores impopulares, pero si se continúan y se extienden se harán populares, a condición de que dichas acciones se hayan elegido con criterio político acertado. Inútil señalar su inmediata popularidad -que redundará en beneficio del F.- entre la juventud".⁹²

Tampoco esta vez estos supuestos tácticos se impusieron en el Frente. Ahora incluso eran mucho más minoritarios y chocaban con las posiciones de catalanes y vascos, cada vez más implicados con las tesis gradualistas⁹³ de A. Gorz. Además, la mayoría del Frente tenía el convencimiento de que sería la clase obrera industrial, y no el campesino depauperado, la responsable del triunfo revolucionario. También influyó la convicción de que con el <milagro económico español> y los Planes de Desarrollo las posibilidades de la lucha armada eran muy reducidas. ESBA señaló en 1964 que creer que existían en España posibilidades revolucionarias era "una afirmación gratuita y alejada de la realidad".⁹⁴ La Federación vasca mientras tanto tenía que defenderse de los que, principalmente en la FE, la acusaban de ser partidaria del sistema capitalista.⁹⁵

Por su parte el FOC, que había asumido en su II Conferencia la opción gradualista, rechazó la posibilidad, incluso teórica, de un triunfo insurreccional para tomar el poder.

"Hay que constatar el efecto paralizante que produce la perspectiva de la insurrección armada en un plazo relativamente corto y ligada como mínimo a la caída del franquismo, así como la puesta en marcha de un proceso de lucha revolucionaria (...)
En realidad la vemos muy difícilmente viable y por lo tanto la prospección no prospera (...). El

terrorismo sobre personas, los choques armados intencionadamente convocados, las llamadas a la lucha abierta, los intentos guerrilleros, todo ello, insistimos, es favorecer inconscientemente los intereses de la alta burguesía española...".⁹⁶

Por contra, desde Bélgica se seguía afirmando que la revolución no podía ser sino un "enfrentamiento cada vez más violento entre las masas obreras y las fuerzas represivas del régimen".⁹⁷ Para la Federación Exterior rechazar la posibilidad de una toma violenta del poder se correspondía con la defensa por la dirección del Frente de una táctica idéntica a la del partido comunista: "El Frente está doblando al PCE".⁹⁸ Para la FE las posiciones revisionistas tenían su origen en la creciente influencia comunista que estaban detectando desde hacía meses en los artículos y encuentros que mantenían con los militantes del interior. Así el radicalismo ideológico de la Federación exterior se iba mezclando con la persistente sospecha de que había "submarinos" comunistas en la Confederación, sospecha incrementada cuando aparecieron claramente las posiciones de A. Abad y N. Sartorius.

Nunca se quiso reconocer el hecho de que mucha de esta gente eran agentes indirectos del PCE, algunos lo eran de verdad, y otros hacían lo que ellos querían. Algunos que en aquel momento lo negaban entraron en el PCE y otros estaban teledirigidos,

porque la política que se hacía estaba dirigida por el PCE.⁹⁹

El Consejo Confederal intentaba mediar,¹⁰⁰ pero era difícil cuando se entrecruzaban además otros debates como la posibilidad de colaborar en alianzas interclasistas o el paso por una etapa democrática-burguesa antes del triunfo revolucionario. Este largo enfrentamiento no terminaría hasta la salida del exterior de las Organizaciones Frente y la posterior Declaración del Comité Político en 1966.

1.IIHS.AAC, *Informe FOC sobre el primer Congreso*.

2.AJMA, *Circular Interna*, nº 5, 1965. En las publicaciones frentistas se calificó de desbandada la situación al referirse por ejemplo el abandono del responsable de la Federación Norte.

3.Entrevista con Jaime Sartorius.

4.Un documento de 1963 proponía como remedio fortalecer la dirección creando un Comité de Coordinación y Acción, especie de remedo de la anterior Central de Permanentes. AJMA, *¿Qué debe hacer el FLP en su situación actual?*, abril 1963.

5.El representante de la FE fue Carlos Semprún. Notas manuscritas de Antonio Ubierna. Por otra parte, es muy posible que ambos organismos confederales se diferenciaron muy poco o incluso se solaparan.

6.AJMA, *Directrices para la acción*, documento aprobado en la Conferencia. 1963.Como sabemos estas acciones nunca se llegaron a realizar, a pesar de que durante cierto tiempo continuó circulando algún arma en el interior: <X> me dio unas señas para que recogiera en Madrid una maleta suya que tenía guardada. Yo fui a por la maleta y allí había una pistola, yo como un imbécil, sin tener ni idea ni munición, estuve una semana paseándome con una pistola. Recuerdo que un día fui a ver a un abogado por problemas de dinero (había cobrado dinero que nos tenía que dar y no nos lo daba) fui a verle con la pistola para que se viera ostensiblemente, pero no nos dio dinero. Entrevista con Jaime Sartorius.

7.Se decidió crear tres nuevas estructuras: a) Comités de Mujeres simpatizantes, b) Equipos de intelectuales adheridos a la organización y, c) una Oficina Política en el exterior para coordinar las relaciones internacionales y dirigir las publicaciones <Frente> y <Revolución Socialista>. AJMA, *Resoluciones de la última reunión del Consejo Confederal*, 1963. Las tres decisiones fueron contestadas por la Federación Exterior en su *Boletín Interior* nº 1, IIHS. AAC. Carecemos de información que confirme la realización de estas medidas.

8.UBIERNA, Antonio, Notas manuscritas.

9.Entrevista con José Manuel Arija.

10.Entrevista con José Luis Zárraga.

11.José Luis Zárraga recuerda que los <viejos> como Arija o J. Sartorius solían formar un bloque que mantenía distintas posiciones frente a los jóvenes como él e Ignacio Quintana.

12.Localidades con presencia de células del Frente.

13.IIHS.AAC, *Boletín Interior*, nº 1, 1963. Tanto en este escrito como en otros, para el exterior, <FLP> parece indicar el conjunto de los grupos frentistas.

14.Según Pascual Maragall la dirección coordinaba al medio centenar de militantes que no habían caído por las huelgas. Sin embargo en las entrevistas a Daniel Cando y Mercé Soler las fuentes destacan que el número de militantes era entonces mucho más reducido.

15. HUERTAS, Josep M, FABRE, Jaume y RIBAS, Antony, *Vint anys de resistència catalana 1939-1959*, Barcelona, La Magrana, 1978, pág. 137 y sig.

16. BALCELL, Albert y SOLE I SABATE, Josep María, <Aproximación a la historia de la oposición en Cataluña>, en *La oposición al régimen de Franco*, Madrid, UNED, 1990, T.I, Vol.I, pág. 290.

17. Entrevista a Manuel de For.

18. Entrevista con Nuria Garreta. José María Palomas, que ingresó en FOC hacia 1967, se había formado antes en el escultismo en el popular barrio de San Adrián. En *Vint anys de resistència catalana 1939-1959* los autores le ponen como ejemplo para demostrar que este movimiento no se circunscribía únicamente a la burguesía catalana.

19. Entrevista con Conrad Solá. En este momento la reunión fue llamada como <2ª Conferencia> de FOC. Sin embargo posteriormente cayó en el olvido y esta denominación pasó a la reunión de 1964/5.

20. Entrevista con Mercé Soler. Esta adaptación de los Estatutos de 1962 continuó en los meses siguientes, tal y como apareció en *Control Obrero de las Fábricas*, de mayo de 1964.

21. La acusación de anarquista a FOC aparece en AJMA, *Informe sobre la Federación Exterior*, 1964. Daniel Cando y Mercé Soler en sus entrevistas han negado que existiera esta influencia que tal vez fuera provocada por un cierto aislamiento de Cataluña en un proceso de reconstrucción. En palabras de Conrad Solá *no se acudió porque seguro que estábamos sobrepasados*.

22. Entrevistas a José Manuel Arija y Mercé Soler.

23. Pascual Maragall en su citado artículo señala también a Pere Soriola, J.M. Gash, Armand Saez, Rafael Pujol, Antonia Renau y Jordi Regau, *op. cit.*, pág. 90.

24. Entrevista con Daniel Cando.

25. MARAGALL, Pascual, *op. cit.*

26. Entrevista con Daniel Cando. Andreu Castells señala que la represión policial afectó a gran parte de la célula de FOC. Según señaló un miembro de la organización local del PSUC varios de sus miembros fueron detenidos "i uns quants memebres del FOC entre els detinguts foren expulsats de l'organització una vegada alliberats, degut al seu comportament a comissaria", entrevista a Toni Farres citada por Andreu Castells, *op. cit.*, pág. 106. El desarrollo de la

huelga aparece en *Control Obrero de las Fábricas*, nº 2, julio de 1964.

27. *Control Obrero de las Fábricas, Revolución Socialista*, julio 1964.

28. AJMA, *Informe sobre la campaña de agitación en el sector textil*, 7-IX-1964.

29. Ambos fueron expulsados del Comité Ejecutivo en 1964 y al año siguiente del partido. Como ejemplo del control que la dirección imponía en el PCE, Paul Preston señala que en Cataluña sólo dos militantes pidieron leer las tesis erróneas antes de votar a favor de la condena, en <La oposición antifranquista: la larga marcha hacia la unidad>, en *España en crisis. Evolución y decadencia del régimen de Franco*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, pág. 250.

30. AJMA, *Crítica de la situación actual de la organización en Cataluña*, Barcelona, septiembre de 1964.

31. El testimonio oral de Mercé Soler señala que, tras los debates, Abad fue invitado a abandonar la organización, mientras que Chicharro y Urbano Esteban permanecieron algún tiempo más hasta que se les expulsó.

32. Entre el grupo que formaba la dirección de esta etapa estaban Santiago Udina, Pascual Maragall, José María Vegara, José Ignacio Urenda, José Antonio García Duran, Daniel Cando, Conrad Solá y Mercé Soler. Entrevistas a José Ignacio Urenda y Mercé Soler.

33. Ha sido editada recientemente por la Fundación Rafael Campalans dentro de *El Front Obrer de Catalunya*, pág. 19 a 52, Barcelona, 1994. Existe un problema de cronología para las Conferencias de FOC ya que la reunión de 1963 no aparece como la II Conferencia. De ser así la Declaración de 1965 hubiera correspondido a la III Conferencia. José María Vegara recordaba en una reciente ponencia que la II Conferencia había sido realizada en 1963 y su Declaración publicada en 1964. Es posible también, no obstante, que parte de los debates de la reunión de 1963 sirvieran como base para un nuevo encuentro en 1964 y que se registró como la II Conferencia. En esta línea Mercé Soler argumentó en su entrevista que posiblemente la reunión de 1963 no se registró como Conferencia, y sí tomó este nombre el encuentro de 1964-1965.

34. "Condición indispensable para hacer posible la convergencia es que el FRENTE cumpla también a fondo su *función crítica*, en un esfuerzo que no pretende realizar él sólo, por plantearse críticamente los problemas de las sociedades socialistas, por realizar una crítica desde perspectivas revolucionarias de las realidades del socialismo, tarea que le viene facilitada por su no-

dogmatismo, su democracia interna, su no vinculación y su reducida herencia", artº 71 de la Declaración.

35. José María Vegara sintetizó esta influencia en una ponencia que dentro de las jornadas sobre el FOC organizó la Fundación Rafael Campalans en 1994. En ella se señalaba la influencia de *Stratégie ouvrière et néo-capitalisme* publicado por André Gorz en 1964, así como de las obras de Lelio Basso y Ernest Mandel. No obstante estas obras a veces no traspasaban el marco de los militantes de procedencia universitaria, como recordaba Conrad Solá en su entrevista: *Pocos leían a Gorz. No había tiempo. Trabajabas nueve o diez horas y luego te dedicabas a la organización. Salvo unos pocos estudiantes el resto leíamos cuatro o cinco manuales y basta.*

36. "Un proceso gradual (único que parece viable en los países occidentales de capitalismo avanzado) basado en la conquista progresiva de poderes autonómicos a todos los niveles (empresa, ayuntamiento, plan económico, administración del Estado, ejército, sindicatos, parlamento, etc.) mediante los cuales conseguir objetivos intermedios que cobran su verdadera y total significación como pasos o etapas en el sentido de una alternativa global, el socialismo, al que se le da así contenido positivo, superando la pura negación teórica del capitalismo y superando también las afirmaciones generales. Se trata de una perspectiva que da unidad y abre horizontes coherentes a las conquistas parciales; estos objetivos, intermedios, al mismo tiempo que mejoran las condiciones de vida de las masas trabajadoras (según criterios distintos a los que propone el capitalismo) deben acrecentar su poder para hacer posibles nuevas conquistas".

37. *Podíamos manifestarnos con algo de tranquilidad pero teníamos que ser cautelosos con la gente a la que vinculásemos para que no fuesen detectados por nuestra culpa. Se trataba de atraer gente mediante cine forum, charlas... Así fichamos a Latierro, a Angel García Ronda... Hacíamos una labor de captación, de creación de ambiente. Aún así tuvimos muchas reuniones de célula, con cotizaciones, etc. Entrevista con Pablo Bordonaba.*

38. Entrevista con Jonchu Elorrieta.

39. Entrevista con Juan Menéndez Arango.

40. Aunque en el Congreso de 1962 se decidió mantener la NIU y la NEU, ambas denominaciones fueron desaparecieron y las células universitarias se agruparon en el <sector universitario>.

41. Entrevista con Toni Castells.

42. En mi célula estábamos un estudiante de Económicas, otro de Ciencias y yo, de Derecho. Nuestro coordinador era César Alonso de los Ríos, que lo que hacía era más bien informarnos de qué es lo que estaba pasando en la Facultad, de cual iba a ser nuestra actitud antes los conflictos y posibles huelgas... Entrevista con Antonio Alonso de las Heras.

43. Entrevista con Jaime Sartorius.

44. De 1962 a 1967 pasamos de una organización clandestina a una organización de masas. Entrevista con Carlos Romero.

45. Entrevista con Ignacio Quintana.

46. AJMA, *Situación de las organizaciones universitarias*.

47. Las reuniones acababan en "interminables discusiones sobre ideología y táctica", AJMA, *Situación de las organizaciones universitarias*.

48. AJMA, *Situación de las organizaciones universitarias*. Información confirmada por la entrevista con Francisco Pereña y por Antonio Alonso de las Heras, quien recordó haber participado en la reunión de CUDE en la Semana Santa de 1964.

49. Esta información está corroborada por las entrevistas realizadas a Antonio Alonso de las Heras y José Luis Zárraga.

50. *Acción Universitaria*, enero de 1964.

51. Un ejemplo es la huelga que tuvo lugar en noviembre de 1963 en la facultad de derecho de Madrid tras el debate en la Cámara Sindical sobre "el problema creado en relación a las salidas profesionales de los estudiantes de esta Facultad". *Suplemento de Acción Universitaria*, 3-XII-1963.

52. *Acción Universitaria*, noviembre de 1963.

53. Entrevista con Francisco Pereña.

54. Entrevista con Carlos Romero. Para más información véase el trabajo de Licenciatura de José ALVAREZ COMELLAS *La oposición universitaria al franquismo en Madrid: Los sucesos de febrero de 1965. Antecedentes y consecuencias*, pág. 51.

55. Estos fueron, según José Alvarez Cobellas, la Facultad de Ciencias Económicas de Bilbao, la de Peritos Mercantiles de Oviedo y por todas las Facultades y Escuelas Técnicas de Barcelona, salvo la de Farmacia, *op. cit.*, pág. 52.

56. AJMA, *Situación de las organizaciones universitarias*.

57. El teólogo José María González Ruíz estuvo muy interesado por el diálogo entre cristianismo y marxismo y por las nuevas corrientes progresistas en la Iglesia. En 1966 escribió *El marxismo no es un humanismo* en el que defendía una religión más personal y menos institucionalizada, distinta a la de la jerarquía católica. En *Cuadernos de Ruedo Ibérico* número 11 escribió un artículo titulado <El cristiano y la revolución>, en el que se planteaba la implicación de los cristianos en el movimiento socialista. Ahí escribía que "los cristianos no sólo tienen el derecho, sino el deber de ocupar su puesto en la legítima lucha del proletariado para crear una sociedad en donde no sea posible la existencia de un agresor injusto permanente (...) El cristiano debe comprometerse en la revolución socialista", pág. 13 y 17.

58. Aún sin pertenecer al FLP, Juan José Bajo fue considerado por éste prácticamente como un miembro a todos los efectos. Este joven valenciano falleció en un accidente de circulación cuando se dirigía a Valencia. El FLP madrileño utilizó su influencia en la universidad para que esta decretara luto oficial, "pese a que no ostentaba ningún cargo y era bien conocido por su radicalidad", según señala Manuel Garí en <El "Felipe", una historia por escribir>, en *El proyecto radical: auge y declive de la izquierda revolucionaria (1964-1992)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1993, pág. 129.

59. Entrevista a Rafael Bañón.

60. RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El SEU, 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, siglo XXI, pág. 360 y sig.

61. AJMA, *Informe sobre la elección del Jefe del Distrito universitario de Madrid del SEU*.

62. PEÑA, Antoliano, <25 años de luchas estudiantiles>, en *Horizonte españoles. 1966.*, París, Ruedo Ibérico, 1966, t. II. pág. 206.

63. AJMA, *Resumen de los hechos acaecidos en la Universidad*, marzo de 1965.

64. Para una mayor información sobre estos sucesos véase la Tesina presentada en la Universidad Autónoma de Madrid en 1992 por José ALVAREZ COBELAS, *op. cit.*, pág. 53 y siguientes.

65. PEÑA, Antoliano, *op. cit.*, pág. 209.

66. Declaraciones de Joaquín Leguina en <Los hombres del "Felipe">, *La historia del franquismo, Diario 16*, 2ª parte, capítulo 39, pág. 617.

67. *Acción Universitaria*, 1965, sin constar el mes.

68. RUIZ CARNICER, Miguel Angel, *El SEU, 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, siglo XXI, pág. 381.

69. Entrevista con Carlos Romero. En los testimonios orales recogidos no aparecen debates fuertes dentro de los universitarios del FLP sobre el resultado de las Conversaciones de Villacastín. Joaquín Leguina matiza en parte las declaraciones de Carlos Romero al señalar que no sabía si Serra era del FOC entonces. Lo que sucedía era que había tres facultades de Económicas entonces en España, por orden de aparición Madrid, Barcelona y Bilbao. El delegado de la facultad de Madrid era Carlos Romero, el de Barcelona Serra y el de Bilbao yo. Los tres acabamos en el FLP, pero yo no creo que los tres fuéramos del FLP. Narcís Serra sí que pertenecía al FOC en este tiempo, nota del autor.

70. COLOMER, J.M., *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, Barcelona, Curial, 1978, pág. 197.

71. Entrevista a Francisco Pereña.

72. <Declaración de la II Conferencia de FOC>, Septiembre de 1965. Artº 30. Publicado en *EL Front Obrer de Catalunya*, Fundación Rafael Campalans, Barcelona, septiembre 1994, pág. 30.

73. IIHS. AAC.

74. <Resoluciones de la última reunión del Consejo Confederal>, en *Boletín Interior*, nº 1, 1963.

75. *Frente*, abril de 1964, pág. 4.

76. *Frente Obrero*, nº 16, II-1964, pág. 2 y 3.

77. AJMA, *Respondemos a las Resoluciones del titulado Consejo Confederal*.

78. Entrevista con Joaquín Aracil.

79. Entrevista con Joan Font.

80. Entrevista con Conrad Solá. Daniel Cando señaló también que él estuvo algún tiempo trabajando en UGT y que realizó "algunos fichajes" para FOC. La participación de FOC en UGT está confirmada igualmente por Josep Pujol en <El naixement de CC.OO. a Barcelona>, *Debat*, nº 5, 1978, pág. 52.

81. La propuesta final era "apoyar la creación de grupos frentistas de acción sindical que tiendan a la integración de las diversas fuerzas sindicales y en especial a aquellas que tengan un planteamiento revolucionario", FRC. AJG, *Informe sobre el Congreso de UGT*, Sabadell, octubre 1963. La reunión se hizo en Las Planas, en unos merenderos populares que están a

unos diez kilómetros de Barcelona, donde la gente iba a comer y a hacer paellas. Yo aconsejé no continuar porque lo poco que había de la UGT estaba dominada por la CIOLS norteamericana que era de donde recibía subvenciones. Entrevista con Conrad Solá.

82. AJMA, *Reestructuración*, IX-1964.

83. Esto se haría bien copando una parte del CF -"a menos que sea un caso desesperado nunca todos los miembros (deben ser) militantes frentistas"- o consiguiendo influir en los miembros del Comité. El Comité debería ser "influenciado y si es posible controlado" por el Frente. Para comenzar se intentó implantar esta organización en una serie de "fábricas piloto" barcelonesas, como Enasa, Olivetti, MTM, Macosa y Seat, *Control Obrero de las Fábricas, Revolución Socialista*, n° 1, IV-1964. En septiembre de 1964 se informó que se había decidido abandonar la acción en las "fábricas piloto" debido a la crisis económica.

84. La "1ª Línea", formada por responsables de las células de las fábricas y de barrios, sería la encargada de elaborar estudios sobre la situación fabril; la "2ª Línea" englobaba la escuela de cuadros y la célula dedicada a la prospección; en el Comité de la "3ª Línea" se integraba todo el equipo de publicaciones.

85. Se aconsejaba incluso usar en público el término <comisión> frente al de <comité>, que podría parecer más revolucionario, *Control Obrero de las Fábricas, Revolución Socialista*, n° 1, abril 1964.

86. JULIA, Santos, <Obreros y sacerdotes: cultura democrática y movimientos sociales de oposición> en *La oposición al régimen de Franco*, UNED, Madrid, 1990, Tomo II.

87. En ellas, se decía, la "difusa conciencia reivindicativa cede paso a una clara conciencia sindical e incluso política en las minorías, así como una mayor eficacia en las consignas de la organización", AJMA, *Declaración de la Conferencia FOC*, Septiembre 1965. Recordemos que las comisiones obreras se habían mantenido desde las huelgas de 1962. La primera comisión obrera provincial apareció en Vizcaya en 1963. Al año siguiente se formó la Comisión obrera Provincial del Metal de Madrid, antes denominada Comisión Provincial de Enlaces y Jurados del Metal, CAMACHO, Marcelino, *Confieso que he luchado*, Madrid, Temas de Hoy, 1990, pág. 171.

88. AJMA, *Circular Interior*, Federación Centro, 1965, pág. 6.

89. El futuro Estado conjugaría una política socialista y autogestionaria (socialización de los medios de producción y crédito, apoyo a las cooperativas, reforma agraria

radical...) junto con el respeto de las libertades y los derechos personales. *Frente*, noviembre de 1963.

90."Soñar con la vía pacífica es la más lejana de las ilusiones", AJMA, *Documento para uso interno de los militantes*. Similares argumentos aparecieron en otra publicación de la Federación Exterior, *Frente Obrero*, nº 6, de abril de 1963 y nº 8, publicado un mes más tarde.

91."Los primeros focos guerrilleros se situarán en las regiones montañosas de Andalucía. Guerrillas campesinas, movilización guerrillera en torno a la reforma agraria socialista", AJMA, *¿Qué debe hacer el FLP en su situación actual?*, 1963.

92.*Ibid.*, pág. 21. Ricardo Gómez Muñoz parece referirse a este tipo de acciones cuando señaló que se planteó apartar al turismo, boicotear el tráfico de carreteras.... pero nunca se llevó a cabo. Entrevista con el autor.

93.Fueron denominadas en ocasiones como las de la "Revolución Democrática", AJMA, *Historia crítica del FLP*.

94.Este era posiblemente un análisis más ajustado a la realidad de la España del desarrollismo. Payne recuerda que "la lucha armada es una táctica que tiene pocas posibilidades de éxito contra las dictaduras modernas y organizadas, y esto, principalmente, en situaciones de guerra internacional o invasión extranjera"; <La oposición a las Dictaduras en Europa Occidental: una perspectiva comparada>, en *La oposición al régimen del Franco*, Madrid, UNED, 1990, T. 1, Vol. 1, pág. 63.

95."Es de mala fe acusar de reformismo y traición a la clase obrera a quien sabe distinguir entre la revolución actual (pura utopía), política revolucionaria y aceptación de situarse a remolque de la evolución capitalista o ser partidario de la democracia burguesa", IIHS.AAC, y AJMA, *Respondemos a las resoluciones del titulado Consejo Confederal*, 1964.

96.AJMA, *Crítica de la situación actual de la organización en Cataluña*, Barcelona, septiembre 1964.

97.La FE sin embargo criticó la actuación de los grupos terroristas españoles y sus repetidos fracasos: "la vía elegida era una vía errónea. Y era errónea no porque fuera violenta, sino porque esos grupos se situaban y se sitúan al margen de la clase obrera española", AJMA, *La situación política en España y las tareas de la organización revolucionaria*", FE, 1964.

98.Julio Cerón sostuvo más tarde esta misma idea al escribir que los dirigentes de la época "fueron combatientes generosos pero no lúcidos, abrumados por una ambivalencia ante el Partido Comunista que les movía a rechazarle como reformista y, al mismo tiempo, a imitarle incluso en los detalles más

mínimos", en <El Frente de Liberación Popular ha sido la gran oportunidad de los últimos años>, en *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, nº 13-14, junio/septiembre 1967, pág. 201.

99. Entrevista a Antonio Ubierna (1).

100. Este organismo intentó encauzar una vía de transición rechazando tanto las "posturas reformistas" como las "ilusiones ultraizquierdistas", AJMA, *Resoluciones de la última reunión del Consejo Confederal*.

ABRIR TOMO 2.-

